

EL MUSEO CANARIO.

EL MUSEO CANARIO
BIBLIOTECA

EL MUSEO CANARIO,

REVISTA QUINCENAL,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN

LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA,

PARA EL ADELANTO

DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES.

TOMO II.

DEL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1880 AL 22 DE FEBRERO DE 1881.

LAS PALMAS.

IMPRESA DE LA ATLÁNTIDA,
á cargo de Antonio Cabrera y Quintana.—*Santa Bárbara, 19.*
1880.



EL MUSEO CANARIO.

EXPEDICION Á GUAYADEQUE. (*)

III.

Volvimos al día siguiente á Guayadeque á continuar nuestros trabajos de exploracion; y apenas llegamos, deseosa nuestra gente de ganar tiempo, suben los enriscadores por un terreno de difícil ascenso por lo pendiente, hasta llegar al pié de un risco que se destacaba perpendicularmente y en cuyo sitio se descubrió una cueva que no habia sido visitada.

Para penetrar en ella, uno de los trabajadores tuvo que dominar unas escarpadas rocas, colocándose á una respetable altura sobre la cueva, y fijando una cuerda, se deslizó por ella con pasmosa ligereza hasta llegar á la entrada, penetrando no sin alguna dificultad.

Á poco le vimos salir y nos hizo la señal convenida de que habia encontrado objetos de importancia; y acto continuo arroja una cuerda, se tiende la escala, y nuestro teniente coronel de artilleria asciende intrépidamente, desplegando á poco todo el telégrafo en señal de satisfaccion, y por este fáusto hallazgo la denominamos la cueva del *Artillero*. Siguióle el Grau Bassas y varios enriscadores.

Veamos la descripción que mi colega Grau Bassas, me facilitó acompañándome un croquis de aquel recinto:

«Tiene la cueva en su interior, hácia la derecha, «otra pequeña cueva con salida al exterior y separada de la primera por un muro tallado en la roca. «La pequeña cueva parece haber estado destinada á

(*) Véase el número 6.º

«depósito reservado; y en ella se encontraron los restos mejor conservados. La mayor tiene siete metros de largo por cinco de ancho, y en uno de sus lados existe una ventana. En su interior se ven dos poyos de metro y medio de altura, uno en el fondo y otro á la derecha. Hallábanse los esqueletos paralelamente colocados; y todos, sin excepcion, cubiertos con envolturas de juncos, teniendo algunos sobre éstas, otras de piel. En el suelo no se encontraron vestigios de sepultura, llamando mucho la atención las especiales condiciones del local para el objeto á que se habia destinado. Las tres aberturas se encuentran de tal manera dispuestas, que sea cualquiera el tiempo que reine, se produce constantemente una fuerte corriente de aire».

Recogióronse con el mayor esmero y cuidado todos aquellos despojos que se descolgaron en sacos y cestas á propósito, depositándose para trasladarlos luego al pueblo del Ingenio.

Pasóse luego al exámen de otra nueva cueva, que el mismo Grau Bassas describe en los siguientes términos:

«Está formada de dos compartimientos iguales tallados en la roca y sostenidos por tres columnas. La parte anterior parece haberse hundido, dejando sólo las columnas y una porcion pequeña de las cuevas; y este hundimiento lo comprueba la circunstancia de haberse encontrado algunos esqueletos en la misma entrada, y otros fuera de ella; no pareciendo natural que los indigenas, tan celosos de la conservación de los cadáveres, los fuesen á colocar en sitio tan expuesto á los agentes atmosféricos y á las aves de rapiña. En esta cueva no es posible penetrar de pié á causa de la poca elevacion de su techo. Los cadáveres se hallaban igualmente envueltos en tejidos de junco y algunos además en pieles adobadas. Indudablemente esta cueva, lo mismo que la anterior, y la que le sigue, estuvieron destinadas á sepulcro comun, pues se encuentran esqueletos de hombres, mujeres y niños todos mezclados. Se observa tambien que no depositaban los cuerpos en

«contacto con el suelo, sino sobre lechos formados con astillas de tea».

Debajo de esta cueva existe otra á la que pude subir, gracias á los esfuerzos de los amigos. Allí encontramos un nuevo necrópolo, y al ver que se hallaba casi á la intemperie, pude observar que en aquel sitio se habian operado grandes desprendimientos y que únicamente á ellos era debido semejante estado.

Dí principio á las operaciones; pero como la tarde estaba bastante avanzada, se suspendieron los trabajos para continuarlos al siguiente dia. Cargamos las bestias, y regresamos al pueblo del Ingenio, donde pasamos la noche, despues de convenir en la hora de nuestra salida al siguiente dia, para contiunar nuestras investigaciones.

Así lo hicimos, y bastante temprano, emprendimos la marcha, dando principio con mayor empeño á nuestros trabajos.

Verdugo y Grau Bassas subieron por las escalas, é instalado yo en mi cueva, descubrí, por medio de excavaciones, numerosos cadáveres de hombres, mujeres y niños colocados unos sobre otros del modo más irregular, á tal grado que me fué de todo punto imposible extraer un esqueleto completo.

Á las cuatro de la tarde habiamos ya concluido nuestras más importantes operaciones, y siéndonos necesario retornar á Las Palmas, dimos orden á los trabajadores para que continuasen las excavaciones, indicando el método que habrian de seguir, y nos pusimos en viaje para la capital á donde llegamos á las diez de aquella noche, satisfechos del resultado de nuestra expedicion.

Podemos decir, sin temor de equivocarnos, que nuestro Museo se ha enriquecido con el producto de esta exploracion á Guayadeque, bajo el punto antropológico y loipográfico; que nuestras colecciones son de tal importancia que bastan á suministrar datos suficientes para hacer un estudio que pueda conducirnos de un modo cierto y seguro al conocimiento del antiguo pueblo canario; y que nuestra Sociedad

debe atender principalmente á recabar arbitrios para llevar á efecto periódicamente excursiones de esta índole, no sólo en esta isla de Gran-Canaria, sino tambien en las demás del Archipiélago, á fin de ir completando con objetos de inestimable valor las abundantes colecciones que hoy poseemos y que tanta luz habrán de dar para la historia de nuestros aborígenes y estudios antropológicos.

De esta exploracion á Guayadeque, podemos deducir dos hechos históricos de culminante interés: 1.º que el pueblo de Agüimes, que todos nuestros historiadores dicen haber sido el antiguo Argones, tan célebre en la historia de la Gran-Canaria, no es otro sino *Guayadeque*; pues á presencia de los hechos y del exámen detenido de aquella localidad no queda la menor duda para así asegurarlo. Y 2.º que al contrario de lo que hasta hoy se ha creído, no siempre los primitivos canarios colocaban los cadáveres aisladamente y en una misma direccion, con separacion de los sexos; pues los hemos encontrado en considerable número, con sus propias vestiduras, en diferentes direcciones y mezclados unos con otros, sin la separacion, ni el orden y simetría que todos nuestros historiadores dán como constantes en aquellos indígenas.

DR. CHIL Y NARANJO.

AGRICULTURA.

(Conclusion).

IV.

Ingerito de árboles frutales.

Este es uno de los más grandes secretos que el hombre allá en los primitivos tiempos de su rudimentario estado supo, sin embargo, arrebatarse á la sabia y misteriosa naturaleza. En efecto, observando el hombre que los árboles se desarrollaban tardíamente y sin robustez, y que sus frutos eran escasos, pequeños y de insípido sabor, observando también que en los animales, por medio del cruzamiento de las razas, se mejoraban las especies, hubo de ocurrirle que, cruzando del mismo modo los árboles que tuviesen cualidades análogas, habrían de mejorar sus condiciones de existencia y fructificación; y no se equivocó en su lógico raciocinio. Con repetidos ensayos y laboriosos experimentos *en adherir* de varios modos estrechamente entre sí árboles con iguales condiciones fisiológicas, obtuvo el sorprendente fenómeno de que aquellos mismos árboles, antes perezosos y desmedrados, se desarrollasen con precoz y exuberante vegetación, rindiendo á poco tiempo abundosas y ricas frutas, como las que anualmente recogemos.

La época en que esta evolución tan felizmente conquistada se realizara, está velada con el tupido manto de los siglos; pero los pueblos agrícolas, por medio de una práctica constante, nos la han transmitido; y los sabios agrónomos de los modernos tiempos han perfeccionado esa adherencia, ó en términos técnicos, el ingerto, modificando los métodos y re-

glas, los cuales, como los más eficaces y seguros en el uso comun de la arboricultura, son tres. Hay sin embargo, otros métodos de ingertar en determinadas circunstancias, que por más de un concepto puede considerarse como alarde de lujo en arboricultura; pero si hubiera de explicarlos hoy tambien, haria muy difusa esta conferencia, y para evitar tal extremo, me concretaré á analizar los que generalmente en nuestro país se usan, que son:

- 1.º Ingerto de escudete al vivir, ó al dormir.
- 2.º Ingerto de pua, ó cachado.
- 3.º Ingerto de corona.

El ingerto de escudete ó á ojo dormido, se hace siempre en árboles de uno á dos años; y si los troncos son viejos, se ponen en ramas de un año, ó se cortan aquellos, para que broten y puedan ingertarse sobre nuevos; en estos casos las cortezas tiernas y llenas de jugo, abrazan perfectamente el escudete, y la juventud y fuerza de aquellas contribuyen á que prenda éste. Todo árbol admite el ingerto de escudete, y podrá ingerirse desde que llegue á tener el grueso del dedo meñique hasta de una pulgada de diámetro.

El *escudete al vivir* se pone en los meses de Abril á Junio, é inmediatamente se corta el patron á cuatro ó seis dedos sobre el ingerto, para que se dirijan los jugos hácia la yema, y la obliguen á brotar y desarrollarse brevemente.

El *escudete á ojo dormido* se pone en Junio hasta Setiembre, y no se diferencia del primero sino en que á éste no se le corta la guia del patron hasta principio de la Primavera siguiente, en cuyo tiempo se suprime la parte superior del tallo á la misma altura que se ha dicho en el escudete al vivir, y brota luego la yema prendida.

Para que la operacion quede bien ejecutada, y para que los ingertos prendan, es necesario que el patron sobre que se pongan sea nuevo, sano, vigoroso, y que esté en toda la fuerza de la savia. Un dia sereno, que no corran vientos, ni llueva, es tambien muy provechoso.

Las ramas para ingerir se escogerán nuevas, sanas, derechas y bien formadas, cuyas yemas estén nutridas y lustrosas, y que sean tambien de un árbol de buena casta. De ellas se sacan los escudetes; para lo que se cortan las hojas, dejándoles un poco de cola ó pezon junto al tallo. Para extraer la lámina ó escudete que va á servir de ingerto, es preciso antes requerir el árbol: examinar si la savia está ó no en circulacion: si no lo está, fácil es de conocer porque haciendo cisuras en la corteza, y encontrándola fuertemente adherida á la albura del árbol, demuestra que la savia todavia no circula: por el contrario, cuando ha llegado la época de la circulacion, basta una pequeña catadura para desprenderse la lámina que se quiere cortar. Entonces, y antes que la yema florezca, es la ocasion oportuna de extraer el escudete.

Esta operacion se ejecuta cortando la corteza alrededor y á tres lineas sobre la yema ó boton, de modo que principiando en la parte opuesta de la yema ó base de la hoja, formen ángulo muy agudo, que con el primer corte venga á resultar un triángulo. Hecho ésto, se separa la yema de la madera, cogiendo el escudete, se examinará aquella, observando si hay hoyo ó vacio en la parte inferior del escudete; porque si lo hay, es señal que al desprenderse la corteza del leño, dejó pegada la yema á la varita de que se extrae, y en este caso se abandona el escudete, porque le falta el gérmen para producir el nuevo árbol.

Desprendido el escudete, y examinada la yema, se practican dos incisiones en el patron, la una horizontal, y longitudinal la otra, á fin de dar al todo la figura de una T ordinaria. Se introduce en la incision la espátula de ingertar, dirigiéndola de arriba abajo para levantar la corteza de un extremo á otro. Despues se va acoplando el escudo por debajo de los labios de la corteza, haciéndola descender hasta que encuentra una ligera resistencia. Si no se ha podido introducir la lámina de corteza, se corta la parte superior al ras de la incision horizontal. El boton ó yema del escudo ha de coincidir exactamente con el punto del patron en que se destacó la yema.

Colocado el escudo, se liga con cordón de lana, á fin de conservar el contacto con la madera del patrón. Si éste es muy vigoroso, conviene aflojar la atadura, así que prenda, para evitar estrangulaciones: en caso contrario se conserva hasta el invierno, en que se corta la cabeza del patrón, ya inmediatamente por encima del punto de inserción, ya dejando un tocon de 10 á 15 centímetros por encima, que se destaca cuando el injerto ha adquirido bastante fuerza para sostenerse por sí mismo.

Injerto de pua: se hace cuando el árbol empieza á mover la savia, que será por Febrero ó Marzo, y aún en Setiembre: este injerto no puede hacerse en árboles débiles ó delgados. Cuando es una sola pua, se coloca en el lado del patrón expuesto al medio día, para que afluya más la savia: es preciso que las amputaciones se practiquen con cortes limpios que no hieran las yemas, ni la parte de corteza que conviene conservar.

Cuando se injerta en Setiembre, se cortan las puas en el momento de servirse de ellas, suprimiendo las hojas, aunque dejando la base de los peciolo. Para hacer el injerto de hendidura ordinaria, se corta el tronco ó rama á la altura que se desea, ya al ras del suelo, ó á algunos centímetros por encima en los troncos bajos, ó á 2.^m 25.^c ó 2.^m 50.^c en los troncos altos, practicando la hendidura en el centro hasta la profundidad de 3 á 8 centímetros, según el menor ó el mayor diámetro, y manteniéndola abierta por medio de una cuña de madera ó hueso, á fin de introducir con holgura y facilidad el trozo de vareta, provisto de dos ó tres ojos, y cortado en su parte inferior en forma de hoja de cuchillo, en una longitud que varía desde uno y medio á cinco centímetros, según la fuerza del patrón y del injerto. Se corta también en forma de cuña, de fuera á dentro, salvando la corteza. Al introducir el injerto en la hendidura, se cuidará que su zona generatriz coincida lo mejor posible con la del patrón; porque cuando no se verifica el contacto entre estas dos zonas sobre algún punto, suele fracasar la soldadura.

Cuando son gruesos los troncos, conviene colocar dos puas en la raja, introduciendo entre ellas una pieza de madera, á fin de evitar se compriman y estrujen los ingertos al tiempo de cerrarse la hendidura. Siempre que se opera sobre troncos de poco diámetro, se atarán con un junco ó una tira de tela de lana, para mantener el ingerto en contacto con el patron, y se cubrirán las cicatrices con unguento preparado con arcilla y boñiga de res vacuna, á fin de preservarlas del agua y del aire. Si el tronco fuere grueso, y si se le hubiese de poner dos, tres ó cuatro puas, se corta horizontal; y si solamente se le ha de poner una, se corta en pié de cabra, siempre por aquel punto en donde la corteza sea más lisa y lustrosa: en seguida se afina el corte, se arregla la pua cortándola abajo en forma de cuña, y en los lomos ó partes que quedan sin cortar conservarán la corteza, para verificar la union. A la porcion de pua que se introduce, se le dá una pulgada de largo, cuya parte debe estar lisa y dispuesta de modo que quede bien ajustada en el corte ó hendidura. Por fin cada pua debe tener dos yemas por las cuales ha de brotar luego que se verifique la union del ingerto.

El de corona, ó de entre corteza y madera, es muy útil en los árboles viejos, principalmente en los olivos. Para hacer este ingerto, se corta el árbol, se afina y limpia el corte, del mismo modo que queda dicho para el anterior, cuyas puas tendrán tambien dos yemas. Por debajo de la última, pero sólo por un lado, se corta al modo de una pluma de escribir; luego se toma una cuña de madera, se introduce suavemente entre la corteza y la albura, é inmediatamente se coloca la pua preparada en aquel espacio que la cuña ocupaba; pero de tal modo que su madera quede sentada y asegurada por todas partes en la albura del patron. Procediendo del mismo modo, se ponen dos, tres ó más ingertos, segun sea necesario, guardándose de que no sean espesos, porque esto causaria mucho daño, tanto al patron como á los mismos ingertos: luego se atan, ligándolos con suavidad, y se cubre todo con la masa de barro y estiér-

col, y se tapa con un trapo, para que se mantenga sobre el tronco, y evite el derrame de los jugos.

Con lo expuesto, he cumplido mi tarea; y si bien hubiera sido conveniente explicar otras operaciones que en la poda é ingerto deben practicarse, y dar además á todas ellas la misma amplitud con que los sabios agrónomos nos las han transmitido en sus obras, habria tenido que llenar muchas más páginas; y esto, fuera de que es muy estrecho el circulo de una conferencia, habria sido abusar demasiado de la consideracion que os habeis servido dispensarme. Sin embargo, me permito todavía añadir que, como las operaciones que quedan explicadas son de reconocida importancia, he creído indispensable, para presentarlas con la precision y claridad posibles, extraer si no todas las reglas que dirigen la arboricultura, las más esenciales operaciones que comunmente se practican.

No soy agricultor, ni arbolista; pero si apasionado como el que más, porque en nuestros campos se propague toda clase de árboles; pues como vosotros, tengo la conviccion de que sin ellos no hay agricultura; y sin agricultura la vida de los pueblos será siempre trabajosa, y, con raras excepciones, abyecta siempre.

A poco que meditemos, hemos de persuadirnos de que la mision que los árboles cerca de nosotros desempeñan, es, á la par que importantísima, absolutamente necesaria para los múltiples usos de la vida. Veámoslo. Los árboles son nuestros más cariñosos compañeros, y ¡cuántas veces nos sirven de solaz en nuestras cuitas y desgracias! ellos con su benéfica influencia modifican constantemente las condiciones climatológicas y meteorológicas de la atmósfera: con su risueña presencia nos atraen las fecundantes lluvias: con su verde y aromático follaje nos cobijamos para esquivar los ardientes calores del estio: en determinadas épocas del año, nos regalan sus ricas y variadas frutas: durante su vida, y aún para despues de su muerte, nos legan sus despojos con los cuales tantas y tan variadas necesidades á cada instante sa-

tisfacemos: en fin, los árboles son un fecundo y perenne manantial de salubridad y riqueza públicas.

Si tales son los beneficios que pródigamente nos dispensa, debemos por lo mismo interesarnos en el mejoramiento de su cultivo, y en propagar su plantación, siquiera sea en los terrenos baldíos que, con su triste desnudez, son otros tantos elocuentes carteles que, desde muy lejos, acusan la censurable negligencia nuestra. ¿Será posible que todavía hayamos de permanecer en ominoso quietismo, cuando por la destrucción de los montes, estamos ya sufriendo grandes males, y otros mayores que allá en lontananza nos amenazan y que indefectiblemente habrán de sobrevenir, para consumir nuestra perpétua ruina?

Nó. Levantémonos, que si queremos, tiempo nos sobra para conjurarla. Hagamos, donde quiera que el terreno lo permita, plantaciones de árboles, pues dando vida á estos pacíficos y bienhechores seres, habrá de llegar el fáusto día en que la Gran-Canaria torne á adornarse con el bello timbre de Afortunada, que en este mismo siglo de las luces tan inicuaente se le ha arrebatado.

JUAN MELIAN Y CABALLERO.

ORACION INAUGURAL

PRONUNCIADA EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO
DE 1879 Á 1880 POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR
CATEDRÁTICO DE METAFÍSICA EN LA UNIVERSIDAD
DE LA HABANA.

Excmo. é Illmo. Señor:

La seducción sensible es un hecho tan palpable y frecuente en la historia de la filosofía; es tan universal en momentos determinados, y entraña vigor tan poderoso, especialmente si va unida en maridaje inseparable con las locuras de la fantasía, que arrastra en pos de sí las mejores y más selectas fuerzas de nuestro espíritu, esclavizando con absoluto despotismo, no ya tan sólo los sublimes instintos del pensamiento racional, sino, lo que, si cabe, es más doloroso, todo el movimiento reflexivo que nos ennoblece, y esencialmente nos coloca en el más alto grado entre los seres de la creación. Por eso, cuando llegan las épocas de grandes conquistas experimentales, en que la naturaleza parece abrirnos su fecundo seno, revelándonos los maravillosos secretos que se habían escondido á las generaciones anteriores; cuando las ciencias físicas y naturales enriquecen sus dominios, para ofrecer luego á las artes un tesoro de milagrosas aplicaciones en la industria, en la navegación y en el comercio, economizando el esfuerzo del hombre, sembrando de comodidades la vida y trayendo con los placeres sibaríticos y con la enervación moral y material que éstos producen, la vanidad del sensualismo que desconoce, y tal vez por indolencia desprecia y condena como inaccesible el origen divino del progreso; nacen entonces los extraviados sistemas

empíricos con sus negaciones y sofisticas doctrinas, para arrastrar inteligencias no advertidas por las tortuosas sendas del error, engañándolas con esplendorosas apariencias hasta hundirlas en las más absurdas y deletéreas consecuencias en todas las esferas de la vida.

Estas consideraciones sencillamente formuladas á la simple vista de los hechos realizados hoy en el desenvolvimiento de una parte notable de la ciencia, nos muestran cada vez con más profunda convicción que no basta en la enseñanza de la juventud, en ese sacerdocio que ejercen sólo con acierto y fruto los llamados por especial vocacion de Dios, para preparar las generaciones futuras á una nueva existencia intelectual, en esa segunda paternidad que engendra y alimenta y vigoriza la vida del espíritu, haciéndonos miembros útiles y necesarios para la patria y para la humanidad; que no basta, repito, dar á conocer la verdad, sino que es de todo punto indispensable señalar y combatir el error que atosiga y mata la ciencia: deberes ambos esenciales é inseparables, porque tambien en la humana ciencia el error es inseparable de la verdad, como la sombra de la luz, y el limite del ser contingente.

¿Á dónde, si nó, llegaría por más laboriosa y reflexiva que se piense la juventud, sin la enseñanza viva del maestro, caminando por entre los opuestos sistemas que se disputan en lucha tenaz y continua el exclusivo dominio de la inteligencia? ¿á qué término le conduciría la marcha tortuosa de su desaconsejada razon, empujada por todo viento de doctrina, sino á la funesta sima, en donde se precipitaron, como torrentes impetuosos, tantos alucinados por el desenfreno de su individual criterio? La historia de los errores filosóficos con elocuencia persuasiva nos señala esos abismos en que la religion, la moral, el derecho y los más caros y sagrados fines de la vida cayeron, derribados por el escepticismo, dejando al espíritu por una parte entregado al estímulo innato de sus aspiraciones al saber, y por otra abrumado entre las amarguras de la duda y las tristísimas nega-

ciones de la certeza y la verdad.

Yo bien entiendo que la verdad no se conquista sin angustias ni trabajo; que la razon en su desenvolvimiento reflexivo avanza paulatinamente y por grados, respondiendo siempre y por la ley de los contrastes á desarrollos parciales de un principio y á exclusivistas aspectos de una ciencia, otros enteramente opuestos que nos enseñan, cuando menos, la insuficiencia de los primeros y al par la de ellos mismos, para llenar cumplidamente el fin científico; que así nuestra ingénita aspiracion á la verdad, como el estado de vacilacion y duda á que nos lleva la lucha de los opuestos sistemas, nos estimula y obliga á ensayar nuevas indagaciones más reflexivas y racionales, donde con crítica severa y análisis concienzuda aprovechamos la parte de verdad hallada, ordenamos y sistematizamos toda oposicion bajo sólidos principios y á la vista de los términos del conocimiento; y que finalmente por este camino, aunque sembrado de peligros, llegamos á alcanzar nuevos y más altos grados en la ciencia. ¿Pero se pueden, por ventura, librar esas batallas arriesgadas á la natural intemperancia de quienes no se contienen en los justos límites de la austeridad filosófica, sino que se dejan arrebatar de la impetuosa insania de una imaginacion irreflexiva y ardorosa? ¿Qué harán al encontrar embarazado su camino por esos sistemas y doctrinas que todo lo allanan fácilmente, negando lo trascendental, halagando la indolencia espiritual y dando riendas sueltas al sensualismo, para estrechar los horizontes que antes lucian tan dilatados y risueños á la inteligencia y su progreso verdadero?

En buen hora que el pensamiento filosófico, mirado en su continuidad histórica, se muestre siempre razonado en un fundamento universal y absoluto, y que al sentirse vivificado en su indagacion y desenvolvimiento por un rayo de aquella inefable luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, parezca descansar en el seno de la paz, como gozoso de poseer la plenitud de la ciencia; mas el anhelo de penetrar los arcanos de su propia esencia, de la natu-

raleza que le rodea y al parecer le encadena á sus fatales leyes, del espíritu que se siente libre y dueño de sus actos, y de Dios mismo, cuyo poder, sabiduría y grandeza se revelan aún en los propios misterios que le estimulan y aguijan para seguir pensando, no tardarán en despertarle nuevamente, haciendo renacer la duda, los errores y hasta el escepticismo que le encadenan y limitan, cuando se aparta y descamina del principio fundamental de la ciencia, razon y causa primera de todo sér, lazo misterioso que liga lo ideal con lo real, lo absoluto con lo relativo, lo infinito con lo limitado, y lo eterno con lo mudable y temporal.

A ese funesto extremo conducen hoy la ciencia cuantos pretenden encerrarla dentro de la mezquina esfera de lo fenomenal y relativo, alejándola así de lo infinito y absoluto, centro de la armonía universal, fundamento de su unidad y de sus interiores relaciones, para precipitarla luego en el ateísmo materialista y por último en el más irracional escepticismo: que no otra cosa envuelven todos los sistemas positivistas con sus multiplicadas negaciones, con sus contradicciones é inconsecuencias, en una palabra, con su desvío de aquel que es fuente de toda verdad y principio de toda ciencia.

Desde ese punto de vista, puesta nuestra consideración en el sagrado deber que nos liga á las nuevas generaciones que noblemente aspiran á ilustrar y desenvolver su inteligencia en la pura enseñanza de las ciencias, y haciéndonos intérpretes de la idea y sentimientos de este centro oficial de instrucción pública, vamos, siquiera ligeramente, á juzgar esas teorías que, á pesar de su extravagancia, han conseguido alucinar á espíritus superficiales y amantes de la novedad; previniendo á la juventud con la sinceridad de nuestros paternales consejos, para salvar escollos que levantan los enemigos de la verdadera ciencia, cuando niegan el único absoluto fundamento que da luz, movimiento y vida progresiva á la razón humana en la laboriosa indagación de la verdad.

Y al prepararnos en esta solemne hora inaugural

de nuestros académicos trabajos, para llevar á vuestras jóvenes inteligencias la preciosa semilla que más tarde será con vuestro eficaz empeño árbol frondoso que extenderá sus ramas y fructificará en la sociedad, sensible es en verdad que no se deje escuchar otra voz más autorizada y persuasiva que la mia, vigorosa para imprimir en vuestro espíritu el amor á la ciencia y el deseo de purificarla siempre del error y la mentira; pero á un honroso llamamiento, aunque de todo punto inmerecido, es fuerza responder cuando un mandato superior lo ordena.

(Continuará).

SOBRE LA TUMBA DE D. JOSE DE VIERA Y CLAVIJO. (*)

Soneto.

¿Esta es la tumba del insigne Viera?
 ¿Este su grande y digno mausoleo?
 ¿En dónde están la trompa, el caduceo,
 La lira, y el laurel que antes ciñera?
 ¡Ay! todo es sombra ya: nube ligera
 Que el aire disipó. Quien fué recreo
 Del orgulloso Atlante, ora es trofeo,
 Pero grandioso, de la Parca fiera.
 ¡Oh Vírgenes! llegad; derramad flores
 Sobre este humilde túmulo sagrado
 Donde descansa un sabio sin temores.
 Decid, decid con labio immaculado:
 «De todos los poetas y oradores
 El más florido al Eter ha volado.»

RAFAEL BENTO Y TRAVIESO.

VIDA Y MUERTE.

D É C I M A .

Cuando te miro me muero,
 Pero si me miras, vivo;
 Y vida y muerte recibo,
 Pues no quiero verte y quiero.
 No sé que ventura espero
 Viendo mi ilusion perdida;
 Que el alma de pena herida
 ¡Ay! no alcanza á descifrar,
 Que queriéndome matar
 Me mires por darme vida.

A. M. de E.

(*) D. Rafael Bento y Travieso, nació en Guía de esta isla de Gran-Canaria en 1782 y falleció en 1831.— Poseemos algunas composiciones inéditas de este inspirado poeta que iremos dando á conocer á nuestros lectores.

CRÓNICA CIENTÍFICA.

Tubérculos comestibles de una nueva *solanácea*.—EL ANTRACNOSE de la viña.—¡Sitiados por hambre!—Un elefante de padres cautivos.

La patata comun, ó séase el *solanum tuberosum*, únicamente vive en los suelos ligeros y moderadamente húmedos. En los terrenos arcillosos ó margosos y en todos aquellos expuestos á inundaciones periódicas languidece la planta y sus tubérculos se maceran y desorganizan bajo la accion continuada del agua; de aquí que ese benéfico fruto, llamado por algunos con justicia el pan del pobre, pues, desde su introduccion por primera vez en Francia, bajo el reinado de Luis XVI, ha hecho frente en Europa á las grandes crisis del trigo, no pueda adquirir toda la extension que requiere su necesidad é importancia. M. A. De Saint-Quentin, en el *Bulletin mensuel de la Société d'acclimatation*, nos dá á conocer nuevos tubérculos comestibles de especie correspondiente á la misma familia de las *solanáceas*, existente en Las Mercedes de la república oriental del Uruguay; corresponden los tubérculos á dos variedades, diferentes de las de Europa, en la abundancia de sus frutos que se suceden á numerosas flores azuladas y que exhalan un característico olor á fresa. El tubérculo, en una variedad, es cordiforme y en la otra es esférico. Prospera perfectamente en los terrenos bajos y margales donde lo ha cultivado durante tres años con excelente resultado; dándose el notable caso que los naturales del país, llevados de una infundada tradicion, lo habian considerado hasta entonces como venenoso, absteniéndose, por lo mismo, de ensayar su consumo.

Aunque todavia no se ha introducido esta nueva especie en Europa, pues la imprevision de no remitir semillas y la circunstancia de haber llegado en mal estado los tubérculos, han impedido el ensayo, puede

asegurarse, por comparacion, que tendrá buenas y ventajosas aplicaciones en los sitios donde la especie comun no puede vivir.

*
**

No es sólo la *Phylloxera vastatrix* el único azote de la vid. Entre las muchas enfermedades que la persiguen y están representadas siempre por animáculos y plantas microscópicas se encuentra el *Antracnose* (*antrax* carbon, y *nosos* enfermedad) ocasionado por un microscópico hongo, *Sphaceloma ampelinum*. Por una serie de invasiones sucesivas debidas á sus numerosos organillos reproductores penetra aquella criptógama hasta en el interior de la corteza del sarmiento. Tomando una gota de agua de la que se haya aplicado á la herida producida en la planta por la enfermedad indicada, y dejándola caer sobre una hoja ó tallo verde de una cepa sana, se tiene la seguridad de propagar el mal.

Los caracteres del *Antracnose* son bien claros y precisos, no costando dificultades el conocer con certeza cuando una viña está atacada por esta enfermedad. Los sarmientos tiernos, las hojas y racimos presentan manchas pardo-negruscas, de forma redonda ú ovalada y con bordes perfectamente limitados y más oscuros que el fondo; las manchas se unen á veces entre sí por sus bordes y forman un todo casi continuo, especialmente en los granos del racimo, y siempre se distinguen de las que produce el *Oidium* por ser las de éste menos oscuras y con bordes más difusos.

Las manchas del *Antracnose* en su principio son de un pardo claro que se vá haciendo más negrusco y carbonoso así que aumentan de extension y se deprimen en su centro. En este estado el tejido de la planta comienza á desorganizarse desde sus regiones más superficiales hasta las más profundas y la mancha se convierte en una herida penetrante, siempre negrusca en su interior y tapizada de células muertas.

Cuando la enfermedad empieza por atacar un sarmiento, la necrosis desorganiza primero el parenquima de la corteza, excepto el tejido fibroso que queda bajo la forma de hilos blanquizcos, recubriendo en parte las heridas negras que llegan hasta lo profundo del sistema leñoso; y entonces suelen avanzar hasta la médula, ocasionando casi siempre la muerte de la cepa.

Su accion sobre las hojas es análoga á la corteza; sólo que como el tejido es más delgado, cada mancha determina un agujero que taladra las mismas.

Si en la época de la floracion la criptógama se deposita sobre el pistilo, impide por completo el desarrollo del fruto; y si lo hace en éste, su pérdida será más ó menos completa segun el período de desarrollo en que lo encuentre; pero en ningun caso la deja adquirir el tamaño que le correspondia.

Los medios que hasta hoy se han aplicado con mejor éxito para combatir aquella enfermedad consisten en el ácido sulfúrico diluido, y mejor aún en el sulfato de hierro, que desde hace mucho tiempo se ha empleado en Suiza. Antes que la planta entre en vegetacion, en Primavera, se frotan los sarmientos afectados con cepillos empapados en una disolucion de sulfato de hierro, en la proporcion de medio kilógramo de sulfato por un litro de agua. M. Ed. Prilleux, en *La Maison de Campagne*, número 12 del año corriente, aconseja además que antes de la operacion indicada se sacrifiquen y quemem todos los órganos de la vid que durante el invierno presenten señales de estar profundamente atacados, para evitar que en esta estacion el agua de lluvias siga propagando la criptógama.

Las lociones indicadas, bajo el punto de vista práctico, pueden sin gran dificultad verificarse en Suiza, donde los piés de cepa apenas tienen uno ó dos sarmientos. Pero ¿sucede acaso lo mismo en esta isla, en que cada pié de planta sostiene un número considerable de tallos? Confiemos más que en el remedio, en la suerte que hasta aquí nos ha librado de este azote.

*
* *

Como si no fueran bastantes las enfermedades de los árboles frutales, la pérdida de las patatas, el oidium y la *phylloxera* de las viñas, los pájaros, las ratas, las langostas y orugas, las epizootias, los aluviones, los ciclones, el granizo, la escarcha, etc. etc. que son otros tantos medios de destruccion de las sustancias alimenticias de nuestra raza, hoy se nos viene encima otra calamidad más funesta, que habiendo empezado en el Mediodia de Rusia, granero principal de Europa, corre al occidente, y amenaza concluir con

las cosechas de los trigos y centenos.

Veamos lo que sobre el particular nos dice el periódico *Le Temp* de 12 de Agosto último, en la siguiente carta:

San Petersburgo 4 de Agosto.

«Una plaga mucho más desastrosa que el nihilismo invade actualmente la Rusia y causa serias preocupaciones. La *Anasoplia austriaca* destruye la tercera parte de las cosechas. Es una mosca mucho más temible que la langosta nómada, porque se perpetúa en el país que devasta. No sólo se ha apoderado de los territorios del Mediodía y del Este, sino del mismo centro del Imperio. La agricultura se halla amenazada de muerte. El peligro es tanto más grande cuanto que la *Anasoplia* se aclimata en las provincias más fértiles. La Taurida, el territorio del Don, las provincias de Ekaterinoslav, de Charkof, Pultava y toda la Besarabia se hallan aflijidas por aquel azote.

«Hace dos años que el insecto apareció por primera vez en el Mediodía de Rusia, donde causó pérdidas valuadas en cien millones de rublos. En vano los cultivadores y los *zemstvos* han buscado el medio de combatir el enemigo. Todo ha sido inútil, á pesar de que hubo provincia que gastó hasta ciento cincuenta mil rublos destinados á comprar agentes que fuesen poderosos para destruir totalmente la *Anasoplia*. Los labradores pobres concibieron la idea de ahuyentarla de sus propiedades, pasando repetidas veces una larga cuerda sobre los tallos de los cereales: consiguieron su objeto; pero los insectos se pasaban al campo vecino. Las reclamaciones que se siguieron, motivaron la ley de Mayo de 1879 prohibiendo el uso de la cuerda.

«El mal ha seguido progresando en proporciones espantosas: en 1878 sólo lo sufrieron cuatro provincias, y hoy son ya diez y ocho las invadidas; sin incluir la Rumanía y las fronteras austriacas que se hallan amenazadas. Si la Europa no toma precauciones, dentro de dos años quedarán sus campos asolados, porque este período de tiempo es el que necesita la *Anasoplia* para la evolucion de nuevas generaciones.

«Dos profesores de entomología MM. Lindeman y Portehinsky encargados de estudiar el insecto y pro-

»poner los medios de extinguirlo, no han encontrado
 »otro recurso que el difícil y de dudosa utilidad, de
 »aconsejar que en vez de trigo y centeno se siembre
 »maiz, colza y lino; pero estos dos últimos productos
 »no pueden criarse en tierras esquilgadas y faltas de
 »abonos».

*
* *

Un hecho reciente viene á destruir la creencia hasta el día consignada por todos los naturalistas, de que el elefante no era susceptible de procrear en estado de domesticidad. En Filadelfia, entre los elefantes que actúan en un circo bajo la direccion de M. Craven, *Hebe*, elefante hembra, de veinte años y que pesa 8,000 libras, ha dado á luz una pequeña hembra, un poco mayor que un perro de Terranova y provista de su pequeña trompa. La falta de observacion habia hecho asegurar hasta aquí que la gestacion de la elefanta era de más de dos años y que la prole se valia del apéndice digital para mamar á la manera que lo hacen para beber. Las dos aseveraciones son inexactas. La preñez, segun manifiesta *La Gazette illustrée* (de Leipzig), no ha pasado de veinte meses y veinte días, y la recién nacida mama perfectamente por la boca. Las señales de regocijo que dió *Hebe* fueron tan expresivas, que rompió la cadena que la sujetaba en las cuerdas, destrozó cuanto objeto como chimeneas, andamios etc. encontró al paso, y cogiendo en la trompa á su pequeña, la paseaba triunfante por el patio del circo; al fin y con mucho trabajo logró el guarda calmar los trasportes de alegría de *Hebe*.

A. NAVARRO TORRENS.

EN UNA NOCHE DE CONCIERTO.

CRÓQUIS.

Un servidor de ustedes hacia el modesto papel de *Cicerone* de un amigo recién llegado á Madrid de paso para Francia.

Habíamos comido en el restaurant de Fornos, y, con el último sorbo de café en la boca y nuestro tabaco encendido, nos preparábamos á partir. El reloj que habia en una de las paredes de aquella estancia *confort*, acababa, pausada y lentamente, de dar las nueve.

—¡Las nueve!.... dije yo á mi buen amigo.—Esta es la hora en que dan principio en Madrid todos los espectáculos veraniegos. ¿Á dónde vamos?....

—Tú dirás..... Te encargo de la direccion..... Á mí me es indiferente cualquiera..... El caso es pasar la noche agradablemente.

—Pues bien—añadí—es mártes..... dia de moda en Price y concierto en el Retiro..... En el Circo estuvimos anoche, y no has visto los Jardines..... La eleccion no ofrece duda... ¡Al Retiro!....

—Bueno... allá, pues,..... contestó Luis, que así se llamaba, adhiriéndose en un todo á mi proposicion.

Pagamos, nos pusimos los sombreros, salvamos sin dificultad los pocos escalones que dán acceso á dicho entresuelo, y hétenos ya en la calle de Alcalá.

El dia habia sido caluroso, y la noche era cálida, tranquila: una noche tropical. El rutilante Febo, como dicen los poetas, se despertó con un humor de todos los demonios, y se entretuvo durante el dia en fastidiarnos, arrojándonos sin compasion, hasta el postrer adios, una metralla de encendidas saetas como en el más horroroso bombardeo; y la tierra, recibiendo

desde las cinco de la mañana hasta cerca de las ocho de la noche aquellos torrentes de calor, exhalaba vapores de fuego. En la calle de Alcalá, á pesar de los continuos riegos, se levantaba una densa nube de polvo, á través de la cual, como si fuera espesa bruma, se divisaban, ya las luces eléctricas de la Puerta del Sol, ya las otras de esa gran calle; y sobre esta atmósfera tan insoportable, descubriase un cielo azul, profundo, bellissimo, digno mil veces de competir con el de Italia, tachonado por estrellas sin número, surcado por las fajas blanquecinas de las nebulosas, y encendido por la luz pálida, romántica, de una luna llena del mes de Julio.

Esta fué nuestra primera impresion al asomar las narices fuera del portal. Mucha era la gente que venia de todas partes, descendiendo hácia el Prado, con ánimo sin duda de tomar el fresco que no existia. Aquello parecia una avalancha.....

—¡Cuánta gente!.... dijo Luis, atónito.—¿Por qué es esto?....

—Porque como las casas de Madrid más parecen colmenas que viviendas de seres humanos—le contesté—todos nosotros, insectos que las poblamos, desde que el sol traspone el horizonte, nos declaramos en huelga, buscando un sitio que proporcione descanso á nuestro cuerpo fatigado, y un poco de aire puro que alimente nuestros pulmones. Además, esta es la hora de ir á todos los espectáculos—añadí.

En esto llegamos al Prado, despues de tropezar en nuestro camino, con esa variedad inmensa de fisonomías y de caracteres como encierran las grandes poblaciones. En el Prado..... ¡ay, cuánto polvo!.... Volvimos nuestras caras al lado opuesto, como huyendo de ese destructor de nuestros vestidos en verano, y seguimos nuestra marcha.

Hemos llegado al Retiro.....

Aproximémonos al ventanillo..... Un pollo se nos adelanta. Le conozco ya á fuerza de verlo en todas partes. Pertenece á la eterna familia de los *gomosos*..... Es bajo de estatura: representa unos veinte

y cinco años de edad: no es mal parecido, pero si poco simpático: lleva quevedos y usa chuletas á la austriaca, hoy de moda rigurosa..... Viste americana azul y sombrero de copa alta (¡oh! esto es muy inglés..... pero muy feo) pantalón gris-oscuro, gran corbata de listas amarillas y negras, puesta con coquetería en cuello parado hácia arriba..... y otras menudencias que es imposible no olvidar.

En las frias tardes de invierno pasea á pié por la Castellana y el Retiro, y hace el oso inútilmente á las de los carruajes. Él saluda á todas las marquesas y condesas que cruzan ante su vista como relámpagos, aunque sólo las conozca de nombre..... Las menos veces le suele acompañar algun amigo de los que se puede decir: *tal para cual*.

Nuestro almibarado Adónis, con aquella voz débil y ronca que le caracteriza, pidió dos entradas á la vez que arrojaba desdeñosamente una moneda de dos pesetas. Se las dieron: las tomó; pero, aún no habia llegado al dintel de la puerta, cuando el del ventanillo comenzó á gritar desafortadamente:

—¡Caballero!.... ¡Caballero!.... esta moneda es falsa.....

A estas voces, á las repetidas citaciones de otros que iban detrás, volvió la cabeza, y no tuvo otro remedio que dirigirse al que despachaba las entradas, diciéndole:

—La mia no puede ser..... yo le he dado á V. una moneda buena.....

—Pues, caballero,—replicaba el otro—tómela V. y mírela bien..... aquí no se estafa á nadie..... y, además, no me queda duda que V. me la ha dado.

—Bueno—replicó un poco abochornado—le daré á V. otra..... Está me la acaban de dar en el café.....

—Pues, devuélvasela V. á quien se la dió..... De eso yo no tengo culpa.....

En esto, el sietemesino metia su mano en el bolsillo; pero ¡oh dolor! por más que buscaba no pudo dar con otra moneda..... ¡Si no tenia!.... Y volviéndose á su compañero le dijo:

—Cárlos, traes tú dinero?

—Yo nó, ni un céntimo..... Ya te lo habria dado.....

—Por vida de.....—prorumpió contrariado á la par que daba en el suelo violentamente con su pié, pisándole á otro el callo no sé cuantos....

El público que á la sazón llegaba á tomar sus entradas, iba agrupándose en torno del ventanillo, y empezaron á oirse algunas voces de los más impacientes, que decían:

—¡Caballero!... ¡Caballero!... haga V. el favor de dejar tomar los billetes.....

En tal conflicto, que, no hay duda, pone á cualquiera en un brete, volvió su angustiado rostro hácia atrás en demanda de proteccion, y cual no sería su contento al ver aproximarse á un amigo suyo. ¡Oh desdichado amigo!.... ¡En que mala hora llegaste!.... ¡Un sablazo de dos pesetas en estos tiempos calamitosos!.... Vamos..... que hay hombres de tan mala sombra, que siempre llegan en el momento critico de prestar un favor, aligerando el peso de su bolsillo. Dicho y hecho: *el último mono siempre se ahoga.....* pero los otros se salvaron.

Inmediatamente detrás de éstos, penetrábamos nosotros en los Jardines.

La puerta de entrada, dando su frente á la Cibelles, estaba iluminada, como de ordinario, por las blancas bombas de cristal cuajado. A nuestros oidos llegaban los sublimes *crescendos* de la obertura de *Cleopatra*, de Mancinelli. Seguimos el sinuoso paseo, que pinos, acacias y adelfas sombrean, y llegamos al otro extenso paseo circular, en cuyo centro se destaca el elegante kiosko.

A mi amigo Luis, que, dicho sea de paso, es uno de esos caracteres minuciosos y observadores, pero francos y expansivos, sorprendió agradablemente el golpe de vista ofrecido por aquel caprichoso conjunto, que forman las luces, los árboles y las personas.

Y en verdad que tenía razon sobrada. No se necesita ser muy amante de estos efectos de vista para comprender todo el mérito, toda la belleza del cua-

dro presentado ante los ojos de todo el que lo advierte. Pero, yo declaro con franqueza, que, á pesar de ser muchas, muchísimas, las veces que he penetrado por allí, jamás me habia fijado ni un instante.

Aquella observacion de Luis, fué para mi en extremo provechosa: de lo contrario, no podria decirlo hoy. ¡Admirable contraste en verdad! Despues de atravesar, aún durante breves instantes, por en medio de aquella enramada espesa y apenas alumbrada, á través de la cual no llega la iluminacion central, aunque si el vago rumor del público que asiste al espectáculo y las armonias de la orquesta, se desemboca de pronto en aquella planicie, en la cual se dibujan á la vez, con ese atractivo de las medias tintas formado por las sombras y las luces al confundirse, las parejas que pasean, los animados corrillos de los que trasladan allí la tertulia de su casa, los parterres reuniendo y combinando las mil flores de matices opuestos y de varias esencias, las copas de acacias, de los plátanos, de los pinos, destacándose sobre nuestras cabezas y velando la extension azul, el pálido disco de la luna surgiendo á través de la arboleda entre blancos celajes, y aquellos ramilletes de luces blancas, cual si fueran de azucenas, enviando profusamente sus destellos lo mismo á la encendida rosa, que se alza entre otras flores y se mece al suave beso del vienteillo, con ese cabeceo tan voluble que parece una sonrisa, que á la hechicera niña de negro cabello como el azabache, ó de rubia cabellera como paja de trigo tostada por el sol de estío, ataviada con sus sedas, sus gasas, sus encajes, que vacila, siente una extraña convulsion, se ruboriza, al tropezar su mirada con la de algun ser querido, ó al sentir en sus oidos la extraña vibracion producida por la primera frase de amor.....

El confesor me dice
que no te quiera,
y yo le digo: Padre,
si usted la viera.....

—¡Esto se halla muy concurrido!—dijo Luis—

¿y todas las noches sucede lo mismo?....

—No; es mayor la concurrencia en las noches de concierto—le contesté.

—Mira..... mira..... ¿conoces tú á esas dos que van ahí?....—añadió, llamándome la atención sobre dos jóvenes morenas, que vestían de blanco, y llevaban unas chaquetillas de color grana encendido cayéndoles sobre la enagua, á la manera que los chaquets que nosotros usamos.

—Sí, hombre, sí..... ¿quién no las conoce?.... Son Julia y Enriqueta, dos *entretenues*..... ¿Te gustan, eh?....

Y advertí que aquellas dos mujeres, que sin ser ningunas bellezas, son, sin embargo, suficientemente simpáticas y tienen atractivos bastantes para cautivar la atención, y más que la atención..... de algun viejo ó de algun pollo; y advertí, decía, que hacían furor aquella noche por su manera de vestir tan especial, tan rara, tan extravagante, con aquellas casacas como los cornetas de la Guardia civil. Pues, fué tal la espectación que produjeron—y no exagero nada—que se veían las cabezas del bello sexo y del sexo fuerte volverse para mirarlas y las seguían con la vista. El movimiento general podía compararse á esas oleadas que produce el viento sobre un campo sembrado de trigo. Se propusieron exhibirse y lo consiguieron con exceso..... Y las risas, los comentarios, las exclamaciones de los unos y de las otras fueron tales, que alteraron por un momento la monotonía del paseo, si es que las beldades sin número que pasan ante nuestra vista, pueden á alguien causar hastio....

(Concluirá).

J. DE QUINTANA Y LEON.

REVISTA QUINCENAL.

Mis penas.—Setiembre.—REVISTA DEL FORO CANARIO.—LA CORRESPONDENCIA DE CANARIAS.—*Veladas en Guía.*—*Asuntos vitales.*—*Un cuento.*—*Lances de honor.*—*Colegio de Abogados de Santa Cruz de Tenerife y de la Laguna.*—*Hartzenbuch.*—*El Pino.*—*Noticias.*

Casi, casi se quedan mis lectores sin revista, ayunando cuarenta dias como el Dr. Tanner, ó lo que hubiera sido más doloroso para mi pobre humanidad, casi se quedan sin *Mauricio*, que ha sido presa, durante esta quincena, de uno de esos andancios estacionales que periódicamente nos visitan, y á quien el pueblo bautiza siempre con nombres tan gráficos y oportunos como el *Dengue*, el *Trancazo*, el *Afilador*, el *Fielatero*, ó el *Fiscal de imprenta*.

He estado malo, muy malo, y con la mejor intencion del mundo decidido á darme á todos los diablos, pues aún no tengo en mi cuerpo hueso que me quiera bien.

Pero otro dia hablaré yo de mis penas, que lo que es hoy de sobra tendrá cada uno con las suyas.

*
**

El mes de Setiembre ha entrado con agua. El dia 1.^o hizo su *debut* con un buen chaparron; y por la noche los y las bañistas se vieron obligados, más que de prisa, á dejar las saladas aguas del Océano buscando bajo techado refugio contra las celestes duchas.

Estos son los preludios del Otoño; estos parecen ser los anuncios de que el Estio piensa pronto retirarse á sus cuarteles de invierno; pero esto mismo me hace temer que al batirse en retirada, nos arroje sus más ardientes dardos y nos derrita.

Por lo tanto sigan Vdes. sudando el quilo, que cuando el frio asome las narices, ya estarán Vds. frescos y tendrán el cuidado de avisarme.

*
**

Me acaban de dar una noticia agradable.

La acreditada *Revista del Foro Canario* que salia á luz en es.

ta ciudad y que suspendió su publicacion á fines del año último, reanudará sus tareas dentro de breves dias.

Nos debemos felicitar por ello; porque la *Revista del Foro Canario*, que tanto crédito adquirió y cuya importancia es reconocida, como el único periódico de su clase en esta Provincia, viene á llenar de nuevo un vacío, y una necesidad en extremo sentida despues de su suspension.

Dícese que aparecerá como órgano oficial de este Colegio de Abogados, y eso aumenta su importancia.

Sea bien venido el colega.

*
* *

La Correspondencia de Canarias al entrar en el quinto año de su publicacion ha aumentado sus dimensiones, introduciendo mejoras de importancia sin variar por ello el precio de su suscripcion.

El primer número de su nueva série lo he leído con gusto, que es bastante decir, teniendo como tengo yo un gusto tan fino.

Basta que V. lo diga, caballero.

*
* *

Senti en el alma haber venido de la ciudad de Guía el 22 del pasado Agosto, privándome de asistir á la Velada literario-musical que por la noche tuvo lugar en el Casino con notable resultado.

Me escriben que en la noche de mañana se celebrará una segunda Velada, y es un nuevo sentimiento de mi parte; porque tengo verdadera simpatia por aquella ciudad, que cuenta en su seno elementos de prosperidad; y que tan digna es de que todos sus hijos, alejados ya de las rencillas de partido que ningun bien producen, se asocien y procuren introducir toda clase de mejoras morales, intelectuales y materiales.

Adelante pues, por la senda del verdadero progreso.

*
* *

La gente anda muy ocupada en estos dias con la cuestion de elecciones provinciales. ¿Qué sacarán de eso?...

En cambio, otros asuntos de mayor interés ocupan la atencion pública como asuntos vitales para el país. La introduccion de nuestro tabaco en la Península con iguales derechós que el de Cuba; establecimiento del cable telegráfico; modificaciones para ampliar el beneficio de las franquicias de nuestros puertos, y liquidacion del déficit; depreciacion de la grana y medios de evi-

tar los males que esa depreciación produce; etc. etc.

Es de elogiar el interés con que nuestra Sociedad Económica de Amigos del País se ocupa de todas estas cuestiones, correspondiendo siempre y no olvidando nunca el fin y objeto de su instituto.

*
* *

Entre col y col, lechuga; y vá de cuento.

Me han asegurado ayer garantizando la verdad del sucedido, que en un pueblo del interior de esta isla un muchacho enamorado como un bruto, hace tiempo estaba mortificando á su padre con la exigencia de que quería casarse; pero que necesitaba diez mujeres por lo menos.

El padre comprendió que su hijo andaba *chiflado*, y después de mil reflexiones que le hizo, transigió al fin casándose con una.

Consideren Vds. que tal le iría en el matrimonio, cuando á los seis meses se presentó al padre y le dijo:

—Padre; si mis dos hermanos desean casarse, que no busquen mujer, que con la mía hay para los tres.

Me parece haber oído este cuento antes de hoy, y aunque el cuento es bueno, creo que no es nuevo, por más que no dude que haya podido repetirse en estos modernos tiempos en que tantos *chiflados* conozco.

*
* *

Como tanto se ha hablado en estos pasados días de lances de honor, hemos sabido que de sus resultas:

Dos médicos se batirán: á cual mata más enfermos en más breve tiempo.

Dos abogados á quién defiende más litigios con menos conciencia y más dilación.

Dos maestros de escuela á quién más pronto se muera de hambre.

Dos comerciantes: á quién haga más capital, con más perjuicio de los consumidores, depositarios ó consignadores.

Dos padres de familia: á quién eduque peor á sus hijos.

Dos jóvenes elegantes: á quién se conduzca peor en sociedad.

Dos recién casados: á quién logre hacer que su consorte maldiga más pronto al cura que los casó.

Dos artesanos: á quién cumpla peor su cometido.

Y por último, dos periodistas: á quién mienta más en menos tiempo.

*
* *

El Sr. Decano del I. Colegio de abogados de Santa Cruz de Tenerife nos ha enviado la lista de los letrados que lo componen en el presente año económico; formando su junta de Gobierno los Sres. siguientes: *Decano*, Dr. D. Antonio Dominguez Alfonso; *Diputado 1.º* Dr. D. Isidoro Garcia y Hernandez; *Diputado 2.º* Lic. D. Pedro Schwartz Matos; *Tesorero*, Lic. D. Miguel Villalba Hervás; *Secretario Contador*, Lic. D. Emilio Fernandez Oliva.

Doce letrados ejercen la profesion en aquel Partido judicial.

La Junta de Gobierno del I. Colegio de abogados de la Laguna la componen: *Decano*, Dr. D. Domingo Dormanin; *Diputado 1.º*, Dr. D. Manuel Angulo y Laguna, *Diputado 2.º*, Lic. D. Juan Ascanio y Nieves; *Tesorero*, Lic. D. Mateo Alonso del Castillo. *Secretario*, Lic. D. Elias Gonzalez Espinola.

Docena y media de abogados ejercen allí la profesion.

*
*
*

En el número pasado no me fué posible noticiar la sensible perdida del Patriarca de nuestra literatura D. Juan Eugenio Hartzenbuch.—Las letras españolas están de duelo.

El Imparcial de Madrid publica una carta de D. José Zorrilla dedicada á la memoria del que llamaba su insigne maestro.

*
*
*

Mañana se celebra en la villa de Teror la popular fiesta dedicada á la Virgen del Pino.

Yo saludo á todas las Marías del Pino y á cuantas lleven el nombre de la Natividad de Nuestra Señora.

Sirvan estos renglones de tarjeta de felicitacion.

Veremos que tal se portan cuando llegue mi dia.

*
*
*

Vino el correo; y cuando me solazaba con la esperanza de que hubiese tenido efecto la subasta del cable telegráfico de Cadiz á estas islas, recibo el disgusto de que no se ha verificado por falta de licitadores. Esperanzas perdidas.

Para mayor disgusto, no he encontrado en los diarios ninguna noticia *sólida*; todas son líquidas. Aluviones é inundaciones por todas partes: lo mismo en Europa que en Asia, en América que en Oceania.—De África nada sé. Las pérdidas en tierra son inmensas; los naufragios innumerables.

La noticia que me ha complacido es la de haber sido aprobado el nombramiento hecho á favor de D. Domingo Bello y Espinosa como vocal de la Comision central de pesca de esta Provincia.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

Primero.—¿Á QUÉ CAUSAS SE PUEDE ATRIBUIR LA FRECUENCIA ACTUAL DE LA TUBERCULÓISIS EN esta Isla?

Segundo.—¿ES CONTAGIOSA LA TÍISIS PULMONAR?

I.

En todos los países donde las estaciones anuales se presentan y siguen su curso con regularidad, es un fenómeno patológico constante la aparición en cada una de ellas de determinadas enfermedades, que forman un conjunto de carácter especial que se designa con el nombre de *constitucion médica reinante*.

Igual fenómeno se observa bajo la influencia de los diversos climas físicos y aún en varias localidades, segun la naturaleza del suelo, su altura sobre el nivel del mar, la configuracion del terreno, su cultivo, vientos reinantes y otras circunstancias de situacion y exposicion.

Fuéra de este órden, casi regular, se presentan tambien de tiempo en tiempo, sin causas aparentes, algunas enfermedades que duran períodos más ó menos largos y suelen al cabo desaparecer para dar lugar á otras, como si se hallasen sujetas al caprichoso influjo de la moda.

Concretando los precedentes datos á esta isla de Gran-Canaria, podemos asegurar que en el primer caso, si se exceptúan las afecciones catarrales, que indistintamente se desarrollan en todas las estaciones, es difícil señalar entre nosotros ninguna constitucion médica reinante: lo que á nuestro modo de ver depende de la exigua diferencia termométrica entre unas y otras estaciones.

En el segundo caso sobresalen las intermitentes

palúdicas y á veces las fiebres tifoideas.

En el tercero son varias las enfermedades que han tenido su época, y no pocas las que no habiendo antes reinado en el país, se han hecho por desgracia bastante comunes. Así, por ejemplo, en principios de este siglo eran frecuentes las apoplejias y hemiplejias, en tal grado que, de los 40 años en adelante, pocas personas dejaban de morir de aquella dolencia. Lo propio acontecia casi por la misma época, aunque sin tanta generalidad, con las ascitis ó hidropesias abdominales, la hipocondria y el histerismo. Estas enfermedades han terminado casi en absoluto y han sido substituidas por unas que antes no eran conocidas en el país, como la difteria, el erup, la angina de pecho, el tétano traumático y la ataxia locomotriz progresiva; ó por otras que anteriormente escaseaban y hoy son frecuentes, como las jaquecas, el asma esencial, las gastralgias, la hidropesia pleurítica, la sífilis, los herpes, el reumatismo crónico, el escrofulismo y la tisis pulmonar.

Esta última dolencia, objeto del presente artículo, tiene actualmente el fatal privilegio de atraer la pública atención por su considerable aumento. Sus causas son, en nuestro concepto, tan complejas que es tarea casi imposible la de patentizarlas, y mucho más quizás la de removerlas para libertar á nuestra juventud de la horrible sentencia de muerte que sobre ella pesa. No nos lisonjemos, pues, de alcanzar tan honrosos propósitos, que obtendrán á no dudar otros prácticos más ilustrados; pero, no por eso dejaremos de consignar algunas reflexiones que sirvan como de introducción á otros trabajos de mayor importancia.

La tuberculósia ó tisis pulmonar apenas era conocida en el país hasta bien avanzando el primer tercio de este siglo. Un tísico en aquella época era un fenómeno raro que ponía en espectación á todos nuestros antecesores. Huían del pobre enfermo como de un apestado. Los muebles de su uso se miraban con recelo, y á su muerte se condenaban á las llamas todas sus ropas, camas, sillas y mesas; se que-

maba pólvora en sus habitaciones; se lavaban con lejía las maderas; se pasaban por el fuego los herrajes y hasta se picaban las paredes y se enlucian de nuevo, como para evitar que en la masa de cal hubiesen penetrado algunos miasmas. A pesar de estas precauciones, la casa, como si fuera maldita, quedaba deshabitada por espacio de muchos años. ¡Tal era el temor del contagio y el horror que por su extraordinaria rareza producía la enfermedad!

Con el transcurso del tiempo, la tisis se fué haciendo más comun, las precauciones menores y menor tambien la impresion que en los ánimos ocasionaba.

Hoy por desgracia es la tuberculosis la enfermedad que lleva al sepulcro una mayoría de los jóvenes de ambos sexos desde la edad de los 15 á los 25 años; sin que por eso dejen de observarse algunos casos en menor edad y hasta en personas próximas á la ancianidad.

Si la tisis no es contagiosa como afirma la mayor parte de los prácticos, ¿qué circunstancias han variado en nuestro país para que aquella enfermedad fuese muy rara en los primeros años de este siglo y actualmente sea la predominante en nuestra juventud?

Aunque es difícil la resolución del problema, importa mucho para la investigación de las causas revisar nuestros actuales hábitos y costumbres y las enfermedades cuya propagación y aumento coinciden con la mayor frecuencia de la tisis pulmonar.

Todo lo que durante medio siglo hemos ganado en civilización y cultura intelectual, lo hemos perdido en el vigor de la constitución física de nuestro cuerpo. Si fijamos la vista en la generación que ha de sustituirnos, el ánimo se contrista al descubrir unas naturalezas lánguidas y empobrecidas, por cuyos órganos parece que circula sangre incolora y cuyo sistema digestivo se atasca con el más leve exceso del régimen habitual. Difícil es encontrar en nuestra juventud otro temperamento que no sea el linfático-nervioso, fuente de donde manan, al menor desarreglo

de la vida, la anemia y cloro-anemia que entre nosotros imprime su fatal sello á casi todas las enfermedades.

¿Es qué han variado las circunstancias climáticas y telúricas de la Isla? No, seguramente: sólo han variado nuestros hábitos, nuestras costumbres y nuestro modo de vivir. El origen del mal que lamentamos hay que empezar á buscarlo en los enlaces matrimoniales, continuar investigándolo en la educación que recibe la juventud y fijar nuestra vista en las enfermedades que han coincidido con la propagación de la tuberculosis.

No nos ocuparemos de la costumbre tan comun como perniciosa de los matrimonios consanguíneos, reprobados con justísima razón por las leyes civiles y canónicas, aunque tolerados quizás con excesiva indulgencia. Los referidos enlaces, causa concomitante de la depauperación de nuestra raza, son el defecto general de las poblaciones cortas, y aunque perjudiciales, no sería fácil oponerles, como fuera de apetecer, un veto absoluto.

Pero ya que este remedio sea difícil ó tal vez imposible, ¿qué precauciones se toman para contraer los matrimonios que han de ser la base fundamental de la salud y robustez de la futura familia? Ninguna, absolutamente ninguna, como no sea las de los bienes de fortuna que al matrimonio han de aportar los contrayentes. Poco importa en el ánimo de los padres que la familia de que procedan los próximos esposos se halle contaminada de los vicios sifilítico, escrofuloso, herpético, etc., ó que sus antecesores hayan fallecido tísicos, ó víctimas del desastroso cáncer ó de otras enfermedades cuya disposición orgánica se hereda; y sin embargo, esta funesta herencia ha de producir más temprano ó más tarde esas desmedradas criaturas, casi aniquiladas, porque perturbados sus órganos por la acción del elemento morboso, apenas se nutren más que lo bastante para sostener unas existencias enfermizas y harto precarias, destinadas desde la cuna al prematuro sepulcro. Ni es posible esperar otra cosa de padres que guardan en su

economía el germen de graves dolencias: así como del árbol enfermo no hay que esperar frutos sanos.

Mucho menos se fija la atención en la conducta moral y género de vida de los que aspiran á la unión conyugal, ni en la de la familia de que proceden: como si desconociéramos el poderoso influjo de lo moral sobre lo físico en la naturaleza humana. La intemperancia de las crápulas, de las orgías, de la relajación habitual de costumbres, trae consigo, no sólo la degradación moral y física del hombre y su embrutecimiento, sino que alterado, por los repetidos excesos del régimen de vida, todo el sistema digestivo, la nutrición se pervierte y los órganos enfermando unos después de otros dan lugar á diversas y graves dolencias que han de ser el fatal patrimonio de los desgraciados sucesores. Y muy felices los hijos si sólo heredan los padecimientos físicos y no sacan de sus padres las mismas perniciosas inclinaciones, ó si el mal ejemplo que han tenido á su vista no les contamina y deprava. La sociedad entonces, en vez de ciudadanos útiles, adquiere monstruos que la trastornan y desgarran.

Por último, si fuera posible levantar una estadística de las enfermedades que siendo comunes á las familias, en las líneas directas y en las colaterales, se transmiten á la descendencia, adquiriríamos el triste convencimiento de que nuestra apatía en aquella importante investigación, es una de las causas, y no la menor, de la depauperación orgánica de nuestra actual juventud que ocasiona la disposición á contraer la tisis pulmonar.

DOMINGO JOSÉ NAVARRO.

APÓFISIS ESTILOÍDEA EN EL CRÁNEO DE LOS GUANCHES DE GRAN-CANARIA.

Siendo la Anatomía la ciencia de observacion por excelencia y dirigiéndose las investigaciones del hombre á buscar la verdad en todos los órdenes de conocimientos, ha penetrado en los organismos y allí ha visto lo que su imaginacion no habia podido concebir hasta entonces, habituado, como se hallaba, á una série limitada de conocimientos, por no tener base fija de que partir para dar razon y explicar de un modo claro y terminante todas y cada una de las funciones físicas é intelectuales de la humanidad.

Así es que con razon dice el profesor de la facultad de París Mr. Sappey en su notable obra de anatomía: «Es en el gran libro de la naturaleza donde »es preciso buscar la historia fiel y exacta: al hombre »debe estudiársele en el hombre mismo». Hoy la atención de los sabios se halla fija sobre lo más insignificante que presente cualquiera de las partes del organismo, pues sufriendo alteracion el edificio tienen que sufrirla las funciones para que ha sido construido, y de ahí la importancia de la osteología para el antropologista.

El estudio osteológico de los Guanches (habitantes primitivos de las Canarias) tiene que ser uno de los documentos más seguros y más positivos para conocer con precision este pueblo; cuyo origen preocupa hoy á los hombres dedicados á esta clase de investigaciones.

Por lo que á mi hace y deseando contribuir, aunque poco sea, á reunir algunos materiales que puedan dar luz acerca del origen de los *Guanches Canarios*, me he dedicado al estudio de los cráneos

que posee nuestro Museo, habiéndome llamado sumamente la atención las particularidades que he encontrado en la *apófisis estiloídea*.

Entre los huesos que forma el cráneo se halla el temporal, y al estudiar su cara inferior, lo primero que me ha llamado la atención ha sido el gran desarrollo de la indicada apófisis. Hállase ésta situada en la cara inferior ó gutural de la *roca* hácia adelante y hácia dentro del agujero estilo-mastoideo, siendo su dirección de arriba abajo y de atrás adelante, con bastante oblicuidad; su base se halla fuertemente ceñida por delante por la prolongación de la pared inferior del conducto auditivo externo; prolongación que se termina por un borde cortante llamado *apófisis vaginal* de la *apófisis estiloídea*.

Sabido es que la *apófisis estiloídea* se desarrolla por un solo punto de osificación y se une muy tarde al cráneo, articulándose muchas veces de un modo móvil, por lo que en gran número de preparaciones anatómicas se desprende y no figura en el esqueleto, al paso que en los animales se halla separada constituyendo el *hueso estiloídeo*.

Las dimensiones de esta apófisis es generalmente de 15 milímetros de largo, y en ella se insertan los músculos *estilo-hyoideo*, *estilo-gloso* y *estilo-faríngeo*, como también los ligamentos *estilo-hyoideo* y *estilo-maxilar*.

De lo dicho se deduce la importancia de esta apófisis en los organismos, puesto que la vemos en el hombre servir no sólo de punto de inserción á músculos, sino á ligamentos que tienen la más directa acción sobre los actos fisiológicos de la faringe y de la laringe. La proporcionada relación que guardan los órganos entre sí constituye el orden fisiológico ó perfecto estado de salud: ahora bien, cualquiera desproporción en los órganos dá lugar á anomalías; y como hasta el presente no he leído en ninguna obra ni he visto en ningún Museo de los que he visitado apófisis tan desarrolladas como varias de las que poseemos, llamo la atención de los anatomistas, fisiologistas, patologistas y antropologistas sobre un hecho que

puede explicar muchos fenómenos cuyo origen hasta ahora se desconoce.

Las dimensiones de las que se encuentran en varios cráneos de los Guanches son las siguientes:

Cráneos núm.	1.	26	milímetros.
id.	»	3.	57 »
id.	»	7.	30 »
id.	»	8.	31 »
id.	»	28.	26 »
id.	»	61.	35 »
id.	»	167.	30 »

Materia es ésta de estudio para los sabios, y sólo por lo que á mi toca haré presente, que el sistema ososo de los Guanches de Gran-Canaria es sumamente acentuado, presentando caracteres osteológicos bien determinados.

Por el estudio de esta apófisis, creo que se pueden deducir consecuencias orgánicas y fisiológicas de suma trascendencia; puesto que hallándose suelta en los animales, constituyendo un hueso particular, y estando en el hombre más adherida al cráneo que en los otros mamíferos, parece que cuanto más unida esté y más desarrollada se encuentre, formando un todo con la *roca*, predica más en favor de la perfección humana, constituyendo una escala gradual cuyo término es el hombre.

DR. CHIL Y NARANJO.



ORACION INAUGURAL

PRONUNCIADA EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO
DE 1879 Á 1880 POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR
CATEDRÁTICO DE METAFÍSICA EN LA UNIVERSIDAD
DE LA HABANA.

(Continuacion).

I.

De la misma manera que sobre los árboles añosos, despojados ya de sus ramas y verdura, nacen y viven las parásitas, asemejando nuevamente revestirse el árido esqueleto de propia vegetacion y lozanía, así tambien ciertos sistemas filosóficos, ya combatidos y aniquilados, parecen revivir transformados en otros que se presentan, afectando formas variadas, segun las circunstancias del momento, y conforme á las tendencias de la época. El carácter de novedad con que alucinan, y sobre todo la pomposidad con que se anuncian, forman siempre un contraste muy notable con la austeridad y moderacion que imprimen á sus indagaciones aquellos otros, cuya nobleza arranca desde muy antiguo y que laboriosamente han venido atesorando sus conquistas científicas con un criterio mesurado, pero firme y seguro. Y en verdad que si no fuese preciso, sometiéndonos á las leyes de la enseñanza y de la discusion imparcial, descender al análisis concienzuda de su contenido y demostrar los errores de su principio y consecuencias, bastaría aquel signo de oropel y ligereza para convencerlos de falsedad: porque el trabajo de la razon fria y severa jamás puede confundirse con las aventuras de la fantasia, forjadora tal vez de sueños y delirios. Por eso,

cuando en nuestros días hemos visto lanzarse á todos los vientos de la publicidad los sistemas positivistas, y haciendo el mayor ruido posible y queriendo derribar y pulverizar todo lo antiguo, pretender enseñarse ellos solos de la razon humana, no podemos contentarnos con el silencio, que acaso significaria para algunos el tácito consentimiento de doctrinas esencialmente negativas bajo el amparo de un titulo hueco y engañoso.

Preséntase desde luego el Positivismo como la gran novedad de nuestro siglo, como la última palabra de la ciencia, fundado en Francia, como aseguran sus discípulos, por A. Comte, y en Inglaterra, segun la vindicacion de Huxley (1), por el escéptico Hume que logró despertar al criticista Kant del sueño dogmático en que habia vivido; proclámase como una necesidad del desenvolvimiento cientifico, impuesto por una ley de la historia, y viene á la escena de la vida en el momento preciso en que debe llegar; aparece como una gran luz desde hace medio siglo (2), despues de los tenebrosos tiempos en que la Teologia y la Metafisica no han hecho más que amontonar hipótesis y errores, bajo cuyo imperio ha vivido tiránicamente el pensamiento; en fin, el Positivismo se anuncia como el emancipador de la razon, aniquilando todo despotismo impuesto en nombre de Dios ó de la filosofia, borrando esas ideas de lo infinito y absoluto, y llevándonos á la posesion real y efectiva de los hechos, único y exclusivo objeto de toda ciencia.

Henos, pues, trasladados por la sabiduría de los inspirados reveladores á un nuevo mundo, enteramente velado á las desgraciadas generaciones que nos precedieron en la historia; á la mágica aparicion de estos genios extraordinarios se abren de par en

(1) Confer. de Edimburgo, traduc. en la Revista de Ciencias y Filosofia de Sevilla, tomo I. p. 239.

(2) A. Comte publicó su *Sistema de politica positiva* en 1822, y ensayó explicar un curso de Filosofia positiva en 1826, cuyo trabajo, sus polémicas con los sansimonianos y otras causas le atrajeron algunos accesos de enajenacion mental. No obstante, en 1842 terminó el sexto y último tomo de su *Curso de filosofia positiva*.

par las puertas del gran templo de la ciencia, y la humanidad va á penetrar por ellas, coronada con los resplandores que irradian de su frente los apóstoles de esa verdad desconocida hasta el presente. Atrás las tenebrosas edades en que la Teología proclamaba á Dios como el principio de la ciencia, y en que la Metafísica fundaba sus lucubraciones sobre lo absoluto; atrás esas hipótesis oscurantistas que anublan la inteligencia y encadenan la indagacion científica. No más Dios, ni alma, ni infinito, ni absoluto que son otras tantas suposiciones gratuitas que han extraviado el conocimiento y le han entregado completamente inerme á los teólogos y á los metafísicos: de hoy más, los hechos, únicamente los hechos serán el génesis y fundamento de la ciencia humana. Asi habla el Positivismo, y en su delirio de novedad y original pensamiento derriba de un solo golpe el soberbio monumento que con tanto trabajo edificaron genios de primer orden, inteligencias superiores que llenaron el mundo con su fama. Pero ¿es verdad que esa filosofía positiva nació ayer? ¿es cierto que antes del siglo XIX esa doctrina de lo *relativo*, esa ciencia de los fenómenos no se había oído mentar siquiera? Ah, señores, en la cuestion presente el nombre importa poco, cuando, siendo el contenido el mismo, aparece en la filosofía casi desde el principio del racional desenvolvimiento. Más de quinientos años antes de J. C., Heráclito fundaba su filosofía sobre la *relatividad*, sobre la oposicion y la mudanza, cuya causa es el destino; en la edad media, cuando los Noministas enseñaban que las nociones universales eran inútiles como objeto de las ciencias, por carecer de realidad objetiva, que las ideas universales podian considerarse como puros conceptos sin realidad fuera de la inteligencia, y en fin que la realidad objetiva exclusivamente pertenece al ser individual, las teorías positivistas recibieron un nuevo impulso; y poco despues, Rogerio Bacon, aunque abriendo nuevos y dilatados horizontes á la indagacion filosófica, exageraba el método experimental hasta dañar notablemente la síntesis y dejar, por consiguiente, incompleta

la marcha del espíritu en el conocimiento de la verdad, haciendo progresar de una manera harto notable aquellas mismas doctrinas.

No hay duda que el sabio religioso de Oxford trabajó afanosamente y con éxito para elevar los conocimientos físicos á una altura asombrosa con relacion á su época; que su método experimental, sin ser el empirismo cerrado y exclusivo de los modernos positivistas, sino la observacion apoyada en las ideas universales intuitivas de la razon, teniendo por término la induccion de los conocimientos generales, produjo tambien más tarde y trás de una revolucion científica, la aplicacion del mismo método á la especulacion filosófica, completando en la historia de la filosofia cuanto hasta entonces habia obedecido á las elucubraciones de un puro idealismo; pero desgraciadamente, y por una necesidad de la reaccion, precipitó la indagacion analítica, haciéndola favorable al desenvolvimiento del materialismo. Esta obra fué iniciada por su homónimo Bacon de Verulamio, sobre cuya dura y amarga crítica contra los trabajos de las generaciones anteriores, parecen haberse calcado las negaciones antifilosóficas y los ataques injustos, cuando menos, de la escuela que combatimos. De aquí arranca el sensualismo de Hobbes que llegó á las funestas é inmorales consecuencias del placer material como fin de la vida, de la guerra como estado natural del hombre, y el entronizamiento del despotismo como el unico medio de conciliar la paz.

Todavía nos ofrece Inglaterra otros antecedentes que de una manera más directa é inmediata preparan el advenimiento del novísimo Positivismo. Siguiendo las leyes de la vida y por una necesidad de reaccion, determinóse un nuevo movimiento hácia el lado del sensualismo, desde que Descartes arrojó de la Filosofia el conocimiento sensible, concediéndole un exclusivo valor al racional, y aparecen entonces las investigaciones empíricas con que el autor del *Ensayo sobre el entendimiento humano* abre un nuevo camino al sensualismo de la época moderna. Locke no admite otro fundamento de nuestras ideas

que la experiencia: porque el alma es á manera de una tabla rasa en la cual no hay nada escrito, y aunque es verdad que la reflexion combina y forja por abstraccion otro órden de ideas, éstas, sin embargo, nacen y se sostienen por aquellas. Ahora bien ¿cuáles debian ser las consecuencias de esta doctrina? Con los nombres de Berkeley, Hume, Kant y finalmente A. Comte la historia las consigna: el primero dirá que, siendo los sentidos y la sensacion nuestros únicos medios de conocer, toda realidad externa no es, ni puede ser otra cosa, que una representacion del espíritu; pero representacion que tiene su fundamento en Dios; de modo que el mundo viene á ser el conjunto de las ideas divinas, cuyo órden y armonía constituyen las leyes de la naturaleza. Sobre este *idealismo sensualista* avanzará el segundo, negando no sólo la existencia del mundo exterior, sino toda certeza y todo fundamento objetivo de verdad, combatiendo los principios de la razon y especialmente la idea de causalidad, y aniquilando finalmente la libertad y el derecho, la naturaleza de Dios, la Providencia y la inmortalidad del alma. Por último, vendrá Kant á establecer la imposibilidad del conocimiento objetivo *trascendental*, limitándolo al subjetivo *inmanente*, y concediendo á lo sumo un valor representativo al *fénomeno*; pero de ninguna manera á la sustancia, á la cosa en sí, al *noumenos* que permanece separado del conocimiento por una barrera infranqueable.

Con tales antecedentes ¿podrémos convenir en la originalidad de Comte, Littré, Stuart Mill y tantos otros que cada dia van nutriendo las filas de la escuela positivista? ¿Sus afirmaciones y negaciones no están ya dadas y contenidas en las teorías que acabamos de citar? Oigamos ahora las consecuencias rigurosamente lógicas que un filosofo español deduce de la crítica kantiana, combinada con la dialéctica hegeliana, ideas capitales que á su juicio forman la base de la doctrina positivista, y las encontraremos completamente acordes con las aseveraciones de ésta: «negacion de todo lo absoluto y por tanto de todo

principio ontológico (*Ateísmo*); reducción de la vida al puro suceder y de la Ciencia al conocimiento sensible de fenómenos contingentes (*sensualismo*) y completa ignorancia de las esencias de todo ser; por tanto de nosotros mismos, que somos un *noumenos* ignoto que se manifiesta en determinaciones temporales, producidas aparentemente por lo único vivo y con fuerza que experimentamos, la materia (*Materialismo*)» (1).

El Ateísmo, el Sensualismo y el Materialismo, pues, son las necesarias consecuencias de esas negaciones, exclusivismos y extravíos que, reduciendo la ciencia á un puro empirismo en su método, y á una suma de fenómenos, cuyo fundamento se ignora, en su punto de partida, y destruyendo en rigor la ciencia, puesto que no es posible ya considerarla como un conjunto armónico de verdades, conocidas con entera certeza y fundadas en un principio, nacen de la irracional negación de lo infinito y absoluto, de la expulsión de Dios, causa primera y fundamento de toda ciencia. Lo único cognoscible, porque es lo único observable y positivo es el hecho, dicen los apóstoles del nuevo sensualismo; todo lo que no sea reunir hechos homogéneos para encontrar otros más generales y simples hasta descubrir su ley, es incierto ó inaccesible al conocimiento: la ciencia está incapacitada de ocuparse en esas entidades fantásticas que fueron del dominio de la Teología y de la Metafísica, cuyos reinados pasaron dejando el señorío de las inteligencias al Positivismo. Este fallo supremo y absoluto, lanzado con un dogmatismo sin ejemplo en la historia del desenvolvimiento racional, lleva en sí la contradicción más palpable: porque al establecer que nada hay cognoscible fuera de los hechos, y que los principios absolutos no deben ocupar el preeminente lugar que la ciencia constantemente les ha designado, el Positivismo no hace más que dictar otro nuevo principio tan absoluto como los negados.

(1) Revista de Filosofía, Literatura y Ciencia, de Sevilla; t. V. p. 225.

Al lado de esta primera contradiccion surgen otras mucho más graves, originadas por la funesta negacion de lo absoluto, que no tan sólo imposibilita el conocimiento de las leyes á que obedecen los fenómenos, sino lo que todavia es más, impide directa é inmediatamente su agrupacion y clasificacion real. En efecto, todo fenómeno como singular y encerrado en sí, todo hecho en cuanto particular y propio, nada nos expresa de sus relaciones y comunidad con otro, siendo éstas por lo tanto, ó puramente subjetivas y creadas por nuestra fantasia, y en tal caso nada significan, en la realidad objetiva del conocimiento para la construccion científica, ó tienen un fundamento real, y entonces trascienden del hecho, y buscan su origen en conceptos superiores al puro empirismo, cuya realidad nos interesa descubrir, y entramos en el dominio de la Metafisica que es la ciencia de los principios y, como dice un eminente orador cristiano (1), *vive de lo absoluto*. No, no es posible reducir la ciencia á un puro pensar nuestro, á una opinion que en vano pretenderia el asentimiento y conviccion de los demás; y á tal extremo llegaríamos irremisiblemente, si lo absoluto no fundase y fecundizase lo condicional y relativo, ni la Metafisica fuese la ciencia primera, la filosofia fundamental que nos suministrase los conceptos reales y las relaciones de los hechos, á la vista inmediata de la trascendencia y la realidad del sér. Aquí es preciso venir á buscar todo principio y toda solucion, en las grandes cuestiones á que constantemente somos llevados, querámoslo ó no, en la indagacion filosófica. La agrupacion de los hechos, su homogeneidad y la ley que los rige, penden de los principios absolutos, y ¿quién no observa lo contradictorio de negarlos por una parte, y por otra afirmar la ley, cuyo concepto envuelve desde luego la idea de lo permanente y absoluto entre lo variable y relativo de los hechos, por ella y segun ella determinados?

(Continuará).

(1) P. Felix. Conferencias de Ntra. Sra. de Paris. Quinta del año 1865.

INSTRUCCION PRIMARIA. (*)

III.

Los Jardines de la infancia.

Si el plan y el principio de toda obra es la cuestion más árdua para el artifice, en la grandiosa obra de la educacion, el plan y comienzo no es la tarea más fácil para el educador.

Que la educacion del hombre debe empezar desde la cuna, ¿quién lo duda? ¿Quién ignora que las primeras nociones, los primeros hábitos físicos intelectuales y morales que recibimos en los primeros años dejan en nuestro sér huellas profundas en direccion del bien ó del mal?

El método del mantenimiento y las costumbres que imprimimos en la primera edad, contribuyen en gran manera á modificar las cualidades del ánimo y del cuerpo: hé aquí porque no conviene abandonar al azar las primeras horas matinales de la vida del hombre.

Pensar que en la vida de familia puede proporcionarse al niño la educacion integral sin concurso extraño, es una utopia; porque difícilmente se encuentran padres sin energía suficiente y firmeza de carácter para educar por sí mismos á sus hijos como corresponde; pues su ciego cariño y demasiada blandura no les deja ver en sus pequeñuelos sino perfecciones.

La educacion no sólo es obra de desenvolvimiento, sino tambien de represion y extirpacion. No todo

(*) Véanse los números 5 y 6.

lo que hay en el hombre es bueno, como afirman algunos pedagogos; también se notan en él malas inclinaciones que deben extirparse, destruirse, en una palabra, arrancarlas desde muy temprano para impedir que con su crecimiento ahoguen las buenas disposiciones que se encuentran en el niño.

El negocio más importante de la vida es el de la educación, y por tanto, los encargados de la niñez no deben perdonar medio que sea conducente á un fin tan grande.

No cabe duda que á la madre corresponde directamente tan sacratísimo deber durante los primeros años de la vida de los niños; porque, como dice un escritor notable, «á nadie interesa tanto como á la madre la tranquilidad, el bienestar y el porvenir de sus hijos; nadie como ella para comprender y adivinar sus impresiones, así como para inspirarles lo que deben hacer, porque sólo ellas saben el secreto de insinuarse y apoderarse de sus jóvenes corazones»; pero por desgracia la educación que recibe hoy la mujer no es bastante para que pueda llenar cumplidamente tan delicada tarea.

La falta de una buena educación en nuestra hermosa mitad juntamente con los dolores y ecceñas á veces escandalosas de las familias, convencieron á Froebel de que la educación del hogar no bastaba por sí sola para imprimir á la infancia una dirección sólida y completa. Preocupado de la necesidad de una vasta y profunda reforma de la educación y de la enseñanza, comprendió que debía empezar por la base; es decir, por la primera edad. Tal es el origen de la institución de los *Jardines de la infancia*.

Verdad es que no pudo realizar empresa tan colosal sino á trueque de duras privaciones y sacrificios sin cuento; pues llegó hasta verse en el duro trance de tener que dormir al aire libre. Vióse también envidiado y perseguido: cosa que no nos extraña, porque la ignorancia y la envidia son los dos escollos en que casi siempre naufragau los bienhechores de la humanidad.

En cuanto á las privaciones preciso es confesar,

aunque con harto dolor, que los apóstoles de la enseñanza no han tenido otro patrimonio, por regla general, que el desprecio y la miseria.

Froebel bautizó á sus escuelas de párvulos con el gracioso nombre de *Jardines de la infancia*, porque consideraba á los niños como plantas humanas que necesitaban para su desarrollo de un medio apropiado en que vivir.

Á este propósito no hemos podido resistir la tentación de copiar literalmente el siguiente pasaje que D. Pedro de Alcántara García toma á su vez de una obra de Froebel intitulada LA EDUCACION DEL HOMBRE: «Vosotros, dice, que recorréis los jardines, los campos, las praderas y los bosques, ¿por qué no abris los ojos de vuestra inteligencia? ¿Por qué no escucháis lo que os dice y os enseña la naturaleza en su mudo lenguaje? Esas plantas que desdeñais y que llamais mala yerba han crecido comprimidas, ahogadas, dejando apenas adivinar lo que hubieran podido llegar á ser. Si hubiera sido dado encontrarlas dilatándose y extendiéndose en un espacio libre, cultivadas en un campo, en un cuadro elevado de un jardín, las habríamos visto ostentar á nuestra vista una naturaleza rica y exuberante, una abundancia de vida esparcida por todas sus partes.

«Así sucede respecto de los niños que teneis comprimidos, encerrándolos en condiciones que están en oposicion evidente con su naturaleza, y que languidecen hoy en torno vuestro abrumados de enfermedades morales ó físicas, mientras que tambien hubieran podido llegar á ser seres completamente desenvueltos y dilatarse en el jardín de la vida».

Estas frases explican bien el sentido elevado y la significacion que tienen los *Jardines de la infancia*.

En nuestro artículo anterior descubrimos aunque muy á la ligera el carácter y marcha del método intuitivo; procede exponer ahora, siquiera sea en bosquejo, las bases y leyes en que Froebel basa su sistema y sus ingeniosos procedimientos; aunque bien comprendemos que tal y tan importante estudio es materia para una obra especial y que el asunto bien

merece otra pluma más ejercitada y más elocuente que la nuestra.

Todas las cosas de este mundo tienen un destino que cumplir, y un fin que realizar. El destino del hombre en este mundo es hacer el uso conveniente de las facultades con que Dios le dotó, conforme á las reglas invariables de la moral, y el fin último para que ha sido criado, segun dicen los moralistas, ha sido para realizar el bien en general, que consiste en la conformidad de las acciones con la naturaleza del sér que las ejecuta, ó mejor dicho, el último fin del hombre, como dice el Catecismo, será servir, conocer y amar á Dios en esta vida y verle y gozarle despues en la eterna.

Preciso es reconocer una causa primera que no haya sido efecto, si no queremos admitir el absurdo de una série infinita de efectos. El conjunto de creencias que el hombre abriga acerca de esa primera causa ó de ese Sér superior á la naturaleza humana, es una enseñanza comun á todas las edades; porque la religion no trata sólo de las verdades especulativas, sino tambien de las prácticas, y de todo lo que directa ó indirectamente pueda mover la voluntad. Así es que sin el conocimiento de nuestros deberes religiosos, nuestra conducta quedaria sin timon en el agitado mar de las pasiones, y entorpecidas nuestras potencias y sentidos, nos sería imposible practicar por nosotros mismos el bien; siendo en este caso mil veces peor que si hubiéramos permanecido en la ignorancia.

El desarrollo del sentimiento religioso es el deber principal y más importante del Maestro de instruccion primaria; pues educando al hombre moralmente se le dispone á que adquiriera hábitos de virtud, honradez, laboriosidad y de orden.

La instruccion y los talentos, cuando la conciencia moral no se halla por lo ménos al mismo nivel, son dones funestos al que los posee y á la sociedad de que forma parte; porque la instruccion en manos de un sér corrompido, es un arma temible de la que se vale para el logro de sus malévolas intenciones.

En resúmen, el objeto inmediato de la educacion es el cultivo y perfeccionamiento de todas las facultades del hombre y de las buenas disposiciones de éste y el objeto final ponerle en estado de alcanzar el último fin para que fué criado.

Por lo dicho se comprenderá que la base del sistema y método de educacion de Froebel, tiene su punto de partida en Dios, Sér único y eterno en el que la naturaleza y el hombre tienen su principio.

FRANCISCO CABRERA Y RODRIGUEZ.

LA TARDE.

Á BERILO.

Con ropajes que á sombras se asemeja
 La tarde sigue al sol, que en el ocaso
 Roja bandera deja;
 El silencio la sigue paso á paso,
 Y juntos se sentaron
 En la desierta roca; y se abrazaron
 Al ver que el carro de la noche oscura
 Rápido corre, y Vénus se levanta,
 Y la estrella de amor con su luz pura
 Sus plantas ilumina misteriosa,
 Mientras la brisa canta
 Con su voz rumurosa
 En la yedra y las ramas ondeantes;
 Y se miran las sombras ambulantes
 Que parecen espíritus que giran
 Y en torno de los túmulos suspiran.
 Despréndese una luz del alto cielo
 Que el astro de la noche en ráudo vuelo
 Sobre mi frente taciturna envía,
 Y que mis ojos blandamente hería.
 Dulce reflejo de ese globo en llama
 ¡Oh rayo encantador! di ¿qué me quieres?
 ¿De mi pecho abatido el nuncio eres
 Y el fuego envías que mi hielo inflama?
 ¿Bajas á revelarme los profundos
 Misterios de la esfera,
 De esos inmensos mundos
 Que tú vuelves á ver viniendo el día?
 ¿O acaso se creyó mi fantasía
 Que una sabia y secreta inteligencia
 Te ordena visitar al desgraciado
 Derramando en su seno malhadado
 Un rayo de esperanza y de clemencia?
 ¿O descorres el velo á lo futuro,
 Y el corazón dudoso que te implora
 Verá ¡rayo divino! en tí la aurora
 De aquel día sin fin, jamás oscuro?
 Mi corazón tu caridad inflama,
 Y en mí siento un ardor desconocido;
 Yo creo ver á los que antes han vivido
 ¿Es su alma tu luz, divina llama?
 ¿Estos manes dichosos

En el cercano bosque andan errantes?...
 Que su imagen revista tus brillantes
 Luminosos destellos,
 Y entonces me creeré más cerca de ellos.
 ¡Ah! si vosotros sois, Manes queridos,
 Mostraos obsequiosos,
 Y venid cada noche, sin los ruidos
 De este mundo viviente
 A conversar con mi exaltada mente;
 Y hablaremos de paz, y amor vertiendo
 Consuelo de mortal jamás gustado,
 Y de dulzor bañado
 Quedaré cual la tierra recibiendo
 Sobre las llamas de abrasado Estío
 La benéfica lluvia del rocío.
 Venid, sombras amigas..... densas nieblas
 Suben del horizonte, y presurosas
 Cubren tu luz y ráfagas hermosas.....
 Y ya todo es horror, todo tinieblas.

GRACILIANO AFONSO.

LA PATRIA.

El que cansado de la amarga vida
 Ya no alienta el amor ni la esperanza;
 Cifra todo su bien y su ventura
 En su querida Patria.

Aquel que en viaje por el triste mundo
 La voz tierna de madre no le halaga,
 Otra voz cariñosa le consuela;
 Es la voz de la Patria.

Yo estoy en este mundo sin amigos
 Yo á mi madre perdí, perdí á mi amada;
 Solo un amor me alienta y por él muero
 El amor de la Patria.

Yo adoro aquesta tierra bendecida;
 Ella arrulló la cuna de mi infancia;
 Y cuando muera, entre sus dulces brazos
 Me acojerá la Patria.

A. M. DE E.

EN UNA NOCHE DE CONCIERTO.

CRÓQUIS.

(Conclusion).

Tratamos luego de sentarnos, ¡Atroz conflicto! Buscar una silla en noches como aquella, era poco menos que tratar de llegar al Polo. Momentos antes hubo un pequeño tumulto originado por unos cuantos bastonazos que se repartieron un señor ya maduro y un pollo, porque éste le pedía á aquel una de las tres sillas que ocupaba con su personalidad muy robusta, sus piés y su sombrero.....

—No puede ser: yo las necesito—decía el señor en un castellano chapurrado.

—Aquí nadie tiene derecho á tres sillas faltando para el público—replicaba el jóven.

—Para eso las he pagado.....

—Á mí no me importa..... Lo mismo vale una que tres..... Yo tengo el derecho de sentarme en la silla que esté desocupada.....

Y de palabra en palabra, vino el momento del primer bastonazo. No sé quien lo dió; pero es lo cierto, que la pareja de órden público vino inmediatamente, llevándose á los dos contendientes á la prevencion del distrito.

Nosotros, agobiados por la fatiga, causada la vista de tanta investigacion estéril en busca de una silla de Vitoria, y el olfato relajado á causa de aquellas oleadas de *poponax*, *miel inglesa*, *ylan-gilang*, y otras esencias, que dejan trás si las bellas, dimos por fin con nuestros cuerpecitos en unas sillas que dejaran libres unas señoras. ¡Qué blandos nos parecieron entonces aquellos asientos tan duros! ¡Qué

felicidad!.... exclamábamos los dos á la vez.

Una vez tranquilo por la paz de mis piernas, me ocupé de echar una ojeada general á mi vecindad, que, á no dudarlo, era buena y variada. De todo habia por allí..... La mamá postiza que se dormia escuchando las melodías tiernas, apasionadas, de Bellini, en una fantasia de *I Puritani*, y recordaba en sus sueños los buenos tiempos en que ella, tan jóven como Elvira, aunque no tan romántica, porque eso de romanticismo, que entendia á su manera, la hacia daño..... recordaba, cuando ella traia revuelto á medio Madrid con sus encantos..... y otros excesos.

¡Quitémonos el sombrero ante las canas honrosas de aquellos *héros del ayuno* que se descubren allá! ¡Oh! maestros de escuela ¡qué sublime abnegacion! ¿Quién es el doctor Tanner, el ahora famoso *yankee* de los cuarenta dias de ayuno, ante vosotros, que ayunais cuarenta semanas?....

Por nuestra espalda, en un corrillo de políticos, ministeriales todos, y por lo mismo alegres, decidores, satisfechos, se hablaba de la circular de Sagasta á los comités fusionistas de provincias, con ocasion de la próxima lucha electoral para renovacion de las Diputaciones provinciales, de las contestaciones recibidas de muchos de ellos favorables á la abstencion, de las ventajas é inconvenientes que pudiera traer á la direccion política el retrainimiento de este *partido niño*; y como se discutiera esto y algo más con algun calor, uno de los socios, de bigote cano, con espejuelos, ói que dijo muy alto:—Qué nos vengan á nosotros los fusionistas con abstenciones..... Bien saben ellos que nos importan muy poco..... Don Antonio es el gran hombre; hay que desengañarse..... y su vista tropezó con su soberbia barriga.

Á nuestra izquierda habia otro corrillo, que no tenia punto de contacto con el anterior. Era una agradable reunion compuesta de *ellos* y *ellas*. Estas, eran cuatro ó cinco amigas de la buena sociedad, asiduas concurrentes todas las noches, rubias unas, morenas otras, de ojos negros, de ojos de color, simpáticas, graciosas, alegres: dignas, en fin, de un her-

moso ramillete. Las mamás de esas niñas, dos señoras cincuentonas, en un tiempo hermosas, sostenian una animada conversacion distinta de la de los jóvenes. Entre éstos, recuerdo se fué rodando la materia hasta tropezar con la última zarzuela estrenada en el Teatro. Uno de los pollos, dirigiéndose á una de las pollas, dijo:

—Amelia: ¿ha visto V. el *Juicio de Friné*?

—Sí: la noche de su estreno.

—¿Y le ha gustado á V?

—A mi..... nada absolutamente. No he visto nada más soso.....

—¿Y quién es Friné?—interrumpió una de las otras señoritas.

—Una romana á quién acusaban no sé por qué causa.....

—No, Juanita, estás equivocada: no es romana que era griega..... añadió otra.

—Bien, Amelia: ¿y le ha gustado á V. la Delgado?

—No está mal..... pero no le ayuda la voz..... ¡Oh! si le ayudara..... sería completa.

—No decia eso precisamente..... sino qué le ha parecido la Delgado al desnudarla ante los jueces?.... Es una mujer escultórica, ¿no es verdad?

—Hay mucho de exageracion en eso..... Para mí tiene un defecto grande.

—¿Cuál es?

—*Que es muy igual.....*

Y por último, á nuestra derecha estaban situados tres señores, dos de los que, á pesar de sus afeites y sus pinturas en barba y pelo, no podrian ocultar los años que habian visto trascurrir insensiblemente. Ninguno de ellos cumplia ya los cincuenta. El efecto de las arrugas es atroz..... ¡Qué calamidad! Y sin composicion posible que es lo peor.

Pero lo cierto es que estos buenos señores, que diariamente van á la peluquería á arreglarse el poco ó mucho pelo que les resta, que van sujetos á la *dernier* más rigurosa, y que dán el quien vive á una distancia respetable por llevar encima toda una perfu-

mería, aún se consideran como el pollo de veinte y cinco á treinta años, y hacen el oso con tanto ó mayor interés que ellos, y sueñan con un amor que les trastorna el seso, creyendo ¡hasta en la felicidad de su amor!.. ¡qué locura! cuando apenas vuelven la espalda les ponen un sustituto j6ven y guapo...

No hay tipo en la sociedad ni más gracioso, ni más ridículo.

—Mira aquella rubia, Paco—decía el que llevaba barba sin teñir á uno de los otros.

—Deliciosa.....

—Ya lo creo..... Es una mujer..... hasta allí..... ¡Virgen de Atocha, qué mujer!....

—Sí, ¿eh?

—Sí, señor: una mujer con un talle flexible como un junco, y unos ojos que al mirar matan, y unos labios que son dos claveles; y un..... Vamos, vamos, ¿á que no te atreves á hacerla un guíño?

—Ya lo creo..... miralo.

—¿Te contesta?

—¡Se marcha!.... Me voy detrás de ella.

—¡Ay! si lo supiera tú mujer.

—Chist.... silencio..... eso es artículo de contrabando. No temas: la tengo bien acostumbrada.

Y como hubiéramos ya descansado lo bastante, y en el sitio que ocupábamos no era natural que se diese nada nuevo, lo mejor que hicimos fué adoptar el partido de levantarnos, paseando en los instantes en que el concierto tocaba á su término.

Tiempo suficiente tuvimos aún para dar muchas vueltas, hasta que, al pasar en una de ellas junto á la salida, nos llamaron unos amigos y nos sentamos con ellos en momentos en que, allá en el kiosko, dirigía Breton, con ese aire especial que no advertimos en ningun otro director español, uno de los wals de Kanlich más bellos, titulado, *Sueños de amor*.

Cerca de nosotros, una polla, que no pertenecía á la *crema* y *nata* de la sociedad madrileña, coqueteaba y se mecía con negligente descuido al pié de

uno de los faroles. Su mamá se distraía á menudo, con ó sin intencion—no quiero ser malicioso—y ella, aprovechaba tales distracciones para, en el va-y-vén de su silla, acercar el oído á la boca de un pollo de *medio pelo* como ella que la hablaba por detrás. Él aparecía muy enamorado: á ella la vi más de una vez sonreirse á hurtadillas con un teniente de Infantería que paseaba. Tal vez sería algun primo..... ¡Qué primos se vén en ocasiones en Madrid!

Pero en esto resonaron los últimos aplausos. El kiosko comenzó á quedarse á oscuras y desierto de profesores, y el numeroso público empezó á desalojar los Jardines, desfilando muy despacio y con suma dificultad por aquellos paseos que conducen á la puerta de salida.

Tocóle bien pronto el turno á Olimpia. La mamá se puso en pié colocándose sobre los hombros su chal negro. Olimpia hizo otro tanto; pero al tomar el apoyo del espaldar de la silla, oí que decía muy bajito; con gran pasion:

—¡Ah! repíteme que me amas.....

—¡Hasta la muerte!....

Y yo recordaba aquel cantar de Enrique Heine que dice así:

¡No me digas que me quieres!
 Calla, y pruébame tú amor,
 Y no te enfades mañana
 Si hallas marchita la flor.

En conclusion: en los Jardines del Buen Retiro hay de todo: bueno, bonito y barato.....

¡Y mucho cuidado con lo que se miente!

¿Qué más espectáculos quereis?....

Pues todo esto dá de sí una peseta en el verano.

J. DE QUINTANA Y LEON.

Madrid: Agosto de 1880.

REVISTA QUINCENAL.

Mis días.—El Ateneo.—Una reaparición y una desaparición.—Fiestas.—Una excursión histórico-científica.—Nuestro Gabinete de historia natural.—Nombramiento.—Atletas rusos.—Nuevo Dr. Tanner.—Noticias y cuentos.

Suenen trompas y clarines,
Dejen todos el oficio;
Y los mismos adoquines
Celebren hoy con festines
Los días de *San Mauricio*.

Hoy es para mí un gran día. Comienza el Otoño; entra el Sol en Libra; y debiera todo el mundo vestir gala con uniforme por ser el día de mi santo.

Segun mi costumbre echaré la casa por la ventana.

¡Que viva *Mauricio*!... ¡Viváááá!!

Gracias, amado pueblo.

Como yo no soy político; como yo aunque de impolítico quiera tachármeme, lo prefiero mil veces á significarme en ninguno de esos partidos que infestan hoy la sociedad y hasta la atmósfera, sobre lo cual debiera adoptarse algunas medidas higiénicas para combatir esas fiebres políticas que causan más estragos que el contagio más tenaz; como yo soy un alma de Dios que me llevo á bien con todo el mundo, no habrá parecido extraño que hayan venido á felicitarne hombres públicos (mujeres ningunas) de todas las opiniones habidas y por haber, y que mi casa se haya visto convertida en verdadera torre de Babel donde se han hablado los idiomas más raros y excéntricos que puede imaginarse.

Aquí tengo la lista de las personas que me han favorecido con sus visitas, clasificadas segun sus opiniones y por orden alfabético. Callaré los nombres porque hay muchos que están afiliados á media docena de partidos, y hay otros que, con solo una llave, pudieran comprenderse en todos ellos.

Oigan Vds.

*Campistas, Canovistas, Canovistas-eventuales, Carlistas, Centralistas, Comunistas, Conservadores, Conservadores-Canovistas, Conservadores-liberales, Constitucionales, Demócratas, Demócratas-progresistas, Dinásticos, Fusionistas, Internaciona-
listas, Liberales, Liberales-dinásticos, Moderados, Moderados-históricos, Monárquicos, Oposicionistas, Posibilistas, Radicales, Reaccionarios Sagastinos, Socialistas, Tradiciona-
listas, Ultra-revolucionarios, Unionistas, y como apéndice, Darwinistas, Luteranos y Calvinistas.*

Se me figura á mí que la abundancia del género, es causa de

la baja de la cochinilla. Se me figura tambien que todos ellos están teñidos con *anilina*. Siendo así, el color no es firme ni consistente y tiende á la baja.

Por este correo escribo á Bárcia para que me busque el origen etimológico de esos quiebra-cabezas. Yo creo que el origen etimológico de todos ellos se encuentra en el *estómago*. Siendo así han de venir de casta de lombrices.

Pero veamos lo ocurrido en estos primeros quince dias de Diciembre, de lo que pueda buenamente decirse, que así como hay mujeres feas de las que tengo la debilidad de no ocuparme nunca, hay cosas tambien tan feas que me hacen torcer la cara y estornudar.

Por eso no digo que madre es muerta; pero sí diré que se llevaron la escribania de plata que se hallaba en el salon de sesiones del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

*
* *

En la noche del 9 del corriente y en junta celebrada en los salones del nuevo teatro bajo la presidencia del Dr. D. Antonio Lopez Botas, quedó definitivamente aprobado el reglamento de la nueva Sociedad el *Ateneo*.

En la primera reunion se procederá á la eleccion de cargos.

*
* *

Como lo anunciamos, ha reaparecido la acreditada *Revista del Foro Canario*, órgano del Ilre. Colegio de abogados de esta ciudad. Le saludamos.

Sin anunciarlo ha desaparecido el periódico *El Imparcial* á la temprana edad de un mes. Lo sentimos; pero no podemos llorar.

*
* *

Con los tradicionales fuegos artificiales, procesion, música, pontifical, iluminacion, feria, ventorrillos, curiosos episodios y muchas cosas más, se celebró este año en la villa de Teror, la popular fiesta de Ntra. Señora del Pino.

Tambien se ha celebrado en el pueblo de Santa Brígida el dia 14, la llamada fiesta del Cristo, con feria, bailes y jaleos. Y ayer en el pueblo de San Mateo la de su patrono, muy concurrida y animada.

En esta quincena he tenido motivos de divertirme; pues heme convertido en caja de turrón y no me ha quedado fiesta á la que no haya asistido, coronando hoy mi entusiasmo con la satisfaccion de haber llegado á celebrar los dias de mi santo, saludable, contento y perfectamente acondicionado.

¡Cuánto he visto en estos dias!.. Á mí que me ha gustado siempre verlo y escudriñar todo, divertíame con los juegos improvisados de los Ruleteros que con su charla y artimaña escamotean á las gentes cándidas y sencillas de nuestros campos; parecíame oír á cierto perillan que, nace poco, ví en un pueblo de la Península, y que buscaba su vida mostrando varios animales curiosos, y al dirigirse al concurso decia en un lenguaje chapurrado:

«Cui si trova, signori cavalleri, il tigre de l'Hircania: animale nobile é manso, ma molto feroche; cóme il carne crudo; ten un rabo longo, cuatro patte corte con varie coyuntura, é non fa maldita l'abilitate. Habla en siete lingüe, ma tute in español, per il

piú gran commodo del auditorio.»

*

**

Nuestro compañero el Dr. Chil, Director del Gabinete de historia natural se halla en esta isla, de vuelta de su excursion á la vecina de Tenerife, para donde se embarcó el 8 del corriente, con el fin de hacer algunos estudios y comprobaciones sobre los primitivos habitantes de aquella isla.

El Sr. Chil desea ocuparse con el mayor acierto de este particular en los *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de estas islas*, que actualmente publica.

*

**

El Museo Canario se ha enriquecido últimamente con varios objetos regalados por los Sres. Dr. D. Manuel Gonzalez y Gonzalez y D. Francisco de P. Grosa.

Tambien se han recibido de Paris algunos minerales debidamente clasificados.

Y últimamente el Sr D. Ramon F. Castañeyra, residente en la isla de Fuerteventura, que tantos servicios ha prestado á las ciencias y á la historia con su ilustracion, actividad y conocimientos, nos ha remitido preciosos objetos que ya figuran en nuestro Museo.

Dispénseme el amigo; pero no puedo resistir á la tentacion de publicar algunos párrafos de su carta, reflejo de sus buenos deseos y de su cariñosa solicitud.

Dice así:

«Recibo *El Museo Canario*, ilustrada Revista que sirve de órgano á la Sociedad del mismo nombre establecida en esa Ciudad para el adelanto de las ciencias, las letras y las artes.... La lectura de los interesantes escritos de tan útil publicacion me demuestra que Vds. persiguen con atento y solícito empeño el conocimiento del origen de los primeros habitadores de nuestras islas, valiéndose para ello de los medios que ofrece el estudio de los esqueletos, en particular de los cráneos, y el juicio comparativo de sus casas y de sus útiles. La arqueología y la antropología en consorcio amigable se han propuesto en los presentes tiempos disipar la niebla que aún oculta á la perspicaz investigación de los sabios los horizontes de tan laudable propósito, y es muy posible que sus esfuerzos se vean coronados por el éxito más satisfactorio.—Tambien yo, modestísimo obrero, he querido desde mi reducida esfera contribuir con mi grano de arena á esta hermosa obra, no en la forma que Vds., analizando, comparando y emitiendo juicios, porque nada entiendo ni nada sé; pero si buscando materiales que por personas competentes puedan ser examinados. Así es que he tenido que hacer excursiones á distintos sitios de la isla que no han resultado del todo infecundas, pues he adquirido noticias y objetos que mi respetable y estimado amigo Mr. Berthelot ha visto con gusto, figurando Fuerteventura bastante bien con sus cosas de antigua cerámica y sus piedras lapidarias en el Gabinete científico de Santa Cruz, del cual tengo la honra de ser socio corresponsal.—Allí está todo lo que he podido conseguir. Con intencion de no desprenderme de ellos, conservaba como recuerdo los objetos que hoy le remito para que V., si los considera útiles, los ofrezca á su *Museo*, y ocupen un puesto en la seccion que tengan destinada á Fuerte-

«ventura. Estos consisten en

«2 cuchillos de piedra (fragmentos).

«2 pedazos de madera para sacar fuego.

«Cuentas con que se adornaban los Maxoreros.

«1 caja que contiene restos escavados en una cueva descubierta el año de 1879 en la costa de Tuineje. Hay un «cráneo que considero muy útil.—Nada más poseo y nada más «puedo dar. Si Vds. quedan satisfechos, quedará muy contento su «amigo».

La Sociedad de *El Museo Canario* dá las gracias á los Señores que así la favorecen.

El cráneo á que hace referencia el Sr. Castañeyra es notable por sus dimensiones; como lo son tambien un fémur que envia y mide metros 0'55, siendo el término medio aproximado de los fémures de los indígenas de Gran-Canaria 0'45.—Entre los demás huesos hay una tibia de 0'45, y un peroné de 0'43; son dimensiones verdaderamente extraordinarias.

*
* *

Siguendo la Sociedad en sus deseos de mejorar y conservar su Gabinete de Historia natural, ha nombrado oficial conservador del mismo á D. Gabriel Garachico, cuyos conocimientos como diseccador, el publico ha tenido motivos de apreciar.

*
* *

Ha llegado una compañía de atletas rusos. Ahora todos son *rusos* y todos *atletas*.

Trátase de cuestion de equilibros. En el mismo hipódromo de Paris he visto yo á los mejores equilibristas del mundo, sufrir cada *batacazo* (es palabra muy castellana aunque no sea *rusa*) que algunos han quedado muy á mal con sus costillas. Con que ¡cuidado!!

*
* *

Tambien en esta ciudad hemos tenido un nuevo Dr. Tanner; pero con la particularidad de que este Dr. no sólo no se ha alimentado durante más de euarenta dias; pero ni siquiera ha tomado agua.

Puede justificarse este aserto por medio de prueba testifical, aunque creo que mis lectores no lo pongan en duda al saber que el nuevo ayunador ha sido un hermoso gato que estuvo encerrado durante ese tiempo en un cuarto, cuyos dueños se hallaban de temporada en el campo.

¡Qué escuálido y cari-acontecido salió el animalito!

Sentimos no poder dar á luz su estampa antes y despues del ayuno como lo ha hecho *La Ilustracion* con la del Dr. Tanner, y como lo hace Matias Lopez con los que toman su chocolate.

*
* *

El 11 del actual ha dado á luz la Reina una robusta niña.

Lo ocurrido en Logroño á uno de los batallones del regimiento de Valencia es lamentable.

Hallábase preparada la inauguracion de un puente volante sobre el Ebro y al entrar el batallon en el puente batiendo marcha,

sobrevino un hundimiento y los soldados se sumergieron en el río.

El número de cadáveres extraídos pasa de 90 y las aguas han arrastrado otros muchos. La consternación ha sido grande.

Ha fallecido en Madrid el Director de *El Demócrata*, D. Gonzalo Calvo Asencio.

En la isla de Cuba en la Vuelta-abajo ha habido un terremoto; pero afortunadamente no ha habido desgracias personales.

Como en los Diarios que he recibido no encuentro más que noticias políticas y yo le tengo horror á la política, creo que llevo mejor mi cometido dando á mis lectores conocimiento de un documento curioso que ha llegado casualmente á mis manos sobre una diligencia de embargo; y es como sigue:

«Hacemos embargo y real aprehension de... Una tapicería con personajes de bestias. Unas mesas de comer viejas de pino. Un colchon para dormir sin lana. Un banco de madera con piernas de carpintero. Una toga para abogado de seda. Un miriñaque de niña de ballena. Una gallina con diez pollos. Una marrana con 4 id. Varios juguetes para niños de carton. Dos cubiertos para comer bordados de plata. Varias ropas de vestir entre ellas una silla á La Royal y una jerezana. Una tierra urbana de pan llevar, en el casco de esta villa. Un burro pardo para depositario se nombra á D...»

Yo he visto otros documentos de esta clase dignos de figurar en un Museo de barbaridades; pero este puede ocupar preferente lugar.

Y ahora por barbaridades recuerdo el cuento de aquel asistente á quien envió un oficial á enterarse del título de la comedia que se ejecutaba en el teatro. La obra anunciada era *Angelo, tirano de Pádua*.—Y el asistente anunció á su amo que se representaba «Angelo tirando de Páula».

Y otra barbaridad es la que acabo de leer en un periódico que anuncia que una jóven desea encontrar un caballero *donde colocarse*. La precavida sirvienta añade, que tiene la cartilla *limpia*.

Por hoy no más cuentos..... ¡Ah! se me olvidaba decir que ha llegado á mi noticia que el bey de Argel tiene una verruga en las narices.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

Primero.—¿A QUÉ CAUSAS SE PUEDE ATRIBUIR LA FRECUENCIA ACTUAL DE LA TUBERCULÓISIS EN ESTA ISLA?

Segundo.—¿ES CONTAGIOSA LA TÍISIS PULMONAR?

II.

No menos influye en la frecuencia de la enfermedad que nos ocupa, el sistema de educación que se sigue con los niños desde la infancia hasta la pubertad.

Nuestra larga práctica nos ha convencido de que el exagerado cariño conduce á las madres á tomar con sus hijos precauciones desacertadas que léjos de favorecer empobrecen su naturaleza.

Apenas durante la lactancia les conceden un poco de leche aguada ó alguna insignificante papilla; con cuya práctica el estómago no se robustece, y se hace más tarde refractario á otros alimentos más sustanciosos y vigorizantes.

Los baños de limpieza, que debieran ser á la temperatura natural del agua para fortalecer la piel y comunicar energía á los órganos interiores, se les ordena tibios, que, obrando como emolientes, dan á la misma piel una impresionabilidad morbosa y debilitan la economía exterior é interiormente.

Meses y meses se pasan sin que las tiernas criaturas salgan del aposento en que nacieron, ni se cuida renovar el aire interior, por temor de que se constipen; y aunque la estación esté calurosa, no se libran de que las envuelvan en diversas telas que, á más de enardecerlas, coartan con sus repliegues y fajas los movimientos de la respiración y de las extremidades, tan necesarios para el desarrollo del organismo.

Por igual temor, casi nunca sacan al aire libre á los infantes; sin tomar en cuenta que los seres orga-

nizados, plantas y animales, languidecen, enferman y aún llegan á morir si se les priva de la accion vivificante de los rayos solares y de los embates de la atmósfera que dán tono y vigor á la economía.

No son pocas las madres que tienen la preocupacion de creer que la sarna, los herpes y algunas erupciones propias de la infancia no han de curarse porque purifican los humores de los niños. Este es un error que debe combatirse: las enfermedades tienden siempre á destruir ó cuando ménos á depauperar el organismo; y si se trata de las anteriores que con la picazon y escozor que producen impiden el sueño, se comprenderá la necesidad de curarlas con la prudencia y precauciones que aconseja la ciencia.

Igual preocupacion suele reinar con respecto á las diarreas que son frecuentes en la época de la denticion: creen muchas madres que son ventajosas y no tratan de corregirlas. Las criaturas van perdiendo sus fuerzas, se aniquilan; y si afortunadamente llegan á vencer la dolencia, quedan con una perturbacion digestiva que tarde ó nunca llega á disiparse.

No terminaremos estas indicaciones sin llamar la atencion sobre el abuso de los vomitivos y purgantes, que tanto suelen prodigarse á los niños en sus más leves indisposiciones: esta práctica nociva que ha introducido el charlatanismo, es de funestas consecuencias y deja lamentables vestigios que duran toda la vida.

Cuando el niño pasa de los tres años; cuando tiene natural necesidad de correr, saltar y gritar; cuando necesita alimentarse con frecuencia para atender al rápido crecimiento de sus órganos; entonces se le envia á la escuela y se le obliga á estar sentado cuatro ó cinco horas por mañana y tarde en un mal aposento donde no respira otro aire que el cargado del hálito de sus numerosos compañeros. La inaccion entumece sus miembros y debilita los tejidos; la circulacion pierde la viveza que corresponde á la edad; la hematosis se vicia por la escasez de aire puro; el estómago sufre porque carece de sustancias digestivas, y todo el organismo se depaupera, transformando en

poco tiempo un sér lleno de vida y actividad en una naturaleza endeble y enfermiza.

No se crea por esto que tratamos de sacrificar el desarrollo intelectual al físico; lejos de nosotros semejante absurdo. Lo que pretendemos es que no empiece la instruccion hasta despues de los cinco años y que se efectúe paulatinamente, procurando que alternen los ejercicios intelectuales con los corporales, sin olvidar el precepto de Horacio... *delectando pariterque monendo*. Pretendemos tambien que no se fatigue la memoria de los jóvenes con lecciones que no comprenden y habrán de olvidar, ni con preceptos que son superiores á su inteligencia. Queremos, en fin, que haya completo acuerdo y armonía entre la educacion espiritual y la corporal.

Despues de estas leves indicaciones que hemos apuntado, como causas que predisponen á la tuberculosis, réstanos averiguar si existe alguna relacion entre aquella misma enfermedad y otras que han coincidido con su extraordinario aumento.

En nuestro concepto la sífilis, los herpes y el escrofulismo son copiosas fuentes de la tisis pulmonar.

Hasta terminado el primer cuarto de este siglo, el país estaba casi virgen de afecciones sífilíticas: desde entónces acá son pocas las personas que por herencia ó por adquisicion no se hallan contaminadas. Este es un hecho, y los hechos no necesitan prueba.

Una larga experiencia de casi medio siglo ha acreditado que numerosos casos de tisis pulmonar han reconocido por causa el virus sífilítico; y no son pocos los facultativos que viendo ya iniciada en tales casos la tuberculosis, han restituido la salud á varios enfermos con el uso de los mercuriales. Estos hechos prueban cuando ménos que el vicio sífilítico puede muchas veces ocasionar la tisis.

En paridad de circunstancias se encuentra el herpetismo. El aumento de esta enfermedad data casi de la misma fecha que la anterior y actualmente se ha hecho casi general. El herpes se fija con mucha frecuencia en la mucosa faríngea, y si se descuida, pasa á la laringe donde da lugar á la tisis laringea y á la tubercu-

lósís pulmonar. Los ejemplos de este hecho patológico no son escasos y tienen mucha gravedad, porque el herpetismo es más difícil de curar que la sífilis.

El escrofulismo abunda más de lo que parece en nuestro país. Aunque no son muchos los enfermos que ofrezcan todo el cuadro patológico de aquella enfermedad, son sin embargo numerosísimos los que se hallan afectados de la diatésis escrofulosa puesta en evidencia por los caracteres funcionales y por la marcada disposición al infarto de las glándulas linfáticas. Y es natural que así sea, porque, como hemos dicho y se halla á la vista de todos, el temperamento linfático-nervioso es hoy el dominante entre nosotros, y mientras no se corrija el predominio del mismo sistema linfático sobre el sanguíneo, las naturalezas empobrecidas propenderán á contraer las enfermedades de carácter asténico como las escrófulas.

En el concepto de los mejores prácticos el escrofulismo es el más acreditado origen de la tuberculósís; de manera que si á las anteriores causas unimos la de aquella dolencia, ya no nos sorprenderá que la tísís haya venido produciendo sus estragos desde medio siglo á esta fecha, porque del mismo periodo datan también los efectos de las causas que hemos enumerado.

Antes de terminar estas indicaciones, debemos decir algo sobre nuestro actual género de vida; y para el mismo objeto creemos oportuno copiar aquí el paralelo que establecimos entre las costumbres de nuestros antepasados y las nuestras en los *Ensayos patológicos de la Isla de Gran-Canaria*, que conservamos inéditos. Dice así:

«Hasta tocar casi el segundo cuarto del siglo presente, aunque algo se habían modificado las costumbres, no era notable todavía la diferencia respecto á los antepasados del siglo anterior; pero hoy.... *«¡quantum mutatus ab illo!* Nos hallamos tan lejos de aquellos, que formamos un pueblo enteramente nuevo. Es verdad que las luces de la civilización y el gusto por el cultivo de la inteligencia han «cundido entre nosotros; pero en cambio de esta ri-

«queza intelectual, hemos adquirido una constitucion «fisica débil, enfermiza, quizás raquítica, que nos «loca, médicamente considerados, en escala muy inferior á la de nuestros ascendientes, á pesar de su «ruda ignorancia, de sus preocupaciones y de sus de- «sastrosas epidemias.

«Nuestros progenitores vestian modestamente «muchas de las telas fabricadas en el país, sin rechazar ni prodigar las extranjeras. Eran frugales en las «comidas y parcos en las bebidas. Sus trabajos literarios, con cortas y muy honrosas excepciones, se «reducian á leer algunos libros de devocion ó de inocente recreo; poco ó nada se cuidaban del régimen «gubernamental; dedicábanse á la direccion de sus «familias. El mundo terminaba para ellos en las playas de su Isla, y huian del trato de los extranjeros, «porque atrincherados en su sencilla fé católica, temian encontrar en cada extraño un réprobo ó un «chereje que los contaminase.

«Nosotros sostenemos un fáusto superior, muchas veces, á nuestros haberes. *La moda elegante «de Paris* es una necesidad imprescindible de las «familias; y para sostenerla pagamos crecido tributo «á la industria extranjera que nos arrebató casi todo «el fruto de nuestro trabajo.

«Ya nuestro extragado paladar no se contenta con «la refinada cocina extranjera, á pesar de sus variados platos y condimentos; es necesario que el célebre Morton contribuya tambien con sus multiformes productos en conserva, con sus ardientes salsas y sus cáusticos encurtidos: y aún así no quedamos satisfechos, sino devoramos el pestífero *Grugere*, ó el *Chester* con sus numerosos gusanos, ó el picante *Roquefort* cuyos matices de descomposicion «compiten con el más vistoso jaspe. Nuestros humildes vinos nacionales son bebida plebeya en comparacion del aguanoso y áspero *Bordeaux*, del incalificable *Rhin*, del agrío *Chateau-Margo* ó del artificial «*Champagne*. Y aún todavía, si queremos ser hombres de buen gusto, entre sorbo y sorbo de concentrada infusion de café, hay que incendiar las fauces

«y el estómago con el *ajenjo*, el *cógnac* ó el *char-*
dreuse y concluir por envenenarnos con la nicotina
«de un enorme veguero.

«Nuestra ilustracion, por buena y extensa que sea,
«se califica de vulgar, si no nos quemamos las pesta-
«ñas en descifrar la logomaquia de la filosofia ale-
«mana, ó si no pasamos repetidas vigiliias en com-
«prender las transformaciones de la *vesícula*, del
«*protoplasma* ó de la *mónera*, siguiendo á Darwin
«y sus sectarios en la complicada historia de la *trans-*
«*mutacion de las especies*: porque saber si el mono
«se hizo hombre ó el hombre es mono, es el *non*
«*plus* del saber.

«La creencia en los misterios más santos y en los
«milagros que los confirman, es una antigualla que
«rechazan la ciencia y la razon; pero sin agraviar á
«éstas, podemos creer en los misterios de las mesas gi-
«ratorias y en los milagros del espiritismo.

«A nosotros nada nos importa la difícil ciencia de
«saber gobernarnos, ni la de gobernar nuestra fami-
«lia: lo que importa es gobernar nuestro pueblo,
«nuestra provincia y nuestra nacion. La política es
«nuestro instinto, como la tela es el instinto de la
«araña. Si para cumplir con sus preceptos es neces-
«ario que los hombres se hostilicen y se destrocen, no en
«guerra de principios sino de personas, poco vale que
«las familias se enemisten, que los parientes riñan,
«que los amigos se separen, que los pueblos se per-
«turben, que se pase una vida agitada de temores y
«desconfianzas, de ilusiones y desengaños: lo indis-
«pensable es que cada partido tenga un representan-
«te á su devocion y no á la del Distrito que lo elige.

«Por último, para alcanzar el complemento de la
«actual perfeccion, es de rigor salir á tomar algunos
«baños al Sena, cuidando de recoger el *precioso cie-*
«*no* que abunda en la ciudad de Paris. A la vuelta,
«todo lo nacional debe despreciarse y buscar en los
«extranjeros el modelo de costumbres, moralidad y
«religion.

«Quizás se nos culpe de exagerados y de haber he-
«cho una caricatura en vez de un retrato: podrá ser

«así; pero no por eso es ménos cierto que muchas caricaturas son verdaderos retratos.

«Esta vida, que pudiéramos llamar artificial, aguijoneada por estímulos físicos, morales ó intelectuales, acarrea á los jóvenes una vejez prematura con todos los achaques que le son inherentes; y refluyendo el ejemplo sobre los impuberos, les inspira el ardiente deseo de hombrear, quebrantando con perjuicio de su salud todas las sábias prescripciones de la naturaleza. Y hé aquí una de las fuentes de donde salen esas constituciones físicas, endebles y enfermizas que abundan en nuestra moderna sociedad, «y esas imaginaciones exaltadas que tanto se aproximan á la demencia».

Creemos, pues, que no sin razón hemos indicado que las causas del aumento considerable de las tisis pulmonar en nuestro país, deben buscarse en la variación de nuestros hábitos y costumbres, y en la enfermedades que han coincidido con la propagación de la misma tisis.

DOMINGO JOSÉ NAVARRO.

EL DR. PEREZ Y SU SISTEMA
DE ACLIMATACION PRÉVIA.

Para que una semilla germine, es preciso que encuentre un terreno apropiado, pues de lo contrario no podrá desarrollarse hasta que el terreno adquiriera las condiciones necesarias para que la germinación tenga lugar.

Esto mismo acontece con las ideas; y por verídicas que éstas sean, hallan siempre una oposición continuada y sistemática, necesitándose un valor y una constancia decidida para llevar á feliz término el pensamiento iniciado.

La historia de las ciencias así lo confirma. ¿Cuánto no sufrió Jenner al querer introducir la vacuna, como medio profiláctico para impedir los estragos de la viruela? La lucha fué terrible; pero al fin la ciencia venció. Esto mismo acontece á nuestro ilustrado amigo y compañero el Dr. D. Victor Perez al presentar su método de aclimatación *para evitar la fiebre amarilla ó disminuir su intensidad.*

Hallándome en París en 1875, tenía que asistir al Congreso para el progreso de las ciencias, que aquel año se celebraba en Nantes, y en su sección de ciencias antropológicas había de tratar sobre la época de la piedra en Gran-Canaria: sabía que mi antiguo compañero, desde que cursaba en la Facultad de medicina, se dedicaba con ardor é inteligencia á todos aquellos descubrimientos que se iniciaban y que daban lugar á grandes debates no tan sólo en los Cuerpos científicos sino en la prensa. Tenía noticia que era incansable en sus investigaciones y además poseía datos muy interesantes sobre los antipútridos que ha dado á conocer en varias publicaciones, y le supliqué asistiese al Congreso. Provisto de todos estos antecedentes, presentó una memoria sobre su sistema de preparación para evitar ó disminuir la intensidad de la fiebre

en los emigrantes á Cuba, que fué leída en aquella reunion, en sesion de 26 de Agosto, seccion de Ciencias médicas.

Esta memoria llamó mucho la atencion del cuerpo médico; especialmente á los facultativos de la Armada y del Ejército, que habian prestado sus servicios en las Antillas y Costa de África, los que se propusieron experimentar el plan preservativo del Dr. Perez. Recuerdo siempre que un amigo y mi maestro que fué de medicina operatoria el Dr. Verneuil, hoy Profesor de Clínica quirúrgica de la Facultad de medicina de Paris, me habló del modo más favorable del método expuesto por Perez creyendo que daria resultados seguros.

Más adelante mi querido compañero presentó á la Academia Médico-quirúrgica de Canarias una memoria titulada «Sistema de aclimatacion prévia para evitar la fiebre amarilla ó disminuir su intensidad». Esta luminosa memoria dió lugar á una larga discusion en la que nuestros dignos compañeros de Tenerife estuvieron á gran altura, y les felicitamos de todo corazon por el brillo que á la ciencia de curar dieron en aquellos notables debates.

En este trabajo, el Dr. Perez presenta numerosos hechos prácticos en apoyo de su tesis y que confirman su doctrina. Emplea como modificadores de la economía, el arsénico, los preparados fénicos y el café al interior, y exteriormente en vapores, el aceite de hulla, la benzina y el mismo ácido fénico. Con estos medios, continuados por algun tiempo, se vá preparando paulatinamente el organismo al cambio que en él se busca para resistir á las influencias deletéreas de los climas donde ejerce sus estragos la fiebre amarilla.

Hoy el sistema del Dr. Perez se vá acreditando con infinidad de hechos prácticos; y tan es así que la Comision nombrada por los Estados-Unidos de América para estudiar en Cuba las causas de esta enfermedad, se ha dirigido desde Nueva Orleans á nuestro compatriota pidiéndole explicaciones sobre su trabajo. Dadas éstas, la expresada Comision está preparando una memoria higiénica con destino á los trabajadores que han de emplearse en la apertura del istmo de Panamá, tomando por base las observaciones, las experiencias y el plan preservativo establecido por nuestro digno compañero.

¿Y nosotros qué hacemos en España en presencia de la enorme cifra que arroja la estadística de defunción de los soldados y emigrantes que van á nuestra grande Antilla? Vergüenza dá el decirlo. ¡Nada, absolutamente nada!! La idea la sembró su autor en el Congreso de Nántes y ya ha principiado á germinar en los Estados-Unidos de América, pueblo grande, libre é ilustrado.

¡Adelante Dr. Perez, siempre adelante! tencis el puesto más noble y más elevado que el hombre puede apetecer en este mundo: vencer la enfermedad y restablecer la salud. Nadie os arrancará esa gloria, y nosotros os felicitamos como hijos de estas rocas Canarias y como compañero.

DR. CHIL Y NARANJO.

Setiembre 1880.

ROCAS DE GRAN-CANARIA.

La Gran-Canaria, con sus risueñas llanuras, profundos barrancos y elevados picos, no ha sido estudiada aún con la escrupulosidad que otras del grupo á quien dá el nombre. Su orografía especial quizás permita estudiar con ménos dificultad que en otras los diversos trastornos y las épocas probables á que es debida su formacion. Si los ilustres investigadores Berthelot, Cordier, Fristch, St. Claire-Deville, Hartung, se hubiesen fijado detenidamente en el estudio de la Gran-Canaria, hubieran hallado un campo más extenso, señales mucho más evidentes donde comprobar sus estudios. En esta de Gran-Canaria parece hallarse más abierto el libro de la naturaleza á la contemplacion del hombre; pues segun dice un distinguido consocio y sábio naturalista: *la Gran-Canaria supera en interés teórico á otras islas por presentar más visibles y extendidos los materiales de fecha más antigua, así como los más recientes, en tanto que los términos medios de la série cronológica—tambien en ella representados,—son los componentes casi exclusivos de la segunda (Gran-Canaria).* (*)

Como el fin único que se propone nuestro MUSEO es poner á la vista del sabio investigador todo cuanto á las Islas se refiere, facilitándole el estudio de las Canarias (no siempre asequibles por mil y mil circunstancias que cortan el paso al atrevido viajero, que de remotas tierras llega á nuestro suelo en demanda de datos para la ciencia) procura este centro de instruccion ir dando á conocer lo que posee para que sirva de guía al curioso investigador. Muchos sabios viajeros han recogido rocas en Gran-Canaria; pero no creemos que en número tan variado como las que po-

(*) Calderon, reseña de las rocas volcánicas de Gran-Canaria 1876.

seemos, cuyo catálogo comenzamos hoy á publicar, y continuaremos á medida que se vayan clasificando:

CATÁLOGO

DE ALGUNAS ROCAS DE GRAN-CANARIA.

FONOLITAS.

- N.º 4. Fonolita.
 — 9. F. tránsito á la andesita.
 — 13. Fonolita. (*Variedad*).
 — 18. F. (id.)
 — 24. F. (id.)
 — 31. F. (id.)
 — 35. F. (id.)
 — 41. F. (id.)
 — 42. F. (id.)
 — 43. F. pasando á andesita.

RIJOLITA.

- 19. Rijolita.

ANDESITA.

- 66. Contacto de la andesita con la fonolita.
 — 2. Andesita anfibólica. (*Variedad*).
 — 14. A. » (id.)
 — 37. A. » (id.)
 — 38. A. » (id.)
 — 40. A. » (id.)
 — 61. A. » (id.)
 — 65. A. » (id.)
 — 3. A. Obsidiánica.
 — 10. A. empastando otras rocas.
 — 26. A. brecha.
 — 33. A. alterada Waacka.
 — 20. A. alterada.
 — 8. A. augítica
 — 12. A. » (*Variedad*).
 — 15. A. » (id.)
 — 16. A. » (id.)
 — 21. A. » (id.)
 — 22. A. » (id.)
 — 44. A. » (id.)
 — 46. A. » (id.)
 — 62. A. » (id.)
 — 63. A. » (id.)
 — 64. A. afin á la porfírita.
 — 25. Roca andesítica descompuesta.
 — 55. R. » »

ZEFRITA.

- 16. Zefrita.

BASALTO.

- 59. Basalto. (*Variedad*).

- N.º 23. B. (Variedad).
 — 5. B. feldespático.
 — 41. B. » (Variedad).
 — 29. B. » (id.)
 — 52. B. » (id.)

PIROXENITA.

- 34. Piroxenita.

ESCORIAS BASÁLTICAS.

- 60. E. B. alterada.

LIMBURGITA.

- 48. L. lava moderna.
 — 49. L. » » (Variedad).
 — 50. L. » » (id.)
 — 51. L. » » (id.)
 — 57. L. lava olivínica moderna

BRECHAS.

- 6. B. volcánica microscópica.
 — 47. B. andesítica.
 — 30. B. id. (Variedad).
 — 39. B. andesítica microscópica.
 — 32. B. » »
 — 58. B. » »
 — 47. B. » »
 — 45. B. microscópica de diferentes rocas volcánicas.
 — 67. B. » » »
 — 44. B. sedimentaria con pólipos microscópicos.

ROCAS SEDIMENTARIAS.

- 27. Caliza sedimentaria.
 — 28. Toba.

Tal es en resúmen la nota de rocas que exponemos hoy por carecer de espacio para más. Continuaremos el catálogo, y ya procuraremos ir presentando para que se forme completa idea de las rocas de la isla, los basaltos recientes y antiguos, las capas fosilíferas, las traquitas oligocénicas y las masas tobáceas y de conglomerado, que constituyen la base primitiva de nuestras islas, y los materiales de reciente formación; todo encaminado á probar más y más la grandiosa teoría de Leopoldo de Buch, tan atacada por el no ménos distinguido Lyell, que tanto ha estudiado esta isla y á quien se deben observaciones de un mérito inestimable.

J. PADILLA.

DOS PALABRAS SOBRE ALGUNOS PUNTOS DE LA OBRA
ANTIGUEDADES CANARIAS,

POR D. S. BERTHELOT.

Una larga ausencia de mi país natal ha sido causa del retraso con que ha llegado á mi poder la última obra que ha salido de la pluma del conocido y respetable escritor D. Sabino Berthelot, titulada *Antigüedades Canarias*; obra que conocia linea por linea mucho antes de su publicacion; pero como se halla escrita en francés, y entonces eran cortos mis conocimientos del idioma y no habia visto los grabados que la ilustran, no me era posible tampoco juzgarla en todos sus detalles. Hoy que conozco un poco más aquel idioma y que por lo mismo he podido estudiar la obra con mayor exactitud y más á conciencia; hoy que recuerdo haber oido repetidas veces á su autor, que la daria á la prensa para que la criticasen, me he permitido tomar la pluma, no para censurarla, que mis fuerzas no alcanzan á tanto; pero si para hacerme cargo de algunas apreciaciones que por lo que he visto y he observado de los puntos á que se refieren y que me son muy conocidos, carecen de sólido fundamento, y por lo mismo las deducciones no deben considerars ecomo muy lógicas, cuando se deriban de teorías que no han sido ni pueden ser aceptadas, ni tienen visos de certeza, ni siquiera de aparente probabilidad.

No creo que se me califique de atrevido ni mémos que lo que voy á decir se tome en son de critica; deseo sólo que se haga luz sobre ciertas cuestiones, que por ser del dominio de la historia, conviene se traten con la mayor calma y prudencia, sin dejarnos

llevar por los arrebatos de nuestra poética imaginación, tan dada á hacernos ver lo que en realidad no existe ni ha existido nunca, presentándonos nuestra fantasía en cada sitio y tal vez en cada piedra restos de antiguos monumentos santificados por la nación primitiva que pobló la isla de Canaria.

Y á la verdad que el trabajo del Sr. Berthelot es esencialmente notable por su lado poético; encierra bellisimas ideas dignas de la inspirada imaginación de su autor, que demuestran que, á pesar de su avanzada edad, no se ha extinguido aún el fuego de su pasada juventud; pero bajo el aspecto científico é histórico es un conjunto, una recopilación de noticias y datos tomados de autores diversos, que revelan conocimientos y una aplicación constante respecto á todo cuanto al estudio de nuestras islas se refiere.

De nuevo suplico al ilustrado anciano y al respetado amigo me disimule; pero sé que no le molestarán mis observaciones, hijas del mejor deseo, y de mi afán de poder ser de algun modo útil á mi país, á lo menos procurando que se fije algo más la atención en el estudio de ciertos lugares que los indígenas Canarios habitaron, haciendo aplicación verdadera del fin y objeto á que estuvieron destinados.

Fundado en esto mismo, suplico también á mi buen amigo D. Agustín Millares no lleve á mal la exposición de mis ideas referentes á la montaña de las *Cuatro Puertas* en la Gran-Canaria, donde ha colocado el *Santuario de Humiaya*, poblándolo de *Harimaguadas* ó *Vestales del primitivo culto*.

Sobre este particular, el Sr. Millares ha facilitado datos al Sr. Berthelot para su obra; y el Sr. Berthelot ha aceptado incondicionalmente las poéticas teorías del Sr. Millares.

Prescindiendo por hoy y reservándome para mejor ocasión hacer algunas otras indicaciones sobre varios particulares de las *Antigüedades Canarias*, ocuparme de la descripción que se hace de la montaña de las *Cuatro Puertas* y sus deducciones.

Antes que todo, yo creo que el historiador no debe ser otra cosa que historiador, razonador severo,

verdadero filósofo, concienzudo investigador de la verdad, y nada más. Y siendo así, no alcanzo á comprender como el Sr. Millares, separándose de la opinion de antiguos autores ha podido inferir, á su entrada en la cueva de las *Cuatro Puertas*, que se encontraba en un recinto sagrado de los indígenas Canarios, que dicha cueva se halla abierta en una *toba ferruginosa de color de sangre*; que el pasaje estrecho que se observa en el ángulo sudoeste, ha debido tener probablemente *un destino relativo al culto*; que existen signos grabados en la parte lateral de la explanada que imitan tres grandes U enlazadas de dimensiones desiguales, *con trazas de acentos por encima y por debajo*, borrados por la accion del tiempo; que en la parte que mira á Agüimes y en la primera cueva existen tres pequeñas fosas de 50 centímetros de ancho sobre 75 de profundidad por 2 metros de largo, y que esta parte de la montaña pudo haber dado asilo á cincuenta personas, siendo aquel, segun su opinion, *el sitio que habitaban las Harimaguadas, Vestales del primitivo culto*; que avanzando por las crestas de la montaña hácia el mar, en direccion sudeste, el suelo aparece tallado en escalera conduciendo á otra cueva llamada de los Papeles, pequeña excavacion con una abertura del lado del abismo que ofrece en su interior una alcoba *que probablemente ha servido de lugar de reposo, y que adornaban con pieles de cabra ó de oveja*; que en dicha alcoba se encuentra un rincon ahumado, *donde sin duda se colocaba la lámpara de tierra cocida y á dos mechas*.

Infiere de esto mi amigo el Sr. Millares *que aquel fué un lugar sagrado que debió servir de santuario*; que las excavaciones de la cueva de los Pilares fueron *habitaciones de las Harimaguadas*; que la de los Papeles pudo haber servido de *residencia al Faican ó ministro del culto*, y la cueva de la Audiencia *á lo que su propio nombre indica*. Y que respecto á los signos que aparecen grabados sobre la roca, pueden representar *el nombre de la Divinidad, que, segun la tradicion, sólo la casta sa-*

cerdotal lo sabia leer; siendo delante de aquellos signos venerados donde debia romperse el vaso de arcilla que contenia la leche para las tibaciones presentada como ofrenda.

Coincidiendo la excursion del Sr. Millares á la montaña de las *Cuatro Puertas*, con otras que en distintas épocas he hecho en busca de una especie de *Helix* que me interesaba bastante y que hoy figura en la coleccion del Museo Canario, puedo asegurar, en honor de la verdad, que al entrar en aquellas cuevas nada ví, ni encontré en ellas los menores vestigios que me indicasen que pudieran haber servido de santuario ó de asilo á las Harimaguadas, tal vez porque el estudio de nuestra historia me demuestra lo contrario, tal vez tambien por la idea que tengo de que los únicos santuarios se hallaban situados en los riscos más altos que los indigenas invocaban en sus juramentos, existiendo uno en la parte Norte de la isla donde llaman *Tirma*, en el término de Agaete, y otro al Sur en Tirajana que lleva el propio nombre de *Humiaya* ó *Riscos blancos*. Así lo relata Gomez Escudero y tambien el Dr. Marin y Cubas; y si bien las descripciones de estos historiadores alejan toda idea de que en la montaña de *Cuatro Puertas* estuviese Humiaya, algunos contemporáneos han figurado en aquel sitio un asilo de Harimaguadas, en su deseo de buscar alguna tradicion para aquellos sitios que consideran venerandos.

De suerte que no es por la tradicion por la que se investigó el local, sino que la existencia de éste indujo á buscar una tradicion.

Por eso, al visitar yo la montaña de *Cuatro Puertas*, nada ví en ella que llamase mi atencion; ví sólo una cueva, como otras muchas, que no se halla abierta en toba ferruginosa, sino en una arenisca compacta de color gris-mate, sin que en las diversas materias que la componen exista una siquiera que la haga tomar un tinte rojo, pues aunque tenga la conviccion de que en sus componentes entra el hierro, puesto que todas las rocas eruptivas lo contienen en mayor ó menor cantidad, tambien estoy convencido que no es

este elemento el que predomina en la montaña en cuestión y menos en el lado que mira á Telde, pues en el contrario, si bien una gran parte de la montaña se compone de esta arenisca, abundan los basaltos que, aunque de color algo rojo, no por eso puede decirse que la cueva de *Cuatro Puertas* se halla abierta en toba color de sangre.

El Sr. Millares cree que aquella cueva es el recinto sagrado que los indigenas llamaban *Humiaya*, error en que cayó tambien el Dr. Chil en sus *Estudios históricos climatológicos y patológicos de las islas Canarias*; pero que rectificó en su misma obra, cuando leyó y meditó la historia del Dr. Marin y Cubas y encontró en ella la situacion del risco de *Humiaya* en la altura de Tirajana, en un punto determinado y conocido.

Por lo tanto, preciso es confesar que la cueva de *Cuatro Puertas*, por más curiosa que pueda considerarse, no tuvo aplicacion conocida que nosotros sepamos, y aún las medidas tomadas en mi presencia por el Dr. Verneau difieren algo de las que el Sr. Berthelot consigna en su obra.

Así como el Dr. Chil, obrando como verdadero historiador, no tuvo inconveniente en rectificar y corregir su error, fuera de desear que tambien el Sr. Berthelot, en vista de lo que nuestros cronistas han expuesto sobre la verdadera situacion de la montaña de *Humiaya*, rectificara el suyo.

Tal vez esa cueva tuviese un destino que no ha sido posible adivinar, aún caso de que su construccion date, como parece probable, del tiempo de los indigenas; pero es lo cierto que no existe tradicion alguna referente á ella, y las imaginarias que se han creado carecen todas de verdadero fundamento.

No hace mencion el Sr. Millares de la explanada que se encuentra á la entrada de la cueva, que mide 16 metros de largo y 10 metros en su ancho, tomando la medida desde el pilar del centro, y de los lados 6 metros. Se notan en esta explanada algunas pequeñas circunferencias iguales á las de la explanada de los signos, y cuyas circunferencias he visto en el inte-

rior y exterior de otras muchas cuevas de la isla, habiendo sido formadas, al parecer, por el choque continuo dado con otra piedra en el mismo sitio; y me inclina á creerlo así, que en lugares frecuentados por nuestros pescadores y donde machacan ó trituran la *ceba* con la sardina en putrefaccion para hacer el *engodo*, con que atraen á los pescados se encuentran circunferencias enteramente iguales.

Si se visitasen las cuevas de la Montañeta en San Francisco de Páula, las de Salvago, las de la Caldera de Bandama, las de las Huesas, las de Siete Puertas, las del Barranco de los Balos y otras muchas que se hallan en la isla de Gran-Canaria, de seguro se encontrarían en ellas, como yo he encontrado, los mismos vestigios que en la de *Cuatro Puertas*, sin que puedan atribuirse á tiempos remotos, atendiendo á que esas cuevas sirven hoy de albergue á los pastores que buscan en ellas abrigo contra la intemperie.

En fin, yo no haré un análisis de la cueva de las *Cuatro Puertas* para destruir las teorías consignadas en la obra del Sr. Berthelot con relacion al Sr. Millares; pero casi puedo decir que en lo único que estoy de acuerdo es en la desigualdad de dimensiones de los signos que se ven en la cresta de la montaña y en la pared lateral de la explanada, puesto que miden metros 0'46, 0'59, 0'44, 0'48; pero no lo estoy tampoco en lo de la U enlazada, porque existe una arista saliente 22 centímetros que separa los signos; como tampoco estoy de acuerdo con los vestigios de acentos por encima y por debajo de dichos signos, porque no descubrí tales vestigios.

Como se vé, mis observaciones sólo llevan por objeto desvanecer el error consignado en la obra del Sr. Berthelot, de llamar montaña de *Humiaya* á la de *Cuatro Puertas*, cuando es un hecho probado que sólo había en la isla dos riscos sagrados, *Tirma* en el Reino de Gáldar, y *Riscos blancos* en el de Telde donde se hallaba el *Almogaren de Humiaya*. Sin duda por esto me decia el Sr. Berthelot que publicaba su obra para que la criticasen, comprendiendo que tenia algunos puntos vulnerables; y tan es así, que he

encontrado varias inexactitudes hasta en la procedencia de ciertos objetos que figuran en su obra, pues muchos de ellos, facilitados por el mismo que traza estas líneas como pertenecientes á la colección de su paisano D. Juan de Quezada Déniz, los atribuye á la colección de D. M. Maffiotte, é ignorando su procedencia los supone como de la Villa de Gáldar.

Cuando se escribe la historia y no existen datos para poder inferir el origen de una cosa, es necesario tomarla tal cual es; sin idealizarla al gusto de nuestra imaginación, especialmente si se trata de cuestiones sobre las cuales se han ocupado nuestros cronistas de un modo afirmativo.

La montaña que ha dado origen al presente artículo es sólo un risco minado de cuevas en buen estado de conservación y donde el ojo más perspicaz no encontrará de seguro los menores indicios que den lugar á formar hipótesis sobre el origen sagrado que quiere atribuirseles, existiendo como existen en la Gran-Canaria otras muchas cuevas en condiciones enteramente análogas.

El Sr. Berthelot, al publicar su trabajo para que fuese censurado, casi me ha autorizado para hacer estas ligeras observaciones, con reserva de ocuparme más adelante, si me fuese posible, de otros puntos contenidos en su obra *Antigüedades Canarias*, que tampoco se hallan en completo acuerdo con la historia ni con la ciencia.

D. RIPOCHE Y TORRENS.

Paris.=1880.

ORACION INAUGURAL

PRONUNCIADA EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO
DE 1879 Á 1880 POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR
CATEDRÁTICO DE METAFÍSICA EN LA UNIVERSIDAD
DE LA HABANA.

(Continuacion).

Añadamos todavía otra observacion: cuando en la vida nuestros actos más insignificantes van, por decirlo así, impregnados de la espontánea aplicacion de esos principios, cuya existencia se nos revela el día en que el espíritu vuelve sobre sí mismo y se piensa (reflexiona); cuando en ese día se expresan bajo una fórmula, y se consignan con su propio carácter de absolutos, ¿no es cierto, á pesar de todos los sofismas, que el empirismo se muestra verdaderamente incapaz de haberlos producido, aunque los despierte y determine? ¿quién podrá afirmar, sin infringir las leyes de la lógica, que la experiencia, por repetida y larga que se la suponga, no es siempre limitada y por consiguiente incapaz de llegar á una conclusion que traspasa su dominio propio? Serán innumerables los hechos observados, pero jamás producirán por sí solos uno siquiera de los principios absolutos que siempre y en todo caso, sin conciencia ó con ella, aplicamos desde la niñez en nuestra vida.

Mas aún: ¿es posible la demostracion sin los principios universales y absolutos? De ninguna manera. Faltando ese lazo de las inteligencias, esas verdades evidentes é indemostrables en que se une y confunde toda razon individual, expresando nuestra unidad de naturaleza y la presencia permanente de la verdad eterna é inmutable de Dios ante la razon humana,

no es posible el razonamiento bajo ninguno de sus aspectos: porque el razonamiento se funda y obtiene firmeza por todo su desarrollo en los principios no dependientes de la relatividad y condicionalidad de los hechos. «¿Cómo es posible, pregunta á este propósito el sabio orador de Nuestra Señora de París, que una ciencia tuviese por base más que principios inmutables y absolutos? ¿Ni cómo podría verificarse su desenvolvimiento, sino por medio de silogismos, ninguno de los cuales puede seguir su marcha, ni llegar á su fin, sino por la virtud y el poder de lo absoluto?» (1)

Pero, sin dejar aún este punto de vista importantísimo, observemos una nueva contradicción que traspassa los límites del extravío intelectual, y coloca á la Escuela positivista fuera del sentido comun. Donde el razonamiento parece brillar con toda la energía de su imperio, encadenando rigurosamente á la idea el pensamiento, es sin duda ninguna en la ciencia matemática: allí las verdades se imponen absolutamente, no se doblegan jamás á condiciones de lugar ó tiempo, son por su naturaleza eternas é inmutables, y ante su autoridad tenemos que humillar la frente, reconociéndonos impotentes para la rebeldía; ¿y qué experiencia produce las verdades matemáticas, cuando precisamente ellas se imponen á la experiencia? ¿qué nos podrán decir los hechos sobre las propiedades del triángulo ó de las paralelas en el espacio, cuando ni los sentidos han visto triángulos ó paralelas, ni mucho menos han conocido sus propiedades, ni siquiera el espacio, porque son concepciones puramente racionales? Y sin embargo, la Matemática es la primera ciencia positiva. Se me dirá, ¿cómo se compadece dentro de esa escuela la negacion

(1) P. Félix. *Loc. laudato*. Mr. Claudio Bernard que es autoridad por cierto nada sospechosa para los partidarios del empirismo, dice en su *introduction á la médecine experimentale*: «El razonamiento no sirve más que para dar una forma á nuestras ideas, de suerte que todo se refiere primitiva y finalmente á la idea. La idea es lo que constituye el punto de partida ó el *primum movens* de todo razonamiento científico, y es igualmente el fin de la aspiracion del espíritu á lo desconocido».

de lo absoluto ó infinito con la existencia de las Matemáticas que son la afirmación plena y entera de esos mismos conceptos? «Sin duda alguna, dice el P. Félix, ha sido preciso que á los fundadores del positivismo les haya faltado el sentido filosófico, para no haber visto el íntimo y esencial himeneo que une al axioma matemático con la verdad metafísica, y para haber concebido la singular idea de levantar sobre las ruinas de lo absoluto y de la Metafísica, un sistema que de grado ó por fuerza descansa en la Metafísica y en lo absoluto».

¿Qué extraño, empero, es que ni el razonamiento lógico, ni la demostración matemática sean posibles sin los principios absolutos, cuando aún los hechos mismos no llegan á ser conocimientos sensibles sin las ideas que los avaloran y ordenan? Si nos fuese dado analizar en sus más delicados detalles, cómo llegamos á formar el conocimiento sensible, desde el punto en que la sensación nos instruye de la pura modificación del sentido, hasta que nace el conocimiento de la realidad objetiva, por una serie de funciones y operaciones intelectuales, mostrando la intervención de las ideas ó conceptos que desde Aristóteles, y aún antes, desde que el Nyaya ó sistema lógico de Gotama apareció en la filosofía india, han recibido el nombre de *categorías*, convertiríamos en cátedra escolar, la que solamente está consagrada en este día para expresar el sentido y espíritu de la Universidad en el terreno de la ciencia; pero quede sentado que ni las sensaciones, puro pasar y suceder de estados subjetivos tan variables como los individuos, sus estados y condiciones, ni su agrupación que bien pudiera ser un caprichoso enlace, realizado en la misteriosa continuidad de la conciencia, pueden darnos el conocimiento real de los hechos, ni mucho menos el de la ley, cuyo concepto trasciende absolutamente á los sentidos y la experiencia, pudiendo «afirmarse, con Mr. Bernard, que tenemos en el espíritu la intuición ó sentimiento de las leyes de la naturaleza».(1)

(1) Loc. laud.

II.

Con los datos que ligeramente acabamos de apuntar, no sería difícil reivindicar á la Metafísica de los furibundos ataques de la Escuela positivista; pero quedaria incompleta esta defensa, sino la extendiésemos á otra ciencia que, como estrechamente enlazada con aquella, ha sido también anatematizada por los adoradores de la materia. Hablo de la Psicología. Ya se la considere como ciencia experimental, cuando se levanta del análisis atenta y delicada de los hechos de conciencia, esencialmente opuestos á los fenómenos fisiológicos, hasta hallar su causa y razón en las facultades del alma humana; ya se la mire como una ciencia especulativa que deduce de la naturaleza y esencia espiritual de ese principio integrante de nuestro ser sus atributos, facultades, actividad y hechos determinados: la Psicología ha ocupado siempre los talentos más distinguidos, los géneos de primer orden que penetraron con mirada escudriñadora hasta los senos más profundos de nuestro pensamiento, los delicados repliegues del sentimiento, los misteriosos resortes de la voluntad, para venir hoy «los materialistas vertiginosos y verdaderamente fanáticos, á arrojar de la tierra el dogma del alma y la creencia en lo inmaterial, haciendo á nuestra humanidad, en nombre del progreso humano, un ultraje más, para dejarla en nombre del progreso científico una ciencia menos». (1) Y entiéndase que no hablo aquí solamente de A. Comte, á cuyas doctrinas no siempre han permanecido fieles sus discípulos, confundiendo la Fisiología ó más bien la Frenología con la Psicología, cuando á lo menos por su objeto se diferencian completamente; sino que protesto con toda la energía de mi razón contra aquella Psicología que, llegando á reducirse al *sentimentalismo* unas veces, y otras al *fenomenismo*, destruye en último término su verdadero objeto, dejando reducida el alma á una hipótesis ó á un puro ente de razón, cuya realidad es

(1) P. Felix. loc. laud.

absolutamente inaccesible al conocimiento humano. Tal es el Positivismo inglés que, si menos grosero, es tan peligroso para la ciencia como el francés.

En efecto, afirmar que, «si la palabra espíritu quiere decir alguna cosa, significa indudablemente aquello que siente» (1), ¿no es por ventura, destruir la esencia de nuestra alma, reduciéndola al puro sentimiento? ¿qué conocimiento, pues, qué volición no serán producidos por los fenómenos sensibles? ¿Dónde encontraremos el origen de todas nuestras ideas y conceptos, sino en los sentidos y en las sensaciones? Hay más: ¿qué significa para Stuart Mill que el espíritu es *aquello* que siente? No esperemos hallar aquí una sustancia que sea causa de los diversos sentimientos, ni razón fundamental de todos nuestros actos, no: el espíritu no es cosa distinta de los fenómenos actuales de conciencia, sino en cuanto éstos miran á la realización y mutabilidad, mientras aquel es el conjunto de estos mismos fenómenos no realizados, en su permanente posibilidad, como la materia es la posibilidad permanente de nuestras sensaciones, con cuya teoría el espíritu y la materia quedan reducidos á una entidad vaga, á un concepto fantástico de realidad problemática.

Stuart Mill, sin embargo, no pudo ménos de ver una gravísima dificultad que desde luego surge de su teoría, á saber: ¿cómo se unen y relacionan los hechos de conciencia? Si los fenómenos forman un todo continuo, ¿dónde está el lazo que los encadena? Pero, oigamos sus propias expresiones, que ellas mejor que nada nos enseñarán la debilidad de la base en que descansa toda esa filosofía: «Que hay alguna cosa real en este lazo, tan real como las sensaciones mismas, y que esto no es un simple producto del pensamiento, sin nada que se corresponda, esto lo tengo por indudable. La naturaleza exacta del procedimiento por el cual hayamos de conocer esa cosa real, es asunto que puede discutirse ampliamente..... Por mi parte no

(1) Stuart Mill, *Lógica*. VI, c. IV § 1.º traduc. de Peisse.

trato de resolverlo». (1) Ahora pregunto yo: ¿esta irresolucion del filósofo inglés no arguye impotencia de parte de los sistemas exclusivamente empiricos para el estudio completo de la ciencia psicológica? ¿no ha de conducir á los adoradores del Positivismo al extremo de condenar despóticamente toda indagacion trascendental, ahogando la ciencia dentro del circulo de hierro que forja á su capricho ese empirismo irracional? Sin duda ese es el término, á donde fatalmente conducen las negaciones arbitrarias de la parte más esencial de la ciencia que expone los principios fundamentales y, sobre estos, la causa primera, la razon suprema así de lo permanente, como de todo lo variable, que es el Ser Supremo, infinito, absoluto, eterno é inmutable, de cuya ciencia ilimitada é incondicional la humana es un reflejo y una revelacion permanente, cifrada en los principios de la razon por una parte, y determinada en los hechos de todo orden y grado por otra.

La Psicologia inglesa, pues, se reduce á un puro experimentalismo que nunca llega á la causa y razon fundamentales de los fenómenos, sino, cuando más, á una suma ó conjunto de hechos, ante cuyo enlace la observacion se detiene y calla, no atreviéndose á salvar el abisino que la misma indagacion se finge, para no arrojarse, como dice esa misma filosofia, en los extravios y despotismos de la razon (2) conforme ha sucedido á los metafisicos.

Hay no obstante, que conceder á la Psicologia inglesa un desenvolvimiento admirable en la teoria de las sensaciones, aunque reducido á los límites de la experiencia, y á pesar de su exclusivismo y horror á la Metafisica: que la filosofia no debe despreciar nunca los progresos de un sistema parcial, sino por el contrario, darles su verdadero valor dentro del sistema universal científico.

(Continuará).

(1) Ribot. La Psicología inglesa contemporánea. Traduc. de Mariano Arés. t. I. p. 196.

(2) Ribot. Op. cit. t. II. p. 51 y sig.

LA NADA. (*)

¿Qué es la nada? ni lo sé
 Ni la puedo definir,
 Y, si vamos al decir,
 Ni se palpa ni se vé.
 Si pienso en la nada, á fé
 Que más y más me confundo,
 Pues en mi pesar profundo
 No descifro esta charada:
 ¿Cómo si la nada es nada
 De la nada se hizo el mundo?
 Yo mismo, aunque poco valgo,
 Nací, me palpo, soy cosa,
 Me casé, tengo una esposa;
 Luego sin duda soy algo.
 Yo camino, y entro y salgo,
 Y es verdad más que probada
 Que estoy en esta velada,
 ¿Y cómo entonces decimos
 Que de la nada salimos
 Y volvemos á la nada?
 ¡Ay! cuando la duda empieza
 Y el alma en dudas batalla,
 En vez de la nada halla
 La verdad con que tropieza.
 ¿Es mentira esa certeza?
 ¿Puede acaso suceder,
 O se puede comprender
 Que el sér no tenga existencia,
 Y conservando su esencia
 Siendo sér deje de ser?
 Yo he visto quien asegura
 Que cuanto este mundo encierra,
 Es humo, es polvo y es tierra,
 Y es la nada en su estructura.
 Eso es atroz impostura
 De algun sér torpe, imperfecto,
 Que ignorá que hasta el insecto
 Y hasta el reptil más inmundo,
 Por algo vino á este mundo
 Que sin causa no hay efecto.

(*) Esta composicion fuè leida por su autor en la velada literaria que celebró la Sociedad EL MUSEO CANARIO en la noche del 5 de Julio último.

Para mi es una gran prueba
Que el mundo de algo se hizo,
Saber que hubo un paraíso,
Que hubo un Adán y una Eva,
Mas la razón se subleva
Al descubrir la emboscada;
Pues es cuestión ya probada
Y que con frecuencia escucho,
Que siendo una cosa mucho
Se dice siempre: *no es nada*.

Llora una joven y el cielo
De su semblante se empaña;
Su madre la vé y extraña
Tanta angustia y tanto duelo.
La presta dulce consuelo
Y la pregunta alarmada:
¿Qué tienes? contesta: *Nada*.
Pero ese nada es mentira,
Porque de nuevo suspira.....
Esa niña está *chiflada*

Nada, dice el comerciante
Gano yo con esta venta.
Y este nada representa
Mil por uno y no es bastante.
¡Ay *nada*, dice el amante,
Podrá apagar el ardor
De mi cariñoso amor!
Y ese nada viene á ser
La esperanza de cojer
Una dote al pormayor.

Yo *nada* para mí quiero,
Dice el avaro ambicioso
Que atesora presuroso
En sus arcas el dinero.
Este nada considero
Que se traduce de un modo:
Yo por nada me incomodo,
Mi Dios es el egoísmo,
Mi ambición es un abismo
Y *nada* para mí es *todo*.

¿Qué hace Usted? dice asustada
A un atrevido una niña,
Componiendo su basquiña.....
Pero él le contesta: *Nada*.
Tal vez la pobre confiada
En que aquello nada es
Conceda mucho, y despues
No alcance á cojerlo un galgo,
Y el nada se cambie en algo.....
Es decir *nada* al revés.

¿Cuánto se debe? pregunta
El cliente á su abogado;
Y éste mostrándole agrado:
Nada; le dice, y apunta.
¡Ay! qué este nada barrunta
Para el infeliz su ruina;

Ya tiene mecha la mina,
 Y habrá de ser tal su apuro
 Que ni el pellejo, es seguro,
 Salva de la chamusquina.

No ha sido nada, decimos
 Si nos dán un pisoton;
 Y ese nada es maldicion
 Porque las estrellas vimos.
 Muchas veces nos sentimos
 Morir de causa ignorada,
 Se angustia el alma apenada,
 El dolor al pecho hiere,
 Y de repente se muere,
 Aunque se muera de nada.

Pide limosna el mendigo
 Al que es rico, mas se expone
 A oír un «Dios se lo perdone
 Que *nada* llevo conmigo».
 Este nada, yo lo digo,
 Es verdadera maldad,
 Es negra inhumanidad
 Del maldito que avariento
 No le dá pan al hambriento
 Y niega la caridad.

A todos reto uno á uno
 A que me digan que es *nada*:
 Una palabra inventada
 Sin fin ni objeto ninguno,
 Y por no ser importuno
 Siendo el nada innecesario;
 Diré sin más comentario
 Que en un rasgo de heroismo
 Inspirado, anoche mismo
 La borré del Diccionario.

A. MARTINEZ DE ESCOBAR.

REVISTA QUINCENAL.

Nuevo propagandista.—Baños minerales.—Compañías dramática y de acróbatas.—El Ateneo.—El Seminario Conciliar.—El correo.—Justo tributo.

—¿Quién es?

—Soy yo, señor, que vengo á enseñar á V. la aparición de Ntra. Señora de Lourdes.

—¿La aparición de quién?...

—De Ntra. Señora de Lourdes. Nada costará á V. verla.

—Siendo así, veamos.

Y mi bendito hombre descarga una caja que traía al hombro, abre una pequeña puerta y descubre la Santa Virgen, y en la puerta aparecen pintados enfermos y más enfermos que han curado con el agua de la fuente milagrosa.

—Mire V., señor; esta Santísima imágen se apareció á una niña de diez años, la que corriendo á su casa refirió á sus padres lo que habia visto; pero no creyendo aquellos á la niña, é insistiendo ésta en la verdad de su dicho, fueron los padres al lugar señalado y vieron la Virgen Santa que ordenó á la niña tocarse en una roca, de donde instantáneamente surtió la fuente milagrosa, cuyas aguas tantas curas asombrosas han operado. Esta yerba la toma V., la coloca dentro de una botella con agua, la tapa muy bien, y á los pocos días verá V. como la yerba reverdece y crece; con el agua se curan todas las enfermedades. Estas medallas, estos rosarios y estas reliquias son hechas con la roca misma donde se apareció la Virgen. Compre V. compre V. pues su importe está destinado á decir misas en el santuario, y tanto que si V. desconfía de mí, puede V. entregarlo al Sr. Obispo; porque yo nada gano por lo que se venda, pues vengo pensionado por el Santo Padre con 12 reales diarios. Este rosario grande vale cinco pesetas ó lo que es lo mismo cinco misas; este otro tres pesetas ó tres misas, esta nuez que tiene dentro una imágen de la Santa Virgen y la pintura de su santuario vale diez pesetas ó diez misas... Compre V., compre V. que yo nada gano, pues el Padre Santo me ha comisionado para esto y vengo ganando 12 reales diarios. Para que el agua surta el milagroso y apetecido efecto deben rezarse cinco Padre nuestros y cinco Marias. Yo mismo he sido curado de una enfermedad peligrosa, mal de nervios, con el agua santa; y bien sabe V. que de esa enfermedad nadie cura. La compra de cualquiera de estos objetos es provechosa para todos los que habitan en la casa. Si V. toma este rosario deberá ponérselo al primero que muera en la casa y enterrarle con él. Tenga V. tenga V. y compre, que aquí tengo yo la lista de todas las personas piadosas que en esta ciudad han comprado. Sepa V. que para mí nada es, porque yo vengo ganando 12 reales diarios por el Padre Santo. Oi-

ga V. la oración que voy á rezar ahora para bien de todos los de la familia.... ¿Cómo se llama V?

—Mauricio.

Se arrodilla, se persigna, alza los ojos y las manos al cielo y exclama:

—Virgen Santa, por la devoción del Sr. Mauricio y á fin de que se curen con el agua santa todos los de esta casa....

—Pero mire V. que yo no compro nada de esto, le dije al verme cargado de rosarios, medallas, escapularios, pilitas de agua bendita y otras mil cosas más.

—¿Cómo que no me compra V. nada de eso? Entonces V. no tiene fé, y aquí tiene V. este papelito que dice *más vale no comprar que comprar sin fé*. Deme V. todo eso acá, porque V. no tiene fé.

—No, hombre, lo que yo no tengo es dinero.

—No señor; V. no tiene fé y devuélvame V. la yerbita que no se regala sino á los que compran; por más que á mí me importe poco que V. compre ó nó, porque vengo subvencionado por el Padre Santo con 12 reales diarios.

Y recogiendo y guardando todo precipitadamente, lió los bártulos y se fué con la música á otra parte.

Quedéme estático y casi desvanecido con tanta charla, por más que no me hubiese costado nada; pero compadecía de veras al pobre que cayera bajo la fúria de semejante ciclón.

De seguro que muchos de mis lectores y lectoras habrán tropezado con ese ente que recorre nuestra población, con el santo fin de repartir jaquecas á todo el mundo, tal vez para que se experimenten los efectos de su milagrosa agua.

*

*

Y ya que de aguas hablo, la concurrencia en el presente año á los baños mineros-medicinales de Azuage en Firgas, en esta isla de Gran-Canaria, ha sido numerosa. Los beneficios que producen estas aguas á la humanidad doliente bien merecen mayor atención por parte de nuestras autoridades que al principio se mostraron tan entusiastas y que hoy permanecen tan indiferentes.

En Teror y debido á la iniciativa particular, se está construyendo una casa de baños en la fuente acidula-carbónica tan conocida y celebrada, y de cuya agua se han hecho ya pedidos del extranjero.

Los extraños saben apreciar mejor que nosotros la bondad de las aguas que poseemos. Es una triste verdad; pero es verdad.

*

*

Hoy que tenia que hablar de los trabajos de la compañía dramática dirigida por el primer actor D. Francisco Lopez Valóis y en la cual figura como primera actriz la Srta. D.^a Gertrudiz Castro; cuya compañía debutió el 2 del actual con la comedia de *Castiblanco*, *El esclavo de su culpa*, siguiéndole luego los dramas *L'hereu* de los Señores Retes y Echevarria y el *Nudo Gordiano* de Sellés; hoy que los espectáculos públicos están á la orden del día y á la de la noche, pues tenemos tambien la compañía de acróbatas de Mr. Feeley; hoy que se observa gran movimiento por todas partes especialmente en los molinos de viento; hoy me han dejado á mí en blanco pues me falta papel para seguir esta revista que pudiera ser muy interesante, si estuviera yo de humor

y charla como el propagandista de Ntra. Señora de Lourdes.

*
* *

Pero amante del progreso científico en nuestra población; debo consignar que el *Ateneo* se halla ya constituido, formando su Junta de Gobierno los Sres. siguientes:

Presidente, D. Eufemiano Jurado y Domínguez.—*Presidente de la sección de ciencias sociales, literatura y bellas artes*, D. Antonio López Botas.—*Presidente de la sección de ciencias naturales y exactas*, D. Luis Navarro Pérez.—*Bibliotecario y Director de la Revista*, D. Agustín Millares.—*Depositario*, D. Juan Navarro Torrens.—*Secretario general*, D. Isidoro Padron.—*Vocales y Secretarios de las Secciones*, D. Ambrosio Hurtado, D. Manuel Quevedo Hijosa, D. Domingo Guerra y D. Fernando Ingloft.

*
* *

Con la mayor solemnidad tuvo lugar el 1.º del corriente la apertura del curso académico de 1880 á 1881 en el Seminario Conciliar de esta ciudad.

Principió el acto con la misa del Espíritu-Santo, y el discurso inaugural estuvo á cargo del Rector del Establecimiento Dr. D. Juan José Hidalgo, combatiendo las teorías Darwinistas

Fuimos atentamente invitados al acto, y tuvimos el gusto de visitar el establecimiento y sus gabinetes de física é historia natural que se han enriquecido con buenos y notables objetos.

*
* *

El correo ha llegado con bastante retraso y nos ha traído..... agua.

Efectivamente hoy ha caído un soberbio chaparrón, cesando el viento sur que ha reinado en estos últimos días.

*
* *

Al cerrar estas líneas, cumplimos con un triste deber, dedicando un doloroso recuerdo á la Srta. D.^a Sofía Ingloft y Navarro, que falleció en esta ciudad en la madrugada del 5 del corriente.

La Srta. de Ingloft tan querida del público de Las Palmas por sus virtudes y por su talento, ha sido generalmente sentida y por todos llorada.

Al pasar la procesion fúnebre por el teatro, la orquesta de la Sociedad filarmónica colocada en el átrio, nos hizo oír una marcha, cuyas notas impregnadas de verdadera melancolía conmovieron las fibras del público sentimiento. El Sr. Presidente de la Filarmónica depositó una corona sobre el féretro, y otra los individuos de la compañía dramática que actúa en nuestro teatro.

Sofía era aplaudida profesora de piano y socia de mérito de la Filarmónica.

Reciba la desgraciada jóven el espontáneo y cordial recuerdo de nuestro profundo sentimiento. Reciban sus inconsolables padres y cariñosos hermanos, nuestros ilustrados consocios, lo mismo que todos los individuos de su apreciable familia el pésame más sentido de cuantos forman parte de *El Museo Canario*.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

Primero.—¿Á QUÉ CAUSAS SE PUEDE ATRIBUIR LA FRECUENCIA ACTUAL DE LA TUBERCULÓISIS EN ESTA ISLA?

Segundo.—¿ES CONTAGIOSA LA TÍISIS PULMONAR?

III.

¿Es contagiosa la tisis pulmonar?

Hemos dicho que nuestros antecesores tenían una idea exagerada del contagio de la tisis pulmonar. Esta creencia no era peculiar del país; fué general en Europa porque se apoyaba en la opinion de médicos de gran nota como Sennert, Riviere, Hartmanu, Van-den-Bosch, Morgani, Raulin, Sarcone, Morton, Van Swieten, Lurde, Maret, Metzger, Baumés, Luzuriga, etc., atrincherados en la conformidad de sus repetidas observaciones.

En cambio Bosquillon, Cullen, Starek, Portal, Laënnec, Broussais, Maygrier y casi todas las celebridades médicas de este siglo, opinan en sentido contrario; creyendo únicamente algunos que si en ciertos casos se trasmite la tuberculóisis pulmonar de un enfermo á un sano, no es por su carácter contagioso, sino por la cualidad irritante de los vapores que se desprenden de la espiracion y de los esputos de algunos tísicos.

La cuestion, sin embargo, ha sido muy debatida, como generalmente acontece con casi todas las enfermedades que se han creído contagiosas; pero al fin vino á decidirse en favor de los que niegan el contagio, por el hecho de que los repetidos ensayos para inocular la tisis pulmonar han sido infructuosos.

Hoy con los progresos de la observacion y de la experiéncia vuelve á suscitarse la duda, vuelve á sospecharse el contagio; y como la cuestion entraña gra-

vísima importancia profiláctica, nos creemos en el deber de llamar sobre ella la atención de nuestros lectores. Tal vez nos expongamos á herir el sosiego de las familias; pero entre todas las consideraciones, es la primera en nuestro concepto la de *salus populi*.....

Antes de entrar en materia, creemos conveniente recordar algunos hechos.

No debemos olvidar que la disposicion á contraer la tuberculósís es hereditaria, no sólo en la línea directa ó de padres á hijos, sino tambien en las colaterales; y que aún cuando los padres tengan buena salud y nunca lleguen á contraer la tísís, pueden padecerla los hijos hereditariamente, si sus ascendientes, aún los lejanos, sufrieron aquella enfermedad. Este hecho patológico se explica bien por los fenómenos del atavismo.

Igualmente debe observarse que los hijos de padres afectos de virus constitucionales, salen con frecuencia dispuestos á adquirir la tísís pulmonar; lo que puede atribuirse á que la carencia de energía orgánica que heredan, es causa de que se alteren todas sus funciones y con especialidad las digestivas y las muy importantes de la hematosís y de la nutrición.

Debe tambien tenerse presente, si hemos de dar crédito á muchos autores de reconocida opinion europea, que cuando se creyó en la eficacia curativa de la leche humana, muchas de las nodrizas que amamantaron tísicos contrajeron la misma enfermedad. (1)

Tampoco dejaremos de recordar lo que ya hemos indicado; es decir, que son muchos los casos que refieren diversos prácticos de personas sanas y sin disposicion á la tuberculósís, que habiendo respirado los vapores de la espiracion y de los esputos de algunos tísicos, han experimentado muy pronto los síntomas de infeccion tuberculosa; y aunque los anticontagionistas traten de explicarlo por la accion irritante que los *vapores acres, picantes y casi*

(1) Diction. des scien. médical.—Tom. 42, pag. 160.

cáusticos producen en las células pulmonares del hombre sano, (1) no nos parece satisfactoria dicha explicacion.

Con estos antecedentes vamos á ver ahora que la ineficacia de la inoculacion, argumento principal de los que niegan á la tuberculósis la cualidad contagiosa, pierde mucho de su fuerza con los modernos experimentos.

La Revista *Clínica de Málaga* en el número 6 (Junio de 1880) refiriéndose al *Journal de Médecine et de Chirurgie praticiens*, dice: «M. Tous-saint acaba de demostrar á la Academia de Ciencias de París, por una série de experimentos, la posibilidad de la infeccion tuberculosa por ingestion ó inoculacion en los animales.

«Para sus experimentos eligió el cerdo, por ser uno de los animales más refractarios á la tuberculósis. A unos les ha dado á comer pulmones de vacas tuberculosas: en otros ha practicado inyecciones subcutáneas con un líquido procedente de la maceracion prolongada de ganglios tuberculosos, y en otros ha hecho la inyeccion con sangre de cerdo también tuberculoso. En todos ellos se desarrolló la tuberculósis á pesar de los diferentes procedimientos. Sus experimentos han demostrado además que la tuberculósis así producida es siempre aguda como la galopante en el hombre».

Veamos otros hechos que tienden á probar la infeccion tuberculosa.

«Ha confirmado la experiencia que las vacas sufren á menudo la tuberculósis pulmonar. Este hecho ha guiado á M. Peuch á averiguar si la leche y el jugo de las carnes de las vacas tísicas pueden transmitir la tuberculósis á la raza humana; y por una série de experiencias se ha decidido por la afirmativa.

«M. Bouley, ocupándose del mismo asunto, confirma la trasmision de la tuberculósis de las vacas por el uso alimenticio de la leche y del jugo de las

(1) Diction. des scien. médical.—Tom. 42, pag. 157 y sig.

«carnes crudas.

«En Alemania se han obtenido idénticos resultados con iguales experimentos.

«El peligro es pues real, é importa mucho que se «examine escrupulosamente el estado de salud de las «vacas y que no se haga uso de su leche ni del jugo «de las carnes sin sujetarlas á la coccion». (*Extracto de la sesion de 5 de Julio último de la Academia de Ciencias de París*).

M. de Musgrave-Clay en ciento once observaciones acumuladas, demuestra el contagio de la tisis pulmonar, siempre que las relaciones que existan entre el sugeto enfermo y el sano tengan carácter de intimidad.

Confirmando el mismo hecho, M. Hernam-Weber refiere el caso de un marino afectado de tuberculósis, que contrajo matrimonio por primera vez á los 27 años de edad y perdió sucesivamente cuatro mujeres tísicas, sin que ninguna de ellas tuviese disposicion hereditaria ni á ésta ni á otra enfermedad ántes de casarse. El marino despues de la muerte de su cuarta mujer murió de tuberculósis confirmada por la autopsia. A este propósito, pretende M. Gubler explicar el contagio del marido á la mujer por la accion contagiante del feto tuberculoso sobre la madre. (1)

En el concepto de los indicados profesores, resulta; 1.º Que los individuos jóvenes son los más susceptibles de contagio. 2.º Que áun cuando el contagio de la tisis tiene más probabilidad cuanto más avanzada esté la enfermedad, esto no excluye que el mismo contagio sea posible en las primeras fases. 3.º Que la tuberculósis trasmitida por contagio presenta casi siempre una evolucion muy rápida. Y 4.º que la separacion completa del sugeto iniciado de contagio del enfermo contagiante, ha dado en algunos casos maravillosos resultados. (*Journal de Médecine*).

(1) Todos los prácticos modernos niegan la tuberculósis en el feto. Patologia interna de Kuuze. Trad. pág. 214.

El Dr. Bollinger de Mónaco confirma con numerosos experimentos que la ingestión de la leche de vacas tuberculosas produce la tuberculósis.

El mismo práctico evidencia la identidad de la tuberculósis de la raza humana con la de la especie bobina.

Apoya el contagio en los experimentos siguientes. 1.º Cuatro puercos de tres semanas de edad se alimentaron diez semanas con leche de vaca tuberculosa. Los gánglios del cuello se infartaron desde luego, y á la edad de cinco meses justificó la autopsia en los cuatro cerdos la tuberculósis en alto grado. 2.º Un puercó jóven alimentado quince días con leche de vaca tuberculosa, enflaqueció y murió en tres semanas tuberculoso. 3.º Cuatro cerdos capones fueron alimentados del mismo modo, dos con leche hervida y dos con la misma cruda. Los dos primeros se conservaron sanos: los segundos, el uno murió tuberculoso y el otro enfermó gravemente de la misma enfermedad, pero no habia muerto á la fecha de la observacion. 4.º El mismo profesor refiere un caso notable observado por el Dr. Stang. Un niño de cinco años que habia hecho prolongado uso de la leche de una vaca tuberculosa, murió tuberculoso, sin que se pudiera atribuir la enfermedad á ninguna otra causa.

El mencionado M. Bollinger examinó la leche de las vacas tuberculosas y no halló nada anormal ni en su composicion química ni en sus caracteres microscópicos. (Extracto de la Revista *La Clínica de Málaga*, número 7 de Julio de 1880).

Estos curiosos y modernos experimentos dan lugar á importantísimas reflexiones.

1.ª Si el cerdo, siendo el animal más refractario á la tisis pulmonar es susceptible de infeccion ó inoculacion de aquella enfermedad, ¿no habrá razon bastante para sospechar que con los mismos procedimientos se inficcionará ó inoculará la raza humana? Parece que el sano criterio debe inclinarnos á esta consecuencia. Luego, pierde fuerza el argumento de los que sostienen el no contagio por la ineficacia de los ensayos de inoculacion.

2.^a Si no es contagiosa la tisis, si no obedece, al ménos en algunos casos, á la presencia de un gérmen morbosos transmisible, ¿cómo se explica que la alimentacion con los pulmones dañados, con el jugo de la carne y con la leche de las vacas tuberculosas pueda producirse esta enfermedad?

3.^a ¿Por qué la leche hervida de las mencionadas vacas es inofensiva y la cruda no lo es? Lógico parece creer que la tuberculosis deba en estos casos su origen á un gérmen miasmático, ó á un ser orgánico microscópico que pierde su vida y queda inofensivo á la temperatura de 100 ó más grados.

4.^a El caso del marino tísico que, segun refiere Hernam-Weber, inficionó cuatro mujeres, sin que ninguna de ellas tuviese antes de casarse *disposicion hereditaria ni á la tuberculosis ni á ninguna otra enfermedad*, induce á sospechar que algo trasmisible habia en el mismo marino. Este hecho adquiere mayor probabilidad con la infeccion de aquellos individuos que, hallándose completamente sanos, han contraido la tisis pulmonar por respirar un dia tras otro los vapores de la espiracion y de los esputos del enfermo.

No se crea por lo que llevamos dicho que consideramos la tisis tan contagiosa que pueda adquirirse por el solo contacto del enfermo ó de sus muebles. Estamos muy léjos de dar crédito á aquellos cuentos ridiculos de las cuatro monjas que sucesivamente murieron tuberculosas en una celda por haber usado el mismo cordon de la campanila que manejó la primera que falleció tísica; ni el de los Jesuitas que perecieron de igual enfermedad por colgar el rosario en un mismo clavo. Estos y otros muchos cuentos son exageraciones inadmisibles: pero de aquellos contactos al *roce íntimo y perenne*, hay una enorme diferencia.

DOMINGO JOSÉ NAVARRO.

ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS EN TENERIFE.

En la necesidad de investigar y de estudiar cuanto pudiera conducirme al más exacto conocimiento de las razas primitivas que habitaron en estas islas, despues de examinar los cráneos y huesos que poseemos en el Museo Canario, extraídos de los entierramientos de los Guanches de esta isla, resolví pasar á la de Tenerife para hacer en sus Museos idénticos estudios á los que en ésta habia practicado; pues no de otra suerte podia, si no dar cima á mis trabajos, á lo menos formarme una idea, mediante un estudio comparativo, de los pueblos que habitaron el Archipiélago.

Hoy me congratulo de haber emprendido un viaje que me ha proporcionado la satisfaccion de haber confirmado plenamente la idea que habia formado de la raza Guanchinesca de Tenerife en cuanto á la parte antropológica y loipográfica. Y no podia ser de otra suerte, pues que los varios puntos de contacto que tenia con los indígenas de Gran-Canaria, debian acusar un origen comun, aunque con modificaciones si no esenciales, á lo ménos accidentales; modificaciones que debian influir é influyeron en gran manera en su organismo; y de aquí en su vida social.

Sabia perfectamente, antes de salir de Gran-Canaria, que no iba á encontrarme solo en mis investigaciones, sino que distinguidos compañeros y eruditos aficionados á las ciencias naturales, especialmente á la geología, á la paleontología y á la antropología, habian de ilustrarme en mis trabajos. Así aconteció en efecto y tengo la satisfaccion de decir que, gracias á tan poderosa cooperacion, hice en quince días una série de estudios cuyos resultados

serán harto ventajosos para la historia.

El Museo antropológico de Santa Cruz de Tenerife contiene una coleccion completa de cráneos, cuyo número pasa de quinientos, posee varias mómias bastante bien conservadas, gran cantidad de huesos articulados unos y aislados otros, comprendiéndose entre los cráneos y los huesos varios llevados de las otras islas; numerosas piezas de cerámica, pieles y telas de todas clases; una lápida funeraria de Fuerteventura que aún no se ha podido descifrar, molinos de mano de diferentes construcciones, morteros, agujas, anzuelos, algunos de éstos con sus empates de cuerda, numerosas tabonas, magados y garrotes.

Hállanse tambien otros objetos no menos curiosos y que llaman la atencion del observador, no sólo por su clase y cantidad, sino por su procedencia. Son éstos unas grandes masas de la materia balsámica que los Guanches destinaban para embalsamar los cadáveres, siendo algunas de ellas de grandes dimensiones. Segun se me manifestó fueron encontradas en una cueva cuyo suelo y paredes estaban impregnadas de aquella sustancia; lo que me llevó á deducir que los Guanches de Tenerife tenian lugares destinados exclusivamente para la confeccion de aquel bálsamo; mas como la tradicion que hasta nosotros ha llegado nada nos dice acerca de quienes fuesen los encargados de aquella operacion, de aquí la duda que surge inmediatamente de si era la casta sacerdotal la que á ello se dedicaba ó estaba aquel trabajo encomendado á una clase abyecta y despreciada como la que en Gran-Canaria cuidaba de la extraccion de las vísceras y del inmediato embalsamamiento. Mis compañeros y mis amigos participaron de la misma duda, siu que nos sea dado penetrar hoy un secreto que jamás revelaron á persona alguna los Guanches que sobrevivieron á la conquista de Tenerife.

Del estudio que practiqué sobre los cráneos de aquel Museo obtuve un resultado que con razon debe llamar la atencion de los antropologistas, pues habiendo medido más de cuatrocientos, no logré encontrar entre todos ellos uno que fuese *braquicéfalo*, sino

que todos sin excepcion eran *dolicocéfalos*; en vista de esto, todas las investigaciones deben dirigirse á los *dolicocéfalos*, llegando algunos de ellos hasta el *escafocéfalo*. Además encontré en varios cráneos los caracteres propios de algunas razas prehistóricas muy semejantes, no tan sólo en sus detalles sino en su conjunto, á la raza de Neanderthal (*Dolicoplatycéfala*) unos, y otros á la de Cro-magnon (*Dolicocyrtocefala*).

Al encontrar en Tenerife un hecho idéntico al que he observado en los cráneos de los Guanches de Gran-Canaria, segun se puede ver en varios de mis escritos, podemos partir ya de un punto fijo para dirigirnos á la época geológica cuaternaria, de la edad paleontológica de los grandes mamíferos que han terminado, y al periodo arqueológico paleolítico y neolítico, cuyos preciosos ejemplares podemos ver en el Museo de Las Palmas y en el de la Laguna.

De Santa Cruz pasé á Tacoronte, para visitar el antiguo Museo de Casilda, que hoy pertenece al Sr. D. Carlos Lebrun. En él llama principalmente la atención el número de mómias; muchas de ellas perfectamente conservadas, las cuales ofrecen un objeto de curiosísimo estudio para los antropologistas é historiadores Canarios, no siéndome posible entrar á describir cada una de ellas y ni aún las principales, porque seria un trabajo demasiado largo y cansado, especialmente habiendo observado que ninguna de ellas presenta el lujo de embalsamamiento ni la delicadeza de las pieles que las envuelven, como las que examinó y describió, hace algunos años, mi amigo el Licenciado D. Emiliano Martínez de Escobar, y fueron encontradas en uno de los panteones del barranco de Guayadeque.

Además se ven allí pieles, tejidos, magados, tabonas, garrotes, collares y jarros de varias formas, entre los cuales hay uno muy notable por los adornos que tiene, procedente de la isla de la Palma.

Pero de todos los objetos, pertenecientes á los Guanches, que encierra la vecina isla de Tenerife, ninguno, á mi entender, tiene tanto mérito como el

que encontré en el gabinete de Historia natural del Instituto provincial de la Laguna, consistente en una *azada de piedra pulimentada, con su mango de madera*, con la particularidad de que éste no se halla introducido por un ojo, como hoy se usa, sino sujeto á la piedra por una cuerda que se enlaza al mango, de un modo admirable, estableciendo tal adherencia entre el mango y la piedra que parecen formar un solo cuerpo.

Llamóme mucho la atencion la materia con que se halla torcida dicha cuerda, y á la verdad no me fué posible designar que clase de filamentos la constituyesen, pero me inclino á creer que se halla formada de los de la raiz del drago, por tener yo algunas muy parecidas de aquella materia. A mi amigo D. Mariano Reymundo, profesor de Física del Instituto Provincial, á quien debo singulares atenciones y el que me enseñó aquel precioso objeto, le encargué encarecidamente lo estudiase y me comunicara su modo de pensar en este punto, como asimismo el que se tomase la molestia de investigar de un modo cierto, que no deje lugar á duda, si efectivamente aquel objeto procede de los Guanches de Tenerife ó de las otras islas, tanto más cuanto que es el único ejemplar de su clase que haya llegado hasta nosotros.

Antes de terminar este artículo debo dar las más expresivas gracias á mis buenos é inteligentes amigos de Tenerife, que no solamente me han franqueado con la mejor voluntad, galantería y finura, cuanto ha estado á su disposicion y ha sido objeto de mis estudios, sino que me han ayudado con sus conocimientos en unos trabajos que sin su auxilio hubieran quedado incompletos.

DR. CHIL Y NARANJO.

AGUAS MINERALES.

Las aguas minerales ofrecen á la medicina útiles recursos, y algunas veces un poderoso concurso, especialmente en las afecciones crónicas. Su empleo remonta á la más alta antigüedad; y en todas las épocas y en todos los pueblos los baños han sido considerados como un excelente medio higiénico y las aguas minerales como un eficaz remedio para combatir un gran número de males. Sin ir tan lejos y concretándonos á los Romanos, vemos la importancia que daban á aquellas aguas en los suntuosos edificios levantados por ellos, y cuyos restos admiramos hoy, en todos los puntos donde encontraban algunos salutíferos manantiales que no eran pocos en la vasta extension de su inmenso imperio.

La Gran-Canaria es rica en aguas minerales, algunas conocidas desde muy antiguo; y sin embargo, salvo algunos análisis, se conservan hoy tan olvidadas como cuando se descubrieron. Es un error suponer que en general el agua sola es el medicamento que produce su efecto; concurre un conjunto de circunstancias que obran sobre el organismo y contribuyen poderosamente á los efectos favorables del agua: así el suelo, la atmósfera, los alimentos, método de vida, impresiones físicas y morales etc. etc. que rodean al enfermo son necesarios á su accion terapéutica. Y si esto es una verdad, no comprendemos como hasta el presente nada se ha hecho, ó al menos no ha pasado de ensayos, para auxiliar los efectos del agua, creando establecimientos balnearios, solicitando del Gobierno la declaracion de utilidad pública de estas aguas y aprovechando cuantos medios la ciencia hidrológica nos enseña para

que su empleo sea útil y beneficioso.

Exceptuando las aguas acidulas de Teror y Firgas, las del Valle de S. Roque en Telde, cuyos análisis fueron hechos por los Sres. Orfila y Lehiou, las de Azuaje en Firgas, y de Santa Catalina en esta Ciudad analizadas por los Sres. Méhu y Lasègue, en París, y por el Sr. Casares, la primera, en España, las demás son casi desconocidas, y sin embargo existen otras igualmente importantes en muchos puntos de esta isla. Tenemos las aguas ferruginosas del Caidero de Guía y en la jurisdicción de Gáldar; en Telde, las sulfo-potásicas llamadas Marchanas cerca de Melenara, las de Marfú en el Ingenio, las cloruro-sódicas de las Goterillas, las de la Montaña del Rapador y Tinoca en la costa de Lairaga y otras muchas que no tengo presente.

Expuestas estas consideraciones, me ha parecido conveniente traducir del francés, y publicar en esta Revista del MUSEO CANARIO *el Análisis de las aguas de Sta. Catalina y de Guadalupe por el Dr. Méhu, Farmacéutico del Hospital Necker de Paris, con una noticia acerca del uso de dichas aguas por el Dr. Ch. Lasègue Profesor en la Facultad de Medicina de Paris*, como medio de vulgarizar su conocimiento y estimular á los profesores en ciencias médicas para que publiquen una série de observaciones, que su práctica les suministre, encaminadas á apoyar ó modificar las apreciaciones teóricas contenidas en el trabajo que publicamos, pues realmente aún falta que la experiencia sancione lo que se deduce de los análisis químicos y la comparación de estas aguas con sus análogas del extranjero.

AGUAS DE SANTA CATALINA.

Análisis del Dr. Méhu.

El agua de Santa Catalina se presenta en un pozo abierto á cinco metros de profundidad y en una roca, á 85 metros de distancia de la ribera del mar.

El agua es abundante, perfectamente diáfana, incolora, inodora, de un sabor salino muy pronunciado

y no está sujeta á la influencia de las mareas.

Su reaccion es alcalina; devolviendo el color azul al papel de tornasol enrojecido.

Su temperatura, tomada en el mismo pozo es de 21°,33 Reaumur ó 26°,66 centigrados.

Su densidad, determinada por el método del frasco, es de 1,00718 á la temperatura de 15 grados centigrados.

A la temperatura ordinaria y expuesta al aire libre, el agua pierde poco á poco su trasparencia, dejando un ligero depósito carbonatado, y dá origen al desprendimiento de algunas burbujas de gas que, por medio del agua de cal, se reconoce ser ácido carbónico.

Calentada en una vasija de vidrio ó de platino, pierde paulatinamente su ácido carbónico libre y el de los carbonatos térreos, formándose un sedimento calcáreo y magnésico.

Un kilóg. de esta agua, recogida durante el verano de 1868, y evaporada lentamente hasta sequedad en una cápsula de platino, á una temperatura inferior á 100°, ha dejado un sedimento de 8 gr. 42. Calentando el residuo hasta una temperatura fija de 180° he obtenido, con el agua recibida en Marzo de 1869, 8 gr. 4727 y 8 gr. 51, y operando á la temperatura del agua hirviendo, el residuo pesaba 9 gr. 07.

La excesiva propiedad higrométrica del residuo hace que sea difícil pesarlo, y esa causa bastaria por sí sola para explicar las diferencias, aunque poco notables, de los resultados 8 gr. 47 y 8 gr. 51.

Es indudable que, operando á una temperatura elevada en corta cantidad de líquido, el ácido carbónico de los bicarbonatos calcéicos y magnésicos no se desprende tan perfectamente, y el residuo pesa un poco más que cuando se opera en grandes cantidades de agua. Cuando se pasa de 180° se pierde entonces otra porcion de ácido carbónico, debida á la descomposicion de los cloruros magnésico y calcéico por la presencia del sulfato magnésico.

Con el objeto de apreciar con exactitud la cantidad de sales que contiene un kilóg. de agua, las he

reducido á sulfatos, y para ello he evaporado 250 gramos de agua de Santa Catalina á una temperatura baja, con el fin de evitar el desperdicio del liquido durante el desprendimiento del gas; en seguida he tomado ácido sulfúrico puro, diluido y á la temperatura ordinaria, que he ido echando gota á gota hasta que hubiese un ligero exceso de este ácido; luego he hecho evaporar el liquido hasta la sequedad, y por último he llevado la sequedad hasta el calor rojo, elevando paulatinamente la temperatura. Disuelto de nuevo este residuo en agua destilada, he observado que no ejerce ninguna accion sobre el papel de tornasol y que no contiene cloruros ni carbonatos.

Su peso, suponiendo un kilóg. de agua, es de 9 gr. 955

Otra experiencia ha dado. 9 gr. 965

Por término medio 9 gr. 96, cuyo dato será muy útil para apreciar el peso de los metales alcalinos.

En todas estas experiencias, cuyos resultados quedan consignados, las pesadas se han verificado por el método de sustitucion, en una balanza de precision sensible á un milígramo. Los filtros eran de papel de Suecia, fino, blanco, lavado primero en ácido clorídrico y luego en agua destilada; y quemados daban sólo 4 miligramos de ceniza, por gramo de papel, cuya cantidad se ha tenido en cuenta en las experiencias.

El agua que me ha servido para los ensayos era trasparente y filtrada por el papel de Suecia, con el objeto de aislar los fragmentos de los tapones, las arenillas y las partículas orgánicas que pudiese contener. El agua que he recibido en el mes de Setiembre de 1868 me ha dado el mismo resultado que la que me remitieron en Marzo del siguiente año, recogida en mejores condiciones.

J. PADILLA.

(Continuará).

AGRICULTURA.

El Nogal.

Es el Nogal (*Juglans regia*, Lin). (*Nux juglans*, Turnef.), originario de Persia, uno de los árboles más útiles al hombre. Verdaderamente régio por las excelentes cualidades que en él se reúnen.—Pertenece á la *monoecia poliandria*, familia de los *terebintáceas* (Lin.)—Familia de las *amentáceas juglandéas*, (Decandolle), árbol grande, de tronco robusto, cuya corteza es gruesa, de color de ceniza y las hojas compuestas. El fruto conocido con el nombre de nuez es carnoso y contiene un cuesco con una sola celdilla y una semilla.

Este árbol reúne circunstancias tan recomendables que difícilmente podrá hallarse otro que le aventaje. De elegantes y grandiosas formas, sus hojas son de un color verde agradable y su sombra es la única que no hace daño, segun dicen muchos labradores, advirtiéndolo que en otros países se tiene por nociva. Estas encontradas opiniones, hijas de tradiciones absurdas, vienen á demostrar que ninguna de las dos aserciones es verdadera y que la sombra del nogal es tan útil y tan nociva como la sombra de cualquier otro árbol, si no se guardan las debidas reglas higiénicas.

La madera del nogal se aprecia mucho en ebanistería, para construir muebles de lujo, por su precioso color y duracion. Su corteza y sus hojas secas se utilizan como medicamento astringente, diurético y purgante; el cocimiento pasa como un específico contra las moscas de caballo y las chinches.—Sus hojas tiernas exhalan un agradable olor y sirven, así como la corteza del fruto (pericarpio) para medicina y para

tinte, dando á las maderas un bello color oscuro y muy firme.

El fruto es tan estimado en el comercio que representa inmensas sumas, se utiliza para extraer de él un aceite sutil empleado en las artes, en medicina y como condimento.—La semilla tiene cabida, como alimento, lo mismo en la mesa del magnate que en la frugal del pobre; las nueces verdes se utilizan en repostería y se hace de ellas azúcar y aguardiente.

Por ese instinto del vulgo á respetar todo lo grandioso y bueno, y á creer que lo bueno debe preservar de lo malo, y viendo en el nogal un árbol superior á los demás, admite en él virtudes sobrenaturales; así se vé con frecuencia á la nuez de tres piernas acompañar constantemente á muchas personas; se pone al cuello del niño atada á un cordon para que le facilite la denticion; se cuelga al llavero para que evite de ladrones; los preocupados adultos la atan en alguna parte de su cuerpo para preservarse y curarse de maleficio y hasta en los costureros de aristocráticas señoritas tiene cabida y dá buena suerte.

Por instinto pues sabemos que el nogal es un árbol de benéficas condiciones; pero aún nos falta darnos cuenta razonada de sus verdaderas bondades, sacando de él todo el provecho que está llamado á dar al hombre.

En las dos zonas climatológicas menos estimadas en nuestro suelo, puesto que no se producen en ellas los productos y plantas de mayor rendimiento y exportación como la cochinilla y el tabaco, vive el nogal; así pues, considerado bajo el aspecto de que puede utilizar un terreno considerado por su posición de poco valor, debe ser por este solo hecho de una importancia inestimable. El nogal se produce bien en cualquier terreno de estas zonas, sufre las sequías y no teme las extraordinarias lluvias.

Afortunadamente algunos labradores y propietarios han comprendido la importancia de esta planta y se apresuran á cultivarla; pero de desear es que, persuadidos todos de las ventajas que produce y que dejamos anotadas, tomasen con empeño el cultivo de

tan útil vegetal, puesto que sus considerables rendimientos, su mérito y aplicacion de su fruto, le constituye en artículo apreciable de exportacion para nuestro comercio.

Cada nogal puede producir en muy pocos años, lo menos cinco pesetas en cada fruto, libre de gastos, y es muy comun encontrar en nuestras islas pobres propietarios en las medianias y cumbres con terrenos suficientes para el plantío de mil nogales; lo que constituye una verdadera riqueza, si procurasen el plantío y su conservacion con verdadero empeño.

El plantío del nogal requiere bien poca destreza. En un pedazo de terreno fresco y bien abonado se plantan las nueces á media vara de distancia unas de otras, cubriéndolas con dos dedos de tierra, y procurando que la semilla sea recién caída del árbol: durante el verano del siguiente año se abren los hoyos á una vara de profundidad, á fin de que la tierra sufra las influencias atmosféricas, y á principio del invierno se trasplantan los jóvenes árboles. Es práctica de nuestros labradores colocar en el fondo del hoyo una piedra grande y plana con objeto de que la raíz central profundice ménos y se adelante más el árbol.

Plantado de esta suerte basta atenderle lo necesario para que viva, cuidando de podarlo cuando lo requiera. Al recoger el fruto debe desterrarse la nociva costumbre de desprenderlo á palos, como suele hacerse, pues esto produce la caída de las yemas florales de el año próximo, lo cual aminora el producto.

Si se procurara poblar las cumbres de nuestras islas, tan feraces y que permanecen incultas, con un arbolado productivo como el nogal y el almendro, dedicando los terrenos de las costas al plantío del nopal y los de las medianias al del tabaco y frutos ordinarios, replantando nuestros viñedos y procurando su adelanto y conservacion por todos los medios que ofrecen la bondad de nuestro clima y de nuestros terrenos, de seguro que no tendríamos que temer esas crisis de que con frecuencia nos creemos amenazados por la depreciacion de la grana en los mercados extranjeros, por

ser éste el único artículo de exportacion que hoy poseemos. Y si bien no podemos esperar que un solo cultivo pueda sustituir al del nopal, por los rendimientos que éste ofrece á consecuencia de la perfeccion con que se conserva, cria y se acondiciona la cochinilla, es indudable que destinando al plantio del arbolado esas grandes extensiones de terreno que permanecen incultas en nuestras cumbres y al plantio del tabaco y de las viñas las medianias, dedicando sólo los terrenos de riego de primera clase en las costas al del nopal, constituirian todos ellos otros tantos ramos de riqueza y de exportacion mucho más productivos que el de la cochinilla, atendiendo al bajo precio á que hoy se cotiza por razon de las tintes minerales que emplea la industria.

Basta para ello fijarse en lo que queda dicho referente al cultivo del nogal, cuyo rendimiento es un hecho probado, y cuyo producto es artículo de tanta aplicacion y en todas partes tan estimado.

VÍCTOR GRAU BASSAS.

Setiembre 20 de 1880.

INSTRUCCION PRIMARIA

DE ADULTOS.

La instruccion primaria de adultos ó la *instruccion reparadora*, como la llamaba M. Villemain, no solamente es indispensable á los que no han frecuentado las escuelas elementales en su primera edad, sino tambien á los jóvenes que habiendo asistido á ellas poco tiempo y con irregularidad, no alcanzaron á completar su instruccion.

Para lograr que estos jóvenes, cuya educacion ha sido descuidada, reciban la instruccion que no pudieron recibir en la edad escolástica, es necesario tomar medidas para que esa enseñanza de que se les ha privado en sus primeros años, se les proporcione en los siguientes. De aquí la necesidad de diversas instituciones consagradas á la instruccion primaria de adultos.

A juzgar por la necesidad de esta enseñanza, natural parece encontrar las clases de adultos en todos los tiempos y en todos los países; pero fuera de algunos ensayos aislados que han pasado desapercibidos, estas instituciones apenas cuentan cincuenta años de existencia y aun en nuestros dias están en bosquejo en gran número de países. Esto no obstante, es un hecho importante ya la unanimidad con la cual la opinion reconoce hoy la enseñanza de adultos como indispensable, en el estado actual de la instruccion popular, bien sea para llenar los vacios que ha dejado la escuela primaria, ó bien para completar y afirmar con un suplemento de instruccion los beneficios de la primera enseñanza.

No hablaremos en este artículo de todas las ins-

tituciones que pueden ser consideradas como sirviendo á la instruccion de adultos: sólo nos concretaremos á las escuelas nocturnas de primera enseñanza.

España ha sido una de las primeras naciones en incluir en la ley el principio de enseñanza de adultos: y sin embargo, en España es dónde con más lentitud ha marchado esta clase de enseñanza.

Los artículos 106 y 107 de la ley de 9 de Setiembre de 1851 dicen: «El Gobierno debe fomentar el establecimiento de las escuelas de adultos los domingos, para aquellos cuya educacion haya sido descuidada ó quieran adelantar en ella, así como el de las lecciones de noche para los que no puedan concurrir á las diarias, de las cuales habrá una al ménos en los pueblos que lleguen á 10.000 almas, y además una de dibujo lineal y de adorno».

Confesamos ingénuamente que las Escuelas nocturnas se hallan en extremo descuidadas en casi todos los pueblos de esta isla, á pesar de las exhortaciones del Gobierno: y en muchos de ellos que pueden costear escuelas de adultos, sabemos que se han suprimido por una mal entendida economía para los presupuestos ó quizá por cuestiones personales entre Alcaldes y Maestros. De esta manera, es decir, suprimiendo escuelas, es como demuestran la Juntas locales su celo en favor de la enseñanza, y así es como remueven los obstáculos que más ó ménos pueden afectar á la instruccion, base de la cultura, civilizacion y moralidad de los pueblos.

Se comprende que Alemania no tenga cursos de adultos propiamente dichos. En un país donde el Coronel de un regimiento de uno de los Estados más pequeños, habiendo encontrado en un contingente de 800 reclutas cuatro hombres que no sabian leer, este hecho pareció bastante extraordinario para necesitar una informacion ó prueba judicial.

Si el tal Coronel viniese á revistar, no decimos á los reclutas que al ménos son disculpables, sino á los Ayuntamientos de esta Isla, tendria que llevar al calabozo á más de cuatro alcaldes y á más de cuarenta y cuatro concejales por no saber leer ni escribir.

Parece mentira, pero nada más cierto para mengua de España, donde ha habido pueblos que han gritado «¡Fuera el Maestro! ¡Muera el silabario! ¡Que nos quiten la escuela!»

Vergüenza dá que se diga, segun afirma un reputado escritor..... «*Deprender á describir! ¡Anda, anda! ¡Pa que te echen á uno á un presiyo! ¡Un demonio! Los chicos á cavar y á regar; y las chicas á hilar á la vera de su madre!*

»Y no mandaban los hijos á la escuela, y miraban al Maestro con gran prevencion, sobre todo el Alcalde y Secretario, y ya os podeis figurar de que buena gana pagarian la enseñanza».

No crean nuestros lectores que exajeramos: no hacemos sino copiar datos que justifican la poca ilustracion y el origen de las penalidades de los Maestros de escuela.

¡Ojalá llegue pronto el dia que nos anuncia el Sr. Frontaura; pero nos parece que nos iremos al otro mundo con la esperanza de que: «Cuando, gracias á una larga serie de años de paz y reposo, los Gobiernos puedan dedicarse con empeño á la cuestion de las cuestiones, que es la de la instruccion pública, entonces no se dará el ejemplo de que un Maestro de escuela se muera de hambre, ni se verán anuncios de escuelas vacantes con 200 pesetas al año, ó con ménos todavia, y no será, por consiguiente, el trabajo del Maestro de escuela el que más mezquinamente se retribuya en España».

Desengañémonos, mientras que la enseñanza primaria no tenga otros protectores que los Alcaldes y Juntas locales, el sueldo de los Maestros siempre será mezquino y lo cobrarán despues que estén cubiertas todas las atenciones municipales, á pesar de que la ley ordene que no se pague á ningun empleado municipal sin haber satisfecho antes el sueldo de los Maestros de escuela.

FRANCISCO CABRERA RODRIGUEZ.

ORACION INAUGURAL

PRONUNCIADA EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO
DE 1879 Á 1880 POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR
CATEDRÁTICO DE METAFÍSICA EN LA UNIVERSIDAD
DE LA HABANA.

(Continuacion).

III.

Esas deletéreas enseñanzas con que la Escuela positivista ha venido á perturbar la Filosofía, influyen tambien de una manera lamentable en la ciencia de las costumbres, trastornando los conceptos fundamentales, las leyes más importantes de la vida y las reglas prácticas de realizar el bien. En vano buscareis á la Moral como ciencia propia, dentro del legítimo Positivismo, el fundado por A. Comte: porque las funciones *morales é intelectuales* no son sino propiedades cerebrales, anexas á las diversas partes del encéfalo, cuyo estudio forma una seccion de la Craneoscopia; y aún el mismo Littré que, no conforme con la division de la ciencia, hecha por el maestro, inventó otra, la ha comprendido con la Estética y con la Ideología dentro de la Sociología, dando con esta innovacion un nuevo paso hácia el error, al enseñar que los deberes del individuo derivan de los sociales, como si el hombre no fuese un sér moral por su propia naturaleza, sino por la sociedad, á la cual debe el sacrificio de sí mismo, preceptuado en la legislacion espartana.

Corrompido de esta manera el sentido de la ciencia moral ¿qué habremos de pensar con respecto á la ley de nuestra vida? ¿en dónde buscaremos el criterio de moralidad para discernir la bondad ó malicia de

nuestros actos? El Positivismo nos contestará lo de siempre; *hechos y nada más que hechos*; ese es el punto de partida. Los hechos que la humanidad ha venido realizando en su vida, nos muestran de una manera indubitable, cual es el ideal y las leyes de su evolución, que para hablar en el lenguaje de la ciencia toma el nombre de *dinámica social*, fuente y origen del progreso, ante cuyos altares el individuo debe prosternarse, ofreciendo en holocausto sus tendencias egoístas (*altruismo*), privándose hasta de los placeres inocentes, si no reportan alguna utilidad á los demás, y cuidando con especialidad de conservar la buena higiene: porque los sentimientos aumentan ó disminuyen en la medida del estado de los órganos, donde tienen su asiento; y como el progreso y civilización es en último análisis el desenvolvimiento de nuestros atributos humanos sobre los animales y puramente orgánicos, el hombre debe sacrificarlo todo á la utilidad de los demás que es la suya propia: *amem te plus quam me, nec me nisi propter te*: principio fundamental de la Moral positivista, que de hoy más habrá de sustituir á aquel otro: *alteri facias quod tibi fieri vis*, desterrado como egoísta y por consiguiente immoral. Así discurre el empirismo positivista; así aniquila la personalidad humana, destruye la libertad y diviniza el despotismo social, por negar sistemáticamente el principio superior absoluto que regula nuestros actos, y encausa nuestra vida; así derriba de su firme asiento el motivo desinteresado del deber; así borra de la razón y la conciencia humana la ley eterna del bien que escribió Dios con caracteres indelébles, para entronizar el criterio de la utilidad social y el desenvolvimiento de los atributos humanos, cuya interpretación queda librada al juicio particular del individuo, sobre la sucesión y enlace de los hechos históricos; así, finalmente, confunde y trastorna los conceptos de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, dándoles una naturaleza relativa y variable, como lo es el sentimiento de donde nacen; porque dentro de la Escuela los únicos fenómenos observables son los que se

refieren á la sensibilidad y á los sentidos.

No se crea por esto que la Escuela positivista inglesa, aunque extiende el dominio de la experiencia á los fenómenos de conciencia, deje de incurrir en los mismos errores fundamentales respecto á los elevados conceptos que sirven de base á nuestros actos. Stuart Mill no es fatalista, pero tampoco defiende la libertad moral y áun cuando reconoce que nuestro carácter y conducta pueden y deben mejorarse, nada resuelve sobre esa facultad que preside en nosotros al perfeccionamiento, ni tampoco nos señala la idea típica, conforme á la cual haya de realizarse la modificación de la conducta y del carácter. Además de esto, el utilitarismo es su criterio de moralidad, apareciendo nuevamente, aunque con ligeras modificaciones la aritmética moral de Bentham, distinguiéndose la cantidad y cualidad en el cálculo de los placeres que debemos proporcionarnos como nuestro fin, y hallando por el método positivista la ley de la vida en la experiencia de los hechos que proporcionan la felicidad; experiencia que, según Herbert Spencer, acumulándose lentamente por herencia en el transcurso de las generaciones, dá por resultado fundamentales intuiciones que aparecen como ingénitas ó inconscientes en nuestra naturaleza.

No hay, pues, en esta Escuela un concepto de moralidad y de bien, superior á la experiencia, quedando siempre insoluble la cuestión del principio que sirve de base á la agrupación de los hechos ofrecidos por la experiencia, y la realidad de las relaciones entre esos mismos hechos; es inútil, además, preguntarle por una ley moral, cuyo origen trascienda de nuestra humana naturaleza: porque el positivismo es en todas sus variantes repulsivo al trascendentalismo, tiene un horror irresistible á todo lo absoluto y suprasensible.

Yo no quiero llegar hasta las degradantes consecuencias con que Mr. Bain ha patentizado los absurdos del utilitarismo de su Escuela, enseñando que el criterio moral depende de «las leyes promulgadas por la sociedad actual, las cuales proceden de un hom-

bre que fué investido en su tiempo con la autoridad de un legislador moral», entregando la conciencia humana esclavizada á la voluntad de los tiranos, cuyo azote ha venido á caer sobre los pueblos ignorantes, para convertirlos frecuentemente en ciegos adoradores de sus criminales pasiones. No; ¿cómo habria yo de discutir siquiera el derecho de protestar en nombre de la razon y la verdad contra los errores y desafueros que en épocas determinadas de la historia invaden las legislaciones, condenando á los pueblos al arbitrarismo de los déspotas? ¿Podriamos aceptar como criterio de moralidad las legislaciones de Licurgo, Solon, Budha, Confucio y Mahoma, la rebelion y excesos de la Reforma, y la embriaguez de la revolucion francesa? ¿Seria tan fácil convencer á los hombres pensadores de que «la conciencia es una imitacion dentro de nosotros mismos del gobierno que existe fuera», sin que nos contestasen inmediatamente que las leyes promulgadas en un momento histórico son el resultado de un trabajo lento, nacido en la conciencia individual, hasta llegar á convertirse en corrientes de la pública opinion y determinar la aparicion y aceptacion del hecho? Indudablemente que no, y por eso al levantarse la conciencia individual y formular leyes particulares contra ó fuera de las legislaciones dominantes, afirma positivamente que ella no está calcada sobre los gobiernos que existen fuera.

No negamos, sin embargo, la influencia de las costumbres y las leyes sobre los motivos de obrar; pero de esto á enseñar que la accion de los motivos sensibles, unida á la espontaneidad central del sistema nervioso, como dice Bain, es la causa y razon de nuestros actos, ó que la suma de los motivos explica la integridad de nuestro ser sobre sus determinaciones, hay una diferencia notabilisima: pues el juicio y deliberacion de los motivos son argumento irrefragable de nuestro señorío sobre nosotros mismos.

Empero la inflexibilidad lógica de los sistemas es tal que, aun cuando por sus excepcionales consecuencias el Positivismo francés haya sido llevado á

lanzar sus anatemas contra el egoísmo, para ensalzar exageradamente el altruismo; la Filosofía inglesa más enlazada y consecuente con sus principios, intenta conducirnos á la Moral utilitaria, para precipitarnos finalmente en la negacion de la libertad, tras de emplear inútilmente sus fuerzas en discutir el fundamento de nuestros actos.

Es evidente, pues, que los fenómenos no pueden ser objeto de la ciencia, y que la experiencia no basta por sí sola y con exclusion de lo infinito y absoluto para indagar la verdad con inquebrantable certeza; que las multiplicadas contradicciones en que necesariamente incurren los partidarios del empirismo absoluto, manifiestan la imposibilidad de negar el poder que ejercen en el dominio del conocimiento los principios *á priori*; y por último, que las negaciones de los sistemas positivistas, siempre en guerra permanente contra Dios, fundamento de toda ciencia, principio de toda verdad, fuente de toda vida, ideal de todo progreso humano; contra el alma, destello del Ser Supremo, reflejo de la divina esencia misteriosamente expresado en la posesion de las ideas supra-sensibles, causa y razon consciente y libre de todo pensamiento, sentimiento, voluntad y acto; que esas negaciones, repito, en vez de ennoblecer al hombre, lo degradan y envilecen, en lugar de enriquecer la ciencia humana, le arrancan sus más preciadas conquistas y la destruyen, llevándola forzosamente, no al dominio positivo de la verdad, sino al más pavoroso escepticismo.

(Concluirá).

REVISTA QUINCENAL.

¡La mar!.... El vapor STELLA MARIS.—Festejos.—Desgracias.—Otras noticias.—Un defensor de los intereses Canarios en la isla de Cuba.—UN JARDIN CANARIO.—Nuestro Gabinete de historia natural.—Pérdidas.—Bienvenida.

Ya á mi no me marean las cosas de la mar; las que me marean son las cosas de la tierra; porque á la verdad pasan tales cosas en tierra, que ni entre los pulpos ni calamares pasan á pesar de ser gentes de rejos. (Hablo de los *calamares* de la mar).

Me gusta tanto la mar, que cuando menos debí de haber nacido tortuga; sin embargo de que en la tierra conozco yo tambien cada galápago!...

Cuando me encuentro sobre el líquido elemento, estoy tranquilo, y vivo allí sosegado sin temor á ladrones ni asesinos; sin pensar en si se quemará la casa del vecino, y sin que me moleste el ruido de los muchachos de la calle que enlodan las paredes de mi casa y rompen los cristales de mis ventanas, y sobre todo sin que vengan los corchetes á tocar á mi puerca para entregarme las papeletas de contribucion y recargo, y lo que es más aún sin que los *ingleses* me importunen, ni los pobres me asedien, ni las pedigüeñas pongan en peligro mi virtud, ni los mosquitos me piquen, ni nadie turbe la santa paz de mi litera por cuyo ventanillo distingo las alegres toninas y los pcees voladores que convoyan la embarcacion.

Desde que pisan mis piés la cubierta de una de esas flotantes habitaciones me convierto en otro hombre; más bien, dejo de ser hombre para convertirme en marino; el hombre de la mar no es como el hombre de la tierra; es más grande; parece que ante la inmensidad del mar, á la presencia del peligro y al encararse con los elementos, participa de esa misma grandeza y de toda esa inmensidad. Desde que respiro el aire de la mar, mis pulmones se dilatan, mi frente se desarruga, mis ojos brillan con el fuego del verdadero placer, mis lábios sonrien, y la paz más saludable baña

mi espíritu. Ni hay pesares que me desvelen, ni desgracia que me aflija, ni contratiempos que me angustien, ni disgustos que turben mi apetito ni interrumpen mi digestión.

Nada temo; y me parece que cuando me muera, si tengo la felicidad de morir sobre el mar, mi alma en vez de volar al cielo, se quedará nadando sobre las aguas saladas como un salmon.

¡La mar!.... La mar es para mí.... ¡la mar!.... Pero una mar de delicias y de encantos; un piélago de felicidad y de olvido, un Océano de satisfacciones continuas, donde la vida se desliza suavemente y donde al compás del hélice del vapor siento girar el hélice de mi corazón.

*
* *

El día 15 del corriente mes disfruté yo de ese placer; pasé todo el día sobre el mar, y ese día debió de ser eterno.—Dejen Vds. que hable un rato de estas cosas, porque bien poco agradables son los sucesos de la quincena; déjenme Vds. decir que me alegré, y que nunca olvidaré la galantería, el cariño con que nos recibió á bordo del vapor francés *Stella maris* su digno capitán Mr. Husson, cuyo noble carácter tanto simpatizó conmigo, con el pobre y humilde *Mauricio*.

Varios amigos y consocios me invitaron ese día á que les acompañase á bordo del expresado vapor, que, procedente de Rouen, se hallaba fondeado en nuestro puerto, de paso para la vecina costa de Africa á tomar el pescado fresco y conducirlo en hielo para su consumo en las poblaciones de Francia. Recuerdo que en el año de 1878 comí yo pescado fresco en Marsella y en París del que habia llevado desde la vecina costa el vapor *Rafael*, conservado por el mismo procedimiento. Tenia deseos de examinar el medio empleado al efecto, que aunque no es nuevo, yo no habia tenido ocasion de verlo.

Se realizaron mis deseos y aún más que mis deseos; pues después de un bien condimentado almuerzo que se hallaba preparado sobre cubierta, á popa del vapor; y cuando ya principiaban á acariciar nuestras cabezas los vapores del Burdeos, del Champagne y del Chartreuse, y los brindis se sucedían como fuego graneado, y sentíamos ya la necesidad de aspirar el amoniaco, bajamos al departamento donde este gas sometido á una gran presión se comunica por tubos á los grandes receptáculos y al volatilizarse produce tan baja temperatura que el pescado allí depositado se congela, y parece que se petrifica por la acción del frío.

Yo no sé explicar el procedimiento; pero si sé decir que habia

acabado de comer pescado cojido en Terranova hacia cuatro meses, y tan fresco como si en aquel mismo instante hubiese salido de la mar. Es de ver como en aquella masa dura, colocada al aire se produce el deshielo, y aparece la carne brotando la sangre en toda su pureza y frescura sin el menor síntoma de corrupcion.

¡Oh! ¡si fuera posible conservar en hielo al hombre con todo su aliento vital y dentro de algunos años deshielarlo y volverle á la vida, de seguro que entonces nos agradaria quedarnos más frios que difuntos!

El *Stella maris* es un buque recientemente construido al objeto que se dedica, y sus espaciosos salones destinados á la preparacion del pescado, y todas sus dependencias merecen ser visitadas, admirándose el orden en que todo se encuentra y lo escogido de su tripulacion.

Una de las más ilustradas y distinguidas damas de nuestra sociedad nos acompañó en ese dia, en union de su esposo que ocupa entre nuestras autoridades un elevado puesto, y por la tarde otras dos señoras visitaron el buque, y todas quedaron prendadas de la amabilidad y exquisita galantería con que el mismo capitán Mr. Husson, se prestó á acompañarlas haciéndoles explicacion de todo cuanto veían en sus menores detalles.

Nada diremos hoy de esta nueva industria establecida bajo auspicios muy favorables y á cuyo fomento y desarrollo debemos todos contribuir, no sólo por la ocupacion que dá á nuestros marinos de la pesca, sino tambien por los capitales que emplea en la compra del pescado. No debe olvidarse que esta industria es uno de los ramos principales de riqueza de nuestras islas.

Nos despedimos, ya muy entrada la noche, y cuando nos hallábamos en la falúa, el capitán y los oficiales desde á bordo, nos saludaron con tres ¡hurra! espontáneos, á que contestamos con todas las fuerzas de nuestros pulmones.

*
*
*

Veamos ahora lo que ha pasado en tierra durante la quincena. Fiestas y desgracias. Por cada placer mil disgustos. Narremos:

El dia 9 festejos en el Puerto de la Luz, con alguna riña; pero sin accidentes desagradables de *mayor cuantía* que lamentar.

Al dia siguiente festejos en el pueblo de Sta. Brígida, con música, globos, fériá y bailes. Todos tranquilos.

La compañía dramática nos ha puesto en escena *La Rosa Amarilla*, *Inocencia*, *El Noveno Mandamiento*, *Ó locura ó Santidad*, *La Mendiga*, *La Campana de la Almudaina*, y otras obras que no

recuerdo, debiendo hacer especial mención de la función dada en la noche del 20 dedicada á la memoria del malogrado escritor Adelardo Lopez de Ayala, ejecutándose una de sus mejores producciones *El tanto por ciento*, que obtuvo favorable éxito, y en cuya noche se leyeron varias composiciones alusivas al acto que se conmemoraba, y que fueron aplaudidas.

En cuanto á la compañía de atletas rusos de Mr. Feeley parece que ha trasladado su pabellon á la villa de Arúcas, despues de habernos entretenido con su trapecio áereo Miss Mollie Feeley, y Miss Clara Neumann en la cuerda Ravael, y despues de haber saltado y brincado todos los de la compañía, pero no de contento.

*
* *

Capítulo de accidentes desgraciados.

En la villa de Teror ha sido atropellado un niño por una bestia, sufriendo heridas de gravedad á causa del haber caido de una pared de bastante altura.

En la misma villa de Teror un ladron al verse cojido *in fraganti* por el dueño de la propiedad, en el acto de consumir un robo de maiz, asestó al propietario una terrible puñalada, muriendo éste á los pocos dias.

Un pobre hombre en esta ciudad, llevado, segun se dice, por los celos, tambien dió una puñalada á su esposa, sin que la herida ofresca gravedad.

En cambio, otro hombre en la villa de Arúcas dió una puñalada á una mujer con quien vivia, falleciendo ésta en el acto, y con ella una desgraciada criatura que llevaba en su seno.

En Valsequillo parece tambien que se ha consumado un acto brutal contra una pobre mujer que fué maltratada de obra.

Esto amen de algunos robos, lesiones menos graves y otras fechorias por el estilo.

*
* *

Pasando á otro órden de noticias.

El 14 del próximo Noviembre inaugurará sus tareas el *Ateneo* con un discurso que pronunciará su presidente D. Eufemiano Jurado y Dominguez, continuando todos los sábados las conferencias en dicha sociedad.

El 15 por la noche dará principio *El Museo Canario* á la 2.^a série de sus veladas científicas y literarias.

Los periódicos de la vecina isla de Tenerife han dado cuenta de la velada que con motivo del aniversario de la conquista celebró la Sociedad Instructiva de la Laguna el 27 del pasado Setiembre.

El Sr. Estévez (D. Patricio) presidía el acto teniendo á su derecha al Sr. Gobernador de la Provincia y á su izquierda al Sr. Juez de 1.^a instancia del Partido. El discurso del Presidente fué notable, y muy aplaudidos los de los Sres. D. Alonso del Castillo, D. Pablo Pebrer, D. Mariano Reymundo y D. Tomas Zerolo; leyéndose composiciones poéticas de los Sres. Gil Roldan, Tabares Bartlett, Pulido, y Estévez (D. Nicolás.)

Lo he dicho en otra ocasion y lo repito hoy con verdadera satisfaccion. La Ciudad de la Laguna que tantos elementos de instruccion encierra está dando señales de vida y camina por la senda de la verdadera ilustracion. La Real Sociedad Económica de Amigos del País de la misma ciudad nos ha remitido la Memoria que acaba de publicar sobre las causas de la actual decadencia de estas islas y medios para evitar su ruina; memoria escrita con conocimiento de la cuestion y sobre cuyo trabajo la misma corporacion ha solicitado de las demas Económicas emitan su dictámen.

*
* *

En la Ciudad de la Habana y bajo la direccion de D. José A. Perez Carrion ha principiado á publicarse, con el titulo *El Teide*, un nuevo periódico de ciencias, artes, literatura y noticias generales, consagrado á defender los intereses canarios en América.

Este periódico, segun sus redactores indican viene á llenar el vacio que dejó *El Mencey*, publicacion que tanto y tanto trabajó por el bien de nuestra Provincia, y que sostuvo tan rudas batallas en la cuestion de los vapores-correos de las Antillas y otras muchas de igual importancia.

Indudablemente, todos los que se precian de buenos canarios deberán contribuir al sostenimiento de un periódico que viene á dar honra y prez á nuestras olvidadas islas, y á todos los canarios hacemos especial llamamiento para que correspondan á nuestra excitacion.

El cuerpo de redaccion lo componen los Sres. D. José Fernandez Tripland, D. José de J. Márquez, D. Juan Carbonell y Martí y D. R. Perez y Rodriguez. Siendo colaboradores los siguientes: Lic. D. Amaranto Martinez de Escobar, Lic. D. Pablo Trujillo y Fragoso, Lic. D. Francisco A. Figueroa, Presbítero D. Elias Santos Lorenzo, D. Nicolás Estévez, D. Patricio Estévez, D. Julio Rosas, D. Miguel Miranda, D. Elias Mujica, D. José Salgado, D. F. F., D. J. A. P. G., D. Francisco Moreno, D. H. G., D. J. M. y D., D. Domingo Santos Lorenzo, Dr. D. Simon Zequeira, D.^a Ramona Pizarroso y D. J. Urquijo.

*
* *

Hemos sido favorecidos por D. Elias Zerolo, Director de nuestro apreciable colega la *Revista de Canarias*, con el segundo volumen de la *Biblioteca* que publica y que lo constituye una obra del distinguido naturalista Dr. D. Domingo Bello y Espinosa, su título *Un Jardín Canario*; obra apreciable donde el autor describe la flora Canaria en la forma más amena, que hace agradable en extremo su lectura.

Al mismo tiempo que damos las gracias al Sr. Zerolo por su obsequio, felicitamos al Sr. Bello y Espinosa por un trabajo que le honra y honra á nuestra Provincia, y cuya lectura hemos repetido con el mayor placer, puesto que ya habíamos tenido el gusto de leer sus ilustrados artículos en nuestro citado colega la *Revista de Canarias*.

*
* *

Nuestro Gabinete de historia natural continúa enriqueciéndose notablemente.

El Dr. D. Víctor Perez ha enviado últimamente los objetos siguientes de los depósitos de Solutré en Francia, que, según los antropologistas, cuenta 10,000 años.

La parte porosa de un hueso temporal.

La falange de un elefante.

Un metartasiano.

La muela de un rumiante.

Un pedazo de sílex que parece haber sido destinado á instrumento.

También D. Jerónimo Cabrera y Cabrera nos ha remitido desde Lanzarote algunas conchas recogidas en aquellos mares.

La Sociedad EL MUSEO CANARIO se halla reconocida al aprecio de dichos Señores, y les envía la expresión de su agradecimiento.

*
* *

Cerraré mi revista con dos lamentables noticias dadas por los periódicos de la localidad.

La pérdida del Sr. Arcipreste de esta Iglesia Catedral D. Antonio M.^a Botella ocurrida el 15 del actual, después de una larga y penosa enfermedad, y la de D. Pedro Guerra y Vallejo Director del periódico *La Nueva Palma*, natural de esta ciudad, que falleció repentinamente en Santa Cruz de la Palma el día 3.

*
* *

Nuestra bienvenida al Excmo. Sr. Capitan General de la Provincia D. Valeriano Weyler por su feliz regreso á estas islas.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

Primero.—¿Á QUÉ CAUSAS SE PUEDE ATRIBUIR LA FRECUENCIA ACTUAL DE LA TUBERCULOSIS EN ESTA ISLA?

Segundo.—¿ES CONTAGIOSA LA TÍISIS PULMONAR?

IV.

Guiados por la sospecha de que la tísisis pudiera en algunos casos ser contagiosa, (mucho ántes de tener noticia de las modernas investigaciones) consignamos en nuestros *Ensayos patológicos* inéditos, lo que sigue:

«La tuberculósisis, en el concepto de la inmensa mayoría de los prácticos, no es contagiosa: todos los ensayos que se han hecho para inocularla, han sido ineficaces. Los ejemplos que algunos médicos han citado en contra, no son decisivos. Sin embargo, el público paciente, el público observador ante el cual pasan los hechos que conserva indelebles en su memoria, y los compara y los juzga, afirma con tenaz insistencia que la tísisis es contagiosa. Los hechos que se nos refieren de presuncion de contagio, casi siempre que fallece un tísico, debemos confesarlo, tienen, cuando ménos, la apariencia de verosimilitud.

«Pero no hay razones bastante poderosas para negar rotundamente y en todas circunstancias el contagio de la tuberculósisis? La ineficacia de la inoculacion no nos satisface; porque repetidas veces ha fallado en la sífilis, cuyo carácter contagioso es indudable; suele fallar en el virus vacuno; y en los exantemas contagiosos son muchas las personas que quedan inmunes.

«Por otra parte, puede compararse con la piel la superficie pulmonar tan absorbente y tan dispuesta

«á recibir con el aire los distintos gases, los miasmas, los vapores y los corpúsculos animados que con él se mezclan? ¿Tienen igual capacidad todas las vías absorbentes para la recepcion de los contagios? «Si hay entre ellas, como parece, diferencias notables, sospechamos que la opinion pública general «sobre el contagio de la tisis, pueda tener algun fundamento, especialmente en aquellos individuos entregados al trato y roce íntimo con los enfermos. «Son muchos todavia los secretos que nos oculta la «naturaleza; y pudiendo ser uno de ellos, en ciertas «circunstancias, el mencionado contagio, opinamos «que debe respetarse la creencia pública para que tome todas las precauciones de seguridad que le dicte «su conciencia».

Esta opinion que ratificamos y apoyamos hoy más que ayer con las modernas investigaciones, la creemos tanto más fundada cuanto que hasta hoy nada claro se ha dicho sobre la patogenia de la tuberculósis. Sólo sabemos que esta enfermedad depende de la formacion, crudeza, reblandecimiento y ulceracion de los tubérculos: ¿pero cuál es la causa que los origina? No es seguramente la irritacion de los vasos del pulmon y de los gánglios linfáticos como creyó Broussais; porque muchas veces se irritan aquellos órganos sin producir tuberculósis. Tampoco es una disposicion general que disminuye la nutricion, como opinaron Bayle, Laënnec, Chomel y Louis; porque la falta de nutricion es comun á muchos individuos que no son tísicos. En igual caso se halla la opinion de Roche sobre la escasez de nutricion y merma de glóbulos rojos, como causa predisponente y la irritacion como ocasional, porque muchos anémicos sufren irritaciones pulmonares que no originan tuberculósis. Nada explican Magendie y Cruveilhier con decir que el tubérculo es el producto de una secrecion morbosa, porque, ¿cuál es la causa de esta secrecion que sólo obra en algunos individuos y en determinadas circunstancias? Más conformes estaríamos con Andral que supone debe preceder una *predisposicion especial* para que la irritacion con-

gestiva produzca los tubérculos, si nos dijese que la dicha predisposicion estaba constituida por un *virus sui generis*, aunque se ignorase su naturaleza, como se ignora la de otros virus especificos. En este caso nos haríamos partidarios francos de la trasmision de la tuberculosis en determinadas circunstancias.

Aquí debiéramos terminar este modesto trabajo, si nuestra conciencia médica no nos impulsase á pretender sacar algun provecho práctico, añadiendo cierto número de consejos higiénicos que puedan servir de guía á los jefes de familia para preservar en muchos casos á sus hijos de contraer la tisis pulmonar.

EPÍLOGO HIGIÉNICO.

Evitar en lo posible los matrimonios consanguíneos.

Cuidar que los contrayentes no procedan de familias que hayan sufrido la tisis pulmonar.

Investigar si los mismos padecen vicios constitucionales y obligarlos á curarse antes del casamiento.

Dar mucha importancia á la conducta moral que hayan observado y á los ejemplos que hayan tenido á la vista.

La madre enfermiza ó de naturaleza empobrecida no debe criar sus hijos.

Emplear mucho esmero en la eleccion de nodrizas, no sólo con respecto á su salud, sino á los antecedentes de familia.

Sacar con frecuencia los recién-nacidos al aire libre y á la accion del sol.

Mientras no estén enfermos lavarlos cada doce horas en agua á la temperatura natural.

Durante la lactancia acostumar lentamente los infantes á algun alimento sustancioso administrado con prudencia.

Se corregirá en los mismos las afecciones de la piel y las diarreas tenaces que suele ocasionar la denticion.

No habituar los niños á vomitivos y purgantes. Desde que anden con seguridad, dejarlos correr,

saltar y gritar al aire libre.

Terminada la lactancia, se les administrará cada tres ó cuatro horas alimentos que en corto volúmen nutran y fortifiquen sin fatigar el estómago.

No permitir que empiece la instruccion hasta pasados los cinco años.

Los primeros ejercicios instructivos deben ser lentos, dando más lugar al juego y al alimento que á la enseñanza.

Nunca se fatigará á los niños con estudios prolongados ni con largas lecciones de memoria. La variedad en las materias de la enseñanza instruye sin cansancio.

Debe procurarse que el alumno ame la instruccion amando á sus maestros.

Desde la infancia hasta la pubertad deben los niños tomar la cama poco despues de anochecer y levantarse desde que amanece.

Los colchones han de ser más bien duros que mullidos, y el abrigo arreglado á la estacion.

Desde que los niños salen del lecho se les dará un corto baño general de limpieza á la temperatura natural del agua: se les vestirá luego, y se les dejará un buen rato corriendo y saltando al aire libre.

Cuando han pasado de los siete años, deben quedar metodizados á tres comidas diarias, sin permitirles en el intermedio ningún alimento.

La alimentacion debe tener por base la buena carne, los huevos, la leche, algun pescado y pan bien confeccionado; sin dejar de añadir algunas sustancias vegetales cocidas y las frutas en sazón.

Los embuchados, encurtidos, salsas picantes, carnes y pescados salados, vinos carbónicos, licores espirituosos etc., son muy perjudiciales á la juventud.

El agua fresca y pura y muy poco vino tambien puro, son la mejor bebida.

Es mala la costumbre de fumar que se empeñan en adquirir los jóvenes: la nicotina que contiene el tabaco afecta el sistema nervioso, promueve la excesiva secrecion de la saliva y origina dispépsias y escasa nutricion.

Los adelantos en los estudios nunca deben ser obstáculo para que los jóvenes jueguen ó hagan ejercicios de gimnasia, de báile, esgrima, equitacion y natacion. Cuando esto no fuere posible ó no lo permita el sexo, se suplirá con la gimnasia de salon tan útil como inofensiva.

Las tertulias, los báiles, los teatros y demás espectáculos nocturnos son sumamente nocivos á la juventud.

Con la edad de pubertad suele empezar en los jóvenes el inmenso peligro de adquirir la fatal disposicion á la tisis pulmonar. La vida entonces concentrada en los órganos respiratorios lleva á ellos los graves efectos de todos los excesos.

Nunca será bastante la vigilancia paterna para notar en sus hijos los más leves signos de depauperacion corporal ó de perturbacion funcional. Entonces deben investigarse las causas con mucha prudencia y mayor dulzura, atrayendo la confianza del joven y haciéndole ver que de su franqueza depende no sólo su salud, sino tal vez su vida.

Son muchas y muy variadas las causas que pueden deteriorar la constitucion de los jóvenes, y casi todas ellas, aunque obran con lentitud, son funestas á la vida si á tiempo no se corrigen.

El respeto y muchas veces el temor, que nunca debiera inspirar un padre, influyen en que el joven se encierre en una reserva perniciosa. Este mal sólo puede evitarse procediendo los padres de tal manera que los hijos vean en ellos sus mejores amigos.

Cuando llegue el caso desgraciado de cuidar á un tísico, deben adoptarse algunas precauciones; pero nunca las tan ridículas como inútiles de separar cubiertos, vasos y loza que despues de lavados nada pueden retener y si contribuir á aumentar la sospecha y natural desconfianza del enfermo. Lo mismo debe decirse de las sillas, mesas y demás muebles que use accidentalmente.

En ningun caso se permitirá que los jóvenes estén en roce intimo con los tísicos; pero no por esto se ha de apelar á la crueldad de prohibirles el trato

familiar tan humanitario y consolador, como inofensivo cuando se emplea con prudencia.

Las personas que asistan á los tuberculosos, evitarán en lo posible respirar directamente su aliento, recibir su sudor y los vapores que se desprenden de la expectoracion. Un aseo exquisito es el mejor de los preservativos.

En fin, mientras la ciencia médica no pronuncie su fallo definitivo, es prudente adoptar el sábio consejo.... *in dubiis pars tutior*.

DOMINGO JOSÉ NAVARRO.

AGUAS MINERALES.
ANÁLISIS DE LAS DE SANTA CATALINA.

(Continuacion).

Materias orgánicas.

Calentando lentamente, hasta la temperatura del rojo oscuro, el sedimento que resulta de la evaporacion del agua de Santa Catalina se observa que no se oscurece ni se carboniza, lo que indica que no existe una cantidad notable de materia orgánica. Naciendo estas aguas en un terreno volcánico y silíceo, no era probable que contuviesen una cantidad apreciable de sustancias orgánicas.

Peso del cloro.

En un kilógr. de agua de Santa Catalina he echado, poco á poco, ácido nítrico puro hasta que quedase bastante ácida y despues de haber añadido un ligero exceso de nitrato argéntico puro, he agitado la mezcla. Desde luego se formó un abundante precipitado de cloruro argéntico blanco y grumoso, que colocado en un filtro de papel de Succia, se le lavó con agua destilada todo el tiempo que ésta precipitaba por el ácido clorídrico. El precipitado insoluble de cloruro argéntico se secó en una estufa, se desprendió del filtro y se colocó en una hoja de papel vitela. El filtro se incineró en un crisol de porcelana, con el objeto de destruir las materias orgánicas, durante cuya operacion una corta cantidad de sal argéntica se redujo al estado de plata, que se la trasformó en nitrato, mediante algunas gotas de ácido nítrico, y despues en cloruro por medio del ácido clorídrico que en

seguida hice secar. Esta corta cantidad de cloruro y el que obtuve por la filtracion, que sometí á la accion lenta del calor, los puse en un crisol hasta obtener un principio de fusion y luego los dejé enfriar. La diferencia de peso entre el crisol vacio y conteniendo el cloruro argéntico, será el de esta sustancia.

Un kilógr. de agua de Santa Catalina dá 15 gr. 78 de cloruro argéntico: otras experiencias habian dado 15 gr. 765 y 15 gr. 76, cuyas cifras son muy aproximadas á la anterior; y adoptando la de 15 gr. 78, resulta que el peso del cloro, contenido en un kilógr. de agua, es de 3 gr. 90144.

Peso del ácido sulfúrico.

Al estado de sulfato barítico, insoluble en los ácidos minerales diluidos, ha sido como he pesado el ácido sulfúrico de los sulfatos.

A un kilógr. de agua de Santa Catalina se añade ácido clorídrico puro, en cantidad más que suficiente para saturarlo: despues se trata con un exceso de dissolution de cloruro barítico, y entonces el líquido vá enturbiándose y produciendo un desprendimiento de gas, se vuelve lechoso y al fin deposita un polvo blanco que no es más que el sulfato barítico. Este sedimento se deja en reposo durante 24 horas, al cabo de cuyo tiempo, tanto el líquido como el precipitado blanco, se van echando, por partes, en un filtro de papel de Berzelius, lavando luego dicho sedimento con agua destilada mientras que, evaporada ésta en una lámina de platino, deje un residuo apreciable. El precipitado se seca en una estufa y despues se separa del filtro, el cual su reduce á cenizas en una cápsula de platino. A estas cenizas se agrega el sulfato barítico que se habia recogido, se calienta el todo hasta la temperatura roja y se pesa despues de haberlo dejado enfriar.

Cada kilógr. de agua dá 1 gr. 690 de sulfato barítico, ó séase 0 gr. 58026 de ácido sulfurico anhidro. Otra experiencia dió por resultado 1 gr. 702 de sulfato barítico, que se aproxima al anterior.

En la primera remesa que me hicieron, varias

botellas exhalaban un olor característico de hidrógeno sulfurado. Algunas sustancias orgánicas (yerbas, cortezas, hojas) más ó ménos descompuestas habian ocasionado la reduccion de los sulfatos trasformándolos en sulfuros, los cuales, por la accion del ácido carbónico, desprendian hidrógeno sulfurado.

El agua de la segunda remesa, recogida conforme á las prescripciones que yo habia indicado, no presentó el más insignificante vestigio de descomposicion, á pesar de que habia estado muchos meses embotellada. Es, pues, no sólo fácil, sino necesario prevenir esta alteracion lenta para lo cual conviene preservar el pozo de los despojos orgánicos por medio de una cubierta convenientemente dispuesta.

Peso del ácido carbónico.

No teniendo á mi disposicion sino agua embotellada hacia muchos meses y que habia perdido una parte de ácido carbónico en la operacion de llenar y tapar las botellas, que se practicó á cierta distancia del pozo, no puedo determinar la verdadera cantidad de ácido carbónico que contiene el agua de Santa Catalina. Al brotar ésta, parece que está saturada de ácido carbónico, pero necesariamente ha de perder una gran parte de él cuando se la embotella, y otra porcion tambien considerable al tiempo de trasgarla; así pues, los resultados que voy á dar á conocer no son sino aproximados y probablemente muy diferentes de los que hubiera obtenido en el sitio mismo en donde nace el agua.

Despues de haber destapado muchas de estas botellas y pesádaslas inmediatamente, he echado en cada una de ellas un exceso de una disolucion de cloruro barítico adicionada de amoniaco puro, cuya disolucion estaba preparada hacia algun tiempo, y noté que el agua se enturbió inmediatamente, y mas aún al cabo de 24 horas, despues de haber cerrado herméticamente las botellas y colocádaslas en un sitio bastante caliente. Recogido el precipitado, resguardándolo de la accion del ácido carbónico, se lavó con agua destilada recientemente hervida, se secó, se separó

del filtro y se calentó á una temperatura menor que la roja. Del peso del carbonato barítico, obtenido por este procedimiento, he deducido el peso del sulfato barítico que corresponde á la cantidad de agua, y de esta manera he obtenido el peso neto del carbonato barítico; de éste he sacado el peso del ácido carbónico multiplicándole por 0,2236 (100 partes de carbonato barítico contienen 22,36 de ácido carbónico). Este cálculo demuestra que cada kilógr. de agua de Santa Catalina contiene 1 gr. 819 y 1 gr. 889 de ácido carbónico.

El sedimento que resulta de la evaporacion del agua de Santa Catalina produce efervescencia con los ácidos, lo que prueba que una parte del ácido carbónico queda combinado, principalmente con las bases térreas.

El conocimiento exacto de la cantidad de ácido carbónico que encierra el agua en el pozo mismo, no tiene, bajo el punto de vista terapéutico, sino un interés secundario, bastando saber que el agua se encuentra en su origen saturado de aquel gas, á la presión ordinaria.

Peso del ácido silícico (sílice).

Se evaporó en cortas porciones en una cápsula de platino un kilógr. de agua de Santa Catalina, adicionada de ácido clorídrico puro, cuya operacion se practicó con suma lentitud en una estufa, de manera que el líquido permaneciese siempre á una temperatura inferior al punto de ebullicion para evitar el derrame del líquido. La desecacion se verificó luego á una temperatura más elevada; pero con todas las precauciones convenientes para evitar la decrepitation que se presenta en los cloruros, y por lo tanto las pérdidas de materia: estas sales saltan tan fácilmente fuera de la cápsula, empleando el ácido clorídrico, que en algunas experiencias he sustituido este ácido por el sulfúrico y he obtenido sensiblemente los mismos resultados.

Desprendido por completo el exceso de ácido y expuesto el sedimento á una temperatura de 200°, lo

disolví en agua destilada, despues en agua cargada de ácido clorídrico puro, y lo expuse luego á una temperatura moderada para separar del sedimento silíceo el sulfato cálcico formado durante la operacion. Recogido el precipitado en un filtro, lavado, secado y tostado, pesaba 0 gr. 1076. Otra experiencia dió 0,1036; y otras varias casi las mismas cantidades.

No abandonaré esta cuestion sin hacer observar, que siempre que he evaporado el agua de Santa Catalina en cápsulas de porcelana, el residuo silíceo, obtenido con las mismas condiciones descritas, ha pesado doble y aún más (22 y 23 centigramos por litro de agua) que cuando he operado en cápsulas de platino; lo que depende de que los elementos, que entran en la composicion de esta agua, tienen la propiedad de atacar los silicatos como el vidrio y la porcelana, principalmente á la temperatura de la ebullicion largo tiempo sostenida, y á pesar de esto no es probable que la sílice obtenida haya sido cedida al agua por las botellas que la encerraban.

Peso de la cal y de la magnesia.

Cal. Despues de haber tratado un kilógr. de agua con ácido clorídrico, se la evaporó lentamente en una cápsula de platino, hasta completa sequedad; luego se elevó la temperatura hasta que cesó el desprendimiento de vapores, echándose el residuo en agua destilada, y se filtró, quedando sílice insoluble en el filtro. El líquido filtrado y el agua del lavado de la sílice reunidos se saturaron de amoniaco tambien puro. El amoniaco no produjo ningun precipitado, lo que demuestra la no existencia de la *alúmina*, y tratando luego el líquido con una disolucion de oxalato amónico, se formó un precipitado blanco de oxalato cálcico. Este precipitado se expuso en un sitio caliente durante 24 horas, despues se le recogió en un filtro, se lavó con agua destilada y se secó. En este estado se le separó del filtro y éste se incineró en una cápsula de platino. El precipitado de oxalato cálcico se calentó á una temperatura roja para cambiarle en carbonato cálcico, apreciando inmediatamen-

te su peso. Como una parte del ácido carbónico hubiera podido desaparecer durante la calcinacion, humedeci el residuo calcáreo con una disolucion de carbonato de amoniaco, y efectué la desecacion á una temperatura moderada y sujeté despues el residuo á una temperatura inmediata á la roja. En fin, en caso necesario añado carbonato de amoniaco hasta que dicho residuo haya adquirido un peso invariable y que en contacto con el agua no devuelva el color azul al papel de tornasol enrojecido.

Algunas veces he operado en el agua natural, antes que se hubiese evaporado, y el resultado ha sido el mismo, con ligeras diferencias.

Refiriendo á un kilógr. los resultados obtenidos con cantidades de agua muy variables, puede decirse que cada kilógr. de agua de Santa Catalina contiene 0 gr. 348, 0 gr. 356, 0 gr. 352, 0 gr. 359, 0 gr. 354, 0 gr. 360, y por término medio 0 gr. 3558 de carbonato cálcico.

Estas variaciones han consistido en el arrastre de una corta cantidad de magnesia.

Magnesia. El liquido en el cual se formó el oxalato cálcico, se trató con el fosfato amónico y amoniaco liquido y se agitó rápidamente con una varilla de vidrio, cuidando de no rayar las paredes del vaso. Al instante se formó un precipitado blanco, nacarado, cristalino, de fosfato magnésico y amoniaco hidratado que dejé reposar durante 24 horas, pasadas las cuales lo eché en un filtro de papel de Suecia, le lavé con agua destilada que contenia la cuarta parte de su volumen de amoniaco liquido puro para que el sedimento fuese completo y prevenir la redisolucion parcial del precipitado. Continué luego lavándolo mientras que una gota de este liquido, calentado hasta el rojo en una plancha de platino, no dejase residuo alguno. El filtro, despues de haberle separado el precipitado, se secó en una estufa y se incineró en un crisol de platino á una temperatura bastante elevada, cuya operacion duró algun tiempo. En seguida mezclé el precipitado de fosfato amónico-magnésico, que se habia separado anteriormente, con el residuo de las

cenizas, y los sometí á una temperatura moderada á fin de que perdiere todo el amoniaco y el agua: despues subí gradualmente la temperatura, por medio del soplete de gas, hasta que fuese muy alta para transformar el residuo en pirofosfato magnésico, que tiene una composicion conocida.

En algunas ocasiones, antes de precipitar el licor magnésico por medio del fosfato amónico, me habia desembarazado del cloridrato amónico y del oxalato amónico por la accion del calor, lo que dá mayor producto.

Estas operaciones, repetidas gran número de veces, me han dado resultados que difieren poco entre sí.

Cada kilógr. de agua dá 1 gr. 749, 1 gr. 751, 1 gr. 760 de pirofosfato magnésico, y por término medio 1 gr. 753. Esta última cantidad multiplicada por 0 gr. 36036 (que representa la cantidad de magnesia pura que contiene un gramo de pirofosfato magnésico) dá por cada kilógr. de agua de Santa Catalina 0 gr. 6317 de magnesia pura anhídrido.

J. PADILLA.

(Continuará).

ORACION INAUGURAL

PRONUNCIADA EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO
DE 1879 Á 1880 POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR
CATEDRÁTICO DE METAFÍSICA EN LA UNIVERSIDAD
DE LA HABANA.

(Conclusion).

IV.

Excmo. é Illmo. Sr., hora es ya de terminar, aunque conozca que mi discurso sobre ser lánguido y falto de amenidad queda incompleto en el plan: pues entiendo que yo no debia haber señalado el escollo positivista, donde la ciencia por precision naufraga, dejando la peligrosa sirte del idealismo germánico, donde tortuosas corrientes del pensamiento racionalista producen unas veces nebulosidades impenetrables á los espíritus indolentes, y otras envenenada seduccion á las inteligencias aventureras, ávidas de creaciones ilusorias, y que frecuentemente equivocan los desenfrenos de la fantasía con las racionales intuiciones y las construcciones *á priori*, para anegar, por último, la ciencia y la razon en un funesto panteismo. Estos sistemas son los que en realidad trajeron como contraria reaccion las negaciones positivistas y las exageraciones empíricas, siendo cosa notable que ambas opuestas direcciones nacieron de un mismo tronco, el escepticismo de Hume ó el criticismo de Kant, y ambas tambien han caido en idéntico desvario; el evolucionismo de Hegel. El mal está en los dos extremos, y es necesario evitarlos, empleando en la indagacion científica las leyes del método en todos sus procedimientos, sin

exclusion de ninguno, para no caer en parcialidades de escuela (1). Sin el procedimiento analítico, la síntesis es precipitada y muchas veces vana; sin el procedimiento sintético, el análisis es inútil é incompleto. La verdad no está vinculada en los hechos, cuando se les considera como un pasar sin fundamento en el ser y la esencia, ni tampoco en la sola idea que á lo más vendría á ser una pura posibilidad sin manifestacion en la vida. La Metafísica, por consiguiente, siendo la ciencia fundamental, no puede quedar en el aislamiento y sin relaciones con las demás, antes por el contrario, como ciencia primera y fundamental (*philosophia prootee*), abraza y contiene los principios de todas, y su conocimiento no se alcanza sin gradual educacion del espíritu, y sin preparacion anticipada en la experimental y analítica; por eso la Filosofía que es la ciencia de los principios armónicamente ordenados, no rechaza ninguno de los criterios científicos, sino que los admite todos en su propia esfera y condicion sin exclusivismo alguno y en relacion y armonia con los demas. ¿Ha negado, por ventura, ni lo ha pretendido jamás, la necesidad y competencia del sistema empírico para el estudio de las ciencias experimentales? ¿Ignora, acaso, que á ellas debe nuestra civilizacion y nuestro siglo los prodigiosos triunfos del génio? Cuando á su vista se han abierto los inconmensurables espacios del cielo, para ser escrupulosamente calculados; cuando el telescopio ha estrechado las distancias para estudiar la conformacion de los mundos, y medir sus movimientos y someterlos á las pruebas más rigurosas y á las más delicadas observaciones, induciendo la unidad

(1) «Véase como se expresaba (Roger Bacon) con respecto á este punto, dos siglos antes que Bacon de Verulamio aturdiese al mundo con su celebrado método de induccion: «la ciencia experi-mental se halla descuidada por el vulgo de los que se dedican á los estudios; sin embargo, dos son los modos de conocer, á saber, por argumentacion y por experiencia. Sin la experiencia nada se puede saber suficientemente. El argumento concluye, pero no da certeza, ni quita la duda, de manera que descansa el ánimo en la intuicion de la verdad, á no ser que se halle por la via de la experiencia».

de las fuerzas y la unidad de la naturaleza; cuando ha conocido, mediante el análisis espectral, los elementos materiales que entran en la composición de los cuerpos celestes; y en fin, cuando traspasando tal vez los límites de la esfera experimental, ha presenciado la identidad del movimiento y de la vida en el universo entero, ¿no ha respetado la Filosofía los dominios del empirismo? ¿no le prestó la razón misma su poderoso concurso? La tierra sintió un día estremecerse sus entrañas, cuando, sorprendiéndola el hombre en sus secretos, y arrebatándole las fuerzas de su imperio, encerró el vapor en cárcel de hierro, para borrar el tiempo y el espacio, y para realizar hasta los caprichosos pensamientos de su industrioso ingenio; cuando quitó al rayo su vibradora potencia, para envolver al mundo en misteriosa red, y hacer que la humanidad en una hora se conmoviese al contacto de una misma idea, y palpitase bajo el imperio de un mismo sentimiento. ¿Y no han sido, por ventura, las ciencias naturales las que realizaron estos prodigios, y las que al presente y en las edades futuras irán poniendo al hombre en posesión de la tierra que Dios colocó bajo sus piés con el fin de que la dominase? No es posible negarlo. En vano las candentes arenas de los desiertos y los impenetrables y mortíferos bosques querrán impedir las exploraciones científicas; en vano los perpétuos hielos del polo pretenderán levantarse como barrera infranqueable á los atrevidos navegantes; en vano los inexplorados continentes esconderán la cima de sus montes, el exuberante vigor de su vegetación secular; la admirable riqueza de sus florestas, la extensión de sus yermos, la variedad inmensa de sus animales y la fiereza de sus pueblos bárbaros; en vano los ríos esconderán sus misteriosas fuentes y los insondables mares ocultarán en su profundo seno los maravillosos tesoros de sus rocas y valles cuajados de arborescentes algas y conchas de preciosos cambiantes, de inmensa variedad de vivientes que con prodigiosa fecundidad bullen por donde quiera; ni podrá callar el secreto con que en el transcurso de

los siglos infinidad de insectos van construyendo desde el fondo del Océano innumerables islas, donde más tarde se levanta la mansión del hombre, ni en sus pavorosas soledades, cuando la naturaleza se vea hostigada á revelarnos sus secretos metereológicos, se escuchará el lamento de los tristes náufragos, condenados á una muerte segura bajo el influjo de los furiosos huracanes ó de las eternas calmas; en vano querrá encerrar el globo en sus entrañas la historia de sus convulsiones, de sus violentos cataclismos y de sus horribles inundaciones: porque las ciencias experimentales, mediante la indagacion sensible, leerán en la naturaleza como en un libro, y darán cada dia nuevo impulso á los conocimientos de la industria y de las artes.

No, señores, no; nosotros no negamos su valor propio al criterio de los sentidos: porque, como escribe el Angel de las escuelas, «en la ciencia natural y física debe asignarse el conocimiento á los sentidos, de manera que formemos juicio de las cosas naturales segun el testimonio de éstos. Y el que en las cosas naturales descuida el testimonio de los sentidos, incurrirá en error». (1) Pero el error de los Positivistas, como el de todo sistemas ensualista ó materialista, consiste en proclamar como exclusivo y único el conocimiento sensible, olvidando así la naturaleza de éste, como la de la sensacion, la trascendencia del conocimiento sobre el dato sensible, y más que todo la série de conceptos y principios absolutos que la razon muestra y enseña á la conciencia y al entendimiento para interpretar, discernir, aclarar y poner en orden todo conocimiento nuestro. Ellos olvidan que el hombre es un sér de armonía, donde nada existe aislado y sin condicion, sino todo ligado en admirable organismo bajo la unidad de nuestra naturaleza racional.

Todo desenvolvimiento, pues, que rompa esta unidad y armonía esenciales, separándose del fundamento de la ciencia, olvidando nuestra naturaleza y

(1) Opusc. 10. Cuest. 5.^a art. 2.^o

sus límites, y desoyendo la voz de la razón y la conciencia que proclaman á Dios como su principio y causa, donde radican eminentemente la ciencia y toda perfección, y donde esencialmente están las ideas como atributos suyos infinitos y absolutos, ni es racional, ni por lo tanto científico, hasta que se someta al concierto exigido por la unidad y armonía del conocimiento plenamente verdadero y cierto.

A vosotros, jóvenes escolares, la más preciosa porción de nuestra sociedad; á vosotros, los de nobles aspiraciones, de sentimientos generosos, y de voluntad no pervertida por las incitaciones falaces de un materialismo vergonzante que en sus deletéreas corrientes envuelve la vida y mata grandes y nobles ideas de la generación presente; á vosotros, mucho más que á cuantos honran á la Universidad en estos solemnes momentos, se encaminan mis advertencias, hijas de la austera verdad que en la presencia de Dios y de los hombres ha formulado mi pensamiento, aunque sin brillo ni atavío de elocuencia. Yo os lo digo aquí, ante Dios que nos escucha, ante los hombres que nos atienden, y ante la historia que nos ha de juzgar: no existe, no puede haber ciencia sin Dios; no hay, ni puede haber ciencia sin el conocimiento de nuestro espíritu en toda su integridad esencial de naturaleza, distinta de nuestro cuerpo, aunque ligada y armonizada bajo la unidad de nuestro ser humano; no hay, ni puede haber ciencia, donde la moral no se apoya en Dios y en la ley eterna, vista por nuestra conciencia, y libremente ejecutada en nuestra vida por motivo recto y desinteresado.

Vosotros, hijos de este bello país, descendientes de un pueblo que fué grande, y que todavía alienta en su pecho un espíritu vigoroso, un pensamiento noble y un amor sin límites á todo lo que es bueno y verdadero, un día dejareis de frecuentar estos claustros, de asistir á estas aulas, de escuchar la palabra que os enseña y advierte con paternal amor; pero no dejéis de realizar en ese mundo, cuyo porvenir y esperanza sois vosotros, las ideas de progreso y engrandecimiento dentro de la real armonía de la fé en

Dios, de la firmeza en los principios absolutos que desde el cielo irradian sobre nuestra alma, de la experiencia dirigida y ordenada por la recta razón, y seguros estamos que al volver hácia atrás la vista para recordar los mejores días de vuestra vida, desde el fondo de vuestro ser sentireis elevarse un pensamiento de gratitud y amor para esos respetables Doctores que fueron vuestros queridos maestros en la ciencia y en la virtud.

LA GRATITUD.

AL EXCMO. SR. D. DOMINGO J. NAVARRO.

Olvidar en las horas de prosperidad los beneficios recibidos en la desgracia, es un pecado mortal que no absuelve la conciencia. Esta castiga al ingrato rebajándole á sus propios ojos, y cada instante le recuerda la ingratitud que ha cometido: y cuando el hombre se siente rebajado ante su conciencia, está en peligro de perderse.

Por el contrario, el que es agradecido forma un culto de su propia honra y al par que se honra á sí mismo, honra también á los demás.

Razones son éstas bastante valederas para que V. me permita desahogar mi corazón que, inflamado por la gratitud, le ama con tal extremo que no encuentro palabras con que expresar lo que entiendo y lo que siento.

Sus severos consejos me han marcado siempre la senda del deber de la cual he procurado no apartarme; porque entiendo que el hombre que es esclavo de su deber tiene asegurada su verdadera libertad.

Despertando en mi alma el amor al estudio y sufragando en gran parte los gastos de mi instrucción, ha contribuido eficazmente al cultivo y perfeccionamiento de mis facultades intelectuales: así es que la poca instrucción que poseo la debo en realidad á su distinguida persona.

Cuando me escribía á Madrid dónde estaba perfeccionando mis estudios, me conmovían sus cartas por el interés que por mi humilde persona se tomaba. «Cuidate mucho, me decía en una de sus cartas, «y no abuses de estudiar.... Yo gozo verdaderamente con tus adelantos y prosperidad como gozaría con «un hijo en idénticas circunstancias á las en que tú «te encuentras.

«Siento que no hayas podido cumplir tu deseo de hacerte agrimensor, porque en este país pobre hubiera sido para tí aquella profesion un buen auxiliar; pero hay que sufrir con resignacion los reveses de la suerte.

«Evita las malas compañías que te pueden conducir al vicio fácilmente. Nada me extraña de lo que me refieres de los *cacos* de esa córte. En un país como el de nuestra tan querida y desgraciada España, donde no hay aún seguridad en los caminos ni en los campos y dónde los *secuestros* se repiten con frecuencia, no en las aldeas, sino en poblaciones importantes, no hay que extrañar el latrocinio industrial de las grandes poblaciones, donde en medio de mucha riqueza y lujo, hay tambien muchísima miseria y depravacion. Nada de esto es nuevo ni deo será nunca, si Dios no lo remedia.... Un dia de esta semana pasaré por tu Escuela para ver el estado en que la tiene tu sustituto, porque supongo que en Diciembre se han de efectuar los exámenes y no quiero que noten en ella la menor falta.»

¿No es verdad que quien hace ésto es un verdadero amigo, un amigo de esos que nunca se estiman en lo que valen?

Diez años hace que soy Maestro de primera enseñanza de Las Palmas y á nadie debo tanto como á V. Las visitas con que ha honrado mi Establecimiento han tenido siempre por objeto alentarme en la espionosa carrera de la enseñanza, aconsejarme la enmienda de algunas faltillas en el sistema ó en el método y enterarse del estado de la enseñanza, así como de las faltas del *material fijo*. Mas de una vez há interpuesto V. su valimiento con las Autoridades, y gracia á sus gestiones he conseguido aumento en la dotacion del personal, mejora en el edificio y reposicion del *material*. Asi es que puede decirse que, merced á su proteccion, ha llegado á colocarse la Escuela de San Bernardo á la altura en que hoy se encuentra.

Llevado de las ideas del siglo he dejado el propio por el ajeno oficio, metiéndome á literato sin tener

en cuenta mi torpeza y poca práctica en toda clase de trabajos literarios. Mal parado hubiera quedado en el primer artículo que vió la luz pública, si V. no se hubiese dignado corregirlo. Trabajo me costó conocerlo despues de la correccion, y ésto me desanimó un tanto; pero V. me decia, no desmayes porque al principio encuentres obstáculos que vencer: yo te corregiré y te iré allanando las dificultades: ánimo pues, que no hay aspiracion excesiva ni empresa difícil ante el eficaz poderío de la perseverancia.

De esta manera avivaba V. en mí el deseo de llenar cada vez mejor mi cometido.

Muchos beneficios le estoy debiendo y natural es que ya que de otra manera no puedo corresponder á sus servicios, dé pruebas de hombre agradecido.

Siempre he creido que la gratitud es el sentimiento que debe estar más arraigado en el corazon del hombre; pues los ejemplos de ingratitud, lejos de mover la voluntad hácia el bien, detienen ó desaniman la beneficencia voluntaria; mal por cierto bien perjudicial á la sociedad.

No pertenezco yo al número de los que conceden los honores de máxima á la falsa creencia de que el mal es la única recompensa del bien en la tierra, y que quien siembra beneficios recoge ingratitudes.

Es cierto que hay en el corazon humano cierta propension al mal; pero puede formar el hombre su corazon por medio de la virtud, sacudiendo el yugo de las pasiones, y huyendo de lo que puede apartarle del cumplimiento de su deber. ¡Ay de nosotros si estuviéremos convencidos de que un bien con un mal se paga! No permita Dios que degrademos nuestra naturaleza hasta el punto de hacernos más insensibles que los animales, pues éstos dan muestras de gratitud á quien les dispensa beneficios.

Natural es la ley del agradecimiento, y hoy tengo yo la mayor satisfaccion en cumplir con tan sagrada obligación.

Acepte V. esta prueba de acendrado cariño que le tributa su respetuoso

FRANCISCO CABRERA RODRIGUEZ.

SOFÍA.

—

I.

Cuando sus bellos ojos
 Se abrieron á la vida
 Y fué gérmen de amores
 La cuna de la niña,
 Todo en redor del ángel
 Alegre sonreía.
 ¡Tan sólo ella lloraba!
 ¡Tan sólo sus pupilas
 Con llanto prematuro
 Regaban las mejillas
 Que los maternos ósculos
 Santificado habian!

II.

Cuando la muerte airada
 Posó su garra fria
 En el virgíneo seno
 De la azucena nítida,
 Y fué mortuorio lecho
 La cuna de la niña,
 Mares de amargo llanto
 Todos todos vertían.
 Y mientras tanto el ángel
 Con plácida alegría,
 Batió las ténues alas,
 Y en pos de ansiadas dichas
 Al escalar el cielo....
 ¡Alegre sonreía!

RAMON GIL ROLDAN.

EN UN ÁLBUM.

—
A UNA FLOR.

Preciosa flor que en los jardines creces
 Con encanto y primor,
 Y en caliz perfumado nos ofreces
 El cáliz del amor:
 Yo miro tu corola en la mañana
 Bañarse de placer,

Y al grato ambiente de la brisa ufana

Yo te miro mecer.

Mas de repente al golpe desastroso

Del sañudo Aquilon,

He de ver marchitarse tu oloroso

Y pulido boton.

Tal de la vida los primeros años

Dichosos pasarán;

Pero pronto vendrán los desengaños

Cual terrible huracan.

JOSÉ ALEMAN y TALAVERA.

EL CANARIO.

Lindo Canario, que entre mil rejas

Tus tristes quejas al viento das,

Nó tus destinos infausto llores

Nó tus amores perdidos ya.

Ante una bella de lindos ojos

Nó tus enojos podrás cantar,

Que fascinado por su hermosura,

Esa clausura bendecirás.

Al verte triste y enamorado,

Ella á tu lado siempre estará;

La blanca mano tu jaula hermosa

Con mirto y rosa, adornará,

Y allá en su seno, tal vez dormido,

De amor el nido recordarás.

Del Eden mismo con tus caricias,

Tú las delicias disfrutarás,

Y de los bosques la suave brisa,

Con tu sonrisa te hará olvidar,

Lindo Canario. ¡Cuán feliz eres!

¡Cuántos placeres podrás gozar!

Yo trocaria por esa suerte,

Hasta la muerte mi libertad.

A.

CRÓNICA CIENTÍFICA.

El África.—Vejiga natatoria de los peces.—LA DSCHUGARA.—Transformacion de plantas.—Viña del Paraguay.

Uno de los artículos más curiosos que publica el *Boletín de la Sociedad Geográfica* normanda es el viaje de Paul Soleillet al Adrar, desde Diciembre de 1879 á Mayo de 1880, como miembro de la Comision nombrada para el estudio de una vía férrea de Argel al Senegal, por el interior del Sudan. Dicho viaje está lleno de datos en extremo curiosos acerca de la vida y costumbres de innumerables naciones que habitan el interior del Africa, y sobre todo de los países que tuvo que atravesar la Comision, y los cuales, segun la misma manifiesta, son susceptibles de modificaciones y de adelantos que harian variar favorablemente las condiciones climatológicas de una gran parte del norte del Continente africano.

De desear sería que hoy que las Naciones todas del mundo parecen interesadas en estudiar y conocer el vecino continente explotando las riquezas que contiene y civilizando pacíficamente aquellas tribus, no olvidase nuestra Nacion el establecimiento de factorias en la costa occidental, dadas sus buenas relaciones con el imperio de Marruecos, y cuyo establecimiento produciria beneficios incalculables á nuestras islas y á una de sus principales industrias, la pesca de salpreso.

De lamentar es que en tanto vemos que hacen escala en nuestros puertos buques de todas las Naciones de paso al Africa, enriqueciéndose con los productos é industrias que saben explotar con acierto, no veamos ni uno solo que enarbole el pabellon de España que practique esas negociaciones mercantiles, que son verdaderas riquezas para los pueblos emprendedores.

Bajo el epígrafe de *Funciones de la vejiga natatoria de los peces*, publica el *Boletín de aclimatación* de Francia un trabajo del cual extractamos lo siguiente:

1.º La vejiga natatoria es un órgano que regula la emigración de los peces, y por tanto los que viven constantemente en el fondo del mar carecen de dicho órgano y no emigran, encontrándose en mares poco profundos y en aguas por consiguiente tibias. Por el contrario los que emigran se hallan provistos de la expresada vejiga; viven en aguas profundas y frías y salen á la superficie para depositar sus huevos en otras más cálidas.

2.º La vejiga natatoria de los peces es perfectamente cerrada: la cantidad de oxígeno que se desarrolla aumenta en razón directa de la profundidad. Los peces no suben á la superficie como un *ludion*, sino que establecen una lucha con ayuda de sus nadaderas contra la influencia de su vejiga natatoria y por medio de continuados movimientos combaten las influencias pasivas debidas á la presión hidrostática, cuyas influencias son terribles para los mismos peces; puesto que aquellos que se pescan á grandes profundidades y son traídos á la superficie con rapidez, llegan con la vejiga rota.

3.º La vejiga natatoria produce en los pescados una doble inestabilidad: una de nivel y otra de posición. En efecto, hallándose la vejiga colocada en la región ventral, el centro de gravedad se halla bajo del centro de presión, y los pescados se ven amenazados de volverse de abajo arriba; así es por lo que toman esa posición cuando mueren ó se hallan moribundos. Este ejercicio continuo contribuye sin duda á hacerlos fuertes y ágiles.

*
*
*

La Revista *Fühling* dá cuenta de una planta sumamente útil y cuya introducción en esta isla produciría grandes y positivas ventajas. La *Dschugara*, como así se llama, porque aún no ha recibido nombre botánico, es originaria del Turquestan en el Asia central, en donde se cultiva en grande escala. Los ensayos hechos en Polonia han dado los siguientes resultados que demuestran la utilidad y aplicación de esta planta; pues 100 libras de semilla sembradas en una fanegada polaca de tierra, producen 2.800 libras de

grano y una enorme cantidad de paja que el ganado come con avidez.

Los turcomanos emplean su harina como alimento para ellos y sus caballos, y adquiere tan grande altura la *Dschugara*, que se puede segar en estado normal, cuando ha llegado al tercio de su tamaño normal, produciendo una fanegada de tierra una masa de forraje suficiente para alimentar doce reses vacunas durante un mes.

Existe una variedad de este vegetal que madura á los tres meses, y bajo el clima de Odesa se desarrolla tan bien como en su país originario.

El análisis del grano dá el resultado siguiente:

Agua.	116
Materia grasa.	28
Almidon.	535
Dextrina y azúcar.	108
Fibrina.	94
Combinaciones protéicas. . .	101
Ceniza.	19

De este análisis se desprende que la planta que nos ocupa se asemeja á la avena y á la cebada, y de aquí sus cualidades alimenticias tanto para el hombre como para los animales.

*
*
*

Es sabido que algunas de las plantas de tronco ú hojas comestibles, sobre todo las que se emplean en ensaladas, ganan sustrayéndolas á la accion de la luz, y al mismo tiempo que el color verde disminuye, disminuyen tambien los principios acres, y la planta se hace más agradable al paladar. Por este mismo sistema llegan á veces á hacerse insípidas, á tal suerte que necesitan la adicion de otros condimentos ó yerbas de sabor acentuado como el perejil, perifollo, etc. para hacerlas aceptables.

Los Sres. Pailleux y Bois han practicado diversos experimentos en un cuarto cerrado y completamente oscuro calentado por una estufa, y habiendo plantado raices en cajas llenas de arena, los resultados obtenidos han sido interesantes.

Un gran número de esas plantas que crecen en cualquier parte y que jamás se habian utilizado en la alimentacion, ofrecieron por este medio á la industria

hortícola productos que han amenizado el ramo de las ensaladas.

Una completa sustracción de luz, un pequeño espacio, una temperatura templada, uno ó dos metros de arena ó tierra cernida, y un poco de agua, son requisitos bastantes para dar un satisfactorio resultado; la temperatura no debe pasar de 25.º

Pueden citarse muchas plantas susceptibles de esta transformacion; pero las que más agradan al paladar son la alcachofa, el cardó, la manzanilla, el hinojo, el perifollo, la menta y otras varias.

* *

Se ha descubierto al norte del Paraguay en las orillas del rio Apa, hácia los confines del Brasil, una nueva viña que se enreda en los mayores árboles de los bosques vírgenes de aquella apartada region.

Esta planta difiere de todas sus congéneres en sus hojas de un verde oscuro y lisas, sus frutos sentados y su semilla única y aplastada como la de calabaza.

La corteza de los sarmientos es de color oscuro y la parte leñosa es blanca, esponjosa y rodeada de una corona de fibras vasculares de un color negro azulado; las raices son fuertes y cada corto espacio se hinchan en figura de rosario.

Los frutos se hallan dispuestos en espiral y son del tamaño de una avellana: su pulpa es consistente, incolora y con un ligero viso verdoso, y su gusto es parecido al mejor albillo fino.—El color de la piel del fruto es de rosa violado como el del Tokay. Esta planta es vigorosa y produce dos *grandes* cosechas al año, una por Primavera y otra en el Otoño.

Dada la semejanza del clima entre el Paraguay y Canarias, es probable que se produzca en Islas, y fuera una hermosa adquisicion á causa del abundante y doble producto anual.

G.

REVISTA QUINCENAL.

Los vivos y los muertos.—Nada de particular.—Una rectificación y nuevos donativos.—LA CORRESPONDENCIA DE CUBA.—Una sirvienta con la cartilla limpia.—Las tijeras de Adán.—El correo.

Todos los periódicos han dedicado en los primeros días de este mes un recuerdo á los muertos. Todos ellos han intentado llorar sobre las cenizas de los que fueron, cuando mejor debieran llorar sobre las cenizas de los que somos, si es que de los que somos habrán de quedar cenizas.

Los muertos descansan en paz; pero á nosotros los vivos ni siquiera se nos deja descansar.

Si se me antojara establecer un paralelo entre los muertos y los vivos, de seguro que los primeros se llevarían la ventaja, solo fuera por no verse apremiados por la contribución de sal; por no verse perseguidos ni atormentados por los impuestos directos ni indirectos; y porque es seguro que si todos nos muriéramos, el arrendatario de consumos tendría que presentarse en quiebra, á menos que no pusiera los fielatos exteriores en las puertas del cementerio.

De cualquier modo que sea y sin entrar en honduras, yo aseguro, y basta que yo lo diga, que los muertos son más dichosos que los vivos; que aquellos no sufren, mientras éstos penan; y que es ocurrencia original que nosotros nos esforcemos en rogar por los difuntos, cuando somos nosotros los que tenemos más necesidad de oraciones y de ruegos; en fin cuando son los muertos los que debieran rogar por los vivos, y cuando es muy posible que dentro de poco los que más vivos andan sean los que más muertos estén.

Y el que es hombre que me la vuelva por pasiva; pues como dijo muy bien el otro:

Ningun sábio satisface
Esta duda que me hiere:

¿Es el que muere el que nace,
Ó es el que nace el que muere?

*
* *

Tan escasa ha estado la quincena de diversiones y acontecimientos que á no ser las funciones que en nuestro teatro nos dá la compañía que dirige el Sr. Lopez Valois, nos veriamos obligados todas las noches á ir á tomar fresco en el parque de San Telmo, ó tal vez á sudar el quilo jugando á *hilo oscuro*. ¡Si Vds. vieran lo divertido que es jugar á *hilo oscuro*!...

La compañía se vá; pero en cambio tendremos las compañías ecuestres de Gaston y Ferroni y otra de acróbatas y se nos presentará ocasion de admirar acontecimientos, si es que á alguno se le antoja romperse la cabeza.

Por lo demás, sólo se habla en plazas y corrillos de sucesos que no llegan, de deseos que languidecen, de esperanzas que no se realizan, y ya ha sucedido que al encontrarse dos personas y al querer hablar se han quedado con la boca abierta.

*
* *

Y con la boca abierta me quedé yo cuando al leer impresa mi *Revista quincenal* del número anterior, al reseñar los objetos enviados á nuestro Museo por el Dr. D. Víctor Perez, me encontré con la parte *porosa* de un hueso temporal, en vez de decir la parte *petrosa* de un hueso temporal, de cuyo error deduje que el cajista que compuso aquellas líneas ó tal vez yo debemos tener *porosos* los huesos temporales. Por lo que respecta á mí no lo dudo, que *porosa* debo tener yo hasta el alma.

A aquellos objetos de tanto mérito debo añadir los últimamente enviados de Paris por uno de los Socios fundadores D. Diego Ripoché á quien tanto debe el Museo Canario, y el cual ha remitido 312 ejemplares de conchas marítimas y terrestres debidamente clasificadas.

Tambien D. Francisco Rodriguez Reyes, ha enviado de Gáldar algunas petrificaciones de mérito y un sello, aderezo ó amuleto de los que usaban nuestros indígenas canarios.

Cuantos concurren con tan valiosos donativos al progreso y adelanto del Museo Canario, son dignos de nuestro agradecimiento y del agradecimiento de todos los Canarios amantes de la instruccion.

*
* *

La Correspondencia de Cuba, periódico que se publica con

aceptacion en la ciudad de la Habana, ha principiado á dar á luz algunas cartas dirigidas desde esta ciudad de Las Palmas, donde con acierto se tocan cuestiones que nos interesan; y tengo verdadera satisfaccion en así consignarlo, porque ello demuestra que no por todos se miran con indiferencia ciertos asuntos que podemos llamar de vida ó muerte para la Provincia si no se procura su remedio. El corresponsal se hace eco de nuestra crítica situacion con motivo del decaimiento de la grana por causa de los tintes artificiales, y cree que el cultivo del tabaco en gran escala puede en parte sustituir á la cochinilla como artículo de exportacion, lamentándose de la desanimacion que en el cultivo de esta planta se nota y el retraimiento por parte de los colonos y arrendatarios, que no disponiendo de capitales para satisfacer desde luego el importe de sus arriendos, no pueden hacer efectivo el artículo con la actividad de los demas que recolectan, por razon de las diversas operaciones que es necesario practicar para ponerlo en estado de venta.

Debe complacernos que los periódicos de Cuba y de todas partes se ocupen de nuestros asuntos, ya que nosotros mismos por desgracia, los miramos bajo tan diversos criterios, que en vez de esforzarnos en buscarles solucion, nos empeñamos en entorpecer y en angustiar nuestra situacion llevando hasta ese lamentable extremo el espíritu de las cuestiones de partidos.

Si, señores, por ver á otro tuerto, conozco yo alguno que se sacaria los dos ojos, sin comprender, el tonto, que, ciego, no lo veria.

*
* *

Acabo de leer en un periódico el anuncio de una jóven que desea encontrar un caballero *donde* colocarse. La precavida sirvienta añade que tiene la cartilla *limpia*.

Si á trasuntar fuera yo anuncios por el estilo, ya tendria papel que llenar; pero me hizo gracia el anterior, y espero que ninguno de mis lectores se entusiasme, porque es fácil que la tal sirvienta haya encontrado ya colocacion con su cartilla *limpia* y todo.

*
* *

Un amigo mio que la echa de medio antropólogo hace profundos y curiosos estudios para averiguar de que materia eran las primeras tijeras de que se hizo uso en el mundo.

Despues de revolver libros, y de aglomerar datos y más datos se ha fijado su atencion sobre diversos cuadros que representan la feliz mansion de nuestros primeros padres, y en que aparece

Eva con el pelo largo, muy largo, y Adan pelado.

Esto le ha hecho raciocinar del modo siguiente: ¿Quién peló á Adan? ¿Con qué lo pelaron? Si fué con tijeras: ¿de qué materia estaban fabricadas?

Ya pudieran algunos de nuestros antropologistas ocuparse del asunto en las próximas veladas del Museo, que bien merece el punto ser tratado.

No es guasa.

* *
*

Hace más de dos horas que estoy hojeando papeles del correo, sin encontrar una noticia gorda que poder comunicar á mis lectores; y más de dos horas hace tambien que estoy aspirando el humo de un mayúsculo veguero que debo á la generosidad de un amigo mio, que al leer estas líneas tal vez saboree alguno de sus congéneres.

En vista de estos insulsos periódicos que me aburren, y deleitándome con mi habano, pienso en eso que se llama hoy el sistema de las compensaciones, y me pregunto: *¿qué harian los fumadores antes de que se conociera el tabaco?...*

Vamos, vamos no sonrian Vds. que la cosa no es para tanto.

De otra manera:

¿Qué harian los lectores de periódicos como éstos, no teniendo un cigarro habano para compensar el hastío que su lectura produce?

Envíenme Vds. la contestacion por el próximo correo.

Ya se podrá juzgar de las noticias de interés por las siguientes:

—Ha llegado Moyano. (Quizás él querria que no se supiera).

—A las cinco menos cuarto han salido para París los príncipes bábaros. (Más vale que publicasen las listas de pasajeros).

—Prepárase un proyecto de asociaciones. (Me alegro mucho).

Paris 19.—El príncipe Jerónimo Bonaparte se niega á abdicar su derecho. (Lo mejor que hace).

Roma 20.—Jacolini reemplazó á Nina. (¿Y á Nina quién lo reemplazará?)

Paris 25.—El frío es intensísimo; 9 grados bajo cero. (Pues cuidarse bien, abrigarse y no constiparse).

Esto aparte de las noticias de buques que se pierden, puentes que se hunden, desbordamientos de rios y otras por el estilo, pues tienen los periodistas un gusto especial en dar malas noticias.

Yo por el contrario quisiera darlas siempre favorables.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

LA CERÁMICA ENTRE LOS GUANCHES DE GRAN-CANARIA.

Uno de los datos más seguros é interesantes de que debe valerse el historiador para conocer el estado de cultura de un pueblo, es sin duda el arte cerámica, cuyo estudio tiene que fijar mucho la atención de todo aquel que procure que sus deducciones sean lo más exactas posibles.

Sabido es de todos que el hombre, en las primeras épocas de su existencia, arrastraba una vida miserable; privado de toda noción que no fuese la de cortar una piedra para defenderse de los animales que le rodeaban, sin que muchas veces lo lograse, siendo pasto de ellos, no conoció otras armas hasta más tarde en que echó mano del palo, y despues de las armas arrojadizas, entre ellas de las flechas y de la onda, constituyéndolas, no sólo como medios de defensa, sino como instrumentos para la caza de todas clases.

Cuando encontró el fuego, y quiso aplicarlo á la coccion de los alimentos, comenzó tambien otra série de necesidades que aquel hallazgo trajo consigo: nos referimos á los utensilios necesarios para la preparacion de esos mismos alimentos, la conservacion de los líquidos y su trasporte de un lugar á otro, con toda seguridad. La marcha de la humanidad ha sido idéntica en todos sus inventos: la necesidad primero, la comodidad despues, y por último el lujo. La cerámica nos ofrece el ejemplo más palpable de ese progreso; pues comenzando por el toscó plato de barro cocido al sol, hemos llegado á través de muchos miles de años á la fabricacion de objetos que por la materia con que están confeccionados, por sus dimensiones y

por sus riquísimos adornos, alcanzan un valor á que sólo pueden llegar las más colosales fortunas.

La raza Guanche de Gran-Canaria, aunque encerrada en un territorio muy limitado, debió tener un principio rudimentario y un progreso bien marcado en el arte cerámica, llegando, por decirlo así, hasta una altura que, atendida su situación, sus conocimientos y los escasos medios de que disponían, puede afirmarse que alcanzaron al lujo y al buen gusto.

Así lo demuestra la colección de objetos de barro que posee el *Museo Canario*, cuya colección se enriquece cada día con nuevos y preciosos presentes, debidos á la afición que por los estudios antropológicos se ha desarrollado entre nosotros. Y á la verdad, si algo hay que pueda llenar el vacío inmenso que nuestros antepasados, y en especial los conquistadores del archipiélago, han dejado en nuestra historia respecto del conocimiento de los Guanches, nada como el estudio de los restos que la casualidad ha salvado y que nuestra ánsia de saber va desenterrando y poniéndolos de manifiesto á la generación presente.

Si fuéramos á hacer un análisis detenido de los objetos de cerámica que poseemos, sería preciso llenar muchas páginas, aunque desgraciadamente sin un resultado satisfactorio para el hombre amante de nuestras antigüedades, por la falta lamentable de no tener entre nosotros un artista que reproduzca esos objetos en cromo-litografía: no de otra manera pueden estudiarse y apreciarse debidamente los progresos de una industria, cualquiera que ella sea. En la imposibilidad, pues, de entrar en ese trabajo detallado, haré una breve reseña de los objetos de cerámica que han llegado á nuestro poder.

Debemos decir, en honor de la verdad, que examinando así los objetos completos que poseemos, como los fragmentos de otros, que por desgracia han llegado á nuestras manos en aquel estado, es muy difícil, si no imposible, designar por ellos épocas determinadas: dos tinajas una de ellas de 0,55 centímetros de altura y de 1,30 de circunferencia en su mayor ancho, y otra un poco más pequeña ofrecen un aspecto

más toseco que el resto de los que existen en el *Museo*.

Su division la podemos hacer en enseres destinados para la preparacion de los alimentos, segun puede observarse por estar algunos de ellos alumados, presentando una figura de nuestros actuales calderos con sus correspondientes asas, muchas de ellas en figura de pico y pocas rectangulares. Los hay tambien destinados para liquidos, y éstos de cuello más estrecho que el de las ollas: tienen ademas un pico agujereado que se levanta casi perpendicularmente ó la boca teniendo su arranque en la parte más ancha: como las ollas tienen sus asas. Las jarras y tinajas estaban dedicadas á la conservacion del *gofio* y de los higos pasados, segun he tenido ocasion de verlo en una extraida de una cueva en la jurisdiccion de Mogan, que todavia contenia algunos higos secos. La variedad de los jarros es grande, por su figura y por su tamaño: unos son redondos, otros en forma de cono truncado, siendo en éstos la parte más ancha la que sirve de base. Entre los demas objetos que debian destinarse á poner los alimentos existen de varios tamaños y formas.

En toda esa coleccion de cerámica se nota un carácter especial, un gusto generalizado y del que no prescindian, por variada que fuese la figura que se les diese y el destino á que los dedicasen, siendo de advertir que todos están pulimentados, excepto uno de fábrica más tosea. Nótase con verdadera admiracion la perfecta redondez, así de las bocas como de las demás partes á que se les ha dado ese corte, y que en varios de ellos el reborde está tan bien cortado y pulido que no se hace mejor en ninguna de las fábricas actuales en que se construye esa clase de cerámica.

No se contentaron los Guanches de Gran-Canaria con desplegar todo el buen gusto en los objetos mencionados, sino que llegaron hasta el lujo, adornándolos al exterior con dibujos variados, pues en uno se observa una série de triángulos invertidos, descansando sus bases sobre una faja que rodea el borde. Estos triángulos tienen dentro líneas paralelas á la base ó á uno de los catetos. En otros, los mismos

triángulos descansan sobre fajas oblicuas, interrumpidas alternativamente por una escalera oblicua, tambien y con sus traviesas en armonía con la perspectiva. Obsérvase en otro una série de líneas paralelas á la base que suben hasta el borde; en otros sólo se ven fajas formadas de dos ó más líneas paralelas, á igual distancia unas de otras: los hay que, en lugar de los triángulos ó fajas, están adornados alrededor con manchas circulares, ya en fajas ya alternando unos con otros esos círculos, de suerte que no quedase el inmediato superior sobre el inferior. Existe un fragmento de jarra cuyo adorno, segun puede deducirse, consistia en una série de líneas ondulantes y paralelas entornò del jarro.

Es verdad que esos adornos tienen todos el mismo color encarnado, efecto de la tierra de ocre que poseemos en abundancia, por ser acaso la única, que aplicaron á esa clase de industria.

Pero no se conformaron únicamente los Guanches de Gran-Canaria con fabricar aquellos útiles para los usos domésticos, sino que de la misma materia hicieron juguetes y otros objetos de adorno de los cuales poseemos algunos. Entre ellos una olla con su tapadera que se ajusta perfectamente á la boca por medio de un rebajo circular donde entra el borde y no permite que la tapa se caiga; esta olla mide una altura de dos centímetros poco más ó menos. Tambien se ve una pequeña cazuela de tres centímetros de largo con su asa por uno de los dos extremos.

Igualmente se encuentran sellos de varias figuras, triangulares, redondos, cuadrados, etc. etc.

De lo dicho se deduce que el arte cerámica en esta isla llegó á una altura que con justicia llamó la atención de todos cuantos en la Exposicion Universal de París en 1878 tuvieron ocasion de ver los objetos que allí se presentaron, y que, comparados con otros de la misma materia encontrados en Egipto, en Siria, en Caldea, los descubiertos últimamente en Troya y en las ruínas Américas de Palenque, obtuvieron la primacia los de nuestros Guanches.

DR. CHIL Y NARANJO.

ESTUDIOS DE ETNOGRAFÍA BOTÁNICA.

I.

En las sepulturas Peruanas de Ancon (1) se encuentran fragmentos de especies vegetales peculiares á la flora de América, como frutos, semillas, hojas, troncos y tubérculos, mezclados con fragmentos provenientes de la industria, utilizados en otro tiempo por los habitantes cuyas mómias (2) yacen sepultadas bajo una espesa capa de arena.

El estudio de estos restos ha estado casi olvidado hasta el día á pesar de que puede suministrar-nos datos muy curiosos sobre la alimentacion, la higiene y la industria de un pueblo que no existe y cuyo moviliario fúnebre nos muestra una civilizacion relativamente avanzada (3).

(1) Ancon es hoy día una ciudad de baños cuya poblacion se eleva en el verano á 1300 habitantes, y está situada sobre una bahia á 35 k. de Lima. Hasta hace poco tiempo no era más que un pueblecito de pescadores y del cual no hacen mencion los Españoles. Los trabajos para el ferro-carril de Lima han descubierto numerosas sepulturas. El Dr. Hamy en una conferencia dada en el museo Etnográfico el 19 de Febrero de 1878 ha demostrado que la mayor parte de las tumbas descubiertas en las excavaciones de Ancon no pasan más allá de la primera mitad del siglo XVI: algunas otras pertenecen á una época anterior.

(2) Las mómias de Ancon son de las llamadas mómias blancas por no haber sufrido ninguna preparacion antes del enterramiento, conservándose sólo á causa de su permanencia en la arena. Las verdaderas mómias son aquellas en que se ha ejecutado una operacion especial que las hace inmunes á la corrupcion: éstas no existen sino en el alto Perú (Dr. Hamy).

(3) El único autor que ha dejado algunas noticias respecto á la Flora Peruana es el Dr. Saffray. (Periódico *La Naturaleza*, 1876—núm. 401 y siguientes: *Antigüedades Peruanas en la Exposicion de Filadelfia*).

Sólo indicaciones muy vagas se hallan en los autores antiguos

Sacar del olvido estos instructivos fragmentos de plantas, indicando los frutos y las semillas que servían de alimento á los antiguos habitantes de Ancon, las fibras con que tejían sus vestidos, los colores con que teñían sus telas, nos parece el complemento indispensable de los estudios etnográficos de Ancon cuya riqueza es el objeto de estas líneas.

Para llegar á este resultado hemos examinado las piezas que formaban parte de las magníficas colecciones recogidas por el Sr. de Cessac y nuestro distinguido amigo y compañero el Dr. Ludovico Savatier, colecciones que se podían admirar el año anterior en los salones del Palacio de la Industria (1).

Inútil es decir que los objetos que hemos examinado han sido clasificados y minuciosamente comparados con los tipos de las especies actuales.

En cuanto á las cuestiones puramente etnográficas necesarias para ciertas aclaraciones, no podemos menos que sacarlas de la conferencia dada en el Palacio de la Industria el 19 de Febrero de 1878 por el Dr. Hamy.

Las especies pertenecientes á la flora de las sepulturas de Ancon pueden dividirse en dos grandes grupos.

- 1.º Plantas alimenticias y medicinales.
- 2.º » industriales y tintóreas.

Las especies del primer grupo son bastante numerosas y se encuentran en tan buen estado de conservación que sus caracteres específicos no pueden dar lugar á dudas.

En lo tocante al segundo grupo, la textura de los utensilios, armas, etc. como también los colores con que están teñidas las telas, nos han permitido reconocer los vegetales que han servido para la fabricación de estos objetos. A más la presencia de algunos

que sin embargo son útiles, y que tendremos cuidado de anotar; pero son insuficientes para darnos una idea general de los vegetales utilizados por los antiguos Peruanos.

(1) Esto demuestra que á pesar de la creencia de Mr. de Mortillet, el Ministerio no esperó la Exposición de 1878 para exhibir las riquezas arqueológicas recogidas en el cementerio de Ancon. (Periódico *La Naturaleza*, 1878, pág. 279).

fragmentos de hojas, troncos y frutos ha venido á confirmar nuestras suposiciones.

Antes de examinar cada especie, segun el órden anteriormente establecido, conviene exponer el catálogo metódico y al lado de cada nombre, el uso que se ha dado á cada planta y la cantidad en que se encuentre.

II.

Catálogo general de las especies que componen la flora de las sepulturas de Ancon distribuidas en 34 familias pertenecientes á 44 géneros y representada por cincuenta especies (1).

Primera familia.

Bixinea, Kunth.

Pineda incana. (R. y Pav.) Industria. (a.)

2 fam. malvaceas, R. Brom.

Gossypium peruvianum (Cav.) Industria. (m. a.)

3 fam. Bombáceas, Kunth.

Bombac ceiba (Lin.) Industria. (m. a.)

4 fam. Ternströmácea, D. C.

Aristolelia maki (L. Herit.) alimenticia. (e.)

5 Guttíferas, Juss.

Garcinia mangostana (Lin.) alimenticia (m. a.)

Godoya obovata (R. y Pav.) Industria. (a.)

6 Erithroxylea, Kunth.

Erytroxylum ceca. (Lin.) medicinal. (m. a.)

— rigidilium (D. C.) — (a.)

7 Sapindácea, Juss.

Sapiudus saponaria. (L.) alimenticia. (a.)

8 Aquifoliacea, D. C.

Ilex paraguariensis. (L. Hil.) medicinal. (e.)

9 Terebinthacea, Juss.

Porlieria hygrometrica (R. y Prav.) Industria. (a.)

10 Papilionácea, Endl.

Coulleria tinctoria (H. B. y Kunth.) tintórea (e.)

Phaseolus stipularis (Lam.) alimenticia. (m. a.)

— multifloris (Willd.) — (m. a.)

— pallar (Mol.) — (e.)

(1) La letra (a.) indica abundantes (m. a.) muy abundante (e.) escasa.

- Mucuna inflexa*. (Dec.) medicinal. (e.)
 11 *Mimosea*, Endl.
- Inga feuillei* (D. C.) alimenticia. (m. a.)
 — *fasciculata* (Willd.) alimenticia. (a.)
 12 *Cesalpinea*, Endl.
- Andira estipulacea* (Beulthe) medicinal. (e.)
Arachis hypogea, (L.) alimenticia. (m. a.)
 13 *Lithrárica*, Juss.
- Lafoensa acuminata* (D. C.) tintórea. (m. a.)
 14 *Melastomácea*, R. Brom.
- Melastoma fulva* (Rich.) tintórea. (a.)
Microlicia inundata (Schr.) industria. (m. a.)
 15 *myrtacea*, R. Brom.
- Campomanecia lineatifolia* (D. C.) alimenticia. (e.)
 16 *Cucurbitácea*, Juss.
- Lagenaria vulgaris* (Lin.) Industria. (m. a.)
 17 *Fouquieracea*, Kunth.
- Fouquiera formosa* (H. B. y Kunth.) tintórea. (a.)
 18 *Portulacea*, Juss.
- Ullucus tuberosus* (Cald.) alimenticia. (e.)
 19 *Rubiacea*, Juss.
- Rubia nitida* (H. B. y. Kunth.) tintórea. (a.)
 20 *Sapotea*, Juss.
- Lucuma lasio-carpa* (D. C.) alimenticia. (a.)
 21 *Bignoniacea*, D. C.
- Bignonia chica* (H. B. y Kunth.) tintórea. (e.)
 22 *Solanacea*, Juss.
- Capsicum annum* (Lin.) alimenticia. (a.)
 — *pubescens* R. Pav. — (a.)
 23 *Acanthacea*, R. Bron.
- Dicliptera hookeriana* (Ness.) tintórea. (a.)
 — *peruviana* (Joss.) — (a.)
 24 *Chenopodea*, D. C.
- Chenopodium quinoa* (Wild.) alimenticia. (a.)
 25 *Proteácea*, Juss.
- Rhopala ferruginea* (Kunth.) tintórea. (a.)
 26 *Laurinea*, Rich.
- Persea gratissima*, var. *oblonga* (Gaert.) aliment. (a.)
 27 *Monimiacea*, Lindl.
- Pavonia paniculata* (Cav.) Industrial. (a.)
 28 *Piperacea*, L. C. Rich.

- Piper asperifolium (R. Pav.) medicinal. (a.)
 Schilleria lineata (Kunth.) tintórea. (a.)
 29 Musacea, Lich.
- Musa paradisiaca (Lin.). alimenticia. (e.)
 30 Cannea, R. Brom.
- Canna edulis (Rez.) alimenticia. (e.)
 31 Amaryllidea, R. Brom.
- Agave americana (Lin.). Industrial. (a.)
 Foureroya fætida (Hav.) — (m. a.)
 32 Gielanthea, Port.
- Ludovia palmata (Pers.) Industrial. (a.)
 Plytelephas macrocarpa (R. Pav.) Industrial. (m. a.)
 33 Palmea, Juss.
- Bactris ciliata (Pers.). Industrial. (a.)
 Guilielma speciosa (Mart.) — (a.)
 34 Graminea, P. B.
- Zea mais (Lin.). alimenticia. (m. a.)
 — rostrata (Bonaf.) — (m. a.)

Examinaremos ahora estas diversas especies segun la division que hemos hecho anteriormente.

(Continuará).

DR. A. F. DE ROCHEBRUNE.

Paris.—1880.

EL MAHABHARATA.

I.

Fantasia indiana.—Iniciadores del estudio de sus monumentos.—

El Mahabharata.—Necesidad de principios que sirvan de criterio racional.—Precedencia de la epopeya al género lírico.—Aplicaciones á la India.—Poesías religiosas.

En aquellas regiones del Mediodia del Asia comprendidas entre el Indo y el Ganges, donde la naturaleza brinda con una exuberante vejetacion; cuyos montes jamás han sido hollados en su cumbre por la planta del hombre, y cuyos rios más parecen dilatados mares, no ha podido ser débil la fantasia. Muéstranos la India en todos los géneros literarios monumentos imperecederos de la más fecunda imaginacion. Sólo la elocuencia no ha podido tener en este suelo desarrollo alguno, efecto de las instituciones sociales, políticas y religiosas que han determinado la vida pública de sus moradores.

Moderna, casi contemporánea es en Europa la afición á esta brillante literatura. Sesenta años apenas hace que la Alemania se dedica á estos estudios con ardor, noventa y tres que ha visto la luz pública en lengua europea la primera traduccion del *Sanscrito*, debido á los esfuerzos de Mr. Wilkins, que publicó el episodio del *Mahabharata*, que lleva el nombre de *Bhagavadgita*. En 1790 se publicó en Europa por el P. Wesdin la primera Gramática para aprender este idioma, y gracias á los trabajos de Jones, Schlegel, Franz, Bopp, Lasseu y otros que le han seguido por este camino, hoy nos es algo más accesible el conocimiento de sus bellezas literarias.

Pero si la literatura indiana es actualmente objeto, en todos sus géneros, de la curiosidad de las civilizaciones occidentales, llama preferentemente la atencion

el épico sobre los demás en sus dos principales monumentos: el *Ramayana* y el *Mahabharata*.

Al ocuparnos de este último en los presentes artículos, no entra en nuestro ánimo hacer un juicio crítico de esta notable producción, ni empeñarnos en resolver problemas que han sido hasta la fecha objeto de profundas investigaciones para los orientalistas más distinguidos; muévenos sólo el deseo de llamar la atención sobre este género de estudios, haciendo ligeras consideraciones y atreviéndonos tal vez en alguna ocasión á emitir nuestro juicio, que, por muy desautorizado que parezca, procuraremos siempre que sea conforme con los principios de la más sana crítica.

Graves dificultades han hallado siempre por delante los que han consagrado sus talentos al estudio de la literatura indiana, y sin que por ello tratemos de menospreciar sus eruditos trabajos, puede hacerse en general una afirmación, y es que se han aventurado con harta frecuencia conclusiones que carecen del apoyo que deben prestarles sólidos antecedentes. Nos referimos al hecho de haberse visto por algunos en la India la contradicción de los principios que servían de criterio en las demás literaturas. Y no es que censuremos el abandono de principios cuya falsedad se haya evidenciado, sino que, apoyados tan sólo en conjeturas, porque tales son todo lo que ha podido formarse de la literatura indiana, se den por falsos, principios comprobados á la luz de todas las demás, donde por fortuna no reina la tenebrosa oscuridad que en la asiática.

Aceptado se halla como criterio racional en las investigaciones literarias el que las primeras manifestaciones del génio poético había que buscarlas en la epopeya: dábase en todos los pueblos este fenómeno constante, y tratándose de motivarlo y de hallar su razón, se encontró fundado en la naturaleza misma. La infancia de los pueblos; se piensa acertadamente, se asemeja á los primeros años del hombre, en los que presta todo su asentimiento á fantásticas creaciones. Estimulado casi exclusivamente por los datos sensibles, sólo atiende á aquello que hiere vivamente sus sentidos; y al par que crédulo, sencillo, se siente conducido á la creación de extrañas concepciones, elevando, sobre todos los demás hombres, aquellos que han llegado á regir los destinos públicos, ó que más se han

distinguido en los combates. Tal es el carácter de la epopeya.

Por el contrario; la poesía lírica se ha considerado como producto de la virilidad de los pueblos. Siendo su carácter distintivo el revelarse en ella la personalidad del poeta, y vista nacer siempre en los momentos en que los pueblos adquieren conciencia de sí mismos cantando cada cual el amor de que su pecho se encuentra poseído ó los sufrimientos que contristan su espíritu, no ha habido dificultad alguna en dejar asentado el principio de que la poesía lírica aparece después que la epopeya ha llegado á alcanzar su más perfecto desarrollo.

Pero al hallarse la crítica frente á frente de la leyenda épica *El Mahabharata*, y juzgando, por varias razones que tendremos ocasion de exponer, que su redaccion es obra relativamente moderna, pues que parece redactada con posterioridad á los escritos Brahmanicos, y sin examinarla en su totalidad con la necesaria defencion, he aquí que no se ha temido abandonar principios comprobados á la luz que derraman otras literaturas, ni asentar con demasiada ligereza, á nuestro juicio, pues la verdad no está aún dilucidada, que el género lírico es la primera manifestacion de la fantasía.

Si por las razones que dejamos apuntadas estamos dispuestos á considerar inexacta esta afirmacion que no concuerda con la naturaleza humana, mayores motivos tenemos para no admitirla respecto á la literatura de la India. Y es que si la aparicion de la epopeya, como primera manifestacion de génio, responde en todos los pueblos á leyes naturales que conciertan con las condiciones humanas, leyes de que no puede sustraerse, ni contrariar, debe responder con mayor fidelidad en el Mediodia del Asia, donde el individuo tiende á empedeñecerse al contemplar aquella naturaleza gigantesca, y quizás se vé forzosamente obligado á anonadarse en presencia de las ramificaciones del Himalaya. ¿Son estas condiciones á propósito para la aparicion del género lírico, como primera manifestacion de la fantasía? De ningun modo: tenemos fé en los principios asentados, y, confiando en ellos, haremos, á reserva de comprobarlo luego, la afirmacion de que el género épico ha debido preceder, en la India como en todas partes, á la poesía lírica.

Procuraremos comprobarlo en lo sucesivo.

En nuestro sentir puede tener origen la afirmación contraria, en atribuir el carácter de líricas á composiciones que realmente carecen de él.

Suelen dividir los críticos el estudio de la literatura indiana en dos grandes períodos: el Védico y el Sanscrito. Ahora bien: ¿parte aquella afirmación de llamar líricos á los signos, fórmulas y ritos contenidos en los Vedas en sus distintas secciones Samhita, Brahmánica y Sutránica? Pudiera ser así efectivamente, y por ello debemos dejar consignado, que siendo el carácter de estos libros puramente religioso, no entran en los dominios de la lírica, cuyas notas distintivas hemos ligeramente señalado.

Si la índole de este trabajo nos lo permitiera, veríamos como los Samhitas del Rik-Veda son en su totalidad himnos destinados á implorar la protección de la Divinidad; los del Sama-Veda y Yagur-Veda, versos tomados del Rik, y usados, con especialidad los del primero, en los sacrificios del Soma. Tampoco puede atribuirse tal carácter á los Samhitas del Atharva-Veda, en que contemplamos un libro de época más reciente y que contiene los himnos del período Brahmánico. Y finalmente, hallaríamos que las brahmánicas sólo significan la unión de los himnos con la práctica de los sacrificios; así como las Sutránicas son colecciones de minuciosos detalles acerca de las fórmulas contenidas en aquellas.

Sólo puede aplicarse á ésto el nombre de literatura sagrada ó poesía religiosa, que, de conformidad con los estímulos propios del suelo, ha podido adquirir allí un desarrollo anterior á todo otro género, lo cual viene de nuevo á comprobar la verdad de los principios que nos sirven de criterio racional; mas en manera alguna puede aplicársele el nombre de poesía lírica, que es, repetimos, la expresión de los propios sentimientos.

EDMUNDO M. DE AGUILAR.

Madrid.—1880.

AGUAS MINERALES.

ANÁLISIS DE LAS DE SANTA CATALINA.

(Continuacion).

*Investigacion y peso de las sales de metales
alcalinos.*

Despues de haber separado sucesivamente, por el método anterior, la sílice, la cal y la magnesia, evaporé el liquido hasta sequedad y lo calenté hasta una temperatura roja. No quedando ya sales amoniacales, el residuo, perfectamente soluble en el agua, contiene las sales de metales alcalinos al estado de sulfatos, de cloruros y de fosfatos (á causa del exceso de fosfato amónico empleado para precipitar la magnesia). La disolucion concentrada de estas sales no precipitó con el cloruro platínico neutro. Haciéndola cristalizar muchas veces, observé que las últimas aguas madres de estas sales precipitaban débilmente por el bicloruro platínico, sobre todo en presencia del alcohol, de lo cual se deduce que el residuo salino estaba formado por las sales sódicas y que el precipitado producido por las sales de platino era una sal doble de platino y de potasio.

Tenia á mi disposicion el producto de la evaporacion de 50 litros de agua de Santa Catalina verificada junto al mismo pozo. El liquido incoloro y las sales depositadas en el fondo de la botella pesaban 1,001 gramos. El depósito blanco (sales insolubles) lavado en agua destilada pesó, despues de seco, 91 gramos.

A fin de determinar la cantidad de sales de potasio contenidas en este liquido, lo evaporé en el baño-maria, con las aguas que sirvieron á lavar el precipi-

tado, y noté que se formó poco á poco un depósito cristalino de cloruro sódico, y agua madre ligeramente coloreada de amarillo; no conteniendo sin embargo señal de hierro, cuya coloracion es debida á algunas sustancias orgánicas caídas en la vasija destinada á la evaporacion.

Recogido el cloruro sódico lo sometí á una nueva cristalización, y como este producto no se seca á causa del cloruro cálcico y magnésico que contiene, lo he disuelto en agua destilada, á cuya disolucion, á la temperatura de la ebullicion, he añadido carbonato sódico puro, en cantidad suficiente para precipitar todas las sales térreas; hecho lo cual he separado los carbonatos cálcico y magnésico, y obtengo, por medio de la evaporacion del liquido, más de 200 gramos de cloruro sódico casi puro y seco.

Reunidas todas las aguas madres las he concentrado, y depositan aún sal marina impura que he separado y lavado con alcohol.

Todas las sales obtenidas anteriormente no son precipitadas por el bicloruro platínico, aún cuando se empleen soluciones saturadas y se les añade despues alcohol, lo que demuestra que no contienen potasa.

Las últimas aguas madres, á las que he añadido el liquido alcohólico que sirvió para lavar las sales anteriores, se evaporaron de nuevo, y el conjunto dió 110 gramos de sales secas, de las cuales tomé la mitad (55 gr.) las traté con un exceso de bicloruro platínico y alcohol, y se formó un precipitado amarillo, granuloso, cristalino, que dejé al áire durante dos dias, al cabo de cuyo tiempo recogí 8 gr. 26 de cloruro doble de platino y potasio que sequé á la temperatura de 100°, que representan 2 gr. 70 de cloruro potásico, ó séase 5 gr. 40 por 50 litros de agua ó 0 gr. 108 por litro.

Este cloruro doble de platino y potasio lo descompuse en un crisol de porcelana y á una temperatura elevada en cloruro potásico y en platino, para lo cual fué preciso calcinarlo muchas veces y aún añadir ácido oxálico, y á pesar de todas estas precauciones no obtuve sino 2 gr. 46 de cloruro potásico, en

vez de los 2 gr. 70 indicados por la teoría; pero es necesario tener en cuenta que el platino indicaba contener restos de sal alcalina, y que una temperatura muy elevada y sostenida ha debido volatilizar algunos centigramos de la misma sal.

El cloruro potásico fué luego analizado por medio del espectróscopo, no tanto por cerciorarme de su naturaleza, cuanto por ver si encontraba partículas de *rubidio* y de *cesio*; pero no observé ninguna de las rayas características de estos metales. Hice en seguida precipitar el cloruro potásico por medio del bicloruro platínico, lavé el precipitado con agua destilada hirviendo, de manera que se redisolviere en el filtro la mayor cantidad posible, y descompuse á una temperatura elevada el residuo de cloruro doble por el procedimiento expuesto, y en el nuevo cloruro alcalino sólo se notaron las rayas características del potasio.

Para apreciar la cantidad de sales de sódio en un kilógr. de agua, debe recordarse que el peso del residuo de la evaporacion de un kilógr. de agua en presencia del ácido sulfúrico es de 9 gr. 96, cuyo residuo contiene cal, magnesia, sosa y potasa al estado de sulfatos y además sílice libre.

Calculando las cantidades de cal y de magnesia encontradas en un kilógr. de agua en el estado de sulfatos, se obtiene:

0 gr. 3558 de carbonato de cal=sulfato cálcico anhidro.	0 gr. 4839
0 gr. 6317 de magnesia pura=sulfato magnésico anhidro	1 gr. 8951
Ácido silícico.	0 gr. 1076
	<hr/>
Suma.	2 gr. 4866

El precipitado obtenido en los experimentos pesa 9 gr. 96.

Resta para los sulfatos de sosa y potasa:

$$9 \text{ gr. } 96 - 2 \text{ gr. } 4866 = 7 \text{ gr. } 4734.$$

Luego, 0 gr. 108 de cloruro potásico corresponden á $\frac{0 \text{ gr. } 108 \times 1090}{933,2}$ de sulfato potásico=0 gr. 1261.

Queda, pues, 7 gr. 4734—0 gr. 1261=7 gr. 3473 de sulfato sódico que corresponden á $\frac{7 \text{ gr. } 3473 \times 730,4}{887,2}$

de cloruro sódico ó sea 6 gr. 0487.

Por otra parte, 0 gr. 108 de cloruro potásico corresponden á $\frac{0 \text{ gr. } 108 \times 443,2}{933,2}$

de cloro, ó sea. 0 gr. 05128

Y 6 gr. 0487 de cloruro sódico tienen $\frac{6 \text{ gr. } 0487 \times 443,2}{730,4}$ de cloro. . . 3 gr. 67030

El cloro de estos dos cloruros pesa. . . 3 gr. 72158

El cloro de un kilóg. de agua. . . 3 gr. 90144

Queda pues de cloro. . . 0 gr. 17986

Luego: 0 gr. 17986 de cloro combinados con el calcio, dan $\frac{0 \text{ gr. } 17986 \times 693,2}{443,2}$ de cloruro cálcico, ó sea

0 gr. 28131 que corresponden á $\frac{0 \text{ gr. } 28131 \times 625}{693,2}$ ó 0 gr. 25363 de carbonato neutro de cal.

En cada kilóg. de agua existia 0 gr. 3558 de carbonato cálcico neutro; queda 0 gr. 3558—0 gr. 25363 = 0 gr. 10217 de carbonato cálcico por combinar con el ácido carbónico.

Tambien resulta que 0 gr. 58026 de ácido sulfúrico anhidro, encontrado en cada kilóg. de agua, corresponden á $\frac{0 \text{ gr. } 58026 \times 750}{500}$ de sulfato magnésico anhidro, ó sea 0 gr. 87039, que corresponden tambien á un peso de magnesia anhidro igual á $\frac{0 \text{ gr. } 58026 \times 250}{500}$ = 0 gr. 27013.

Combinado todo el ácido sulfúrico con la magnesia, queda 0 gr. 631711—0 gr. 27013 = 0 gr. 361581 de magnesia anhidro por combinar con el ácido carbónico.

0 gr. 361581 de magnesia anhidro = $\frac{0 \text{ gr. } 361581 \times 800}{250}$ de bicarbonato magnésico = 1 gr. 15706; y 0 gr. 10217 de carbonato neutro de cal igual á $\frac{0 \text{ gr. } 10217 \times 900}{625}$ de bicarbonato cálcico = 0 gr. 14712.

No queda ya ni sosa, ni potasa, ni cal, ni magnesia, ni cloro, ni ácido sulfúrico; pero sí ácido carbónico. Con efecto:

1 gr. 15706 de bicarbonato magnésico=1 gr. 15706
 —0 gr. 361581 de ácido carbónico=. 0 gr. 795479
 0 gr. 14712 de bicarbonato cálcico= $\frac{0 \text{ gr. } 14712 \times 550}{900}$
 de ácido carbónico = 0 gr. 089906

El ácido carbónico de estos bicarbonatos=. 0 gr. 885385

Si del total del ácido carbónico que se ha evaluado en 1 gr. 889, se resta 0 gr. 885385, ó 0 gr. 885, queda 1 gr. 004 de ácido carbónico libre.

Luego, un litro de ácido carbónico á la temperatura de 0.º y á la presión de 760 milímetros, pesa 1 gr. 9805, que representa 507 centímetros cúbicos de ácido carbónico libre en cada kilóg. de agua.

En resumen: cada kilóg. de agua de Santa Catalina, contiene:

Cloruro sódico	6 gr. 04870	} Peso de las sales anhidro: 8 gr. 72018 por kilog. de agua.
— potásico	0 gr. 10800	
— cálcico.	0 » 28131	
Bicarbonato cálcico	0 » 14712	
— magnésico	1 » 15706	
Sulfato magnésico.	0 » 87039	
Sílice	0 » 10760	
Ácido carbónico libre.	1 » 00400	
Agua.	990 » 27582	
	<hr/>	
	4000 gr. 0000	

Multiplicando estos números por 1, 00718 que expresa la densidad y el peso del litro, se tiene el peso de los elementos mineralizadores anhidro por litro:

Cloruro sódico.	6 gr. 0921	} Peso de las sales anhidro: 8 gr. 7828 por litro de agua.
— potásico.	0 » 1088	
— cálcico.	0 » 2833	
Bicarbonato cálcico.	0 » 1482	
— magnésico.	1 » 1654	
Sulfato magnésico	0 » 8766	
Sílice.	0 » 1084	
Ácido carbónico.	1 » 0112	
Agua.	997 » 3860	

Peso del litro. 1007 gr. 1800

El peso de las sales obtenidas por evaporación se elevaba á 8 gr. 47 por kilóg. Evaluando, en la fór-

mula anterior, los bicarbonatos de cal y de magnesia al estado de carbonatos neutros, la cantidad de las sales es de 8 gr. 28. A primera vista parece que la pérdida debida á las operaciones practicadas es de 0, 19; pero una temperatura superior á 180° hubiera hecho bajar esta cantidad de 8, 47, puesto que por la accion de una lámpara de alcohol, durante algunos minutos, se redujo á 8 gr. 36, lo que demuestra que la diferencia entre ambos resultados es insignificante. Además nada puede garantizar la pérdida total del agua en el residuo elevado á 180°, ni la reduccion rigurosa de los carbonatos al estado de carbonatos neutros, y es sabido que nunca sucede con el carbonato magnésico.

La presencia del cloruro cálcico explica la deliuescencia del residuo de la evaporacion del agua natural.

Los bicarbonatos cálcico y magnésico, perdiendo ácido carbónico al aire libre, y más rápidamente aún durante la evaporacion, pasan al estado de carbonato cálcico neutro y de carbonato magnésico básico que se depositan; y así es que se observa un sedimento abundante desde que se somete esta agua á la accion del calor.

J. PADILLA.

(Continuará).

LA GRAN ANTILLA.

COLEGIO DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA DE 1.^o CLASE
INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL DE LA HABANA.

Dentro de los límites de nuestra modesta REVISTA cabe no sólo cuanto directamente interese y se relacione con las ciencias, las letras y las artes en nuestra Provincia, como elementos de la pública ilustración y del verdadero progreso, sino también cuanto á esos propios ramos se refiera en donde quiera que sea, y muy especialmente si el desarrollo é incremento de la más esmerada instrucción se deben á la iniciativa y cooperación de ilustrados paisanos nuestros que al honrar altamente su nombre, honran también el de su querida patria.

Poco más de un año hace que el Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar hijo de esta Ciudad y Catedrático de Metafísica de la facultad de filosofía y letras en la Universidad de la Habana, fundó en aquella capital, en unión de algunos otros señores, un Colegio de primera y segunda enseñanza con el título *La Gran Antilla*, siendo nombrado el Dr. Martínez de Escobar Director literario del expresado establecimiento; y desde su instalación, aquel centro de enseñanza ha merecido de la prensa y de todas las personas ilustradas de la Habana los plácemes más sinceros, no sólo porque nada deja que desear en su parte material y económica y en su organización inferior, sino que puede decirse que es un verdadero Colegio modelo en cuanto al método y sistema de enseñanza, dándose, así la elemental y superior, como la instrucción secundaria con validez académica, carrera comercial, idiomas, clases de adorno,

gimnasio y repaso de todas las asignaturas universitarias.

Puede decirse que es hoy el primer establecimiento de su clase en la isla de Cuba, y su resultado ha respondido al pensamiento de sus fundadores el expresado Dr. Martínez de Escobar, D. Justo Balbás, D. Lorenzo Mestres y D. Enrique Gil quienes al hacer pública manifestación del proyecto, lo explicaron en los siguientes términos:

«Tres puntos principales ocupan nuestra atención, los cuales responden al pensamiento que preside á la fundación del Instituto *La Gran Antilla*; atender con especial esmero á la enseñanza primaria, dotar á los alumnos del conocimiento de las lenguas vivas y organizar de una manera completa la carrera comercial.

«Tenemos el convencimiento que nos ha dado el ejercicio del magisterio durante una serie continuada de años, de considerar indispensable la perseverancia de un método constante y predefinido desde que se comienzan los primeros estudios, para que pueda después el joven, al entrar en los superiores, obtener el fruto deseado. Con el objeto de llevar á la esfera de los hechos esta experiencia, establecemos la instrucción primaria completa y ampliada, dividiéndola en cursos con la graduación correspondiente al adelanto del alumno. Cada curso que pasa dispone al niño á ampliar los conocimientos adquiridos, y al finalizar sus estudios posee las nociones precisas para los usos de la vida y la educación intelectual y moral de todo hombre culto

«Dos grandes ventajas reporta este método; los que entran en la segunda enseñanza tienen adquirido el hábito de estudiar y pueden satisfacer á los programas oficiales; los que no se dedican á carrera profesionales, poseen ya elementos suficientes para no dejar en lo adelante inactiva su inteligencia, quedándoles, si se entregan á la indolencia, el triste pesar, el cruel remordimiento de los que dejan de cumplir el fin más noble y elevado de su vida que consiste en el desenvolvimiento de su espíritu.

«De mirar con indiferencia estos primeros estudios resulta que la enseñanza claudica por su base y los esfuerzos del joven se estrellan ante la falta de preparación para adquirir verdades superiores.

«Con el estudio gramatical y práctico de lenguas vivas creemos corresponder á una necesidad que de hoy en adelante se sentirá siempre con más fuerza y pedirá inmediata satisfacción.

«No es una concepción fantástica, sino verdad próxima á en-

carnarse en la realidad, que Cuba, por su posición geográfica, está llamada á ser punto de encuentro de las civilizaciones de ambos mundos.

«Cuando el istmo de Panamá dentro de pocos años desaparezca ante los esfuerzos del géneo, dejando á los dos grandes mares confundir sus olas y mezclar sus ecos armoniosos, la Isla de Cuba con sus puertos como lugares de recalada para embarcaciones procedentes del viejo y nuevo mundo será sin duda el centro donde se encuentren corrientes distintas de cultura. Esta tierra bendecida por la Providencia y protegida por la Naturaleza, donde mejor reflejado estará el espíritu del hombre para asociarse á su semejante y de consuno cumplimentar el destino humano, recibirá la visita de todos los pueblos, y se encontrarán sus habitantes en la necesidad de colocarse á la altura de las condiciones geográficas del país. El conocimiento de los idiomas se hará entonces imprescindible, respondiendo á esta situación, además del beneficio que reporta siempre la lectura de la obra en el idioma de su autor, contribuimos á la satisfacción de esa necesidad, haciendo en nuestro Colegio obligatorio y gratuito para los alumnos internos el estudio de las lenguas inglesas y francesas, durante una serie de años, hasta adquirir la costumbre de expresarse en ellas con propiedad y corrección.

«No puede ocultársenos tampoco el prestigio que debe darse á la carrera comercial. La importancia mercantil de la Habana y alguna de nuestras ciudades marítimas sobrepujará, realizada la comunicación de ambos Océanos, á las de las primeras del mundo, y se hace necesario que nuestros comerciantes posean los requisitos precisos al desempeño concienzudo de su puesto, que además de la actitud requiera estudios especiales. Muchos de los que descuellan por sus condiciones naturales y logran ocupar lugares distinguidos, preparados por la instrucción, nada tendrán que envidiar á los comerciantes extranjeros.

«Deseando, pues, contribuir al desarrollo del comercio, organizamos de una manera completa los estudios mercantiles.

«Disponemos de perseverancia y celo, con que contribuir por nuestra parte al fin y vocación de nuestra vida, y si obtenemos la confianza y protección de los padres de familia para lograr de la juventud los resultados apetecidos, nada nos resta que desear en nuestra desinteresada empresa».

Que no ha sido vano el pensamiento; que la realización del proyecto ha sido un gran bien para la isla de Cuba que tanto tiene que agradecer á un hi-

jo de la Gran-Canaria, lo confirma el resultado ventajoso obtenido en los exámenes ordinarios del pasado curso, y sobre todo el acto solemne de la distribución de premios que tanto ha elogiado la prensa cubana y cuyo acto tuvo lugar el 19 de Setiembre último.

La Discusion, diario de la Habana, en su número del 22 del expresado mes, dice al dar cuenta de aquella solemnidad:

«En el Colegio *La Gran Antilla* se ha verificado el domingo último, el acto solemne de la adjudicación de premios á los alumnos á quienes se designó al efecto en los exámenes que cerraron el anterior curso académico.

«La ceremonia fué presidida por el Rector de la Universidad Literaria, Dr. D. Nicolás José Gutierrez, y de sus manos recibieron los alumnos de *La Gran Antilla* las medallas y diplomas que habian conquistado con su aplicacion. El Sr. Escobar, Director del Colegio, inauguró el acto con un notable discurso que fué escuchado con complacencia por las más selectas personas de nuestra sociedad en las ciencias y en las letras.

«En seguida, y cuando todavía se oían las frases de elogio al Sr. Escobar, se procedió á la entrega y repartición de los premios que los jóvenes alumnos aceptaban llenos de emocion, emocion que iba á repercutir en sus cariñosos padres, entre los que distinguimos al gran clínico Dr. Giralt, Dr. Felix, Catedrático de Patología médica de nuestra Universidad, ocupando señalado lugar á la derecha del Rector como vocal de la Junta General de Beneficencia en su seccion de Gobierno.

«Estos actos cuando se realizan con la solemnidad que lo ha efectuado *La Gran Antilla* conmueven el alma y dejan un recuerdo profundo en la memoria de esa juventud esperanza de la patria, contribuyendo poderosamente al adelanto de las ciencias y al desarrollo de las inteligencias.

«Adjudicados los premios se sirvió á la escogida concurrencia un excelente refresco; y allí en la más alegre expresion vimos á alumnos y profesores; á padres é hijos, á todos, en fin, los que habian asistido á esa solemne fiesta de la inteligencia, que amenizó con sus marciales acordes la banda militar del Cuerpo de Ingenieros».

Por nuestra parte publicaremos en el próximo número el filosófico discurso del Dr. Martinez de Escobar Director literario de *La Gran Antilla*, á quien enviamos, como Canarios, la felicitacion más cordial.

E. M. Y C. DE M.

ILUSION.

No te apartes de mí, llega á mi oído;
Te necesito tanto....!
Que el mundo todo está descolorido
Privado de tu encanto.
Páreceme que escucho cautelosa
Una voz indecisa,
Pronunciar una frase misteriosa
Que el alma diviniza;
Es un blando murmullo, vaporoso,
Que á un nombre se parece.....
Lo escucho con delicia y con reposo,
Y mi estupor acrece.
Bien sé que tu promesa nunca es cierta,
¡Ilusion engañosa!
Mas, ay! si á la desgracia estoy despierta.
Prefiero en el letargo ser dichosa,
Ven, que en mi soledad y desvarío
Miro lo que no veo,
Y siento que al latir el pecho mio,
No explico mi deseo.

Miro en torno de mí, nada percibo;
Mas cerrando los ojos,
Una forma contemplo tan al vivo,
Que cuadra á mis antojos;
No me muestra la dicha su semblante....
Sus ojos soñadores,
Me miran con amor un solo instante,
Y calman mis dolores.
¿Soñando estoy tal vez? es imposible,
Que escucho en la distancia,
Ese rumor del mundo tan temible,
Esa cruel disonancia!

Y huyo de la verdad, y busco ansiosa
 La ilusion que me halaga:
 Con ella llego á ser casi dichosa,
 Pues mis afectos paga.

¿Por qué sueña el poeta con la gloria
 Que el mundo no le ofrece?
 ¿Por qué burla la fábula á la historia,
 Que tanto se engrandece?
 ¿No vemos para el hombre dicha tanta
 Que deslumbra la vista;
 Que enaltece el orgullo y nos espanta
 Y nuestra fé contrista?
 Es que la dicha de grosera esencia
 Que en sombra está formada,
 No puede combinarse á la existencia
 Del alma delicada.

Las plantas y las flores necesitan
 Adecuado terreno:
 Allí donde las zarzas más se agitan,
 Halla el lirio el veneno.
 ¿Mas por qué divagar, si la amargura
 En el mundo se encierra,
 Si sólo la ilusion ó la locura
 Es del alma la guerra?

El alma del poeta comprimida,
 Renuncia al desvarío,
 Y buscando su esfera ya perdida,
 Se encuentra en el vacío.
 ¡Ay! la decoracion cambia de escena,
 Y al mirar descubierta
 La triste realidad, con honda pena,
 No sé si estoy despierta!

ANGELA MAZZINI.

CRÓNICA CIENTÍFICA.

El fotófono.—El erizo.—Aparatos eléctricos.—Color negro inalterable.—Papel embalaje para frutos.—La Vigoña y el Guanaco.

El fotófono es un aparato en el cual los rayos luminosos son los encargados de transmitir y reproducir claramente los sonidos en el lugar donde se halle el receptor.

Se sabe que el cuerpo llamado *selenio* tiene la propiedad de ser más ó ménos conductor de la electricidad, segun haya estado ó nó sometido á la accion de la luz. Por consiguiente es fácil de comprender que si se introduce un trozo de *selenio* en un circuito eléctrico, en el que haya un teléfono, las alternativas de luz y de oscuridad harán variar la fuerza de la corriente, y estas variaciones producirán un sonido en el teléfono, de manera que las vibraciones luminosas modifican la conductibilidad del metal *selenio* y estas variaciones de conductibilidad afectan la longitud total de la corriente y se manifiestan por la produccion de un sonido en el teléfono. El profesor Bell, en una conferencia que dió en Inglaterra hace dos años, afirmó que tenia confianza en poder oír por este medio el paso de una sombra por una lámina de *selenio*.

Hoy el Sr. Graham Bell dá á conocer su invento y el instrumento de que se vale para telegrafiar á favor de un rayo luminoso, es un espejo plano de una sustancia flexible, tal como mica plateada ó vidrio usado en los espejos de microscopio, el cual sirve para reflejar el rayo luminoso que ha sido concentrado por medio de una lente. La persona habla con la cara vuelta hácia la parte posterior de este espejo que entra en vibracion y comunica sus vibraciones al rayo luminoso; el rayo de luz reflejado por el espejo atraviesa una segunda lente y es recibido en la otra estacion sobre

un espejo parabólico, en el foco del cual se ha colocado un elemento de *selenio* en el círculo de una pila local y de un teléfono. Hasta hoy la mayor distancia á que se han obtenido comunicaciones es la de 213 metros.—Cree el sabio Bell que pueden obtenerse resultados á cualquier distancia; pero esta asercion merece comprobarse por la experiencia.

* *

Uno de los animales que con mayor interés debiéramos procurar introducir en islas es el erizo: este pequeño cuadrúpedo presta grandes servicios á la agricultura; se alimenta de orugas, cigarrones, cucarachas, babosas, ratas, etc., y en cambio no produce daño alguno.

Un animal de esta clase que tanto bien hace con la destruccion de insectos dañinos, seria conveniente en extremo, pues en varios puntos donde se han introducido han producido favorables resultados.

* *

Dice un periódico que los conocidos ópticos Barceloneses Dalman han recibido encargo del Ministerio de marina para instalar en la fragata de guerra *Sagunto* los aparatos eléctricos convenientes para su iluminacion, en igual forma que los tienen establecido las fragatas *Victoria* y *Numancia*.

La prensa de esta localidad se ha ocupado en diferentes ocasiones de sustituir el actual alumbrado de petróleo por otro más claro, y aún se han hecho proposiciones á alguna empresa de gas; y de seguro estaria ya establecido este último alumbrado, si la empresa no tropezase con la dificultad de lo muy extenso de la poblacion respecto á las pocas luces que debe dar. Pues bien, el alumbrado por medio de la luz eléctrica carece de los inconvenientes que arredra á la empresa de gas, y siendo cierto como se asegura que la luz eléctrica es más económica que ninguna otra, ninguna ocasion tan favorable para pedir informes respecto al particular, y procurar tal vez con mayor economía un favorable adelanto á la localidad.

* *

El tinte de anilina, tan usado en tintorería para teñir los tejidos produciendo colores de gran persistencia, invariabilidad y brillo, se aplica tambien para

dar color negro á las maderas, observándose el siguiente procedimiento aconsejado por Godeffroy: se prepara una disolucion acuosa de clorhidrato de anilina á la que se agrega una pequeña porcion de cloruro de cobre, con cuya preparacion se dá por medio de un pincel una capa á la madera que se quiere teñir de color negro; y despues se pinta de nuevo ó se impregna con una disolucion acuosa de bicromato de potasa que se aplica con una esponja. Repitiendo esta operacion dos ó tres veces se consigue dar á la madera un hermoso color negro, de duracion indefinida é inalterable por la humedad, é inalterable tambien á la accion de los agentes físicos y químicos que habitualmente suelen obrar sobre la madera.

*
**

Hoy dia se recomienda preparar el papel que ha de servir para envolver los frutos destinados al embarque, cuya preparacion conserva mucho más el fruto que los sistemas ordinarios. Las hojas de papel fino destinados al embalaje se sumergen en una disolucion de ácido cilícico y se secan luego perfectamente. La disolucion del ácido cilícico se obtiene por medio del alcohol muy concentrado, diluyéndolo luego en agua todo lo que sea posible sin que llegue á determinarse la precipitacion. Las islas Canarias están llamadas á ejercer esa industria y la única causa que ha impedido el que hoy se halle establecida en grande escala es la dificultad de conservar los frutos, dificultad que hoy desaparece con la preparacion indicada.

*
**

En todos los países adelantados se trata con sumo interés la cuestion de alimentacion tanto de especies vegetales como de especies animales. Hoy se procura en Francia la aclimatacion de la Vigoña y el Guanaco especie de cabras salvajes que viven en la cordillera de los Andes á 3.000 metros de altura. La Lama y la Alpaca viven á mucha menor altura y se domestican fácilmente. Por la lana se distingue la Vigoña de la Alpaca y del Guanaco, aquella es extraordinariamente fina y objeto de un importante comercio, y se fabrican con ella tejidos muy apreciados y de alto valor como son las mantas que los naturales llaman *poncho*: algunos de estos *ponchos* alcanzan el precio

de 4.000 reales, siendo el de los ordinarios con trama de hilo de 800 reales. Mas para proporcionarse esta lana es necesario matar el animal, y la especie va disminuyendo de una manera visible, como ha sucedido ya con la Chinchilla.

Las Vigoñas que en las montañas se alimentan de una yerba particular, se acostumbran domesticadas, á la alfalfa y á cualquier otro forraje. En una palabra puede decirse que comen de todo: se domestican con una facilidad extraordinaria, son eminentemente familiares y llegan á hacerse hasta incómodas.

Al pasar del estado salvaje al doméstico, no sufren sin grandes dificultades el cambio de alimento. Las Vigoñas, los Guanacos y las Alpacas lo mismo que las Lamas se alimentan con facilidad en las partes montañosas de Francia lo mismo que en la cadena del Atlas argelino, y con cuidado pueden vivir á cualquier altura y serán uno de los mas bellos ornamentos de los parques y grandes propiedades, por su hermosura, gracia y familiaridad. En América y al pié de la cordillera de los Andes, se ven con frecuencia considerables ganados de Alpacas; este animal es el producto del cruzamiento de la Vigoña y el Guanaco, y al contrario de lo que sucede con los mulos, este nuevo individuo se reproduce perfectamente.

Los trabajos para la aclimatacion en Francia se han perfeccionado y estudiado hasta el punto de que en cuarenta y cinco dias pueden ser trasportados desde sus moradas en las montañas á Francia: quince dias se necesitan para trasportarlos á Buenos-Aires y de allí á Francia los conduce un vapor en veinte y cinco ó treinta dias.

VÍCTOR GRAU BASSAS.

REVISTA QUINCENAL.

Noticias.—El Museo y el Ateneo.—Un hombre vibora —La exposicion de Matanzas.—En el Parque.—Buenas nuevas.—Tristes noticias.

Somos felices. Tenemos ya funcionando el Circo ecuestre de Mr. Ferroni y por tercera vez la Compañía de atletas rusos. De esta vez, los equilibrios van á dar miedo.

A pesar de que no hay dinero, todo el mundo concurre á esos espectáculos, sin que les retraiga ni la baja de la cochinilla, ni la crisis laboriosa porque va pasando la Provincia. Oigo á todos lamentarse de que no cobran; pero á nadie oigo lamentarse de que no paga; y este es uno de esos sistemas modernos de compensacion que yo tanto admiro. Pero sin embargo, ni esos que no cobran, ni esos que no pagan han dejado ni una noche siquiera de concurrir al Teatro á aplaudir á la Gertrudis Castro, ó al Circo á ver á la *Reina del aire* Miss Kattie Feeley, y á Miss Clara Neumann que tiene unos dientes envidiables, y á pasar ratos divertidos con las ocurrencias de los *clowns* y sus pantomimas.

No parece sino que mis paisanos fabrican dinero para que otros se lo lleven ó han descubierto tesoros enterrados.

De cualquier modo que sea, la verdad del caso es que somos felices, y para colmo de dicha se acabaron los pleitos; porque dicen que los abogados ya no trabajan, y esto si que es el *non plus ultra* de la felicidad.

Hace tiempo sabia yo que muchos de estos Abogados no trabajaban por *déficit* de pleitos; pero ser Abogado con negocios, y no querer despachar; es decir, no querer que la gente pleitee, es la más sublime de las abnegaciones. ¡Loor al gremio!.....

*
* *

Aparte de esta noticia jamás oída, pocas son las que tengo que comunicar de la presente quincena; porque el *Museo Canario* ha diferido la celebracion de su primera velada para uno de los días de la presente semana en que pronunciarán discursos los Sres. Navarro y Torrens, Chil y Naranjo, Millares y Martínez de Escobar y se leerán algunas composiciones poéticas; debiendo tener lugar el acto en los Salones del nuevo Teatro, previo aviso á domicilio.

En cambio el Ateneo celebró su sesion inaugural en la noche del 14, segun estaba anunciado, leyendo un bien meditado discurso sobre las ventajas de la asociacion su Presidente D. Eufemiano Jurado Domínguez, debiendo celebrar el mismo Ateneo en la

noche del viérnes próximo nueva sesion en que principiara á discutirse el tema referente á si todos los hombres tienen derecho á intervenir con su voto en la gobernacion del Estado.

*

* *

Es curiosa la siguiente noticia que trasunto íntegra de un periódico de Méjico, aunque es digna de ponerse en cuarentena:

«En el pueblo de Cuautla, perteneciente al canton de Autlan, existe un individuo cuya escamosa piel es completamente igual á la de las víboras, hasta en el color verdoso; teniendo además la propiedad de mudar esa misma piel cada año en la estacion presente, efectuándose tal fenómeno de una sola vez y no por partes; de suerte que deja lo que se llama vulgarmente *zurron* desde los piés hasta la cabeza, la cual no tiene ni un solo cabello.

«Una hermana de este individuo, que murió hace poco, manifestaba los mismos fenómenos, con más el de que fué cegando paulatinamente, porque la nueva piel iba limitando el párpado de los ojos, en forma circular, hasta cubrirlos del todo; lo cual está sucediendo tambien al hombre que vive, quien tiene ya apenas unos pequeños círculos que le permiten ver y distinguir con trabajo los objetos, presentando así la repugnante figura de una cabeza de víbora.

«En Cuautla se conoce á estos infortunados séres con el nombre del hombre y la mujer víboras, y se atribuye tal fenómeno á que la mujer que les dió vida comió con exceso carne de víbora para curarse una enfermedad de la sangre.

«Sea lo que fuere, el fenómeno es digno de estudio, y ojalá que pudiera hacerse venir á esta ciudad á aquel pobre hombre, para que se estudiara su enfermedad por nuestros médicos y profesores».

Así se explica el periódico de Méjico, y aunque parezca extraño el ver hombres con escamas, no es tan difícil encontrar por aquí muchos que andan *escamados*.

* *

*

Hace muy pocos dias hemos recibido el prospecto ó instruccion para la Exposicion que deberá abrirse en Matanzas, Isla de Cuba, el dia 20 de Diciembre próximo, sin que nos haya sido posible comprender el motivo porque se ha hecho circular con tanta demora la mencionada Instruccion, imposibilitando de esta manera el que de esta isla puedan remitirse algunos productos, por la falta material de tiempo.

Tal vez nuestros paisanos residentes en la Gran Antilla comprendiendo que nosotros nos hallamos en continua exposicion, no habrán querido que nos espongamos aún más. Tienen razon.

*

* *

A pesar de que las noches están ya algo frias, no faltan algunas niñas que, tal vez buscando siempre el sistema de las compensaciones, ván á solazarse al Parque de San Telmo y allí paseando ó sentadas se entregan á amistosos ó amorosos coloquios.

En una de estas noches en que la claridad de la luna apagaba el brillo de las más ardientes miradas, una señorita acompañada de su mamá se hallaban sentadas en un banco. Al lado de la jóven (por supuesto) se hallaba un galan que la dirigia tiernas, ardientes y melancólicas miradas.

—¡Qué hermosa está la noche! exclama de pronto ella. A mí me gustan mucho las noches de luna.

—Eso le sucede á V., replica el jóven, porque es V. muy poética.

—¡Oh! no lo crea V.; si me gustan las noches de luna es porque en ellas se ahorra la luz.

Este diálogo me hizo sospechar que la tal jóven ha de tener algun parentesco con nuestro Municipio abrigando pensamientos tan afines.

*
* *

Un pediódico de esta localidad nos dá algunas noticias que son de agradecer; entre ellas las de haber aprobado la Diputacion provincial en principio el restablecimiento de la escuela de comercio en esta Ciudad de Las Palmas.

Siento por lo que á esta noticia se refiere, que haya sido *en principio*, pues hubiera querido más que hubiese sido *en fines*. Andando el tiempo diré los motivos.

Otra noticia: Haberse acordado el aumento de 15 á 20 camas en el hospital de San Martín de esta ciudad, y la consignacion de una cantidad para adquirir instrumentos de cirugía para el mismo establecimiento.

Hubiera querido tambien que se hubiese fijado definitivamente el aumento, y respecto á la consignacion para la adquisicion de instrumentos quirúrgicos, hubiera deseado saber la cantidad, porque me temo que se consigne poca ó ninguna, ó que se consigne y no se cobre; y nos quedemos sin instrumentos; porque como se debe tanto á los establecimientos de beneficencia y no se les paga, podrá ser muy difícil que se llegue á recaudar dinero para los tales instrumentos, y.... como yo tengo mis motivos para temerlo, ya á su tiempo los diré.

Otra noticia es que impuesta la Diputacion del excesivo aduendo de algunos Ayuntamientos á los fondos provinciales ha dispuesto emplear todos los medios coercitivos para su cobro, sin contemplaciones de ningun género.

Hace tantos años que estoy cyendo lo mismo, que de entonces acá me han salido canas, y me temo mucho que le salgan á mi chiquitin y el pobre oiga lo mismo tambien.

Más adelante diré á Vds. las razones que tengo para explicarme así.

A pesar de todo, siempre son de agradecer en estos tiempos las noticias que no son muy tristes.

*
* *

Nuestro querido Presidente el Dr. D. Domingo J. Navarro llo-
ra la pérdida de su anciano hermano D. Luis Navarro y Pastrana que falleció en esta ciudad en la noche del 9 del actual.

El Sr. D. Luis Navarro contaba ya la edad de 90 años, y en su larga vida mereció el aprecio y distincion de todos sus paisanos.

La Sociedad del Museo Canario se asocia al dolor de su apreciable familia y envia el pésame más sincero á su digno Presidente.

Otra triste noticia. Nuestro socio honorario el sábio naturalista Mr. Sabino Berthelot, autor de la Historia natural de estas islas y de varias obras de ciencias, ha fallecido en Santa Cruz de Tenerife. El mundo científico llo-
ra su pérdida.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

UN RECUERDO Á BERTHELOT.

Berthelot ha muerto.

Las Canarias han perdido al eminente escritor que hizo popular su historia en el mundo científico; la Francia, uno de sus hijos más ilustres; la Humanidad, una de esas almas creadas para la investigación, el estudio y el amor á las ciencias y las letras.

Nacido en Marsella el 4 de Abril de 1794, en medio de esa atmósfera republicana, cuna del movimiento moderno, manifestó desde luego una afición decidida á las ciencias naturales, y al exámen y descripción de los cuadros que la tierra ofrece á la contemplación de aquellos que saben comprender y analizar sus bellezas.

Ignoramos si la obra de Mr. de St. Vincent, publicada en 1801, ó el viaje de Buch á las Canarias, y antes de éste los de Fleurieu, Pingre, Verdun y Borda llamaron su atención hácia el archipiélago de las Afortunadas, ello es lo cierto, que en 1824 lo encontramos ya en la Orotava, donde abría al público un Liceo y Colegio de enseñanza privada, empresa que exigía en aquellos tiempos oscuros y calamitosos, una fuerza de voluntad tan inquebrantable, y un amor á la propaganda literaria tan decidido, que por sí solos revelaban en el jóven marsellés una constancia, laboriosidad é ilustración, precursoras de mayores triunfos.

La vista de aquel amenísimo valle con su espléndida vestidura tropical; la sombra del gigantesco Téide, que se dibujaba constantemente sobre el azul del Cielo, las riquezas que la flora del Archipiélago ostentaba en aquellos inexplorados barrancos y

escondidos bosques, y los tesoros que en mineralogía ofrecían las elevadas montañas que forman el inmenso circo de las Cañadas, todo el conjunto de este magnífico espectáculo, hacía latir el corazón del joven naturalista, que sentía despertar en sí mismo las dormidas aficiones de sus estudios clásicos.

Por este tiempo llegaba á Tenerife, después de haber explorado el grupo de la Madera, el sábio botánico Mr. P. Barker-Webb, y comprendiendo ambos que de la asociación de sus trabajos podía resultar la obra, que cada uno hacia tiempo soñaba, formaron un plan uniforme, se distribuyeron entre sí las materias, trazaron su itinerario, y emprendieron juntos esa larga y fructuosa campaña por estas Islas, que había de enriquecer la ciencia con la obra monumental, que luego se publicó en Francia, bajo la protección de aquel ilustrado Gobierno, publicación que tuvo lugar de 1836 á 1850, con el título de *Historia Natural de las Islas Canarias*.

Esta obra, desde su aparición, colocó á Berthelot en el puesto eminente que le señalaba la opinión pública, justa apreciadora de las nuevas y curiosas investigaciones, históricas, científicas y literarias, que respecto á este Archipiélago se encontraban en sus páginas.

Premio de su mérito fué el Consulado que se le ofreció y admitió entonces, viniendo á estas Islas á ejercerlo, por los años de 1848 á 1849. Fijo ya su domicilio en esta Provincia, no descansó un solo instante el ilustre sábio en sus trabajos de investigación, que sólo había de interrumpir la muerte.

Extensa sería, y ajena de nuestro propósito, la simple enumeración de las obras, folletos y memorias en que ejerció su incansable actividad, sólo recordaremos, como complemento á su grande obra antes citada, la que recientemente ha publicado en París, y hemos podido todos estudiar, bajo el nombre de *Antigüedades Canarias*, enriquecida con profusión de grabados, que ilustran y aclaran el texto.

Cuantos viajeros, desde la publicación de su Historia natural, han escrito sobre este Archipiélago,

han saqueado á manos llenas el tesoro de sus páginas, rindiendo algunas veces el debido tributo á la vasta erudicion de su autor, porque á Berthelot se debe la parte descriptiva y de narracion histórica, geológica, bibliográfica y filológica de aquella grande obra.

Tambien, todos lo que se han honrado con su amistad han podido apreciar en su justo valor los pensamientos íntimos de aquella elevada inteligencia, tan entusiasta por los continuos progresos del saber y tan dispuesta siempre á ilustrar con su recto criterio, cualquier asunto que se relacionara con el pasado y porvenir de la patria querida de su adopcion.

El que consagra este débil recuerdo á su memoria, puede asegurar que en la extensa correspondencia que de él posee, no hay una sola carta donde no se revele su acendrado amor á estas pobres rocas y su culto profundo á las más elevadas manifestaciones que hoy agitan al mundo de la ciencia.

En el campo sin límites de las especulaciones naturales, en la política y en la religion, sus ideas se encontraban siempre á la altura de su privilegiado talento, que los años no llegaron nunca á debilitar, ni aún, por un solo momento, á oscurecer.

Séanos permitido, como homenaje tributado á su memoria, y en comprobacion de lo que dejamos expuesto, copiar y traducir un párrafo de una de sus muchas cartas, en la que el noble anciano manifiesta con toda claridad y firmeza sus leales convicciones científicas:

—«No creo en el transformismo, nos decia en 27 de Noviembre de 1878; Dios no ha creado especies, géneros ni variedades, tan sólo ha creado gérmenes que, en los diferentes climas donde se han esparcido, se han desarrollado bajo la influencia del medio ambiente, con todos los caracteres típicos que la ley de la herencia por generaciones ó atavismo ha perpetuado en seguida. Ya lo afirmo yo en mis «Antigüedades Canarias». El mundo ha sido creado bajo una unidad de composicion, más bien que bajo una uni-

dad de creacion. Soy poligenista. Nunca se llegará á la síntesis de la creación, porque se ignorarán siempre los verdaderos elementos que constituyen y componen los séres. Esa esencia divina que se llama *espiritualidad*, esa alma universal, esa *ora vitalis* es inmaterial, es decir, es invisible é incomprensible. El espíritu humano no puede salvar esa frontera; pretender hacerlo es caer en el vacío. Contentémonos, pues, amigo mio, con el estudio filosófico de la naturaleza que nos proporciona tantos goces, y presta tantas satisfacciones á nuestra razon, que ya hoy posee bastante virilidad para hacer brotar esa religion del porvenir, que germina tanto en vuestro corazon como en el mio».

Este era Berthelot.

Gloria á su nombre, que será inmortal en las Canarias, miéntras haya entre sus hijos inteligencias que sepan rendir culto á la patria, á la ciencia y á la libertad.

AGUSTIN MILLARES.

PLANTAS ÚTILES QUE DEBIERAN

PROPAGARSE EN CANARIAS.

Árbol del pan.

El árbol del pan (*Artocarpus incisa*), originario de las islas de la Oceanía, fué introducido primeramente por los ingleses en sus colonias de la India, donde se habia tenido noticia de ésta curiosa planta por las relaciones de Bougainville, Cook y otros viajeros. Hizose célebre tambien por el terrible episodio del Capitan Bligh, enviado por el Gobierno inglés á la isla de Otahiti, en 1788, en busca del precioso vegetal para trasportarlo á la India.

El 6 de Enero tocaba Bligh el puerto de Santa Cruz de Tenerife, donde se detuvo cuatro dias para hacer refresco, volviendo á hacerse á la vela el 10. Ya en el Cabo de Hornos, á causa de los malos tiempos y lo adelantado de la estacion, hubo de cambiar de rumbo, dirigiéndose al Cabo de Buena Esperanza, adonde llegó el 23 de Mayo. El 1.º de Julio volvió á la mar; y despues de una corta detencion en la tierra de Van Diemen, avistó por fin á Otahiti; desembarcando en la bahía de Matavai, el 26 de Setiembre, despues de un viaje de 27,086 millas.

Detúvose Bligh en aquella isla hasta el 4 de Abril de 1789; en cuyo dia emprendió el regreso, cargado su buque con más de mil ejemplares del apetecido árbol, plantados en macetas y cajones, con abundante provision de agua para regarlos.

Pero la tripulacion, desmoralizada con la holganza de aquel paraiso y los fáciles goces de la vida india, se le rebeló, á los 22 dias de viaje, capitaneada

por el segundo de á bordo, Mr. Christian, alzándose con el buque y abandonando en alta mar al capitán Bligh y 17 compañeros en una lancha provista de viveres; concesion debida tal vez á un resto de afecto ó al remordimiento del infiel oficial, á quien el comandante habia distinguido mucho en su trato y amistad.

Terrible era la situacion de Bligh y sus compañeros abandonados á los azares del mar en tan frágil embarcacion. Sin embargo, pudo llegar á la isla de Timor, despues de un viaje de 1,200 leguas.

Vuelto Bligh á Inglaterra, emprendió un segundo viaje con dos buques; y pudo entonces llevar felizmente á su destino unos 1,200 ejemplares del árbol del pan. Desde entónces se ha multiplicado mucho en todos los climas cálidos y templados.

*
* *

No es solamente éste árbol, magnífico para adorno por su denso follaje compuesto de hojas de dos piés y medio de largo, recortadas en 11, 13 ó más tiras, formando elegantes rosetones, sino que es de mucha utilidad por sus frutos. Son éstos de forma globosa, de unos 20 centímetros de diámetro, compuestos de las flores femeninas soldadas entre sí á la manera de las piñas, y llenos de una pulpa blanca y compacta.

La variedad fértil, que constituye el tipo de la especie, lleva los frutos cargados de semillas parecidas á las castañas comunes, y se comen cocidas, aunque el gusto es más insípido que el de éstas. La variedad estéril no dá semillas; sus frutos cocidos se parecen á nuestros ñames, ó más bien á batatas algo desabridas, pero de una pasta muy fina. En la India y en la Oceanía se les prepara de otra manera: se les corta en tajadas gruesas ántes de llegar el fruto á su completa madurez, y se asan sobre brasas ó en el horno; raspada despues la parte carbonizada, queda la pulpa, que se conserva blanca, y tiene el sabor de pan de trigo, segun se dice, con algo del corazon de la alcachofa. Éste es el alimento cotidiano de los indios de la Oceanía; y tambien, como el árbol está cuatro

meses en el año sin frutos, los otahitianos preparan con éstos una pasta que fermenta, sin volverse ácida mucho tiempo, y les sirve para confeccionar su pan al horno.

Las dos variedades casi no se distinguen al exterior sino por la forma del fruto, que es erizado de púas blandas en la planta fértil, y liso con aréolas poligonales (restos de las flores constantemente abortadas) en la planta estéril, ó que no dá semillas. Esta se multiplica fácilmente por separacion de las raices, y la otra, sembrando las castañas cuando aún están frescas.

* *
*

El árbol del pan, de castañas, es casi silvestre en la isla de Puerto-Rico, y la otra variedad, llamada *de la India*, se ha multiplicado con tanta facilidad, que dentro de poco tiempo se hará tambien silvestre. Como casi todas las plantas lechosas, no exige terrenos buenos ni riego. Es una planta, en fin, que prosperaria en nuestro suelo, y sus frutos serian un gran recurso para la gente pobre, ya cocidos, ó asados en rebanadas, ya extrayendo la fécula ó harina para hacer pan durante el invierno. Como planta de adorno es inmejorable, reuniendo además la ventaja de su rápido crecimiento. Pero seguramente no prosperaria en los parajes donde el frio del invierno se hace sentir mucho.

Ñames.

No vamos á ocuparnos de la planta conocida en nuestro país con este nombre, y es una de las que en las Antillas españolas se llaman *yautias* y *malangas*. Hablaremos de los verdaderos ñames, que son unas plantas sarmentosas, de la familia de las *Dioscoreáceas*, parecidas á las batatas en el ramaje y en el modo de echar los tubérculos en las raices. Plántanse tambien como aquellas, y su cultivo es como el de las patatas, á las que substituyen en nuestras Antillas.

Cultívanse especialmente tres clases: el ñame de

Guinea (*Dioscorea cayennensis*), el ñame de agua (*D. alata*) y el mapuey (*D. trifida*) (*); éste último con tubérculos blancos ó morados, según las variedades. Estos ñames, que los naturales de Puerto-Rico prefieren á las patatas, y son mucho más productivos que éstas, sin estar sujetos á ninguna clase de enfermedades ni enemigos, deberian propagarse en nuestras islas, como renglon muy importante de alimentacion.

Teosinto.

Lllaman así en Francia una nueva gramínea originaria de Guatemala (*Reana* ó *Euchlaena luxurians*), que es la planta forrajera por excelencia. Su porte es parecido al del maíz, pero crece hasta tres metros de altura y ahija mucho desde la base, con la gran ventaja de ser vivaz; sus tallos son azucarados y constituyen un excelente forraje. Nuestro clima es el más á propósito para su cultivo, y por de pronto podemos asegurar que las semillas nacen con la misma facilidad que las del maíz, y se les vé desde luego la tendencia á ahijar apenas nace la planta. Por esta razon hay que poner las semillas bastante separadas, pues que cada mata forma una espesura de más de un metro de ancho. (**)

DOMINGO BELLO Y ESPINOSA.

(*) Los nombres vulgares son los usados en Puerto-Rico.

(**) Tenemos entendido que de algun tiempo á esta parte se cultiva esta planta en el Botánico de la Orotava, correspondiendo en lozania á las describepciones que de ella se hacen.

EL MAHABHARATA.

II.

Principales cuestiones que se suscitan por los orientalistas.—Opiniones acerca del objeto de este poema.—Crítica de las mismas.—Época de su redaccion.—Estudio crítico sobre este punto.—Juicio de Lassen.—Cita de Weber.

Hechas en el artículo precedente las observaciones indispensables para proceder con el posible acierto en lo sucesivo, y establecidos los principios capitales que nos han de servir de criterio racional en nuestro estudio, debemos ya enunciar las dos cuestiones principales que han ocupado la atención de los orientalistas respecto del poema en cuestión; á saber:

- 1.^a ¿Cuál es el objeto del Mahabharata?
- 2.^a ¿Cuál es la época probable de su redaccion?

Los críticos que se han dedicado al estudio de este poema, piensan de muy distintos modos acerca de la primera. Unos, entre quienes figura el docto Lassen, piensan que el Mahabharata tiene por objeto cantar una guerra de exterminio que debió tener lugar en tiempos muy remotos entre el reino de Kurus y el de los Pankalas, conducidos por la familia de Pandus. Otros, despues de varias consideraciones que examinaremos á su tiempo, manifiestan que en efecto parece revelarse en su fondo una encarnizada lucha; mas, dada la época en que colocan su redaccion y la amistad que reina entre los pueblos mencionados, concluyen no ser posible aceptarlo como verdadero, considerándolo sólo como una creacion de la fantasía.

Veamos si es posible formar juicio acerca de un asunto en que se han expuesto tan encontradas opiniones.

Los sostenedores de la última han colocado la época de su redaccion durante el reinado de la familia de

los Pandus (siglo V antes de Jesucristo hasta III de nuestra era), despues, por tanto, de la literatura brahmánica; y habiendo visto consignado en ésta que los dos reinos se hallaban á la sazón unidos en estrecha amistad, y no hallando nada con posterioridad que revele esta guerra de exterminio, concluyen que el motivo del Mahabharata es una fábula inventada con el único fin de halagar el orgullo de la familia reinante en diferentes comarcas de la India.

El enlace de las dos cuestiones anunciadas es evidente. Por eso tenemos que hacernos cargo de la segunda, y resuelta, hasta donde nos sea posible, volveremos á ocuparnos de la primera.

¿Es motivo suficiente para colocar la total redacción del Mahabharata entre el siglo V antes de Jesucristo, y III de nuestra era, el hecho de encontrar á la familia de los Pandus reinando en este período? Creemos que no. La familia de Pandus, aunque en dicha época reinara, pudo muy bien ser la que condujera en otro tiempo á los Pankalas á la victoria sobre los Kurus; hecho que debia traer por consecuencia su engrandecimiento y pudo hacerle accesible al trono en otros distintos reinos del Indostan.

Añaden los críticos que es sumamente extraño que Megasthenes, que fué por mucho tiempo embajador de Seléuco en Cuadragupta, no haya tenido conocimiento de este notable poema, que los viajeros posteriores pudieron conocer á pesar de ser su paso transitorio.

Al observar la estructura del poema que nos ocupa, déjase ver desde luego que hay en él una parte que revela mayor antigüedad. Respecto á la materia poética, nótanse tambien diversidad de asuntos, de donde ha podido colegirse con razon, que el Mahabharata, en el estado en que á nosotros ha llegado, es una gran coleccion donde se han ido ordenando poemas varios para tenerlos reuidos en un cuerpo. Tan importante es esta observacion, que nos atrevemos á pensar que ha servido y servirá para resolver gran número de dificultades. Todo lo que hace relacion á la guerra entre los Kurus y los Pankalas no compone en totalidad una cuarta parte del Mahabharata; veinte mil glosas próximamente, y el resto son, en general, himnos y composiciones del género épico destinadas á cantarse en las fiestas de los Reyes ó que narran el combate de los dioses con los demonios.

Hay una circunstancia especial muy digna de tenerse en cuenta por la crítica; y es que se contiene en el Mahabharata un fragmento puesto en boca de Vaischampayana, durante la celebracion del sacrificio de las serpientes, ofrecido por Janamejaya y sus hermanos: fragmento escrito en prosa que acusa la más venerable antigüedad y cuyo objeto es la narracion de la mencionada guerra. ¿Es ésto explicable pensando que la redaccion total del Mahabharata ha tenido lugar en una época relativamente moderna? De tanto peso es esta observacion, que ha hecho decir á Alberto Weber, que un acontecimiento notable debe haber sobrevenido en la familia de los Paraixitas, que debió llamar la atencion todavia en los tiempos en que fué redactado el Brahmana-Veda; pero que se ignora cuál fuera ésta.

De los antecedentes expuestos podemos deducir: que la obra que con el nombre de Mahabharata ha llegado hasta nosotros no es, en manera alguna, producto de la imaginacion de un solo hombre; y aunque se señala como su autor á Vyasa Parasarya, lo cual se desprende del texto del *Taithriya-Aranyaka*, donde aparece aquel nombre unido al de *Vaisham-Payana*, no obstante, éstos debieron ser meros compiladores. No de otra manera se explica la variedad de materias y leyendas que le componen y que acusan por la estructura lexicográfica muy distinta antigüedad. Admitida esta hipótesis, si es que tal nombre puede dársele, debe ya hacerse explicacion de por qué Megasthenes no se ocupa del Mahabharata, pues no se habia coleccionado en su tiempo, y como, despues de formada, constituyendo ya un monumento notable, han podido darnos noticias acerca de ella los viajeros de la India. Y tanto menos extraño será el silencio del embajador de Seléneo, si pensamos que esta epopeya, quizás, no llegó á obtener gran número de lectores, ni llamó la atencion de los indios mientras no apareció formando parte de la coleccion, lo cual parece tener completo apoyo en documentos posteriores que consignan haber sido en algun tiempo la lectura favorita.

Pero haciendo gracia de las consideraciones anteriores y suponiendo aún lo que no es posible suponer, que el poema aislado tuviese desde un principio tanta importancia como la coleccion de Vyasa para deber ser conocido de Megasthenes, nosotros preguntamos:

¿es realmente justa causa de extrañeza la que Weber expresa? ¿Hay suficiente motivo para afirmar que por no haberse mencionado por aquel, el Mahabharata no debió hallarse escrito en su tiempo?

Para contestar á esta pregunta bastará pensar en una sola circunstancia que no se ha tenido en consideracion por el distinguido orientalista: y es, que siendo Bahar la ciudad de los filósofos y hombres de letras para quienes fué mandada edificar por Krishna segun las tradiciones de la India, y hallándose esta ciudad, donde muy probablemente se redactó el poema, á gran distancia de la desembocadura del Ganges, donde la córte y las escuelas brahmánicas tienen su asiento, y siendo muy difíciles las comunicaciones por entonces, puede muy bien explicarse que Megasthenes no tuviera conocimiento de él y que los escritos brahmánicos guarden el silencio que tanto le llama la atencion. Lo que no vemos por nuestra parte motivado es, por tanto, la extrañeza del crítico que no se extrañaria de que Herodoto, por estas mismas circunstancias, no nos describa más que los países situados sobre el Indo y los septentrionales de la península de allá del Ganges.

Nada, por tanto, hallamos hasta ahora que pueda motivar el aserto de ser relativamente moderna la epopeya en que se canta la destruccion del reino de Kurus. Nos haremos cargo, no obstante, en el curso de nuestro estudio, de algunas otras consideraciones en que ha querido hallarse por los críticos motivo suficiente para deducir tal conclusion.

Pero dejando de antemano asentado que no se puede hablar de la redaccion del Mahabharata, fijándola en determinado período, porque ha sido obra de gran número de ingenios, sino tan sólo de la agrupacion en un cuerpo, habremos quizás encontrado la llave para dar solucion á una gran muchedumbre de cuestiones. Por falta de atencion á esta circunstancia, es por lo que se han visto con mucha frecuencia distinguidos críticos en presencia de dificultades á primera vista insuperables. No poseyendo á fondo el sanscrito y rehusando, al propio tiempo, el trato de los que, no ya á la forma, sino á la extructura gramatical han consagrado su talento, no se hallaron en camino para venir á soluciones satisfactorias. Para nosotros, la dificultad está vencida por medio de la fórmula propuesta.

Tanta es, á nuestro juicio, la trascendencia de no haberse valido los críticos de principios fijos que le sirviesen de norma en sus especulaciones, que el mismo Lassen, cuya autoridad nos es tan respetable, no ha podido evitar á veces sus efectos, cayendo en contradicciones, en su buen sentido, inexplicables. Es opinion de este autorizado orientalista que en los más remotos tiempos debió existir una lucha entre los dos reinos ya tan nombrados de Kurus y Pankalas, lo cual constituye el objeto principal del Mahabharata. ¿Y cuál no deberá ser, por consiguiente, la extrañeza del que atentamente le estudia, al verle consignar, tal vez olvidado de lo que en otro lugar decía, que el Dattamitra, Rey de los Javanas griegos, que tomaron parte en la lucha principal, debe ser Demetrio, cuyo reinado tuvo lugar unos doscientos años antes de Jesucristo, segun se comprueba por una inscripcion del siglo II? La identificacion de estos dos personajes exigia que Lassen hubiese demostrado la existencia de la lucha por tales tiempos; y esto es, no sólo lo que no hace, sino lo que abiertamente rechaza.

Ya hemos hecho notar en otra parte las dificultades que á Weber se presentaban al fijar la época de la redaccion de nuestro poema, pensando por punto general que debió ser posterior á la brahmánica; y ahora debemos asimismo rectificar una opinion que funda en las observaciones de Lassen. Este habia dicho en resúmen: Identificado el Dattamitra del Mahabharata con el Demetrio de los griegos, la redaccion del poema, á pesar de la remota antigüedad que revela, debe ser posterior al siglo II (antes de Jesucristo). Y Weber, mas lógico sin duda alguna, ha sacado esta nueva conclusion: Dando por cierta la identificacion de Lassen, y hallando por este tiempo y posteriormente unidos por estrecha amistad á los Kurus y los Pankalas no es posible pensar que la lucha haya tenido existencia. Y luego añade: Tambien pudo suceder que las cosas hayan ocurrido de muy distinta manera y que la victoria, en último caso, fuera para los Kurus.

Confesamos sinceramente que no hemos podido alcanzar cual sea el motivo de la segunda parte de la conclusion de Weber, que, á nuestro juicio, sólo demuestra una vez más los extravíos á que puede dar lugar el abandono de principios que sirven de criterio

racional.

Así, pues, la época en que fué redactado el poema en que se canta la lucha de estos reinos, no es susceptible de fijarse por sólo los datos que actualmente poseemos: puede, si, afirmarse, que ésta debió haberse verificado en un tiempo en que no ha logrado ver con claridad el ojo del historiador; y que la solución de este problema no puede hallarse sino con el concurso de los trabajos lingüísticos que en lo sucesivo se practiquen.

Otra de las razones expuestas por Weber en apoyo de su opinión, se expresa por él en los siguientes términos: «En los brahmanes se menciona con frecuencia un sacrificio Naimishiya. En la segunda recitación del poema hay un sacrificio semejante que ha debido tener lugar en presencia de su Shaunaka. »Pues bien, añade, en las brahmánicas no aparece tomando parte en él Shaunaka alguno; y es absurdo suponer que el Mahabharata fuera redactado con anterioridad al sacrificio citado en las brahmánicas».

Weber tendría sus razones para pensar así, y es lástima que no haya aclarado su pensamiento.

Nos inclinamos á pensar que la idea que en Weber ha dominado es la imposibilidad de que, siendo más antiguo el Mahabharata, se consignase en él un sacrificio que los brahmanes hubieron de introducir. Si es esto y aparte de la distinción hecha en el párrafo anterior, pensamos que Weber no ha debido pasar por alto un período de más de diez siglos, que necesitaron los Aryos para dominar completamente é imponer el brahmanismo al Indostan; y que si la época brahmánica, como es consiguiente, no ha de contarse á partir desde sus primeras incursiones, sino muchos siglos despues, no sería extraño que los países primeramente sujetos hubieran adoptado su culto, mucho antes de que la literatura brahmánica alcanzase su apogeo y esplendor.

En el artículo inmediato tendremos ocasión de explicar nuestro pensamiento.

EDMUNDO M. DE AGUILAR.

Madrid.—1880.

DISCURSO

DICHO POR D. JUAN ALVARADO EN LA SESIÓN CELEBRADA POR LA
ECONÓMICA MATRITENSE, EL 6 DE NOVIEMBRE DE 1880,
SOBRE PESQUERÍAS EN LA COSTA OCCIDENTAL
DE ÁFRICA. (*)

SEÑORES:

Me levanto á usar de la palabra en esta noche con profundo disgusto. En las anteriores, bien lo visteis, hube de limitarme, de una parte, á encareceros la importancia del asunto y la necesidad de que apoyáseis con verdadera decisión las pretensiones de las Sociedades de Canarias; y de otra, á manifestar, en nombre de la Económica de Las Palmas, cuya inmerecida representacion ostento, nuestra gratitud vivísima, nuestro reconocimiento sin límites, hácia todos los que han participado de estos debates y singularmente hácia los señores Hernandez Iglesias y Ca-

(*) Al publicar en las páginas de nuestra Revista el discurso de nuestro ilustrado colaborador y paisano el Sr. Alvarado, lo hacemos con verdadero gusto porque deseamos sea conocido de nuestros lectores, ya que la Prensa de Madrid con tanta razon como justicia no le ha escaseado merecidos elogios; y muy especialmente cuando el asunto debatido en el seno de la Económica matritense, por excitacion de nuestra patriótica Sociedad de Amigos del País, interesa tanto á las islas Canarias, y de él se han ocupado con verdadero empeño la misma Prensa de Madrid y la de esta Provincia.

El malogrado marqués de la Florida, en las Córtes de 1872, y con motivo del dictámen relativo al proyecto de ley sobre abandono del Peñon de Velez de la Gomera, presentó un voto particular sobre cumplimiento del artículo 8.º del tratado de Vad-Rás celebrado en Marruecos en 26 de Abril de 1860, y entonces el Ministro de Estado Sr. Martos ofreció hacer cuanto le fuera dable para que tuviera efecto lo pactado en el contrato, y esa misma cuestion es la que hoy se agita, y á la que se refiere el discurso que publicamos, con motivo de las piraterías de los moros de la Costa con los buques de nuestras islas que ejercen la industria del

ñamaque; mientras que ahora, voy á discutir oponiendo argumentos á argumentos y razones á razones, seguro de persuadirlos á votar en consonancia con lo solicitado por la Económica de Las Palmas. Y mi disgusto crece al verme frente á frente del señor Cañamaque, cuyo dictamen está redactado con tal arte, que si el perfecto conocimiento en el asunto no cerrase en mi espíritu toda entrada á la vacilacion y á la duda, de seguro me arrastra S. S. á atacar sus conclusiones con mi débil palabra primero, con mi voto más tarde.

Antes de entrar de lleno en el fondo del asunto, perimitidme declarar que no hay provincia que exceda en amor á la patria, en amor á España, á la provincia de Canarias. Nosotros sostenemos con Inglaterra, por ejemplo, relaciones comerciales importantísimas, en 1873 sumaron los cambios con aquella nacion cerca de 80 millones de pesetas, nuestro comercio con España no llegó en el mismo año á cinco millones; nosotros tenemos comunicaciones con Inglaterra por líneas de magníficos vapores que llegan á nuestros puertos una y dos veces por semana, nuestras comunicaciones con España se verifican por dos vapores, menos que medianos, que llegan á nuestros puertos cada quince dias; nuestros ri-

salpreso en aquellos mares.

Ya nuestro ilustrado paisano el Sr. Alvarado en discursos anteriores habia demostrado la importancia de nuestra industria pesquera y la necesidad imperiosa de que los intereses Canarios y las vidas de nuestros marinos industriales fuesen debidamente protegidos por un crucero en los mares de Africa, que tuviese á raya los desmanes de las rebeldes Kabilas, apoyando las justas y legítimas pretensiones de nuestra Económica de Amigos del País; y segun vemos en *La Epoca* de 13 del pasado Noviembre, en la noche anterior habia terminado la discusion del voto particular del Sr. Cañamaque, cuyo voto fué retirado por su autor, siendo este acto unánimemente aplaudido; procediéndose á la discusion del dictámen, concreto á que la Económica de Madrid solicite del Gobierno el exacto cumplimiento del tratado de Vad-Rás y la fundacion de una pesquería en Santa Cruz de Mar-Pequeña, con los demás detalles que constan en la solicitud de nuestra Sociedad de Amigos del País.

Como Canarios cúmplenos dar las gracias á todos los individuos de la Comision Permanente en Madrid, que con tanto empeño y patriotismo han apoyado en el seno de aquella Económica

cos productos agrícolas encuentran fácil salida en los mercados ingleses, en los mercados españoles apenas son conocidos; Inglaterra es grande, próspera, rica, los productos de su industria llenan los mercados del mundo, sus buques pueblan los mares, jamás vió la historia imperio comparable á su imperio; España es pobre, débil, decadente, sin industria, casi sin marina, y sin embargo, señores, á las grandezas de Inglaterra, hemos preferido siempre las desdichas de España. Por tanto si aquí se tratase de intereses de Canarias contrapuestos á intereses de España, yo, que me envanezco de haber nacido en una de aquellas hermosas islas, cuya imágen vive perdurable en mi memoria, no titubearia un momento en decir: señores de la Económica matritense anteponed á los intereses de una provincia los intereses más altos de la nacion. Mas, por fortuna para mí, que no me veo obligado á acallar nobilísimos sentimientos, lo que Canaria pide, lo exige á grito herido el porvenir de España, tan olvidado por nuestros gobernantes.

Esta cuestión ha adquirido en los últimos días importancia extraordinaria. ¿Por qué? ¿Acaso por que la exposicion de la Económica de Las Palmas haya revelado á muchos los grandes beneficios que España reportaria de establecer en la costa occiden-

nuestra instancia, lo mismo que á los demás señores que con sus conocimientos y la fuerza de sus razonamientos han coadyuvado á que se dé un paso, cuyos resultados no pueden menos de ser favorables para el Archipiélago, si se dá debido cumplimiento al tratado de Vad-Rás.

Creemos oportuno insertar á continuacion el juicio que á la Prensa de Madrid ha merecido el discurso que publicamos:

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—«El Sr. Alvarado en un correcto discurso, que fué escuchado con mucha atencion, de acuerdo con las conclusiones del dictámen del Sr. Hernandez Iglesias, manifestó que era urgente y necesario á los intereses del país que se mandase un crucero á las costas de Marruecos donde los canarios verifican la pesca, y que se obligue al Sultan al cumplimiento del tratado de 1860, por cuantos medios estén al alcance del Gobierno, estableciéndose tambien una pesquería y factoria en Santa Cruz de Mar-Pequeña».

EL CORREO.—«El Sr. Alvarado, individuo de la comision de la Económica de Las Palmas de Gran-Canaria, pronunció, un bello discurso, en contra del voto particular, insistiendo en la necesidad de exigir del Sultan de Marruecos el cumplimiento del trata-

tal de Africa una pesquería? No poco ha contribuido este hecho; pero en el fondo de este asunto hay, ya lo ha dicho mi distinguido amigo el Sr. Llano y Persi, grandes intereses políticos, que la opinion pública cree comprometidos. Un oficial prusiano, conocido por anteriores notables obras, dá á luz un libro en el que rotundamente se afirma que España está dispuesta á vender á Alemania el derecho á Santa Cruz de Mar-Pequeña. Y lo mismo aseguran *Le Rappel* y otros periódicos conocedores de los secretos diplomáticos; y ha poco el más importante de los periódicos ministeriales, el porta-estandarte de ciertas clases, el órgano más autorizado del partido conservador, *La Epoca*, publica larga série de notabilísimos artículos en que con innumerables razones, empleadas, á derechas unas veces y á tuertas otras, pretende demostrar lo conveniente que sería ceder Santa Cruz de Mar-Pequeña á cambio de una *gruesa indemnizacion en dinero*, lo que constituye verdadera venta, aun cuando el Sr. Cañamaque lo niegue con decidido empeño como acaba de hacer en esta noche, pues desde el instante mismo en que se reconoce que nuestro derecho es real, efectivo, perfecto, nosotros podemos seguir uno de estos tres caminos para desprendernos de él ó cederlo graciosa-

do de Vad-Rás, y defendiendo con calor la conveniencia de ceñir los informes que se den al Gobierno á lo que en este particular pide aquella Sociedad. El Sr. Alvarado estuvo elocuente y mereció los aplausos de la concurrencia que fué numerosa».

LA EPOCA.—«En correcto y brillantísimo discurso se expresó en contra del voto particular el Sr. Alvarado, representante de una de las Económicas de Canarias, siendo la síntesis de su peroracion las siguientes conclusiones: que un buque de guerra proteja á los pescadores de Canarias y que se establezca una pesquería en la ensenada de Ifuí, punto designado por la comision hispano-marroquí».

EL DEMÓCRATA.—«El Sr. Alvarado, consumiendo el tercer turno en contra de la enmienda del Sr. Cañamaque, pronunció un discurso elocuente, en que rebatió una por una, con razones hartas, todos los extremos de aquella. En la alternativa de tener que hacer indicaciones muy someras sobre tan interesante trabajo, ó de aplazar convenientemente su exámen, preferimos lo segundo, temerosos de no dar idea exacta de su atinada crítica, limitándonos á consignar sus conclusiones que fueron:

«1.º Servicio de un crucero de guerra que proteja los intereses

mente, en cuyo caso habremos verificado una donación, ó cederlo á cambio de otro territorio, y habremos verificado una permuta, ó cederlo por una cantidad cualquiera y habremos verificado una venta. Estos principios son tan sencillos, tan elementales que insistiendo os inferiría grave ofensa.

Y entro de lleno en el exámen del voto particular. Tres son sus conclusiones: 1.ª permuta de Santa Cruz de Mar-Pequeña por cabo del Agua; 2.ª envío de un crucero de guerra á las aguas frecuentadas por los pescadores canarios; y 3.ª adquisición de la isla de Arguin para establecer en ella una pesquería.

La permuta de Santa Cruz de Mar-Pequeña por cabo del Agua tiene cuatro inconvenientes: 1.º desde el momento mismo en que nosotros propusiésemos al Sultán nueva base de arreglo, retrocederíamos á la víspera del tratado de Vad-Rás, es decir, perderíamos los trabajos hechos en veinte años de continuo estudio; 2.º tropezaríamos con la mala fé del Sultán, causa primera de que la bandera gualda y roja no ondee nuevamente en la antigua Santa Cruz; 3.º la protesta de Inglaterra que ya en 1869 declaró oficiosa y aún creo que oficialmente que consideraría *casus belli* la adquisición por España de cualquier nuevo territorio en el Mediterraneo; 4.º la oposición de Francia que no puede consentir que una nación europea detenga su desarrollo en Argelia. Francia, que por la insignificante y baladí cuestión de Túnez echó á Italia, su natural aliada, en brazos de sus enemigos en los momentos mismos en que fulguraban en Oriente los relámpagos de nuevas guerras; ¿había de consentir que España, que la bandera española se alzase en los confines de Argelia? Y además, ¿en virtud de que extraño y peregrino derecho, España que tiene por occidente abierto á sus exploraciones vas-

de los pescadores canarios.

«2.ª Cumplimiento de los tratados.

«3.ª Establecimiento de la pesquería aceptando la designación de la comisión mixta hispano-marroquí para evitar ulteriores embarazos.

«Su discurso fué escuchado con verdadera atención, mereciéndole los plácemes de la concurrencia».

tísimos territorios exentos de extrañas ocupaciones iría, abandonando este ministerio civilizador, á limitar en el Norte el crecimiento y desarrollo de otra nacion europea?

En cuanto al segundo extremo no puede haber discusion. Ya en noches anteriores os demostré la urgencia de enviar un crucero de guerra á las aguas frecuentadas por los pescadores canarios y nada más he de añadir hoy limitándome á expresaros mi deseo de que sea ese el primer extremo del dictámen definitivo de la exposicion al Gobierno.

Tercer punto del voto particular: pesquería en la isla de Arguín. Yo no combato esta medida en sí misma, la combato por haberla él Sr. Cañamaque contrapuesto á la peticion de la Económica de Las Palmas. Creo útil, es más, creo necesaria una pesquería en las inmediaciones de cabo Blanco, en Arguín, en Cintra, en San Cipría, en cualquier otro sitio; pero creo preferente el cumplimiento del tratado de 1860. Todas las razones aducidas por el Sr. Cañamaque contra Santa Cruz de Mar-Pequeña, todos los argumentos por S. S. dichos son igualmente aplicables á cualquier establecimiento en punto inferior de la costa africana, regiones áridas habitadas por tribus inhospitalarias son, segun el Sr. Cañamaque, los territorios de Sus y Guad-Nun. ¿Y qué? ¿Crée S. S. que las regiones inferiores son oasis habitados por literatos ó por académicos?

¿Qué es, señores, la isla de Arguín sublimada por el Sr. Cañamaque? *Malte-Brun* no la nombra; *Le Tour du Monde*, notabilísima obra aún no terminada, que consta de 19 tomos, tampoco la menciona; *Larrousse* en su Gran Diccionario Enciclopédico, dice que es peligrosa la navegacion por aquellas aguas y recuerda el terrible naufragio de la *Medusa* acaecido el 4 de Julio de 1816. La *Enciclopedia Británica*, la más extensa y perfecta que conozco, habla de las tortugas y de los arrecifes como los dos caracteres más notables de la citada isla.

A ocho leguas de Cabo Blanco, en una dilatada bahía, entre el banco de su nombre y la costa, la

isla de Arguin fué descubierta en el siglo XV por los portugueses, quienes construyeron un fuerte y algunos aljibes abandonándola á poco por causas varias, pasó luego á poder de los holandeses y por último á manos de los franceses, que tambien dejaron de frecuentarla no obstante estar puesta en el camino de San Luis. Si segun el adagio algo tiene el agua cuando la bendicen, algo tendrá la isla de Arguin cuando la abandonan tres naciones por excelencia colonizadoras. Tiene su corta, su brevisima extension, la distancia que la separa de Europa, su aridez, el estar rodeada de arrecifes que dificultan grandemente la navegacion. No hay duda que en estos sitios la pesca es más abundante que en los mares vecinos á Canarias; no hay duda que una pesquería en Arguin podria rendir mayores beneficios inmediatos que una pesquería en Santa Cruz de Mar-Pequeña; pero un establecimiento en este punto abre al comercio de Canarias, abre al comercio español más dilatados horizontes.

Hay singular empeño en no exigir el cumplimiento del artículo 8.º del tratado de 1860; en que la bandera española no ondee en Santa Cruz de Mar-Pequeña; y si creéis exagerada esta afirmacion mía paradmientes en la conducta del Gobierno, en las declaraciones de *La Epoca*. Tratad con las tribus de Guad-Nun, se le ha dicho cien veces al Gobierno. ¿Y qué ha contestado?: Imposible; los más sencillos principios del derecho internacional nos impiden reconocer la independencia de súbditos de una nacion amiga. Pues, entonces, exijamos el cumplimiento del tratado de 1860. Y contestan el Gobierno y *La Epoca* y el Sr. Cañamaque: ¿para qué si el Sultan no ejerce jurisdiccion en los territorios que caen al sur de cabo Nun? Es decir, señores, que aquí todos los caminos, el de la derecha y el de la izquierda conducen al mismo punto; es decir, que todas las premisas, las que afirman y las que niegan, nos llevan á la misma conclusion: la bandera española no tremolará jamás en la costa occidental de África; aquel inmenso desconocido imperio cuyos confines son los confi-

nes del desierto, no será ganado para la civilización por gentes nacidas en tierra de España; los que en el siglo XV hicieron surgir del seno de los mares un nuevo mundo, no pueden en el siglo XIX hollar con su planta un mundo conocido, abierto á sus exploraciones por la misma naturaleza.

La Epoca y el Sr. Cañamaque dicen: ¿de qué nos sirve la posesión de Santa Cruz de Mar-Pequeña? ¿de qué nos sirve una pesquería, pues sólo pesquería nos conceden los tratados, en aquellos sitios arenosos, inhospitalarios, habitados por tribus semisalvajes, en que ningún europeo ha podido establecerse? ¿Qué cargo tan grave contra los Gobiernos que se han sucedido en España desde 1860! ¿qué cargo tan grave, contra el Gobierno que envió en 1877 el *Blasco de Garay* á la costa de Africa, si lo dicho por *La Epoca* fuera exacto! Veinte años ha necesitado el Gobierno para ver que era completamente inútil el derecho que uno tras otro día ha reclamado. Mas por fortuna en esas descripciones hay mucho de fantástico; nos lo dice en primer lugar el empeño de otras naciones en establecer factorías en esos puntos; nos lo dicen las empresas de Glass, Cochelet, Davidsson, Delaporte, Cohen y Mackensie; nos lo dice M. Berthelot que señala cuatro lugares propios para el establecimiento de pesquerías, siendo uno la desembocadura del Draá; nos lo dice el mismo señor Fernandez Duro, que despues de haberse decidido por Ifni, añade que hay otros lugares con condiciones topográficas igualmente favorables.

En cuanto á la hostilidad de los jeques es natural, es lógica consecuencia de la conducta observada por España. En distintas ocasiones, hánse presentado solicitando nuestra amistad, pidiendo nuestro amparo, demandando de nosotros socorros alimenticios y á sus ruegos á sus súplicas hemos respondido con soberano desprecio. ¿Qué hicimos en 1860 para aprovechar las ofertas de ben-Beiruk? ¿Qué hicimos en 1863, cuando Hossaim nos ofrecía su amistad, enviar sus hijos á Madrid y amparar á los españoles que visitasen su territorio á cambio de algunas fane-

gas de trigo con que acorrer á las infelices tribus que agonizaban de hambre? ¿Qué hemos hecho? Hemos desoido estos ruegos, hemós robustecido con nuestros actos y con nuestras palabras la autoridad del Sultan, apercido siempre al daño de las tribus rebeldes y aún nos quejamos de que éstas nos sean hostiles.

Precisa, señores, que España se convenza de que su provecho está en la pugna del Sultan con las tribus de Quad-Nun. Y no necesitamos verificar ningún acto para que la discordia surja y persista. Esas tribus, dadas de suyo á la independendencia, no reconocerán jamás de buen grado la autoridad del Sultan, con cuyas tropas han sostenido numerosas sangrientas batallas; profesan al Sultan odio acérrimo que crece diariamente, obligadas á soportar los enormes impuestos con que el Sultan grava la exportacion de mercancías por el puerto de Mogador. España tiene con esta plaza, capital mercantil de Marruecos, comunicacion directa desde Ceuta; tiene al sur las Canarias, y sin embargo, señores, del comercio de Mogador, que en los diez años últimos ascendió á ciento cincuenta millones de francos corresponde el 68 por 100 á Inglaterra, el 28 á Francia y el cuatro por ciento restante á las otras naciones y entre ellas España que figura en las estadísticas con cifras inferiores á las de Portugal.

Las tribus de Quad-Nun, las tribus de Occidente en su totalidad, están interesadas en que se abra salida á sus productos por algun puerto al sur de Mogador; pues no tendrían que atravesar las enormes distancias que hoy recorren; desde Timbouctú, desde Tendrek las ricas caravanas se dirigirían á Occidente en vez de dirigirse al Norte; librándose además de los enormes derechos con que el sultan grava sus mercancías. Ya conocen los franceses la importancia de estos hechos. ¿Qué otra cosa significa ese fantástico ferro-carril desde San Luis á Timbouctú? y desde Timbouctú á Constantina? ¿Qué, las relaciones que han procurado establecer entre San Luis y Timbouctú? ¡Y esto que Francia medita y prepara no se

atreve á verificarlo España por respetos al Sultán, por respetos á quien ninguno le guarda!

Y en este punto surge la cuestion magna. ¿Dónde en qué sitio ha de levantarse la pesquería? El Sr. Cañamaque decia: «El Sr. Mijares que asegura conocer el sitio en que estuvo Santa Cruz de Mar-Pequeña, ha puesto una pica en Flandes; pues S. S. es el único que habrá podido resolver ese problema». Pues bien, señores, si el Sr. Mijares ha puesto una pica en Flandes yo he puesto dos, por que sé todavía más, porque sé, porque conozco el sitio en que ha de levantarse la pesquería española. ¿Sabe el Sr. Cañamaque, tan alarmado por la cuestion del lugar de la antigua Santa Cruz, quien me ha dicho eso?, pues me lo ha dicho pública solemnemente el Sr. D. Manuel Silvela ministro de Estado de la nacion española.

En la sesion de 7 Abril de 1878 contestando á preguntas hechas por un diputado de oposicion decia poco más ó ménos lo siguiente: «Desde 1860 á 1867 hubo negociaciones; en 1877 enviamos comisionados que de acuerdo con los representantes del Sultán designaron un sitio sobre el que han de versar las sucesivas negociaciones». Vea pues el Sr. Cañamaque como esa cuestion está resuelta, como no hay ya necesidad de devanarnos los sesos en busca de la antigua Santa Cruz; la primera parte de la cláusula 8.^a del tratado de 1860 se ha cumplido; los comisionados españoles y los representantes del Sultán han designado de comun acuerdo un sitio; el Gobierno español está en el caso de exigir del Sultán que le ponga en quieta y pacífica posesion de aquellos lugares que está obligado á entregar por pacto solemne é ineludible.

¿Sabéis, señores, por qué es grande nuestra insistencia en el asunto de las pesquerías, por qué porfia Canarias con tanto empeño? Porque Canarias que se opuso enérgicamente en el pasado siglo á las tentativas de Glass, que hoy mira con creciente disgusto la empresa de Mackensie, no quiere verse en el duro trance de auxiliar á extranjeros que hagan ondear banderas de otros pueblos en aquellos lugares

reservados por la naturaleza para que España lleve á ellos la civilizacion europea, sobre los cuales tiene España derecho anterior y superior al derecho que puedan ostentar otras naciones.

¡Qué diferencia entre la conducta de España y la de Inglaterra! España pacta, escribe tratados, envia comisiones científicas, redacta luminosas memorias que prueban nuestra portentosa aptitud para discurrir sobre cualesquiera materias; y entre tanto, Inglaterra envia á uno de sus hijos, dotado de sentido práctico, que estudia el terreno y prepara capitales y comunica con las tribus y apercibe útiles y trabajadores para construir una factoria en la costa africana, y arrojado por los naturales del sitio que primeramente ocupara, se dirige á otro y reanuda los interrumpidos trabajos, anunciando esa rara constancia que el día en que el leon español despierte del sueño letárgico en que le veía sumido en anteriores noches nuestro sabio amigo el Sr. Rebolledo y quiera hacer presa en las costas africanas puestas á su alcance por la naturaleza, sus garras resbalarán sobre las planchas metálicas colocadas por los mercaderes ingleses.

HE DICHO.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR
DIRECTOR LITERARIO DEL COLEGIO «LA GRAN ANTILLA» EN LA CIUDAD
DE LA HABANA EN EL SOLEMNE ACTO DE LA DISTRIBUCION
DE PREMIOS. (*)

ILLMO. SEÑOR.

A vos que tanto habeis trabajado durante vuestra vida por el progreso científico de este país que os ha visto nacer; á vos que, aun cuando la nieve de los años corona vuestra noble frente, os afanáis incansable por elevar la enseñanza al rango y altura que en época no distante de nosotros alcanzara; á vos que tanto amais á la estudiosa juventud; os estaba reservado recoger las primicias del placer inefable que á todos nos inunda en este día memorable, distribuyendo á los más distinguidos alumnos de este plantel literario la merecida recompensa que en difícil certámen conquistaron.

Yo me complazco en significaros mi gratitud por este honor tan señalado con que nos habeis distinguido. A vosotros también, Señoras y Señores, que con vuestra presencia habeis querido dar nuevo realce y esplendor á esta fiesta de familia, os tributamos nuestras sinceras gracias; mas, permitidme que, ante esta incomparable alegría que maestros y discípulos experimentamos, y que, envuelto en purísimo aroma de un reciproco afecto, sube hasta el corazón de los seres dichosos que á los que tanto amamos les dieron la existencia; permitidme, repito, que yo me valga de vuestra presencia en este sitio como de poderoso argumento contra la opinion tan válida, aun entre per-

(*) Véase el número anterior. *La Gran Antilla*, pág. 180.

sonas ilustradas, que afirma sin razon plausible que el magisterio es un martirio, ó un sacrificio por lo menos, que no produce sino angustias: errónea creencia que sólo pudiera concebirse por quienes no comprenden la mision bendecida de los llamados á difundir la ciencia en esas generaciones que se preparan para recibir algun dia de nuestras manos trémulas el imperio científico del mundo. No, Señores, no; que no se repitan en este lugar y ante vosotros, aseveraciones gratuitas que, so pretexto de mal entendida compasion, infieren grave ofensa contra esta noble profesion, palanca poderósísima del progreso social.

Ofensa he dicho; ofensa, lo repito: porque esa afirmacion envuelve la idea de que tal vez puede el hastio y la indolencia ocupar el lugar reservado á la diligencia, empeño y entusiasmo por el progreso y solidez de la enseñanza ¿y cómo es posible, si esto fuera verdad, que vosotros estuviéscis aquí, honrándonos con vuestra presencia, y que nosotros pudiésemos presentaros alumnos distinguidos, para que les conozcais como modelos de aplicacion y de conducta no comunes? ¿ni cómo puede ser que el ánimo decaiga, que falte la energia y que la actividad se enerve, si además de haber sentido la inspiracion sagrada, la vocacion providencial que nos guia por la senda de nuestro destino, y á veces irresistiblemente nos arrastra al cumplimiento del deber; nos encontramos cada dia en presencia de inteligencias escogidas, ávidas de aprender, y que frecuentemente se anticipan á nuestro pensamiento, empujándonos, por decirlo así, para que avancemos por el camino que ellas mismas facilitan y preparan?

Es verdad que, cuando no se comprenden, ni se está en condicion de entenderse, las satisfacciones que van unidas á la enseñanza; cuando no se ha nacido para ejercer este sacerdocio venerando que guarda relaciones tan íntimas con la paternidad; cuando no se ha sentido la voz interior que, al llamarnos á la vida, nos señala el puesto que hemos de ocupar en el armonioso concierto de los seres humanos; cuando falta, por consiguiente, ese espiri-

tu que penetra hasta el fondo del alma del niño, y sabe leer allí todas las impresiones, é interpretar todos los pensamientos; cuando, finalmente, no hay arte para dominar suavemente el corazón, mediante el sentimiento, manifestación primera de la vida, y envolver en ropaje de cariñoso afecto los áridos razonamientos de la ciencia y las punzantes espinas de la verdad; no es fácil experimentar las dulzuras del magisterio, y hasta es posible que se califique de extravagantes é insensatos á los hombres entusiastas y deseosos de extender los conocimientos adquiridos.

Sin embargo, señores, la realidad habla con tan elocuente lenguaje, que no es posible negarla. Si preguntais á los verdaderos maestros de la ciencia, os contestarán con la sinceridad más franca: que se encuentran satisfechos; que sienten por instantes renovarse la energía y tenacidad de sus propósitos; que cada nuevo sol los despierta dispuestos para proseguir con nuevo aliento la empresa comenzada; y si inquirís todavía sobre el fundamento de los inefables goces de su *martirio*, oídeles:—De la misma manera que el naturalista, después de una observación asidua, trata de sorprender el gran secreto de la vida en las fuerzas moleculares, y con mirada atenta sigue el procedimiento de la célula, cuando agitada por misterioso resorte empieza á desenvolverse para multiplicarse hasta formar el sér completo; nosotros penetramos con investigación más delicada, si cabe, y más atenta, en los ocultos repliegues de aquella inteligencia todavía reconcentrada en sí misma, y con íntima intuición presenciamos el despertar de aquella alma que ha dormido hasta entonces en el pensar directo y puro de sí propia. Por la virtud de la palabra que desciende sobre el alma inocente del niño como suave rocío, vemos entreabrirse las primeras hojas de aquella delicada flor, en cuyo seno juntos con la presencia de Dios, se agitan los conceptos puros de la razón, que al contacto del mundo y de las sensaciones irán haciéndose visibles, y determinándose mediante la reflexión.

(Concluirá).

APUROS. (*)

Me obligan á hacer versos, y en vano lo procuro;
 No encuentro un pensamiento, no tengo inspiracion,
 ¿Cómo saldré yo airoso de semejante apuro
 Cuando anoche las mientes he puesto en infusion?
 ¿Cuándo he dado mil vueltas y he dado mil revueltas
 Cansado y recansado de tanto meditar,
 Sin poder ni una idea de tantas que andan sueltas
 Por más esfuerzos que hago llegarla á sujetar?

Cuántas veces sucede, Señores, y no es cuento,
 Que escribe uno y se afana rompiéndose el magín,
 Y aunque en tortura ponga su pobre pensamiento
 En vano alcanzar quiere su proyectado fin.

Y gracia que á los postres el infeliz consiga
 Lo mismo que el famoso perínclito escultor,
 Que quiso un San Cristóbal hacer de una gran viga
 Un San Cristóbal de esos de talla superior;

Y appena en posesion se encuentra del madero
 Principia con la azutela pedazos á sacar,
 Y quedó de la viga.... la mano de un mortero,
 Y ved el San Cristóbal á que vino á parar.

Dos cuartos de lo mismo á mí me ha sucedido:
 Preparo papel mucho, y en loco frenesí
 Me pongo á escribir versos, y luego que he leído,
 De jugo no le saco siquiera tanto así.

Hay terribles momentos en que un secreto impulso,
 Emanado tal vez del génio de algun mal,
 Convierte el más fecundo pensamiento en insulso,
 Y en mí ya se vá haciendo la regla general.

Por eso muchas veces cansado de mí mismo
 Tengo miedo á la pluma, no toco ni el papel,
 Y al mirar tanto y tanto poetastro sinapismo
 Recuerdo al San Cristóbal y al escultor aquel.

Ya no invoco á las Musas, que fuera golleria
 Pretender que esas mozas me inspiraran á mí,
 Cuando es tal la epidemia de la verso-manía
 Que tantos trovadores nos tienen hasta aquí.

Hay mil escribidores, y yo seré el primero
 Que escriben mucho y mal; y ven á lo mejor
 Cambiarse en San Cristóbal en mano de mortero
 Como hoy sucede á éste su atento servidor,

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(*) Leida en la velada científica y literaria dada por el MUSEO CANARIO en la noche del 25 de Noviembre.

REVISTA QUINCENAL.

Velada del Museo.—Actos instructivos.—Idem de recreo.—Algo de yo.—Nuevas publicaciones.—Voy á la fiesta.

Inauguró el MUSEO CANARIO la segunda serie de sus veladas científicas y literarias en la noche del 25 del pasado Noviembre, en los salones del nuevo teatro de *Tirso de Molina*, con asistencia de una escogida concurrencia. Por ausencia del Sr. Presidente Dr. D. Domingo José Navarro presidió el acto el Sr. Vice-presidente D. Andrés Navarro y Torrens, y después de algunas palabras referentes al acto que se celebraba, el Sr. Secretario general Lic. D. Amaranto Martínez de Escobar hizo exposicion de la importancia que cada dia adquiere la Sociedad en la realizacion de su fin científico, haciendo una patriótica excitacion para que todos concurren al adelanto y progreso de aquel establecimiento que tanto nombre y honra está dando al país. Usó luego de la palabra el Dr. D. Gregorio Chil quien disertó con precision sobre las teorías de la Atlántida de Platon, ofreciendo ocuparse de la misma materia en conferencias sucesivas. El Lic. D. Andrés Navarro y Torrens, hizo una curiosa é histórica reseña del arte de la jardinería, debiendo ser objeto de un segundo tema la propagacion en nuestro privilegiado suelo de las plantas exóticas que en estos últimos años se han introducido. El conocido escritor D. Agustín Millares se ocupó á su vez de las diversas teorías sobre la formacion geológica del archipiélago Canario; y el mismo Señor y el Sr. Martínez de Escobar dieron fin al acto con la lectura de varias composiciones poéticas que merecieron elogios de los presentes.

EL MUSEO, cuya fundacion ha merecido los plácemes de todos los hombres de ciencias y de letras, y que indudablemente ha venido á llenar un fin laudable, no ha querido concretarse tan sólo á recolectar objetos cuyo valor é importancia son reconocidos, sino que, ensanchando su esfera, presta, al mismo tiempo que instruccion, ilustracion y recreo á sus socios con sus veladas periódicas tan deseadas y tan aplaudidas.

Durante los quince dias que han transecurrido, despues de mi última revista, no ha dejado la ciudad de Las Palmas de dar señales de movimiento y vida.

En la noche del 23 hubo conferencia en el *Ateneo*, á cargo del Lic. en medicina D. Manuel Quevedo, quien hizo exposicion de las materias que habrá de tratar en conferencias sucesivas sobre los instintos, los sentimientos, las pasiones y la locura.

El 26 inauguró la Seccion de ciencias sociales sus discusiones sobre el tema acordado de si todos los hombres tienen igual derecho á intervenir con su voto en la gobernacion del Estado, haciendo uso de la palabra en pró el Lic. D. Domingo Guerra, y en contra el Lic. D. Ambrosio Hurtado de Mendoza, habiendo continuado esta discusion el viernes 3 del actual, en que terciaron en el debate los Sres. Dr. D. Tomás Garcia y el mismo D. Domingo Guerra.

Dignos fueron los expresados señores de los plácemes que recibieron.

*
* *

A más de estos actos instructivos ha habido otros de puro entretenimiento y recreo; la Sociedad Filarmónica nos obsequió con un magnífico y variado concierto en la noche del 21 del último mes; la Compañía de Mr. M. Feeley continúa atrayendo al público con su circo ecuestre y los trabajos de ligereza y fuerza; y en la plaza de la Democracia, la compañía ecuestre y acrobática del Sr. Gaston tambien ha dado principio á sus espectáculos, y todo el mundo aprovecha la ocasion de distraerse ó divertirse.

*
* *

Yo soy el que ni me distraigo ni me divierto.

Paso la vida más majadera que Vds. pueden figurarse, con una idea fija; la idea de hacerme poeta; porque un revistero que no tenga sus puntas de poeta, no vale nada; y por más que se diga que de *médico, poeta y loco, todos tenemos un poco*; yo tendré mucho de lo último, y nada de lo demas, á lo menos nada de poeta; porque lo que es de médico, segun d'Alembert, es fácil que tenga mucho, atendiendo á que los planes caritativos de esos hijos de Galeno no son otra cosa que palos de ciego.

«La naturaleza humana, ha dicho, sostiene tenaces luchas con las enfermedades. Viene *un ciego* armado de palo (*el médico*) y trata de poner paz entre todos los elementos que pugnan; si con los primeros consejos no lo consigue, levanta su palo, y descarga mortales golpes. Si *atrapa* la enfermedad la mata dándonos la sa-

lud; si *atrapa* la naturaleza, la mata, dándonos la muerte».

Pero en cuanto á ser poeta, ya es más difícil por más que abunde mucho el género. Hoy todo el mundo, excepto yo, es poeta. Son tanto los vates que no alcanzo á adivinar donde se habrán vendido tantas liras. Verdad es que muchos cantan con lira ajena y de esa manera cualquiera es poeta. Por lo tanto yo que tengo ganas de enderezarle una poesia mayúscula á una niña que yo me sé, voy á ver si, aunque sea plagiando, ó lo que es lo mismo, siguiendo la moda, puedo hacer algo. Allá vá eso:

Niña, yo juré querer.	T
Con pasion desde que su.	P,
Que tu madre Doña Pa.	K
Tiene una casa en las Cru.	C C.
Si tu amor pruebas me exi.	G
Tu mismo amor me sedu.	C,
Que no te adoro de bal.	D
Y siempre apego te tu.	V.
Yo te llevaré á la Cor.	T
A Paris y á Guadalu.	P
Y en tren, en coche ó en bar.	K
Pasarás momentos dul.	C C,
Y aunque yo soy algo pe.	G
La pasion que á tí me indu.	C
En el pecho estar no pue.	D
Y á la chola se me su.	B.
Yo te cantaré la.	J
Jugaré contigo al tu.	T
Y si mi suegra quisi.	S
Como soy mozo de empu.	G
Si conmigo ella se atre.	V
Sepa que no me sedu.	C.

Creí que esto de hacer versos fuera cosa más fácil, pero me he quedado sudando como un gallego.

*
*
*

Hemos recibido los dos primeros números del *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife* en la Laguna.

También hemos recibido los primeros números de un nuevo periódico que con el título *El Iris* ha principiado á publicarse en Santa Cruz de la Palma.

Saludamos á los nuevos compañeros en la prensa.

La ilustrada *Revista del Foro Canario* órgano del I. Colegio de Abogados de esta Ciudad se ha principiado á publicar como órgano también de la I. Sociedad Económica de Amigos del País.

*

Por hoy no digo más porque voy á la fiesta de Concepcion en Ginámar.

Y ahora que me ocurre, á *Ginámar* no le encuentro consonante.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

PLATON Y SU TIMEO.

I.

Agítase en los círculos científicos, especialmente en los geológicos, paleontológicos, antropológicos, topográficos y geográficos, una cuestión de no pequeña importancia para la ciencia y muy especialmente para la historia. Esta cuestión no es completamente nueva, cuenta algunos siglos, nada menos que desde Platon hasta nuestra época; cuestión que se debatió mucho en el siglo XV, después del descubrimiento y conquista de nuestro Archipiélago. Los sabios que supieron lo relativo á los primitivos habitantes de las Canarias se acordaron y volvieron á leer con atención un libro que hasta entonces muchos habian considerado como producto de la imaginación de un sabio eminente, el *Timeo* de Platon, y vieron en el grupo de nuestras islas los restos de la antigua Atlántida. Los geógrafos se contentaron por entonces con decir que las porciones de tierras descubiertas eran una continuación de la gigantesca cordillera del Atlas, pero los geólogos pretendieron primero y afirmaron después que las Canarias ofrecían todos los caracteres de haber sido formadas por levantamiento. ¿Cuál de esas escuelas tiene razón? Hace pocos años se vienen publicando libros, folletos y artículos de periódicos que no han resuelto el problema. Esto, no obstante, han traído descubrimientos científicos de importancia, por el estudio que se ha hecho de nuestra fauna, de nuestra flora y de nuestro suelo, por los naturalistas y geólogos. No es esta la ocasión, que ya llegará, de entrar en el exámen de esa série de instructivos es-

tudios: basta por ahora á mi propósito dar una idea de Platon, de su época y de su *Timeo*.

Platon, el filósofo más eminente que registran las páginas de la historia de la filosofía, nació en Atenas el sexto día del mes de Thargelion (21 de Mayo) del tercer año de la 87.^a Olimpiada (429 años antes de Jesucristo). Su padre, llamado Ariston, descendía de Codrus, y su madre, Peryctiona, hacía remontar su estirpe nada menos que á Solon, el célebre legislador; de modo que por ambos progenitores provenía de familias que habían dado gran brillo á su patria por el talento, por el saber y por el valor.

Llamábase Aristóteles, nombre que le habían dado por nombrarse así su tio, y mas tarde Platon á causa de la amplitud de sus espaldas y de lo espacioso de su hermosa y despejada frente, donde se destacaban los rasgos del génio que debia alumbrar á la humanidad, y este mismo nombre es aún notable por haberle sido dado por Sócrates, la figura más colosal que más se haya levantado entre los demas hombres.

La Grecia, ó más bien el Atica, constituia en ese período el Estado más floreciente, y se hallaba entonces en el apogeo de la gran civilizaci6n; eran sus contemporáneos Sófoles, Eurípides, Aristófanes, Menandro, Tucídides, Xenofonte, Praxiteles. Este hombre fué discípulo de Sócrates, condiscípulo de Alcibíades y maestro de Aristóteles; se halló en las condiciones de haber oido en su juventud al extraordinario hombre de Estado, Pericles, cuyos bríos en la elocuencia hasta la presente fecha no han encontrado rival, pues la oportunidad de un Ciceron, los arranques impetuosos de un Mirabeau, la profusion de flores de un Castelar son pálidas luces al lado de ese espléndido faro de la antigüedad, cuyo nombre absorbió una época, puesto que se le conoce hoy con el nombre de *Siglo de Pericles*.

En su juventud cultivó la poesía con gran brillo y compuso un poema épico, en el que quiso igualarse nada menos que á Homero; puesto que en un certámen que se celebraba, segun costumbre de aquel tiempo, se llevó el primer premio.

Entusiasmado con este éxito pensó dedicarse al género lírico. Cuando á los veinte años hizo conocimiento con Sócrates, abandonó todos los sistemas conocidos y siguió la escuela de aquel gran maestro cuya base fundamental era «el mejoramiento moral de «los miembros de la Sociedad humana».

La muerte trágica de Sócrates dispersó á sus discípulos, llevando cada uno ese inmenso caudal de sabiduría sin cuyos cimientos aún hoy estaríamos en la barbarie. Traspasado por el dolor el corazón de Platon, y su alma desgarrada por el pesar, no pudo vivir ya en Atenas y se marchó á Megara, y junto con Euclides fundó la escuela Megariana, que tan gran papel desempeñó en la antigüedad. Más tarde viajó por el Egipto, por el Africa y por la Italia, y en todas partes adquirió nuevos conocimientos, poniéndose en relación con los hombres eminentes y enriqueciendo aquella cabeza, ya riquísima, con el destello del genio.

De Italia pasó á Sicilia, donde tenia un antiguo discípulo y amigo llamado Dion, favorito del tirano que á la sazón reinaba. Presentóle éste á Dionisio por el que fué cariñosamente acogido, pero como los consejos de un filósofo no podian estar de acuerdo con los vicios que rodean como un fangal á los tiranos, le condenó á muerte. Gracias á la influencia de Dion, pudo salvarle la vida y fué vendido como esclavo. Reconocido por un discípulo le rescató, le restituyó á su patria y fundó la Academia, la que se llenó de discípulos ávidos de saber, siendo entonces cuando dió principio á escribir las numerosas obras, que hoy admiramos y que con justa razon le han conquistado el nombre del *Divino Platon*.

Entre sus primeros escritos nos ocuparemos del *Timeo*, obra donde se hallan reunidos todos los elementos de una verdadera Enciclopedia de ciencias físicas, matemáticas, naturales y médicas, de la antigüedad: se expresa en forma de diálogos, y proclama el método experimental cuando dice: «Es preciso que «la experiencia sirva de base á todos nuestros discursos».

En el diálogo entre Sócrates y Critias nos re-

fiere que Solon, al viajar por Egipto, llegó á la ciudad de Saïs, donde fué espléndidamente recibido; interrogó á los Sacerdotes más instruidos sobre la historia de los antiguos tiempos, y este hombre extraordinario confesó que su ciencia y la de sus compatriotas no era nada: que los Sacerdotes le manifestaron que los Griegos eran jóvenes de inteligencia y no poseían tradiciones ni ciencia alguna, venerable por su antigüedad: que un Sacerdote Egipcio entró en grandes consideraciones para probar que en Grecia no se hallaban consignados los hechos que ellos mismos habian llevado á cabo, y mucho menos los de los otros pueblos, revelándole que antes del desastre causado por el diluvio, la ciudad de Atenas sobresalia en la guerra y era célebre por la perfeccion de sus leyes; que sus hechos y su gobierno eran superiores á los de las demás ciudades que se han conocido bajo el cielo. Despues le añadió que desde la fundacion de la ciudad, sus libros sagrados hablaban de un espacio de ocho mil años, y entre otros detalles le refirió uno de los más notables, y era que Atenas destruyó un poderoso ejército venido del mar Atlántico, que invadió atrevidamente la Europa y el Africa, porque entonces ese mar era navegable y tenia delante del estrecho que llaman las Columnas de Hércules un territorio más extenso que la Libia y el Asia, formando un verdadero continente. Aquella isla Atlántida se hallaba gobernada por Reyes de un poder maravilloso y se extendia por la Libia, el Egipto y la Europa, hasta el mar Tirreno. Estos reyes se coligaron para subyugar «nuestro país, el vuestro y los demas pueblos mas acá del Estrecho». En esta circunstancia fué donde brilló la pericia y valor de los Atenienses, pues, abandonados por los Helenos, ellos solos arrastraron los mayores peligros conteniendo la invasion. Entonces erigió trofeos y libertó á los pueblos de la esclavitud. Una série de grandes temblores de tierra y de inundaciones abismaron el territorio en un solo día y en una sola noche fatal, y todo lo que habia de valiente. La isla desapareció bajo el mar y éste dejó de ser navegable por la gran cantidad de lodo que que-

dó en el local donde existía la Atlántida.

¿Serán las Canarias, las Azores, las de Cabo Verde, Madera, Puerto Santo, Salvajes y demás escollos, arrecifes y bajos que pueblan esta parte del Océano resto de ese continente, y sus habitantes los descendientes de los Atlantes, en cuyos detalles entra largamente Platon?—Y si estas islas salieron espontáneamente del seno de los mares ¿de dónde vinieron aquellos aborígenes?

Desde este escritor hasta nuestra época es increíble el número de trabajos que se han publicado sobre esta cuestión, y nosotros podemos dividirlos en tres grupos: unos que aceptan el relato tal cual lo escribió el célebre filósofo Atenicense, y dan como cierto y positivo lo que refirieron los Sacerdotes de Sais á Solon en su viaje á Egipto.

Otros niegan por completo el relato de Platon, y entonces da mil interpretaciones, cada uno segun su criterio sobre ese mismo tema; y por último viene gran número de filósofos y naturalistas, entre ellos muchos de fama universal, como Voltaire y Humbolt, que no se deciden por ninguna opinion, ni tampoco manifiestan las razones en que se fundaron para no decidirse en pró ni en contra de tan importante cuestión.

En otro número trataremos este asunto.

DR. CHIL Y NARANJO.

PLANTAS Y FLORES.

I.

La Jardinería.—Ojeada histórica sobre la misma.

Los límites de la ambición del hombre no se circunscriben á llenar aquellas necesidades que, por indispensables á la conservación de la existencia han merecido el nombre de *físicas ó materiales*. No son menos exigentes ó imperiosas las llamadas *morales*, áun cuando no tengan aquel carácter, pues sin ellas el hombre no ocuparía el primer lugar en la escala de la creación. Muchas son las comprendidas en este orden, pero nos limitaremos á considerar alguna de las que, hijas natas del sentimiento de lo bello, le impelen, ya que no á crear, por lo menos á imitar la Naturaleza, penetrar cada una de sus bellezas, asociarlas unas con otras, comprenderias á veces todas en una, buscando siempre un efecto agradable y armonioso.

Como la espontaneidad de la creación es tan variada y tan múltiples y heterogéneas son sus obras, de aquí que la imitación verse sobre distintos temas: de aquí que el arte haya creado al pintor, al escultor y también al Jardineró ó Floricultor. En todos estos casos el arte no busca precisamente lo útil, lo provechoso y especulativo, sino que, rindiendo tributo al sentimiento de lo bello, toma de la Naturaleza lo que más le agrada y encanta é intenta reproducirlo en todos sus detalles.

Para inspirarse en sus obras, el Jardineró ó Floricultor tiene que asociarse al poeta; necesita mirar desde muy alto lo que es objeto de su imitación, darle más amplitud á los sentidos, para que éstos puedan penetrarse con exactitud del misterioso y armónico orden que la Naturaleza guarda en lo creado. No siempre ha de imitar al arquitecto que emplea en sus construcciones líneas rectas, que simetriza las distribucio-

nes, talla y pulimenta las piedras para que la debilidad de nuestros órganos pueda abrazar de una sola ojeada todo su dominio; para que las diversas dependencias y accesorias de la morada estén á nuestro alcance; y por último para acomodar su obra á la exigua extension de los sentidos del tacto y de la vista. No; la Naturaleza no procede así; no tiende en sus operaciones á proporcionar exclusivamente las conveniencias de la especie humana sino la de todos los seres del Universo; entre éstos existen siempre dependencias recíprocas, por más que ocultándose á primera vista á la limitada penetración humana, afecten la forma de contrastes y aparentes contradicciones; el efecto resultante de las múltiples y misteriosas relaciones entre todos, constituye las llamadas *armonías de la Naturaleza*. Esta, en efecto, cuando crea una roca la llena de grietas y puntas, la escava y carcome con la lima del tiempo, y la coloca, no precisamente en medio de bosques ó praderas, sino tal vez en el desierto, ó en la inmensidad de los mares para que sirva de refugio á los habitantes del aire ó del agua. No cortó con líneas rígidas las costas de los Océanos, las dejó irregulares y tortuosas, formando bahías y ensenadas, para que las numerosas legiones de peces, encuentren allí refugio en las grandes borrascas. Los ríos, antes de desembocar, serpentean fertilizando diversas comarcas, y sus afluentes aumentan ó disminuyen la velocidad de sus aguas, segun sean los puntos de interseccion en niveladas llanuras ó escarpadas pendientes. Las grandes tempestades de los mares obstruirían las desembocaduras de los ríos si las Islas pluviales no les proporcionasen canalizos en diversas direcciones. Los seres vivientes no se encuentran tampoco repartidos al azar, sino distribuidos en las zonas que mejor cuadran á su organizacion. El chacal en el desierto, la liebre en la pradera, el topo en la oscuridad; la palmera en la llanura, el musgo en la peña, el hongo en la caverna. Cambiad artificialmente este orden, alterad esta disposicion de las leyes naturales, y os resultará una de esas producciones de la fantasía, uno de esos ridículos *dechados* en que se figuran claveles sobre hojas de mirtos, granadas sobre espinos, azaleas sobre tallos de caña. El ingenio de la especie humana no consiste precisamente sino en el mejor modo de imitar la Naturaleza; y no podemos dar un solo paso

fuera de sus preceptos sin desvariar ó perdernos.

Como todas las artes hijas del sentimiento, la Jardinería, ha de estar tambien subordinada á las reglas dictadas por las leyes naturales. Al copiar en un jardin lo que en otra parte recreó nuestra vista, hemos de rodearle de todo lo que en aquella contribuyó á su encanto. El majestuoso roble de inmensa copa, que admirábamos en una altura, quedaría sin efecto colocado en una cuenca ó sitio bajo. El lago artificial no lo podemos situar en la cumbre, pero sí en la llanura; sus bordes no han de ser festoneados con el pino ni el nogal sino con los ciperus y bambús. En las grutas ó cavernas no intentemos establecer el jazmin y el rosal, sino el musgo ó los helechos. Las ruinas de un monumento no deben figurar en medio de un bosquecillo, sino que han de aparecer asiladas, porque necesitan algo de soledad y desierto. Las estatuas y todas las obras del ingenio no tienen su lugar ni en la selva ni en el prado, sino cerca de alguna construccion; pues lo que es producto humano ha de hallarse cerca del hombre. Imitando pues lo *natural*, nuestra obra en sus detalles y en su conjunto recreará los sentidos y despertará el mismo inefable sentimiento contemplativo que la Naturaleza despierta.

La historia de la Jardinería es tan antigua como lo es la del hombre civilizado; ha luchado con las mismas dificultades y encontrado los mismos tropiezos que otras artes como la pintura y escultura. La Jardinería consistió en su principio, mas que en una imitacion de la Naturaleza, en una tendencia á dominarla, á modificarla; pues por más que á primera vista parezca extraño, es una verdad que al hombre le ha costado menos en las artes el inventar que no el imitar lo natural. Y decimos esto porque refiriéndonos á las tradiciones más antiguas de los jardines de Babilonia que Diodoro de Sicilia y Estrabon describen, consistian sólo en planos regulares con líneas rectas y figuras geométricas muy distantes de los que en el dia se conocen con el nombre de jardines ingleses ó naturales. Se encuentran en aquellos fuentes y kioscos rodeados de pirámides de flores, lo mismo que grandes tableros de rosales, de mirtos y jazmines circunscritos por vallados de rígidos cipreses.

De aquí sin duda tomaron los griegos la idea de los Jardines que, trasmitidos á los romanos, llegaron á

convertirse en suntuosas creaciones. En efecto, trazaron inmensos parques donde se encontraban reunidos todos los objetos y obras de arte conquistados á sus enemigos. En la célebre villa de Adriano, sitio de recreo del mismo, en el camino del Tivoly se encontraba reunido todo lo más grande, hermoso y espléndido que aún hoy es posible concebir en este bello arte. Todavía en nuestros días son testimonio de ello los restos del templo de los Estóicos, del de Vénus, Diana y Apolo, donde fué encontrado el célebre de *Belvedere*; las ruinas del Teatro marítimo; numerosas estatuas y obras monumentales. En vez de los pequeños surtidores de los Orientales y aún de los Griegos, el agua figuraba como un ornato esencial y era objeto de costososímas obras; corría y volcaba en grandes masas sobre graderías sobrepuestas formando cascadas de un efecto mágico y sorprendente; otras veces era vertida por monstruosos tritones ó bien brotaba de artificiales grutas, encerrándose luego en espaciosas balsas; y conducida en otras ocasiones con dispendiosos gastos de puntos altos y lejanos tomaba la forma de inmensos surtidores para deshacerse luego en copiosa lluvia.

Hasta aquí el arte, si bien provisto de cierta severidad, ya que no rigidez, producía un efecto agradable y armonioso; pero en la época de la decadencia del Imperio, la Jardinería también se resintió; los templos, las estatuas, la esmerada alineación de los paseos, todo cayó en desuso, y las plantas sólo se utilizaban para sacar de ellas ridículas y deformes imitaciones de estatuas, templos monstruos y otros objetos. Todo lo que antes era bello por cuanto se acercaba á lo natural, dejó de serlo y fué sustituido por caprichosas creaciones que pronto perdieron su atractivo. La época del Renacimiento trajo de nuevo para Italia el buen gusto y elegancia en la Jardinería, recobrando la supremacía en este arte, como lo comprueba los célebres Jardines de Bóboli en Florencia en 1550 debidos á la inspiración de los Broxini y Buontalenti, que reunen en conjunto y en detalle todo lo más apañecible y encantador, y cuyos seculares cipreses sorprenden hoy por su magnitud al viajero; no son menos de admirar en ellos los grandes terrados accesibles por graderías y desde donde se domina las más bellas comarcas de Florencia; el célebre Pilon de la Isla en cuyo centro

aparece un gran tazon de pórfido con estatuas colosales, lo mismo que los variados monumentos distribuidos en los cruceros de los paseos que, unas veces espaciosos y dilatados son bañados por la luz del sol, y otras forman sombríos senderos de abovedadas encinas.

Bajo el señorío de los Médicis todavía aumentó el refinamiento del gusto por lo que respecta á los Jardines, pues aunque poco generalizada la introduccion de aquellas plantas exóticas que por su follaje y flores produjeran variados contrastes, se sacaba partido del box simulando con él arabescos, armas, letras y caprichosas figuras; el pavimento se tapizaba con piedrecillas de color, produciendo á cierta distancia y altura el efecto de un precioso mosaico; alteraban la monotonía de las muchas estatuas y vasos, por medio de naranjos perfectamente conservados en cajas portátiles y que ocupaban siempre un lugar preferente áun despues que se generalizaron los rododendros, azaleas y camelias, superiores desde luego en floracion, pero que no competian con el elegante y frondoso follaje de aquellos ágrios.

Todos los jardines de Italia, más ó ménos posteriores á aquella época corresponden al mismo género y así pudiéramos citar el de Patrolino de Florencia, lugar favorito de la célebre Blanca Capello, el Triunfo de Galatea trazado por Rafael, los muy notables de la Toscana y de los alrededores de Roma. En ellos el arte ha ingerido formas más ó menos caprichosas, censurables algunas en detalle, pero siempre admirables en su conjunto; no se olvidaba el imitar fortalezas con cañones que vomitaban agua en vez de fuego, y en casi todos ellos se establecian las llamadas *Cámaras* del baño, ó séanse salones de piso movable, donde el descuidado visitante se hundia para reaparecer completamente bañado, así como emparados y asientos que, convidando al descanso, lo rociaban con lluvia menuda procedente de surtidores secretos; y otros objetos humorísticos que en nuestros dias serian de mal gusto pero que las prácticas y costumbres de aquella época los hacian tolerables.

Como la segunda época del arte de los Jardines despues de la Italiana, hemos de considerar la que marcó en Francia bajo Luis XIV el célebre Mr. LeNotre. Es la época del estilo clásico simétrico y cor-

recto que ha tomado el nombre de estilo francés; fué imitado en casi todas las Cortes y aun hoy se conserva en su fuerza en muchos sitios. En realidad Le-Notre brilló, más que por la originalidad, por la ejecución; ésta es efectivamente grandiosa y las distribuciones variadas y bellas; la tijera y la cuerda fueron instrumentos de detalle con que dicho arquitecto determinó aquella forma regular de los árboles y las espalderas de rigurosos planos; en la distribución de las aguas se vé lo clásico confundido con lo maravilloso, y testigo de ello son las fuentes de Versalles, el gran Trianon, los parques de Saint-Cloud, Villaseux, Seceaux y Chantilly. Admiración causan los inmensos dispendios que bajo el susodicho Luis XIV se emplearon en aquellas sumptuosas construcciones.

Para completar los tres géneros en que comúnmente se dividen los Jardines nos resta ocuparnos de los llamados Ingleses ó naturales. Estos discrepan por completo de los anteriores. En ellos no se trata de superar, de ir mas allá de la naturaleza, sino por el contrario de imitarla, de traducir con el arte todo aquello que más nos deleita y encanta; reunir el bosque, la selva, el prado, la gruta, los animales domésticos y aún los salvajes, las casas rústicas y los palacios, los rios y los lagos, los monumentos, las estátuas y hasta las ruinas. Los Jardines ingleses son verdaderos Edenes donde se encuentra todo de todo, donde cada objeto por más que difiera en su esencia del que está próximo, aparece colocado con naturalidad; sorprenden siempre agradablemente, y por lo mismo huyen del amaneramiento y del rebuscado estudio. Un jardín inglés representa una copia del natural donde está reunido aquello que más puede cautivar nuestros sentidos. De aquí que este estilo de jardines sea de muy difícil ejecución y que requiera más que de las severas reglas del arquitecto, las del ingenio y buen gusto. Y no se crea que al imitar la Naturaleza, la imitación ha de ser servil; nó, el Jardín que así trazáramos formaría el mismo contraste con lo natural que el de un cuadro fotográfico con otro de Velazquez. El mérito de estos jardines consiste en la bella Naturaleza sin violencia ni confusión, pero con la espontaneidad que le es propia; las montañas, las pequeñas cordilleras, las llanuras, las grutas, etc. no han de revelar que fueron fabrica-

das por la mano del hombre. El arte, una vez ejecutada la obra, debe esconderse, ocultarse, aparecer como que no ha existido. Sin embargo de llamarse ingleses estos jardines naturales, hemos de consignar que el verdadero nombre que les corresponde es el de Chinos. En efecto, en 1750, cuando ya en Inglaterra estaban bastante generalizados dichos jardines, unos misioneros venidos de la China hicieron en Europa relaciones y aun trajeron planos de los que se encontraban establecidos en aquel Imperio desde un tiempo mucho más antiguo que en el Reino-Unido, y en ellos dominaba el mismo estilo de grandes praderas, bosquecillos, pascos tortuosos, lagos, etc. etc.

No podemos hablar de los jardines españoles como constituyendo un nuevo estilo, pues en ellos se han reproducido sucesivamente el italiano, francés é inglés superando muchas veces las copias á los originales á causa de la feracidad de nuestro suelo. Como tales, pasando por alto los célebres y preciosos de la Alhámbrá y Alcázar de Sevilla, que sin duda tomaron los árabes de los orientales, pudiéramos citar, refiriéndonos á la Córte, el Prado, el Buen-retiro, el Botánico, los suntuosos jardines de Aranjuez y la Granja, los Squares de la plaza de Oriente, de la plaza mayor, del Progreso, de las Córtes, de Isabel segunda y otros. Entre los parques de propiedad particular pudiéramos tambien hacer mencion de los del Duque de Liria, de Villa-Hermosa, Medinaceli, Marqueses de Casa Riera y Alcañices, Platería de Martinez y otros muchos notabilísimos por más de un concepto.

Recorrida á grandes rasgos la Historia de la Jardinería, nos quedan pendientes las aplicaciones prácticas que de tan brillante arte pudieran hacerse en este suelo que, por su feracidad, dió el nombre de Afortunadas á sus Islas; tanto ésto, como una breve reseña de las numerosísimas plantas que en él se han introducido y aclimatado, serán objeto de otro artículo.

A. NAVARRO TORRENS.

EL MAHABHARATA.

III.

Continúa el estudio acerca de su objeto.—Apreciaciones de Weber.—Pasaje del mismo y su crítica racional.

Nos hallamos ya en el caso de regresar en nuestro estudio para volver á hacernos cargo de la primera de las cuestiones en un principio formuladas; á saber: ¿Cuál es el objeto que sirve de materia al *Mahabharata*? Para lo cual podremos ya auxiliarnos de lo que dejamos consignado en el artículo anterior.

En tal sentido podemos añadir; que los objetos son varios, como continente de producciones diversas, escritas en tiempos tal vez muy remotos. Mas, concretándonos á la epopeya principal de esta coleccion, hemos de sacar consecuencias muy distintas de las que hemos visto deducir á Mr. Weber.

Pensar con este crítico que la guerra en ella narrada, ó no ha debido tener lugar, ó haber pasado las cosas de una manera completamente contraria, no nos parece acertado. Y nos fundamos al consignarlo así, en los mismos motivos que este distinguido orientalista tiene para tomar tal direccion; á saber: la estrecha amistad que (segun se desprende de documentos escritos en la época brahmánica) existía entre dos pueblos en el tiempo á que refiere su redaccion.

No se alcanza á nuestra mente, (y dicho sea con todo el respeto que el distinguido crítico aleman nos merece), cómo existiendo esa cordial amistad entre dos pueblos, se escriba un poema de la naturaleza del que se trata, en que, como hemos dicho, se canta una lucha de exterminio. Para nosotros no existe hecho alguno en la historia que pueda considerarse aislado, sin relacion íntima con otros acontecimientos; y la redaccion de la leyenda en cuestion está revelando una honda enemistad. Pensar de otro modo es pretender que la fantasía pueda dejar de ser en sus obras un poder humano: la fantasía, es verdad, se eleva á la concepcion de creaciones que no han tenido realidad his-

tórica; pero no puede marchar en aislamiento, divorciada de los demás poderes y facultades del espíritu; en toda creación poética han de hallarse motivos totales de interés para su tiempo, y cuando su materia no es un hecho histórico que halague el sentimiento nacional, ha de ofrecer pasto abundante al sentimiento para elevarse á regiones donde el espíritu pueda fijarse como su temporal aspiración. Y decimos que la obra poética no puede aparecer en otras condiciones diferentes, porque la naturaleza humana lo rechaza; porque el poeta siente en sí mismo tal repugnancia; y porque no hay ninguno que se empeñe en una obra de ingenio en la evidencia de ser rechazado por el sentimiento público.

La opinion de Weber, por tanto, no cabe, en modo alguno, dentro del amplio criterio que la crítica debe préviamente establecer.

Una hipótesis pudiéramos hacer dentro de otro criterio muy estrecho, si no para justificar, para tolerar al menos la opinion del orientalista alemán; y es que la redaccion de la leyenda fuese únicamente motivada por un odio personal del poeta hácia el reino de Kurus. Pero aún en este caso ¿es lógico suponer se empeñase en una obra que habia de rechazar el buen sentido de sus contemporáneos? ¿Cómo hubieran recibido éstos un poema que venia á herir en su fibra más delicada á un pueblo amigo? ¿Qué actos no provoca una obra de tal índole, por parte de aquel que bajo una forma extraña se vé humillado y herido profundamente en su dignidad? Asi, pues, la primera parte de la opinion emitida por Alberto Weber, nos parece, no sólo desprovista de fundamento, sino pugnando tambien con las condiciones de que el hombre se encuentra rodeado.

No pasa de distinto modo la segunda parte de su aserto, que tiene evidentemente mayor gravedad y trascendencia. ¿Qué motivos le han inspirado el pensamiento de que las cosas han podido ocurrir de una manera totalmente contraria? Por mucha que ha sido nuestra atencion al texto de su palabra, no hemos podido encontrarlos.

Escuchémosle: «El Mahabharata mismo nos enseña que en lugar de los doscientos mil versos que forman su actual contenido, habia allí un primitivo poema compuesto solamente de ocho mil. Además se

«colige con mucha verosimilitud que en las ocho mil
 «glosas que despues de esto es necesario segregare, y
 «donde pudo haberse descrito la lucha del reino de
 «Kurus contra el de los Pankalas, han tenido lugar
 «los cambios más considerables; y esto en ventaja de los
 «Pandus, identificados con los últimos y en perjuicio
 «de los Kurus. Y como, por otra parte, la existencia
 «de estos reinos cae justamente en tiempos de la lite-
 «ratura brahmánica, que ademas los antiguos escrito-
 «res de los budhistas meridionales colocan tambien
 «en la época de Budha, época en que pudo no haber
 «precedido una gran parte de aquella, mas que en
 «uno ó dos siglos y en parte pudo ser contemporánea:
 «de aquí se puede deducir cierta conclusion concor-
 «dante con la falta de mencion de la leyenda particu-
 «lar del Mahabharata y de los principales personajes
 «del poema; á saber: *que el hecho que constituye su*
 «*fondo ó no habia tenido lugar, ó las cosas habian pa-*
 «*sesado de una manera tan distinta, que nuestro Maha-*
 «*bharata no ha podido existir en este tiempo; ó si ya*
 «*entonces existia una epopeya de esta índole ha debi-*
 «*do tener un contenido completamente distinto».*

No rechazamos en absoluto que en el texto actual del Mahabharata se hayan hecho notables alteraciones; por el contrario, nos inclinamos á pensar que así ha tenido que suceder, pues como la conservacion de documentos tiene que luchar en la India con un clima que tiende á su destruccion, han debido hallarse con mucha frecuencia en manos de copistas, que fácilmente han podido alterar su forma primitiva de expresion. Y esta misma circunstancia pudiera ser utilizada en nuestro favor, presumiendo que esa forma acusaría una antigüedad más remota de la que actualmente revela. Mas ¿es posible pensar que estas alteraciones hayan sido de tal naturaleza que cambiaran totalmente su esencia? Asi es que no se nos alcanza la razon que á Weber inspirase tal pensamiento. Y mucho menos nos explicamos todavía, bajo que principio de unidad ha podido ver comprendida esta última conjetura unida á la anterior. Si por hallar consignada la existencia de estrecha amistad entre ambos reinos piensa que la guerra no debió tener efecto: ¿no se presenta esta misma razon para rechazar la conjetura de que las cosas debieron pasar de un modo contrario, hasta el punto de haber pertenecido á los Kurus la

victoria? Esto solo nos evidencia la reserva que debemos guardar con respecto á sus opiniones; y pensamos una vez más en la necesidad de esclarecerlas todas á la luz de principios de ya comprobada firmeza.

Mas, penetrando en la parte interna de la misma conjetura, tampoco puede resistir por mucho tiempo el ojo severo de la crítica. Un cambio total en el desarrollo del poema hasta el punto de que el vencido aparezca como vencedor y vice-versa, supondria miras tales que preocupan grandemente. ¿Cuál podia ser este deseo? El único que pudiera pensarse, se refiere al sentimiento nacional ó al orgullo de la familia de los Pandus. Y en ninguno de los dos casos es admisible la hipótesis, pues equivaldria á una burla sangrienta dirigida contra aquel mismo pueblo sumido en la desgracia, ó seria un sarcasmo dirigido á aquellos que le condujeron á su ruina.

En tal sentido, sí el silencio de las brahmánicas (y es lo único que puede suponerse), ha dado á Weber ocasión para pensar de tal manera, bien pudo haber aplicado el mismo criterio tratándose de la redaccion del poema, antes de inclinarse á soluciones cuyo valor se nos presenta tan escaso. ¿Qué diriamos del pueblo que, derrotado completamente por su enemigo, levántase un monumento colosal para conmemorar su victoria? Nada diriamos, porque ese pueblo no puede pensarse. El vencido caía y evita todo lo posible el recuerdo que le denigra. Posible es que un hombre procure engañarse á sí mismo por tal medio, pero la razon y el buen sentido jamás se pierden en el seno de una sociedad.

Y si despues de las consideraciones expuestas, se nos replica que los hechos pudieron pasar en épocas remotas, y que su olvido ha podido favorecer este cambio, entonces se ha venido al terreno en que presentamos la cuestion: entonces se atribuye al poema la antigüedad venerable que revela: y desde este momento han desaparecido los motivos que hubieron de determinar á Weber; que, repetimos, no pueden ser otros que el silencio que sobre este punto guardan los escritos de la época brahmánica; y la circunstancia de atribuir su redaccion á un tiempo en que dominaba la familia de los Pandus.

EDMUNDO M. DE AGUILAR.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL LIC. D. AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR
EN LA INAUGURACION DE LA 2.^a SÉRIE DE LAS VELADAS
CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DEL «MUSEO CANARIO».

SEÑORES:

Cuando el hombre ha entrado en el último tercio de la vida; cuando mira alrededor de sí y vé que han desaparecido las más caras afecciones de su alma y no siente palpitar su corazón al dulce halago del placer; cuando al remover las cenizas de pasados recuerdos las encuentra húmedas por el rocío de continuadas penas; cuando siente que se amortiguan los latidos de su corazón jadeante ya del camino de la vida; busca saludable descanso al cariñoso rescoldo del amor de la patria, y todo su afecto y todo su ser parece que se reconcentran para consagrarlo á la madre común que nos recibió en sus brazos cuando nacimos á la luz del mundo, y que no nos negará siete piés de tierra para dormir el sueño de la eternidad.

A esa edad en que la sangre circula más lentamente por nuestras venas y en que el helado soplo de una madura experiencia apaga el ardor de nuestros años juveniles, sentimos, como fué de nosotros y lejos de la pasión del egoísmo, un tierno afecto, una vanidad que nos enorgullece, un filantrópico impulso que nos llevaria hasta la heroicidad del sacrificio, cooperando á las glorias de nuestra patria y aminorando sus infortunios.

Despojados de todas las ilusiones, procuramos penetrar en los abismos de la ciencia; la investigación de la verdad nos atrae, y al llegar á levantar una punta del velo que nos oculta tantos impenetrables mis-

terios; al cerciorarnos de lo limitado y estrecho del entendimiento humano que no ha alcanzado á descubrir ni á concebir la menor idea del acto de la creacion ni de la nada; que desconoce la puerta por donde se entra y por donde se sale del teatro de la existencia; compadecemos á aquellos que nos habrán de reemplazar ocupando nuestro asiento en ese mismo teatro donde para cada generacion se representa y se repite de nuevo el amargo drama de la vida.

Pero como el hombre investigador camina siempre hácia delante, como ambiciona el bien para sus semejantes, como es uno de sus principales deberes allanar el camino á los que le suceden; por eso procuramos dejar una grata memoria tras la huella de un beneficio; para que en medio de tanta decepcion y de tanto desconcierto que estigmatizan el siglo en que vivimos, algo bueno, algo útil, algo grande y algo digno señale nuestro paso por estas amadas rocas que han protegido nuestra cuna, devolviéndoles agradecidos, el bien que nos han hecho al compensar los dolores de la vida con las tiernas afecciones que han recreado nuestra alma.

Hé aquí porque procuramos con tanto empeño enaltecer esta ciudad de Las Palmas; hé aquí porque deseamos que en esta isla de la Gran-Canaria florezca el jardín de las ciencias, de las letras y de las artes, para que la enseñanza y la instruccion más amplias se difundan, segun lo exigen, las necesidades sociales; hé aquí por qué hemos creado esta Sociedad del «Museo Canario» con legítimo orgullo y con fundadas esperanzas de que, adunándose todas las voluntades con el más patriótico interés, consigamos por medio de ese admirable mecanismo de la fuerza comun marchar á un fin útil y evitar miserables discordias de mal entendidas pasiones que separan á los individuos, dividen las fuerzas, paralizan el influjo de las ciencias, detienen el curso y el desarrollo de las artes, impiden el paso al progreso, son rémora para la enseñanza y la ilustracion, y producen la ignorancia y la reaccion. Hé aquí por qué anhelando separar la vista de nuestro olvido y de nuestra des-

gracia, tratamos de reparar anteriores extravíos, y no sólo nos esforzamos por hacer manifestacion exacta de todos los adelantos y descubrimientos que diariamente nos enseña el mundo científico, sino que por nuestra parte tratamos de ayudar á la gran obra, hermanando las antiguas tradiciones de nuestro país con la época actual, ligando las generaciones pasadas con la presente; y para tener vivo el recuerdo de trágicas epopeyas, ese mismo Museo, sirve de panteon á nuestros aborígenes al mismo tiempo que de albergue á la ciencia; y para ello con los mejores deseos y con los mayores afanes, hemos venido reuniendo y atesorando cuantos objetos, por medio de acertadas y bien dirigidas investigaciones, hemos encontrado en las cuevas y cavernas que fueron testigos, hasta hace cuatro siglos, de las patriarcales escenas de la vida de los antiguos canarios.

Conseguido nuestro objeto, parece que nuestra alma descansa y se satisface.

Verdad es, y debo siempre confesarlo y hacer de ello pública manifestacion, que á la proteccion dispensada á esta Sociedad por el Municipio, se debe en gran parte el favorable resultado de nuestro pensamiento, y es que la Corporacion municipal comprendió desde luego que no era ni podia ser efímera una institucion basada en la razon y en la utilidad comun; y á esa proteccion debemos que nos hallemos hoy congregados en este lugar para hacer explicacion de nuestros sentimientos y de nuestros trabajos que, aunque poco valgan, son al menos significacion de nuestros grandes deseos; y yo, el último de los socios fundadores, el más desautorizado de todos, debo á la bondad de mis compañeros el que sea el primero que al inaugurarse la segunda serie de nuestras veladas, me levante, invocando su nombre y el nombre de nuestro digno é ilustrado Presidente, á quien una reciente y lamentable desgracia aleja de nuestro seno, para excitar el amor pátrio de todos los canarios á fin de que secunden nuestro propósito consiguiendo consolidar un instituto cuya bondad ha sido ensalzada y justamente aplaudida.

Y es verdad, tratándose de un público beneficio, como es dotar á la ciudad de Las Palmas de un centro de estudio y de ilustracion que tan alto ha puesto su nombre en todas las localidades del orbe científico, no es posible creer que existan entre nosotros personas que no siendo, porque no pueden serlo, refractarias á la ciencia, permanezcan indiferentes; porque esa indiferencia seria censurable, seria una falta del leso-patriotismo, una falta que la ley no castiga; pero que no por eso es menos censurable, porque la sociedad puede y debe exigir cuenta de las faltas que la ley no puede castigar.

¡Cuántas consideraciones pudiera yo hacer en este punto!—¡Cuántas fibras pudiera yo tocar para que encontrase eco mi patriótica excitacion! Pero falto de autoridad para ello y sin fuerzas para tanto, apelo al mejor de los recursos, invocando el amor de la pátria á la que todos debemos consagrar nuestros servicios de buena voluntad para mostrarla engalanada con las preseas de la ilustracion y de la ciencia, y para que nunca pueda acusársenos de ingratos y nuestra memoria ni pueda ser vilipendiada ni maldecida.

Y á propósito, Señores, esa misma falta de autoridad por mi parte, la carencia de méritos para ser atendido, despojado completamente como me hallo del respeto que imprimen la ciencia y el saber, me obligan á unir á mis frases, las respetables de un canario que tanto se desveló por el bien de su país y cuyo nombre y cuyo recuerdo para mí son tan sagrados, como que bendigo en ellos á aquel á quien debo el sér, el cual al hacer la más justa defensa de los derechos de nuestra querida pátria, invocó aquellos sublimes versos de Ovidio:

*Nescio qua natale solum dulcedine cunctos
Ducit, et immemores, non sinit esse sui.*

Y que tan bien y fielmente interpretó en los siguientes conceptos:

¿Por qué la patria en lazo misterioso
Dulcemente á los hombres encadena?
¡Infelice de aquel que aleve, ingrato,
Al desprecio y olvido la condena!

Si; no basta sólo no olvidar á la patria, sino que es preciso enaltecerla y honrarla, para que su engrandecimiento y prosperidad la hagan estimable á todos, figurando entre los pueblos cultos é ilustrados. Así será si continuamos constantes y con igual entusiasmo en nuestra empresa; y si proseguimos nuestras exploraciones en estas tierras que tantos arcanos del pasado esconden, tal vez podrá llegar dia en que despertándose como se vá despertando la curiosidad de los sábios respecto al origen de los primitivos habitantes de estas islas, se celebre en ésta un Congreso Antropológico y Prehistórico que, como ha dicho un notable escritor y amigo mio, D. Manuel Sales y Ferré, dará dias de gloria á las Canarias y particularmente á los fundadores del Museo antropológico. Entonces sí que podremos tener la satisfaccion de haber llenado nuestro cometido; entonces sí que podremos descansar tranquilos, y las futuras generaciones reconocidas regarán con bendiciones de gratitud las flores de nuestro recuerdo.

HE DICHO.

AGUAS MINERALES.
ANÁLISIS DE LAS DE SANTA CATALINA. (*)

(Continuacion).

Investigacion del Arsénico, del Fluor, del Ácido fosfórico, del Aluminio etc.

Arsénico. Evaporé 1500 gramos de agua de Santa Catalina á una temperatura baja, y cuando se hallaba reducida á la vigésima parte próximamente, añadí gota á gota ácido sulfúrico puro, frio y diluido en agua. Concluida la efervescencia que se produce, introduje sucesivamente porciones del líquido en el aparato de Marsh, que habia estado funcionando hacia media hora y no produjo ninguna mancha arsenical sobre la porcelana. Introducido el líquido restante en el aparato, continuó funcionando sin que la vena de gas inflamado diese la menor señal de arsénico.

En esta experiencia la cantidad de sales (al estado de sulfatos) era poco más ó ménos igual á 15 gramos.

Veinte gramos del residuo insoluble, que procedian de las sales producidas por la evaporacion de 50 litros de agua hecha en el pozo mismo tampoco han producido manchas arsenicales.

De estas experiencias se deduce que el agua de Santa Catalina no contiene combinaciones arsenicales.

Fluor. El producto de la evaporacion del agua de Santa Catalina es alcalino, y sometido á un examen directo, me ha parecido que no contenia fluor.

A fin de confirmar este resultado negativo he tomado 20 gramos de sales insolubles, de las que se produjeron por la evaporacion del agua en el sitio donde está el pozo, y los sometí á una alta temperatura; despues los traté con un exceso de ácido acético,

(*) Véase el núm. 18.

sequé la masa en una cápsula, colocada en una estufa, hasta que desapareciese el olor del ácido, volví á lavar el residuo con agua destilada, lo sequé, lo puse en una cápsula de platino y le añadí ácido sulfúrico concentrado y puro, de manera que formase una papilla. Tomé luego un vidrio cubierto de cera fundida en su parte convexa sobre la cual habia trazado algunas letras con un estilete de cobre, y presentado por su convexidad á los vapores ácidos que se desprendían de la cápsula, que estaba sometida á una temperatura suave, el vidrio no fué atacado y por lo tanto no apareció ninguna de las letras que habia trazado.

Además, habiendo calentado hasta la fusion, el residuo insoluble del agua de Santa Catalina, en un tubo de vidrio con bisulfato sódico, no dió ningun vapor corrosivo que atacase el vidrio quedando éste intacto.

Luego no hay fluor en el agua de Santa Catalina.

Acido fosfórico. Busqué el ácido fosfórico, 1.º por medio del molibdato de amoniaco, y 2.º por el percloruro férrico y el acetato sódico, y no dieron sino resultados negativos, tanto operando en el residuo insoluble como en las sales disueltas.

Barita, Alúmina, Estronciana. El residuo de cerca de 32 litros de agua de Santa Catalina, insoluble en el agua y en el ácido clorídrico, fué fundido en un crisol de plata con cuatro ó cinco veces su peso de potasa cáustica. Durante la fusion, le añadí una corta cantidad de nitrato potásico para destruir algunas partículas orgánicas. La maza mantenida en fusion durante 20 minutos la filtré y lavé con agua destilada.

El residuo lo disolví en ácido clorídrico y añadí á la disolucion un volúmen igual de alcohol y de ácido hidro-fluo-silícico, que á pesar de haberlo dejado en reposo todo un día, no produjo ningun precipitado de hidro-fluo-silicato barítico.

Habiendo evaporado una porcion considerable del líquido, le añadí una solucion concentrada de sulfato cálcico, y no se produce ningun precipitado de sulfato de estronciana.

Despues de haber disuelto en ácido clorídrico

muchos gramos del residuo insoluble en el agua, y añadido á esta disolucion cloridrato de amoniaco puro, amoniaco y sulfidrato de amoniaco amarillo, lo coloqué en un tubo que cerré herméticamente despues de lleno, y no se formó ningun precipitado: luego no existe alúmina ni manganesa. La disolucion concentrada de las sales tampoco precipitaba en estas últimas condiciones.

El agua del pozo de Santa Catalina pertenece al grupo de las cloruradas sódicas, ricas en principios mineralizadores de gran cantidad de bicarbonatos, principalmente del bicarbonato magnésico, y de ácido carbónico libre que contiene en abundancia, la hacen más agradable disminuyendo el sabor salino, y más ligera para el estómago que las aguas de este grupo que no están tan cargadas de gas y de bicarbonatos.

Esta agua tiene, poco más ó ménos, la misma cantidad de cloruro sódico que la de Münster y Theodorshalle de Kreuznach (Prusia Renana) y que la de Faulbrunnen de Wiesbaden (Nassau), pero tiene más magnesia y más gas y es ménos calcárea que éstas.

Por su composicion se aproxima mucho más á las aguas de Balaruc (Francia, Hérault) tan célebres en el mediodia de la Francia.

Comparada con las aguas de Bourbonne-les-Bains (Francia, Haute-Marne), es un poco más rica en cloruro sódico y en sales magnésicas y ménos rica en principios calcáreos, aunque su temperatura es muy inferior á la de estas últimas. Los manantiales de San Luis en Homburgo (Hesse-Hombourg, Alemania) y las de San Nectario (Puy-de Dôme) forman parte del mismo grupo, pero mucho ménos mineralizadas, sobre todo en cloruro sódico.

El agua del mar (que se le acerca y pertenece al mismo grupo) es, poco más ó ménos, cuatro veces más mineralizada; pero no es potable, su composicion difiere bastante y su temperatura media es muy inferior.

J. PADILLA.

(Continuará).

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR
DIRECTOR LITERARIO DEL COLEGIO «LA GRAN ANTILLA» EN LA CIUDAD
DE LA HABANA, EN EL SOLEMNE ACTO DE LA DISTRIBUCION
DE PREMIOS.

(Conclusion).

Aquí teneis, oh señores, las dulcísimas primeras alegrías del maestro que en cierto modo coopera con el Sér Supremo, como intermediario entré la idea y la naturaleza, para dar el primer impulso á la inteligencia humana. Bajo la mirada paternal del maestro, ese niño que hasta entónces habia vivido para sí, empieza á vivir para Dios, para sus semejantes y para el mundo; ese niño se prepara para ser hombre, y su existencia no quedará olvidada, como la de tantos otros que pasan desconocidos, y sin dejar tras sí la huella de su marcha por esta tierra.

En efecto, esa inteligencia ha empezado su laborioso desenvolvimiento, y desde entónces crece progresivamente, sucediéndose una série no interrumpida de manifestaciones que cada vez trae nuevas exigencias de parte del discípulo ansioso de aprender, á las cuales responde constante y agradable empeño del maestro por dilatar los horizontes del pensamiento de su alumno; y si el agricultor, despues de haber preparado la tierra y depositado en su fecundo seno la semilla, se siente enajenado de placer, miéntras sorprende el primer destello de la vida en el ténue verdor que colora su campo, y contempla cómo van creciendo poco á poco vástagos y hojas por toda la extension que con solicitud cultiva; y si la gentil dama que con delicada mano ha dispuesto el precioso tiesto donde escondió la pua del rosal, goza y espera

ansiosa el momento feliz en que las yemas broten, y recibe con dulce satisfacción las primeras hojas, y con indecible alegría los primeros botones que esconde delicioso perfume en nacarado broche: ¿por qué con goce más profundo, más puro y desinteresado, no habrá de rebosar el alma del maestro, cuando siente los primeros destellos de una inteligencia que él ha preparado cuidadosamente; y al contemplar cómo se desenvuelve y determinan las ideas, cómo se ensanchan los conocimientos, cómo de verdes hojas y gayadas flores se va cubriendo el alma que corresponde á tanto bien con la práctica de la virtud, con la asiduidad del estudio y con la dulce sonrisa de la más franca gratitud?

Ah, señores, dejadme contemplar esa nueva paternidad nacida al dulce calor de los misterios de la ciencia, esa generacion espiritual que se funda en la homogeneidad de la razon, ese divino lazo que encadena el pensamiento de los individuos todos en la unidad de la especie humana, y hace que los siglos pasados se continúen insolublemente con los presentes y futuros; dejadme que yo considere en el discípulo un hijo, como él mira en el maestro su segundo padre; que si el primero le dió la vida individual, produciendo y aumentando con él los seres de su misma especie, el segundo le engendró en la vida de la inteligencia, y vino á completar la obra maravillosa de su incorporacion á la familia humana, ennoblecida por el ejercicio de la razon que esencialmente le distingue de los demás seres animados.

Mirad esos dos espíritus que se comunican por una doble corriente de ideas y de afectos; ved como se trasmiten, mediante la palabra, el mútuo pensamiento y se extasian en la riqueza inagotable de las ciencias; cómo vuelan en alas de las concepciones más altas, hasta determinar los más bellos ideales en la Literatura y en la Poesía, las más puras y exactas formas en la Matemática, los más recónditos y misteriosos conceptos y relaciones en la Filosofía; unas veces analizan la expresion de la idea en el lenguaje de los pueblos sábios; otras buscan las leyes de la

Providencia en la vida de las naciones, indagando su origen por entre las tinieblas de los remotos siglos, estudiando sus costumbres y sus instituciones, los esplendores de su poder y las miserias de la ruina; ya se lanzan á las profundidades del espacio para seguir la ordenada carrera de los mundos; ya se hunden en las entrañas de la tierra y en el seno de los mares para sorprender los arcanos de la naturaleza en sus más recónditos laboratorios; miradlos, finalmente, cómo suben hasta por cima de lo visible y material para rendir esa razon que tanto alcanza, al pié del trono del Altísimo, ante lo infinito y absoluto que es su causa, y fundamental principio de toda ciencia. ¿Es posible pensar satisfacción más grata que la que siente el hombre nacido para la ciencia, en la comunicacion de los conocimientos, ó en la indagacion de la verdad, cuando se realiza en union de esas inteligencias que hemos educado con tanto celo y paternal cariño? No, señores, nó; vosotros sois testigos, y los que no me escuchan, ningun derecho tienen para dudar del entusiasmo inmenso que llena en este dia nuestro pecho, cuando, despues de un curso entero académico en que maestros y discipulos hemos recorrido juntos los primeros principios de la ciencia, nos encontramos hoy reunidos para solemnizar el primer aniversario de nuestros comunes estudios, y dispuestos para emprender de nuevo nuestras laboriosas tareas con el favor del cielo.

Hélos aquí, Illmo. Sr., esperando de vos el público testimonio de su aplicacion y estudio, y de nuestra satisfaccion y regocijo.

Si, jóvenes alumnos de esta nuestra querida escuela, vosotros habeis correspondido cumplidamente á nuestros esfuerzos, dando á vuestros maestros la recompensa más ansiada en un certámen difícil y llevado á cima con noble emulacion y con tenaz empeño. De hoy más, ya sabemos cuanto tenemos derecho á esperar de vuestra aplicacion é inteligencia; pero entended que no hablo solamente á aquellos que ostentarán dentro de poco la insignia y el diploma que justifique su laboriosidad y merecimiento; hablo

tambien á cuantos aspiraron á este honor: porque han dado á entender que aprecian en lo mucho que valen estas luchas de la inteligencia, y saben buscar la senda por donde se camina á tan señalada distincion: yo lo espero; ellos tambien llegarán adonde llegaron otros.

Tampoco en este dia debo escasear mis palabras, como nunca escaseo mis consejos, á aquellos de nuestros alumnos que, no sintiéndose con fuerzas suficientes, faltaron á la cita del certámen. Para vosotros muy especialmente tenenos reservado inagotable tesoro de esperanzas; despertad á la enérgica voz de vuestros compañeros que anhelan compartais con ellos los triunfos del estudio; que su estímulo os anime á marchar por la gloriosa senda del saber, y estad seguros que tambien para vosotros habrá un dia de satisfaccion cumplida, y con el premio de vuestra aplicacion recibireis los plácemes de vuestros maestros, y lo que vale mucho más que todo, el regocijo incomparable de vuestros padres que tanto se afanan y desvelan por proporcionaros un dichoso y seguro porvenir.

Por último, Señores, el Colegio que tengo la inmerecida honra de dirigir, os tributa las más expresivas gracias a todos cuántos habeis contribuido con vuestra asistencia á solemnizar estos actos: porque con ella habeis manifestado que no es indiferente para vosotros todo lo que tiende á expresar un sentimiento de amor á la enseñanza de las ciencias, que es hoy para todo pueblo esplendor vivisimo de su civilizacion y feliz augurio de progreso en todas las esferas de la vida. —HE DICHO.

ELLA.

Cuando bañado en azuladas ondas
 De fúlgido esplendor,
 De nácar y oro sus cortinas abre
 El horizonte al Sol,
 En la alborada que riente asoma.....
 Allí la miro yó.
 Cuando en las noches claras y serenas
 De diáfano crespon,
 Oigo vibrar de esos lejanos mundos
 Los cánticos de amor,
 Entre las notas que aperladas caen.....
 Tambien la siento yó.
 Cuando en el valle y la montaña umbrosa,
 Su púdico arrebol,
 Vestida ostenta en matizados pétalos
 La perfumada flor,
 En el aroma que sus hojas brotan.....
 Tambien la siento yó.
 Cuando la brisa con su dulce aliento
 De regalado olor,
 Sus alas tiende y acaricia el éter
 Con grata fruicion,
 En los suspiros que á los Cielos lanza.....
 Tambien la siento yó.
 Cuando escucho de ardiente poesía
 El cadencioso son,
 Que en cascadas armónicas apaga
 La sed del corazon,
 Entre esa lluvia de canoros versos....
 Tambien la siento yó.
 Si Beethoven en música divina
 Nos deja oír su voz,
 Recuerdo de esos cánticos sublimes
 Que sólo inspira Dios,
 Al vibrar en la atmósfera sus notas.....
 Tambien la siento yó.
 Sombra adorada, que dó quier me sigues,
 Y en rara perfeccion,
 Tus contornos dibujas en el aire
 Que cruza alrededor,
 Si murmuras palabras á mi oido.....
 Tambien las oigo yó.

AGUSTIN MILLARES.

Noviembre 23 de 1880.

REVISTA QUINCENAL.

Lo que se vé.—Lo que se oye.—Lo que se gusta.—Pavia.—No llueve.—Me voy.—Donativo.—Nuevos periódicos.—Se fué.—Errata.

Examinándose un estudiante de zoología, le dijo su catedrático; —Ponga V. el ejemplo de un animal.

—Usted, respondió el escolástico.

Los oyentes principiaron á reir, mientras el profesor murmuraba por lo bajo:—;Tiene razon!

Pues no, señores, el animal soy yo que deponiendo toda mi seriedad y mi apariencia de hombre grave, me he dejado tres veces seducir por los amigos, y tres veces he tenido la calma de ir al circo de Mr. Feeley, y otras tres al del Sr. Gaston para ver repetidas otras tantas, los mismos juegos y los mismos saltos y cabriolas y las mismas suertes.

Pero como en la anterior quincena ha sido lo único que ha habido que ver, ha sido preciso ir aunque sólo sea por la concurrencia, el mal olor y el polvo, por más que á veces el polvo no nos permita ver ni á la concurrencia ni á los trabajos.... Es igual.

* *

*

Tambien ha habido algo que oir. En las noches del 10 y del 20 nuestra Sociedad filarmónica nos ha dado dos variados y aplaudidos conciertos en el primero de los cuales se hicieron notar las Srtas. D.^a Maria de los Dolores y D.^a Cristina Caubin en el *Duelto* de tiples de la ópera *Otello* de Rossini.

En el Ateneo continúan las conferencias y diseusiones con bastante brillantéz en la seccion de ciencias sociales. Ultimamente han terciado en aquellos debates los Sres. D. Eufemiano Jurado y el Dr. D. Luis Navarro y Perez.

El *Museo Canario* prepara la segunda velada de la 2.^a série para mañana 23 del corriente.

Y en las Sociedades de Recreo han dado ya comienzo los bailes de máscaras.

*

* *

Y vendrán las Pascuas de Navidad, con sus pavos y pasteles. ¡Pasteles! Les he tomado horror hasta á los que confecciona Agustín, porque me he llevado tantos pasteles en esta vida, y se confeccionan tantos pasteles en este mundo, que jamás he visto tantos pasteleros.

En la posteridad ya no se llamará al siglo XIX, siglo de las luces, sino *siglo de los pasteles*.

Hasta los cajistas hacen pasteles. Empastelarse, en términos de imprenta, es descomponerse una forma, ó lo que es lo mismo, armarse un zafarrancho de tipos y palabras al caer ó sufrir un percance una composicion de letras de molde.—Hecha esta explicacion á los que no saben de más pasteles que de los de la pastelería, veamos otra clase de pastel hablado que confeccionó dias pasados uno que habia dado en la flor de prometérselas felices con cierta gallina ponedora. Dióse un dia de manos á boca con el gallo de la situacion, y acusándole sin duda la conciencia saludóle turbado:

—¿Señor, como está usted de Lopez?

—Muy bien perfectamente:—¿y usted?

—No tengo Dios, gracias á novedad.—¿La buena familia?

—Si señor.

—Pues póngame usted el favor de hacerme á los pies de la señora y de dar un niño á los besos.

He ahí un verdadero cumplimiento *empastelado*.

*
* *

En cuanto á pavos lectores,—la cosa no trae malicia;—que con sus casacas negras,—y gorras de grana fina,—por calles y plazas vense,—moviendo atroz gritería,—soldados del Regimiento—delicioso de *pavia*.—Con un *piquete* de doce—individuos de esa invicta,—arrogante, succulenta,—y bizarra infantería,—la fortaleza más fuerte—yo á su frente asaltaría.—Pueden mucho doce *pavos*,—Señores, en estos dias,—y más marchando yo al frente,—dirigiendo la *partida*;—y si hay pavas ¡oh! sí hay pavas,—me voy de *rotabativa*.

* *
*

En estos dias ha soplado mucho viento; pero no ha llovido; lo único que ha llovido ha sido una denuncia sobre nuestro colega la *Revista del Foro Canario*.

Para bien sea.

Tambien llovió unas puñaladas en Teror; siendo víctima un

infeliz del chaparron.

Por hoy no seré más extenso porque me voy al campo para no oír los graznidos de los pavos y pavas, y porque quiero escurrir el bulto á los *pedigüeños de aguinaldos*. Cuidado que es peor que la fiebre amarilla la invasion de criados y criadas, ama de llaves y señora que le desean á uno felices Pascuas, cuando basta la avalancha de felicitaciones para ser uno algo más que desgraciado. Y luego, los carteros, los serenos y guardias municipales, alguaciles de todos los Juzgados, sobrinos, repartidores, mendigos y el mundo entero se creen con derecho á hacer á uno infeliz en tales dias.

Esperen Vds. un poco: ya mi mujer me acaba de decir, con verdadera cara de Pascuas, que tiene que comprar tres pavos para el maestro, la Directora y el médico, y que no olvide al aguador y á la lavandera á quienes es necesario dar una propina en los próximos dias.

—Hija, le he contestado, el almanaque anuncia en este mes tres eclipses, dos de sol y uno de luna; pues anuncia tres por que yo tambien me eclipse, y abur, Perico.

Un nuevo donativo ha recibido nuestro Museo.

El Sr. D. Juan de la Puerta Canseco de Santa Cruz de Tenerife ha enviado por el último correo 40 especies de conchas clasificadas.

Por mi conducto, que es conducto bastante autorizado, la Sociedad dá las gracias al Sr. Canseco, y como sabemos que dicho Señor es aficionado á recolectar objetos de historia natural y de antropologia, le rogamos no olvide á sus amigos.

Dos nuevos periódicos han visto la luz pública en Santa Cruz de Tenerife, uno hebdomadario *La Moralidad*, y otro diario *El Correo*. Ambos de intereses generales.

Les deseamos salud y pesetas.

Se me olvidaba; el Conde de Fabraquer, Vizconde de San Javier se ha eclipsado para la Península en uso de licencia.

Se acabó la guerra.

MAURICIO.

ERRATA.—En la página 226 del presente número, y en la línea 13, se cometió el disparate de decir que Platon se llamaba *Aristóteles*, que era el nombre de su tío. Yo no conocí al tío de Platon; pero conservo el árbol genealógico de la familia, y se llama *Aristocles*. Por lo tanto, léase en la línea 13 de la expresada página 226, *Aristocles* en vez de *Aristóteles*.

EL MUSEO CANARIO.

PLATON Y LA ATLÁNTIDA.

II.

En mi anterior artículo hablé de Platon, de su época y de la Grecia, que constituía entonces el estado más floreciente, y se hallaba en el apogeo de su civilización. Seguramente nuestra admiración crece mientras más se examina aquel periodo, que sembró los gérmenes de nuestra cultura actual. Sócrates, proclamando el mejoramiento moral del hombre, nos ha traído, como consecuencia, la ineludible necesidad de la instrucción; y así vemos que los pueblos, cuyo gobierno dirige su atención á este ramo de la administración y pone al frente el talento y el saber, son los que ocupan el primer rango, sin necesidad de apelar á otras circunstancias.—¿Quién no admira á la Bélgica y á la Suiza?—¿Quién no á la Alemania, á la Italia, al Austria, á la Inglaterra, á los Estados-Unidos Norte Americanos y especialmente á nuestra hermana mayor la Francia, cuyo actual presupuesto para la instrucción, sabiamente distribuido, asombra por lo colosal? El pueblo, donde la instrucción ocupa el primer puesto, será siempre grande, y donde sea un accesorio irá de decadencia en decadencia hasta que desaparezca para ser absorbido por otros; pues entonces impera la adulación, la bajeza, la preocupación, el fanatismo y todos los elementos propios para constituir un Estado, para disolverlo y colocarlo en el caso de ser conquistado por otro, aunque menor en fuerza, más ilustrado.

Platon, sentando la observación de los hechos, nos ha traído el despojar á la historia de sus patrañas y

á la filosofía de sus múltiples errores; y si los hombres le hubiesen estudiado, se habrían economizado ríos de sangre con que se ha amasado parte del edificio de nuestro estado social actual, y cuyas piedras sudan lágrimas, pesares, desesperacion y muerte.

Aristóteles lleva al terreno práctico la experimentacion, y dá entonces otro giro á la ciencia, encausándola por su camino propio, y cada vez que nos hemos separado de él hemos siempre caído en el error. Hoy todos le siguen, y de ahí los progresos en las Matemáticas, en la Física, en la Química y en la Historia natural, que nos han traído los adelantos que contemplamos en las naciones civilizadas, y de cuyos beneficios se hallan privados los pueblos; unos por falta de criterio, y otros porque su organizacion inferior no les permite comprender las vastas concepciones de las ciencias y el encanto y belleza de las letras.

De modo que de aquella semilla sembrada en el campo de la inteligencia por Sócrates, Platon y Aristóteles, ha sido preciso pasar de creencia en creencia, de revolucion en revolucion para llegar á nuestro estado actual, el que aún sufre, sin embargo, los rudos combates de añejas preocupaciones, cuya tenacidad más bien rebaja al hombre en ciertas condiciones que le eleva en su dignidad. ¡Cuánto adulador rodea á los grandes! ¡Cuánta degradacion en las antecámaras de nuestros Ministerios!! Y como el puesto no se halla ocupado como corresponde, acontece que el más adulador de la persona de hoy, cuando ésta cae es el más que la vitupera, y entonces el caído, se trasforma á su vez en adulador.

A la Grecia tocó la suerte como á todos los Estados: entró la corrupcion, fué conquistada y ha pasado de mano en mano hasta que por los años de 1827 se hizo independiente de la Turquía, y hoy forma una nacion que principia á dar señales de vida y á recordar sus antiguos tiempos, pues la instruccion se halla en un pié bastante floreciente.

Manifesté en el artículo anterior el pasaje más importante para nosotros, y es el que refiere Platon

en su Timeo. Hoy me propongo tratar la cuestion de la Atlántida.

¿Existió ó nó ese continente? ¿Las Canarias, las Azores, las de Cabo-Verde, la Madera y Puerto Santo, las Salvajes y los numerosos escollos, arrecifes y bajos que pueblan estos mares, son restos de esa famosa isla que formaba por sí sola un continente más extenso que la Libia, el Asia y la Europa de aquel tiempo? ¿Debo tomar el relato de Platon como una bella composicion literaria, fruto de su fecunda imaginacion, como una fábula, ó como base de una idea geológica reinante en aquella época? ¿Qué fundamento tuvieron los Sacerdotes Egipcios para referir á Solon, respecto de la Grecia, lo que Platon nos trasmite? El sistema orográfico de las Islas cuya base es el Teide ¿es proporcionado á la profundidad de sus mares, á la extension de las Islas? ¿Guarda relacion con las cordilleras del Atlas en Africa y las demás que se encuentran en el Atlántico? ¿Qué nos dice la geología, la paleontología, la flora, la fauna y la antropología con referencia á ese hecho tan notable?

Longino no veia en el relato de Platon sino una bella produccion literaria. Amelio, creia descubrir en la destruccion de la Atlántida una representacion terrestre del combate de las estrellas fijas con los planetas. Numerio, la lucha del bien y del mal. Orígenes, la pugna entre los malos y los buenos génius. Proclo la eterna oposicion de la materia y del espíritu. En la edad media y en nuestros dias se han emitido opiniones más ó ménos análogas.

Desde los tiempos del mismo Platon los hubo que aceptaron el Timeo: tales fueron, Posidonio, Filon, Crantor, Marcelo y otros. Proclo, comentador de Platon, afirma que Crantor, que floreció tres siglos despues de Solon, habia encontrado en Sais unos estetos llenos de inscripciones, y que al descifrarlos los Sacerdotes Egipcios le habian dicho lo mismo que á Solon, y que Platon refirió. Pero hoy casi todos apellan á la geología, á la paleontología y á la antropología. El primero que trató esta cuestion, bajo el punto

de vista geológico, fué Bory de Saint Vincent, quien á principios de este siglo, no tan solamente creia que el relato de Platon era un hecho verídico y exacto, sino que levantó la carta conjetural de la Atlántida; y para explicar el fenómeno, con vista de documentos geológicos, observó que el Mediterráneo fué en los tiempos primitivos un verdadero lago, sin comunicacion con ningun otro mar. Además está hoy probado que el Sahara era un mar interior, que una de las convulsiones de la tierra, tan frecuentes, se levantó del fondo de ese mar interior y las aguas buscaron una salida, segun la ley general de los líquidos, y las vertió en lo que es hoy el desierto de Barca, entre Trípoli y el Egipto. Volcada esta gran masa de líquido en el lago Mediterráneo, instantáneamente aumentó de tal modo su volúmen, que sus diques naturales no pudieron contenerla, y entonces rompió por la parte que menos resistencia ofrecia, que fué por el estrecho de las Columnas, llamado hoy de Gibraltar: entonces las aguas en su impetuosa carrera arrastraron las masas flojas que formaban el continente Atlántico, quedando sólo esas islas, bajos, vigias y escollos que pueblan hoy estos mares.

Los trabajos que se practican en el Sahara, para ver si se puede formar un mar interior, llevados á feliz término por el célebre ingeniero francés monsieur Lesseps, confirman ese hecho, pues sus arenas no son otra cosa sino vestigios de producciones marítimas, y tambien se han encontrado conchas enteras de mariscos univalvos y bivalvos; y la prueba de ello la tenemos en nuestras arenas de Santa Catalina y en las de las islas de Lanzarote y Fuerteventura; porque arrastradas aquellas por los vientos del Norte y del Este son precipitadas al mar y llevadas por las corrientes en distintas direcciones.

Todos los naturalistas están de acuerdo en que la organizacion viviente tiene un foco de formación, perfectamente determinado, y afirman que las floras terciarias de Europa y de la América septentrional han tenido un solo punto de partida, y Heer al ver la analogia que existe entre la flora de los Estados-Uni-

dos y la miocena de la Europa central, sostiene que podrian conservarse, á no haber sido las perturbaciones que produjeron los medios pliocenos y cuaternarios, puesto que se encuentran esas mismas plantas en los medios pliocenos de la Europa, en la época terciaria, que en la actualidad existen en la América del Norte.

El estudio de las conchas terciarias de los Estados-Unidos de América guardan gran semejanza con las capas análogas de Francia. El exámen de los insectos tambien ha demostrado su identidad entre las opuestas riberas del Atlántico; numerosos vertebrados fósiles se han descrito, cuya semejanza es palpable en ambos continentes. Todas estas analogías, que se observan no tan solamente en los géneros sino en las especies, hacen sospechar á los zoólogos comunicaciones muy fáciles entre los continentes terciarios; de modo que el estudio de las floras y fáunas fósiles ha hecho sostener á los zoologistas la presencia de un continente Atlántico terciario. Además los estudios geológicos confirman ese hecho, pues nada menos que Verneuil y Collomb sostienen que la Atlántida debió estar unida á la España y al Sur de Francia, durante la época terciaria, porque los grandes depósitos lacustres que se hallan en esa region, confirman la existencia de inmensos rios que vaciaron sus aguas, lo que indica la certidumbre de un gran continente; y sobre este particular se han escrito numerosos tratados llenos de datos de suma importancia.

DR. CHIL Y NARANJO.

DILATACION VARICOSA DE LA RED LINFÁTICA DEL ESCROTO.

La observacion exacta y sin ideas preconcebidas de los hechos, ved ahí la gran palanca de todas las ciencias naturales y de la medicina en particular. Todos los adelantos modernos á eso se deben; y para que el trabajo hecho no sea inútil es necesario continuar del mismo modo. El camino trazado por Hipócrates es el único que conducirá seguramente á la solucion de los problemas numerosos que aún están pendientes en el arte divino de curar. Acumular hechos, cuando no se puede hacer otra cosa, debe ser el fin último de todas las tendencias; y al cabo la luz se hará, como se está haciendo en las localizaciones cerebrales.

Sólo con el objeto de hacer público un hecho interesante y unirlo á la lista no numerosa de los publicados, me atrevo á escribir estas líneas, confiando en que se me dispensarán, dada mi impericia, las faltas que seguramente no podrán menos de deslizarse durante su exposicion.

El enfermo objeto de mi comunicacion es de edad de 25 años, soltero, herrero-mecánico y nacido en la Habana. Despues de haberse hecho tratar durante largo tiempo en su pais sin resultado definitivo, le aconsejaron viniese á pedir al clima benigno de nuestras Afortunadas un favor que su suelo natal no queria concederle. La casualidad, por consiguiente, nos ha suministrado la ocasion de estudiarle y encontrar una enfermedad que si bien es de un pronóstico benigno con relacion á la vida del enfermo, no pierde por eso nada de su rareza y curiosidad.

Nacido de una madre que ha presentado varias

veces manifestaciones secas de la diátesis herpética, pero que á la edad de 46 años no ha sufrido ninguna otra incomodidad, el enfermo nos asegura que ni su padre ni ningun individuo de su familia han padecido alguna cosa notable ni que se asemeje remotamente á su enfermedad. El presenta un temperamento linfático-nervioso, una buena constitucion y una complexion bastante robusta, aunque su piel algo pálida se asemeja al color de la anemia de cocineros, probablemente á causa de sus ocupaciones. En efecto, despues de desempeñar durante cuatro años el cargo de tenedor de libros, ya fuese que esta vida sedentaria no le conviniese ó por razones económicas, el enfermo dejó sus ocupaciones de almacén para hacerse herrero-mócanico, ocupacion que ha conservado durante siete años. Esta particularidad es digna de notarse y nos explica quizá, á causa de la posicion constante que guardan los que hacen estos trabajos, la disposicion al desarrollo de la enfermedad.

Esta principiò hace siete años. Despues de haber trabajado todo el dia, se bañó por la tarde, todavia en sudor. Hacia las nueve de la noche se sintió mal, tuvo escalofríos, vómitos, dolores lumbares intensos, fiebre intensa, y notó ademas que las bolsas se hinchaban y enrojecian. Sin que pueda dar grandes detalles, el enfermo añade que el tratamiento consistió durante quince dias en fricciones con algunas pomadas; que pasado este tiempo, le administraron algunos medicamentos internos, y que tres meses despues estaba completamente restablecido. Un año trascurrió sin que ningun accidente turbara su salud; pero al año siguiente, casi en la misma época y sin causa ninguna aparente, los mismos fenómenos se presentaron y duraron mes y medio. La única diferencia del año anterior fué la formacion de un pequeño abceso en la parte inferior de la mitad derecha del escroto, que fué abierto. Todos los años por la misma estacion, iguales accidentes inflamatorios se presentan acompañados del mismo cortejo de sintomas generales. Otros dos abcesos se han formado durante estos períodos, y todos estos abcesos han dejado cicatrices

muy perceptibles y deprimidas con relacion á la pared restante del escroto.

Durante esta exposicion he hablado siempre de las bolsas sin ocuparme de los testículos. Esto lo he hecho porque creo que este órgano no ha tomado jamás parte activa en las inflamaciones y abcesos, como lo prueba el no encontrarse induracion ninguna, ni siquiera en la cabeza del epididimo, ni adherencias con el escroto.

El segundo año, una vez pasados los accidentes inflamatorios agudos, el enfermo se apercibió que quedaba algo que no desaparecia: el escroto conservaba un volumen mayor que el de costumbre y los caracteres de esta tumefaccion eran los mismos que presenta hoy y que describiremos más adelante. En esta misma época empezaron á aumentar de volumen las venas del miembro inferior izquierdo y un poco más tarde en el derecho.

Veamos ahora los caracteres del tumor del escroto y de las várices de los miembros inferiores.

Estando el enfermo de pié y el escroto completamente, libre parece á primera vista que se trata de una elefantiasis á causa del volumen considerable del tumor y las abolladuras que presenta. La forma general del escroto está conservada. La altura, siguiendo el rafe mediano desde la raiz del pene hasta la parte inferior, es de 14 centímetros y medio á 15 centímetros. En la parte más ancha mide lo mismo, mitad para cada bolsa. Las abolladuras son más ó ménos grandes; las mayores son como pequeñas almendras. La piel presenta una coloracion normal excepto en las cicatrices; pero es brillante como la piel distendida por la linfa. En el origen de las bolsas se ven algunas venas, sobre todo del lado izquierdo, que describen flexuosidades muy marcadas. Al tacto, se percibe la sensacion de un tumor líquido con fluctuacion en las dilataciones ó abolladuras; pudiendo hacer pasar el líquido de una dilatacion á otra por las partes más estrechas, teniendo entonces la sensacion que se percibe en los hidróceles enquistados y en forma de rosario del cordon espermático ó en los quistes

riziformes del puño. En la túnica vaginal no hay nada; pero el testículo izquierdo tiene el volúmen de una nuez aunque blando é indoloro como el tumor externo. El cordón del mismo lado es más voluminoso que de ordinario, y aunque muy blando no da al tacto la sensacion de lombrices enredadas que presenta el varicócele. El testículo derecho está un poco más voluminoso tambien que de costumbre, pero mucho menos que el izquierdo y presenta la consistencia ordinaria: el cordón de este lado es normal.

Antes de exponer los sintomas acusados por el enfermo, creo útil decir algo de las várices de las piernas. Están mucho más avanzadas, como ya lo he dicho, en el lado izquierdo. Aquí las venas ademas de dilatadas, describen flexuosidades numerosas y presentan flebólitos en las dilataciones que ocupan la parte externa de la pierna. Cerca de la articulacion femoro-tibial dos troncos cruzan la parte anterior de la pierna, la faz interna de la tibia, suben un poco para desembocar en la vena poplítea. En la region inguinal izquierda existe debajo de la piel una dilatacion ampollosa que mide 5 centímetros de largo por 4 de ancho; pero en el muslo no hay nada. Una punccion con la geringa de Pravaz demuestra que se trata de várices venosas y me autoriza á hacerla, para esclarecer el diagnóstico, la naturaleza del tumor del escroto. En la pierna derecha las venas están tambien algo dilatadas pero sin flexuosidades ni flebólitos. En la region inguinal derecha existe ademas otra pequeña dilatacion como la del lado izquierdo aunque más pequeña. Quizá no será inútil hacer notar que la pierna izquierda vá siempre delante en el oficio del enfermo, que ella es la que hace los mayores esfuerzos y que cuando las venas superficiales presentan várices tan pronunciadas, las profundas deben estar afectadas del mismo modo como lo ha demostrado Mr. Verneuil.

En cuanto á los sintomas funcionales, veamos lo que nos dice el enfermo. Cuando está en pié durante largo tiempo, la piel del escroto se distiende mucho y percibe una sensacion de peso y una gran incomo-

didad: el volúmen del escroto adquiere entonces su máximum. Esta sensacion se debe, me parece, á la compresion excéntrica de los filetes nerviosos terminales. Durante la marcha, las bolsas adquieren tambien un volúmen grande, pero la incomodidad no es tan grande. Sentado, el volúmen disminuye; pero sobre todo, acostado, puede decirse que recuperan su volúmen normal, aunque la piel queda siempre un poco gruesa, hasta tal punto que por la mañana al levantarse creeria cualquiera que está bueno. Los testículos recobran tambien entonces su volúmen normal, y las várices de las piernas, inútil es decirlo, desaparecen. El frio produce el mismo efecto; así cuando está en sitios frios el volúmen del escroto no aumenta tanto. Varias veces le ha sucedido, dice el enfermo, de picar con un alfiler una de las abolladuras del escroto y ver un verdadero surtidor que continuaba derramando líquido mientras estaba en pié, y que cesaba, sin hacerse nada, acostándose. El líquido que sale es un poco opaco, blanquecino-amarilloso, dejando al enfriarse un coágulo en el fondo del recipiente y produciendo en la ropa el mismo efecto que el almidon y dándola un color amarilloso. Otra vez, yendo á caballo, perdió tanto líquido por causa de la rotura de una de las abolladuras que todo el pantalon y la silla quedaron como si se hubieran lavado. Creo que con estos caracteres hay suficiente para creer con fundamento en una linforragia.

Tal es la observacion sin comentarios y expuesta con la imparcialidad necesaria en todos casos. Ahora permítaseme no hacer un estudio completo, sino presentar algunas consideraciones.

Y antes de nada debo hacer notar la rareza de la enfermedad. Los autores que se han ocupado de la cuestion son solamente Breschet, Fetzner, Beau, Demarquay, Michel, C. Desjardins, Thilesen y Binet, que hizo un estudio bastante completo en una tesis de Paris del 58.

En segundo lugar nótese que las condiciones etiológicas son las mismas señaladas por Fetzner etc. relativamente al clima y edad. Pero el caso presente

me parece esclarecer otro punto de la etiología que es considerado por muchos como una pura hipótesis; quiero hablar de la inflamación de los vasos linfáticos y de los gánglios. En efecto, el enfermo acusa el primer año una linfangitis de toda la red del escroto, y solamente después de haberse presentado por segunda vez al año siguiente, es cuando nota que las bolsas conservan un volumen más considerable.

Confieso que la observación se prestaría á consideraciones muy interesantes; pero mi objeto era simplemente hacer conocer el caso. Como no creo sea posible la duda en el diagnóstico por los caracteres ya mencionados, no me pararé tampoco en su estudio.

Debo no obstante manifestar que quizá pueda sospecharse en este caso que se trata de un principio de elefantiasis: sin embargo atendidos los caracteres de la piel del escroto, me parece difícil que hoy por hoy se pueda defender esta opinión con razones de algún valor.

Solamente para terminar diré que el único tratamiento ó mejor dicho medio contentivo local que aconsejé al enfermo fué que llevase un suspensorio elástico, idea que tiende al mismo objeto que el empleo de medias elásticas en las várices venosas de las piernas. Un tratamiento curativo me parecia fuera de propósito porque el estado del enfermo no lo exige y porque le haria correr riesgos inútiles.

DR. J. HERNANDEZ.

Arucas, Noviembre 15 de 1880.

LAS ISLAS AFORTUNADAS

POR MR. LECLERCQ.

Acaba de ver la luz pública en Francia un libro sobre estas Islas, cuya aparición no debemos pasar en silencio.

No conocemos su autor; más felices en Santa Cruz, pudieron tratarle con intimidad, señalándole las bellezas naturales de aquella Isla, cuyo suelo recorrió provechosa y extensamente. En Las Palmas sólo permaneció algunas horas, visitando en tan breve plazo nuestros mejores edificios públicos, entre los cuales hace especial é interesante mención de la Catedral, que considera, con justicia, como el más hermoso monumento religioso de las Canarias, y una de las más suntuosas basílicas, entre todas las de España.

La obra consta de 21 capítulos, de los que, separando los dos últimos consagrados á Gran-Canaria y Lanzarote, los demás se dedican á dar á conocer á Tenerife, nó científicamente, sino con esa ligereza, gracia y donosura, que hoy se pide al viajero en sus rápidas excursiones y narraciones á vuela pluma.

No exijamos, por tanto, en el turista francés, más de aquello que naturalmente se exige en esa clase de obras, nacidas para vivir un día, esto es, calor é interés en las descripciones, belleza en la forma, verdad en el fondo.

Algo de esta última cualidad falta, sin embargo, á la obra de que damos cuenta á nuestros lectores, y nó por voluntad del autor, sino por la rapidez con que verificó su viaje, por la carencia de estudios anteriores respecto á estas localidades, y por esa cualidad inherente á todo viajero, de abandonarse á la primera impresión que recibe, y generalizar sus ob-

servaciones, sin tener en cuenta que siempre debe desconfiarse de toda afirmacion absoluta.

Sin entrar nosotros en el exámen del libro, cuya lectura recomendamos, porque ocupariamos un número de páginas de que no queremos ni podemos disponer hoy, nos parece, sin embargo, que es de nuestro deber llamar la atencion sobre los dos capítulos que consagra su autor al Pico, porque, á nuestro juicio, son los más bellos de la obra de Mr. Leclercq.

Al interés que inspira siempre la subida al Teide, por más conocido que sea el camino, áun á los que no lo hemos recorrido materialmente, se auna en esta narracion una naturalidad y sencillez en la frase, con una poesia, por decirlo así, tan espontánea, que arrastra y seduce al lector, y le lleva con indecible placer de la Orotava á Tígaiga, de las Cañadas á la Estancia, de Alta-vista á la cima del Teide, en compañía del entusiasta viajero, á quien nada arredra ni fatiga.

Sin pretensiones científicas, sin hacer ostentacion de teorías más ó menos exactas, ni de conocimientos fuera de lugar, nos presenta un cuadro completo de esa notabilísima montaña, cuya celebridad tanto ha contribuido á que se conozcan las Canarias en el extranjero.

Sus descripciones de Santa Cruz, Laguna, Orotava, Jardín Botánico y Puerto, las de los Realejos, Icod, Garachico y las Ramblas, su interesante viaje por las cumbres, valles y desfiladeros de Anaga, su revista del Museo de antigüedades de Tacoronte; las observaciones propias con que ameniza aquella fiebre de locomocion, que tan pronto le lleva á los campos como á las ciudades, á las montañas como á los bosques, produce un interés creciente, que hace amena é interesante su lectura.

Sentimos que una persona tan competente para juzgar y traducir con palabras los cuadros de la naturaleza, no hubiese dividido sus horas entre Tenerife y Canaria. Y no decimos esto, porque en nosotros haya ningun pensamiento de baja emulacion ni de rastrera envidia, pues deseamos que Tenerife

sea conocida más y más en todas las comarcas del Globo, sino porque creemos, que si del mismo modo fuera también conocida toda la Provincia, sería de mayor utilidad y de más conveniencia para el país en general.

Bellezas naturales tiene cada una de las Islas de este archipiélago, que las recomiendan al estudio del sabio, y á la atención del turista. La caldera de Eceró en la Palma, la sombra que proyecta el nombre de Colon en la Gomera, los recientes volcanes de Lanzarote, las formaciones geológicas de Fuerteventura, la caldera de Tirajana en la Gran-Canaria, sus campos, valles y poblaciones, sus antigüedades y recuerdos históricos, y su espléndida vegetación, circunstancias son todas que constituyen un centro de atracción en este reducido grupo, para el cual desgraciadamente no ha sonado aún la hora de su importancia geográfica.

No somos nosotros, no obstante, los que debemos quejarnos de Mr. Leclercq. En las breves horas que estuvo éste en Las Palmas, nos dá una idea aventajada de esta población, que puede condensarse en los siguientes párrafos.

«Las Palmas se halla construida en anfiteatro, recordándonos á Lisboa, y presentando una vista seductora, que me dejó encantado..... Cualquiera creería al verla que estaba en una población oriental.... sólo su calle mayor tiene un carácter europeo, reconociéndose desde luego, que es el centro de los negocios, y siendo indudablemente más bella y animada que la calle mayor de Santa Cruz, por lo que se adivina que en Las Palmas se encuentra la actividad industrial y comercial de las Canarias..... En la plaza de mercado he pasado revista á todos los frutos del país. A su lado se levantan las Pescaderías, precioso edificio que en su género no tiene igual en Francia..... La Catedral es el más hermoso monumento religioso de las Canarias, y puede compararse con las más suntuosas basílicas de España. La fachada, que no está aún concluida, es de un estilo clásico, que revela una gran pureza. El interior, que pertenece al siglo XVI,

ofrece un carácter gótico muy original. Esbeltas columnas, apareadas, sin capiteles, se lanzan hácia la bóveda, y allí se dividen en una multitud de molduras ó filetes de una delicadeza y gracia encantadoras..... Las Palmas es la poblacion más importante del archipiélago canario, y cuenta unas 15,000 almas. Aunque el Capitan General reside en Santa Cruz, Las Palmas, que en otro tiempo fué la capital de esta provincia española, ha conservado todos los privilegios de su antiguo rango, y en ella tienen su asiento el Obispado y la Audiencia».

Inútil es continuar estas citas, pues las expuestas nos prueban suficientemente el cariño con que nos visitó Mr. Leclercq, y la importancia que su libro tiene con relacion á Las Palmas, por más cortas que sean las páginas que á esta Isla dedica.

La obra forma un tomo en 8.º, impreso en Paris por el conocido Editor Plon. Al final se encuentra una nota bibliográfica con los títulos de las obras que pueden ser consultadas sobre estas Islas.

La nota es pequeña, oscura é incompleta, pero al menos algo dice, contribuyendo, aún en esa forma, á llevar la luz sobre asunto tan importante y desconocido generalmente en Europa, y respecto al cual sabemos y nos consta, que principia á despertarse la curiosidad de las personas inteligentes, dentro y fuera de España.

Así sea.

AGUSTIN MILLARES.

EL MAHABHARATA.

IV.

Consideraciones —Conquista del Indostan por los Aryos.—Ligereza con que se ha procedido al afirmar silencio en las brahmánicas respecto del poema particular del *Mahabharata*.—Conjeturas en contrario.—Divinizacion de sus personajes en los escritos brahmánicos.—Enemistad de los Kurus y Pankalas probada por el Atharva-Veda.—Proceso que ha seguido la creacion poética, segun algunos críticos en la India.—Crítica del mismo.—Conclusion.

No debiamos reducir nuestro trabajo á la crítica de ajenas opiniones. Aunque es todavia muy oscura la historia del pueblo indiano, no lo es tanto que sea imposible formar ningun género de conjeturas. Sin pretender, pues, dar á los hechos una precision que no puede fundarse en sólidos apoyos, dado el estado actual de la ciencia histórica en lo que á la India se refiere, expondremos lo que con grandes probabilidades debe haber acontecido, respecto á la leyenda particular contenida en el *Mahabharata*.

Parece cosa averiguada, que los Aryos, que ocupaban la region comprendida entre el Cáucaso y el lago Caspio, corriéndose en los más remotos tiempos al Mediodia del Asia llegasen á ocupar el Indostan, que, segun el testimonio de Megasthenes, hallamos ya todo brahmánico en tiempo de Pericles. No otra cosa se desprende del Rik-Veda-Samhita, donde vemos que el pueblo indio se hallaba establecido primero en el Penjab, al N. O. de la India, y quizás en Huhha, en el Cabul.

No es posible fijar, por la escasez de datos históricos que acerca de este pueblo poseemos todavia, la naturaleza de la lucha que para obtener tal resultado hubo de sostener el pueblo Aryano, ni los cambios y

transformaciones porque el Indostan atravesara hasta llegar á serle impuesta la religion de Brahma. Habitado antes de la conquista por razas incultas y salvajes, dispuestas á defender su territorio hasta morir, ¿cuál no debió ser la constancia y esfuerzo de los invasores para sujetar á su dominio una extension de trescientas millas geográficas? ¿Y cuál puede conjeturarse que fuera la obra de los invasores con relacion á las comarcas que iban ocupando, durante un largo período de siglos, hasta que el Brahmanismo llegó á dominar por completo tan adelantadas regiones? Pues he aquí un extenso período á que pueden referirse multitud de hechos, que, referidos á otro momento histórico, no tienen explicacion satisfactoria.

Mas si en el terreno de la negacion es posible apreciar las particulares opiniones emitidas hasta hoy, valiéndonos de datos ó principios que han logrado producir alguna luz, no sucede lo mismo en tratándose de hacer afirmaciones concretas, por lo cual nos vemos en la necesidad de proceder con gran circunspeccion y cautela. Mas si, á la verdad, el camino es doblemente escabroso, no por eso hemos de ser hasta tal punto reservados que hayamos de omitir la exposicion de ideas, que si pueden estar aún muy distantes de lo verdadero, pueden, asimismo, ser indicaciones no desprovistas completamente de alguna utilidad.

Llama, en primer término, la atencion de los orientalistas que el *Mahabharata* no se halle citado en documentos anteriores á los escritos brahmánicos; pues, se añade, si alguna vez se encuentra usada esta palabra, no es como designacion del poema, sino como apelativo de cada uno de los distintos Bharatas, tales como Jabala, Hastihela, lo cual puede notarse en Panini.

A nuestro entender, la observacion tiene escasa importancia, pues sólo podria servir para conjeturar la época en que fueron coleccionadas las diversas leyendas que en él se contienen; mas el problema que se ha tratado de resolver es ya distinto, pues se refiere, no á la coleccion misma, sino á la principal leyenda en el contenido, cuyo nombre ignoramos cual fuese, hasta la fecha, y que bien puede estar citado sin que nos apercibamos de ello. Y tanto es esto más probable, cuanto que en el mismo Panini se hallan mencionados nombres que pertenecen á la indicada tradi-

cion, tales como Indhithira, Hastmapura, Arjuna, Andhaka, Vrishnayah y otros, lo cual revela, en sentir de Weber, que la tradicion debia ser ya existente y aún existir bajo una forma poética. (¿?)

Pero no es suficiente todavía; citanse en los escritos brahmánicos personajes que figuran en aquella leyenda; bien que en aquellos aparecen como séres colocados fuera de la esfera de la humanidad é incluidos en el número de los Dioses. Y bien: ¿no puede deducirse, en vista de tal observacion, la antigüedad de un poema que como hombres todavía los considera? Esa elevación á la categoría de séres divinos, que no se realiza sino mediante un largo período de tiempo, ¿no revela de idéntico modo la grandeza de sus hazañas? Y negada la realidad de la lucha entre el reino de Kurus y los Pankalas: ¿cuál es el motivo de la divinización? ¿Qué hazañas son estas que en ninguna parte se narran, que en ningun documento encontramos consignadas? Y si tales preguntas, dado supuesto, no pueden ser satisfactoriamente contestadas, ¿qué razon plausible pudiera ya alegarse para considerar como una fábula la tradicion en ninguna parte desmentida, y quizás confirmada en los escritos Védicos?

Hemos ya consignado anteriormente que uno, quizás el principal de los motivos que han determinado dicho aserto de los críticos, es el encontrar citados en los escritos brahmánicos á los reinos de Kurus y Pankalas como unidos á la sazón por estrecha amistad. Y aquella afirmacion, que no hubiera podido hacerse atribuyendo al poema más remota antigüedad, parece desprovista de todo apoyo, despues de un curioso pasaje de los himnos del Atharva-Veda. Veamos en que consiste. La Mahishi, primera esposa del príncipe que ofrece el sacrificio del caballo, debe, para obtener un hijo, pasar en vela la noche entera, rodeada de las demás esposas, junto al caballo mencionado, colocando el shikuum de éste sobre su propio upasthan: pues en tal ocasion, se ponen por el Atharva-Veda en boca de dicha mujer las siguientes significativas palabras: «O Amba, ó Ambika, ó Ambalika, *nadie me trae forzosamente junto al caballo, pero si á él no me acerco, la infame Suthadra, que habita en Kampila.....*»

El Kampila que se cita en el Atharva-Veda, es una ciudad del reino de los Pankalas: y la Suthadra que se menciona, es precisamente la esposa de su monar-

ca, lo cual encuentra quizás confirmacion, notando que en el mismo *Mahabharata* figura tambien este mismo personaje como esposa del Rey Arjuna.

Despues de tan elocuente testimonio, parécenos que al ver consignado en los documentos brahmánicos la existencia de amistosas relaciones entre ambos pueblos, debemos sólo atribuirles un valor relativo, pensando en la diferencia de épocas á que éstos y aquel pasaje se refieran.

Para concluir el presente trabajo, necesitamos de tenernos á examinar, siquiera sea ligeramente, qué valor real tenga la generacion de los caracteres de los personajes poéticos que figuran en la poesía épica de la India, segun se nos ha mostrado por críticos muy autorizados, á mediados del presente siglo; y de tanta mayor importancia lo creemos, cuanto que por el modo, segun el cual el hecho ha tratado de explicarse, parece tenderse al establecimiento de un criterio que puede originar, desde la elevada esfera de los principios, errores cuya rectificacion se hace más difícil al contemplar su congruencia con ellos, sin tener en cuenta que no han sido establecidos como debieran, en virtud de un procedimiento analítico.

Se nos hace notar que los personajes del *Mahabharata* no son individualidades humanas, y que bajo tal forma se han de considerar como creaciones poéticas. Y para explicar este carácter, se añade: «En los himnos del *Bik-Veda* se describen los combates que tienen lugar entre la luz y las tinieblas, bien considerados como hechos naturales ó representados como «seres divinos. Desciende más tarde este hecho á la «tierra y entra en el dominio moral. Ultimamente el «combate entra en el dominio de la historia, presentándose sobre la tierra *Aryana*».

Si en todas ocasiones hemos luchado, cuando tratamos de emitir propia opinion, teniendo de frente críticos tan famosos como los que de tal manera se expresan, nos confesamos perplejos en ésta sobre todas, y casi nos negaríamos á emitirla, si no viésemos en el párrafo transcrito del ilustre miembro de la Academia de Berlin que los principios se hacen servir á los hechos; y que sin estar éstos bien determinados todavía, se formulan proposiciones totales que, lejos de confirmarse por la experiencia, se encuentran en la oposicion á lo que la razon piensa en orden á la ma-

nera como puede desenvolverse la fantasía.

Aparte de que es sobremanera extraña la forma en que el párrafo transcrito se encuentra redactado, pues no es fácil formar concepto de como descienden ó entran en el dominio de la historia los hechos engendrados en las regiones de la fantasía, procuraremos quitar el valor de aquel aserto.

Partiendo, decimos de la hipótesis de ser la leyenda particular del *Mahabharata*, hasta cierto punto, creacion moderna y de fabuloso contenido, se hizo necesario ver en las luchas de la luz y las tinieblas, descritas en los himnos del Rik, manifestaciones primeras de la imaginacion en el género épico, lo cual, con el mayor respeto, nos negamos á conceder. Estas luchas, descritas en el Rik-Veda, entre fuerzas totales de la naturaleza, son, á no dudarlo, expresion de un poder generalizador, actuando sobre hechos individuales y concretos con anterioridad percibidos; pensar otra cosa es pretender que la percepcion de lo abstracto y general preceda á lo determinado y empírico, pues aunque así sea realmente en el orden metafísico, sucede de inversa manera en el histórico.

Prueba lo expuesto, en nuestro juicio, lo que ya desde el principio hicimos observar á nuestros lectores: la falta de atencion á principios tomados de la misma realidad, sin los cuales no es posible dar paso alguno, sobre todo, en las ciencias crítico-filosóficas.

Atendiendo á ello, diremos finalmente, que al pensar fabuloso el objeto del poema, en que nos hemos ocupado, habria éste de referirse á tiempos anteriores á aquellos en que fueron escritos los himnos del Rik-Veda, en que se canta la lucha entre la luz y las tinieblas, ya considerados como seres naturales, ya personificados en seres divinos, pues así lo piden de consuno la naturaleza del poder creador humano y la indefectibilidad de los principios filosóficos.

EDMUNDO M. DE AGUILAR.

Madrid.—1880.

AGUAS MINERALES.

ANÁLISIS DE LAS DE SANTA CATALINA.

(Continuacion).

Propiedades terapéuticas por el Dr. Ch. Lasègue.

El agua mineral de Santa Catalina se aproxima mucho, por su composicion, á cierto número de aguas minerales de Europa, justamente célebres, para que se pueda juzgar sus propiedades terapéuticas.

Contamos en Francia pocas aguas en las que predomine el cloruro sódico asociado, en diversas proporciones, á las sales cuya presencia se demuestra por el análisis en las de Santa Catalina: por el contrario, los baños cuyas aguas deben su eficacia al mismo modo de mineralizacion, son numerosos en Alemania, donde atraen cada año una grande afluencia de enfermos. Asi su accion medicamentosa está perfectamente determinada.

Toda agua mineral que contenga de 6 á 8 gramos de cloruro sódico por litro, obra estimulando las funciones digestivas.

Tomada á la dosis de tres ó cuatro vasos, á intervalos aproximados, produce evacuaciones alvinas más ó menos abundantes.

Administrada en dosis más cortas y á intervalos más largos, solicita menos el intestino: por lo que es posible graduar sus efectos.

Bajo este punto de vista, las aguas cloruradas gozan de una propiedad que tambien se encuentra en algunas sustancias vegetales purgantes y tónicas, como el ruibarbo y el áloe. Difieren sin embargo de las aguas ricas en sulfatos sódico y magnésico, que

deben prescribirse con el objeto de provocar evacuaciones, pues de lo contrario no son bien toleradas.

La presencia del bicarbonato y del sulfato magnésico, más abundante en el agua de Santa Catalina que en la mayor parte de sus análogas, hace suponer que la acción purgativa debe ser producida por ingestión de una dosis menor. La experiencia sola puede pronunciar sobre este punto y para ser decisiva debe tenerse en cuenta, además de las condiciones de administración que se acaban de indicar, las aptitudes patológicas de los enfermos.

La presencia de la sílice, en proporción notable, le dá un nuevo elemento. La experiencia ha confirmado que las aguas silicatadas deben tomarse con alguna precaución, puesto que las digestiones se hacen generalmente con más lentitud, y valiéndonos de una expresión vulgar, estas aguas son más pesadas para el estómago, pero en cambio gozan de propiedades especiales.

Sin tratar de los efectos fisiológicos y limitándonos sólo al empleo terapéutico, nos parece que el agua de Santa Catalina está indicada en las siguientes afecciones:

1.º *Afecciones del tubo digestivo* en las que predominan los desarreglos intestinales. Esta afección, tan común y más frecuente que la dispepsia pura, existe ó como enfermedad primitiva ó como consecuencia de otras perturbaciones morbosas.

Los primeros se caracterizan por alternativas de constipación y diarreas, por sensaciones más bien molestas que dolorosas, que sobrevienen poco después de las comidas, y por flatulencias intestinales. Suelen presentarse de una manera intermitente, pero con recaídas más ó menos frecuentes y duraderas, concluyendo por llegar á ser constitucionales, y entonces vienen acompañados de síntomas secundarios, como cefalálgias, jaquecas, vértigos, tristezas y predisposición á la hipocondría, constituyendo lo que los médicos alemanes del último siglo designaban con el nombre genérico de ventosidad abdominal. En los climas del norte y más raramente en los del

mediodia, se complica con las hemorroides.

Las secundarias se presentan consecutivamente á gran número de estados morbosos generales ó locales del aparato digestivo, como las dietas prolongadas, varios afectos del hígado ó de otros órganos dependientes del estómago, las diarreas provocadas por excesos de régimen, ó por cualquiera otra causa, seguidas de constipaciones pertinaces. Se presentan también en el curso de la clorosis; en algunas convalecencias penosas, en que los enfermos no se nutren por falta de actividad de los órganos digestivos; al principio de la tuberculosis, en que el estado general se deprime pronto; en las mujeres extenuadas por el embarazo ó por la lactancia, y en todas las anemias en que no haya excitación.

En estos casos, que con frecuencia se presentan en la práctica, las aguas de Santa Catalina son realmente útiles. Sin embargo, están contraindicadas en las fiebres continuas y remitentes, en las personas predispuestas á colitis disentéricas, en las irritaciones del intestino grueso, y en los afectos del sistema nervioso que se conocen con el nombre de cretismo.

Se encuentran en la práctica gran número de enfermos en los que la digestión intestinal se hace mal, y que sin embargo no pueden comprenderse ni en la clase cuyos principales caracteres hemos descrito sucintamente, ni en otras bien definidas; en estos casos un solo síntoma predominante, y cuya razón anátomo-patológica no se revela abiertamente, sirve para caracterizar la enfermedad, y así es que hay constipaciones y diarreas cuya causa es indeterminada y que llegan á constituir estados habituales contra los que se emplea un tratamiento empírico.

Una simple indigestión, un enfriamiento ó una perturbación nerviosa, pueden causar diarreas que se prolongan y producen alteraciones profundas en la salud. Los astringentes, el opio y todas las medicaciones más racionales suelen ser impotentes: suspenden la enfermedad pero no la curan. Cuando estos medicamentos se han empleado inútilmente conviene recurrir á los purgantes tónicos vegetales, ó á las

aguas minerales en cuya composición entran las sales alcalinas y el cloruro sódico.

En cortas dosis y empleadas con prudencia, sea antes de la comida ó después del medio día, estas aguas son con frecuencia muy eficaces, pudiendo curar una diarrea crónica sin haber provocado evacuaciones.

La constipación se establece bajo la influencia de causas muy variables y son conocidas las consecuencias no menos numerosas que pueden producir. El problema terapéutico consiste en encontrar un medicamento que active las secreciones ó las contracciones intestinales, y que pueda usarse largo tiempo sin producir irritaciones intestinales ó gástricas. En estos casos el agua de Santa Catalina tomada en altas dosis, á lo menos en los primeros días, producirá los mismos buenos efectos que las aguas análogas de Alemania y Francia.

Tendrá, como los medicamentos similares, la ventaja de activar las funciones de los intestinos sin irritar la mucosa. Las constipaciones no sólo desaparecerán, sino que, aún antes que los intestinos funcionen con regularidad, ceden los afectos secundarios, observándose con frecuencia que antes de la primera semana, los dolores de cabeza, las pesadeces del estómago, las flatulencias gastro-intestinales ceden igualmente, y aún las indisposiciones que se presentan en órganos que tienen poca relación con el aparato digestivo, como las opresiones, los vértigos, la flojedad en los miembros inferiores, etc.

Para las mujeres, en las cuales la constipación habitual es con frecuencia causa de los cólicos, de los dolores lumbares y del abultamiento de vientre durante el período menstrual, estas aguas, empleadas á dosis purgantes, producirán buenos efectos, á pesar de que es preciso usarlas con ciertas reservas, sobre las cuales es inútil insistir, bastando recordar que las aguas cloruradas sódicas poseen la propiedad de aumentar la menstruación, y así es que las mujeres predispuestas á congestiones activas utero-ováricas deben abstenerse de usarlas y no emplear sino aguas

purgantes no estimulantes.

2.º *Afecciones reumáticas y gotosas.* Se puede asegurar que estas aguas no están desprovistas de utilidad en los casos en que la diátesis gotosa no se haya localizado, manifestándose sólo por perturbaciones en la digestión, como flatuosidades abdominales y desarreglos en las evacuaciones alvinas.

Sucede á los reumáticos y gotosos que los tratamientos largos, el abuso de las preparaciones de cólico y la misma enfermedad, les ocasionan indisposiciones de vientre bastante graves, que producen alteraciones profundas en la constitucion, presentándose la anemia con edema especial, y caprichos en los alimentos que no pueden ser reparadores mientras la nutrición sea imperfecta.

Se observan fenómenos análogos en los enfermos atacados de afecciones que tienen gran similitud con la gota y el reumatismo crónico, algunos de los que padecen de hemorroides y de cierta clase de erupciones rebeldes, que se designan con el nombre de *artríticas*, y que son una de tantas manifestaciones de afectos más generales, etc.

En estos casos es muy importante que la medicación reconstituyente no determine constipaciones perjudiciales, para lo cual es necesario obre como laxante.

3.º *Afecciones escrofulosas.* La experiencia ha demostrado ampliamente que las aguas salinas son eficaces en el tratamiento de las escrófulas en todas sus manifestaciones; por lo tanto es inútil insistir sobre este particular. Además, la presencia de la sílice en las aguas de Santa Catalina nos autoriza á atribuirles una virtud particular y activa contra estas enfermedades.

El estado escrofuloso, bien sea que se presente bajo la forma de infartos ganglionares ó de lesiones más profundas, se modificará tanto mejor cuanto las funciones digestivas se hayan modificado ventajosamente por la acción de estas aguas.

Debemos llamar la atención sobre la necesidad de combatir, desde su principio, una diátesis cuya

marcha es lenta y cuyos resultados son con frecuencia desastrosos.

Como el estado escrofuloso hace su explosion en un periodo limitado de la vida, pertenece á la clase de enfermedades llamadas *de evolucion*; pero iniciándose en una edad favorable á su desarrollo, lo verifica con sintomas que el médico puede apreciar. Así es que, á los niños llamados vulgarmente linfáticos, una medicacion oportuna evitaria el desarrollo de la enfermedad. En aquellos en que los trastornos pueden sobrevenir en la época del desarrollo, conviene emplear una agua mineral como la de Santa Catalina, que ofrece tanta analogia con muchas de las mas célebres de Europa recomendadas contra el escrofulismo.

Las escrófulas en los adultos, que se manifiestan principalmente por erupciones tenaces, pueden combatirse eficazmente con el mismo tratamiento.

Estas sucintas indicaciones se aplican exclusivamente al agua empleada al interior. Tomando las precauciones convenientes, el agua de Santa Catalina es de aquellas que no pierden sus propiedades por el transporte, y como no hay necesidad de tomarlas en gran cantidad, puede hacerse uso de ella fuera del establecimiento.

Baños.

Administrada en baños, el agua de Santa Catalina puede procurar muchas aplicaciones.

Siendo algo baja su temperatura, convendrá por lo comun calentarla artificialmente; elevándola bastante será útil, como sus análogas, en el reumatismo crónico, y á una temperatura moderada, en baños prolongados y de piscina, estará indicada en las escrófulas cutáneas y en las ulcerosas de la misma naturaleza.

El uso de los baños constituirá un coadyuvante eficaz en las distintas afecciones contra las cuales se prescriben con ventaja las aguas de composicion análoga.

Además el Establecimiento de Santa Catalina se

encuentra en una situación excepcional, de la cual puede sacarse gran partido por su proximidad al mar, del cual dista menos de 100 metros: esto hace que sea la única agua mineral conocida en que se pueda combinar el tratamiento interior con los baños del mar, cuyo tratamiento sería muy eficaz en los niños linfáticos ó escrofulosos, en los enfermos débiles y en aquellos que despues de su curacion deben emplear excitantes más enérgicos. Convendría disponer el Establecimiento de manera que esta doble accion terapéutica pudiera utilizarse. ¿En cuántas circunstancias convendría asociar medicaciones que tienen idénticas indicaciones!

J. PADILLA.

(Continuará).

¡ESPERANDO!

«El que espera desespera»
 Dice un adagio vulgar,
 Y yo digo que el adagio
 Falta un poco á la verdad.
 No desespera el que espera
 Mientras esperando está,
 Que el que está desesperado
 Es quien cesa de esperar.
 Esperar sin esperanza,
 Aunque lo afirme el refran,
 Y aunque algun sábio lo apoye
 No puede ocurrir jamás
 Si ambos conceptos confluyen
 A un solo punto esencial.
 El que de amante blasona
 De alguna esquivia beldad,
 Y tolerando desdenes
 Repetidos sin cesar,
 Agoniza y pide gracia,
 Y redobla en ciego afan
 Las muestras de su ternura,
 Pensando así conquistar
 El corazón de la ingrata
 Duro como el perdenal;
 Dirá:—«¡Estoy desesperado!»
 Pero..... ¿deja de esperar?
 Quien funda en el premio gordo
 Futura felicidad;
 Juega siempre y siempre pierde,
 Y otra vez vuelve á jugar;
 Y aunque la fortuna ingrata
 Nunca propicia le está
 En atraparla se empeña,
 Siguiendo su veleidad;
 Y años tras años se pasan
 En infecundo luchar,
 —«¡Desespero! ¡desespero!»—
 Sin duda que exclamará;
 Pero entabla otra jugada.....
 ¿No espera en ella ganar?.....
 Ved un buque arrebatado
 Por furiosa tempestad
 Que titánica le empuja
 A los abismos del mar,

Donde choca infortunado
 Contra el escollo fatal,
 Y hecho mil pedazos, logra
 Solo una tabla flotar.
 Está de ella asido un hombre;
 Su desencajada faz
 Horrible angustia revela,
 Revela amarga ansiedad;
 Cúbrela la blanca espuma;
 Muge en torno el huracan,
 Sacudiéndole las olas
 Como al polvo el vendabal:
 Nada vislumbran sus ojos
 Que auxilio le pueda dar,
 Y cuando todo le falta
 Demanda al Cielo piedad.
 Pero lucha, lucha siempre,
 Desalentado quizás.....
 ¿Le faltará la esperanza
 Mientras dure su luchar?.....

El humilde pedagogo
 Que, como premio á su afan,
 Por difundir la cultura
 En bien de la humanidad,
 Encuentra viles desprecios,
 Persecucion criminal,
 Sirviendo á veces de escarnio
 A la injusta sociedad
 Que, cual madrastra le niega
 Hasta un pedazo de pan
 Para alimentar sus hijos,
 Cuando él bondadoso dá
 A los hijos de los otros
 El alimento moral,
 Con desgarrador lamento
 Exclama:—«¡No puedo más!»
 Y elevando á Dios sus preces
 —«¡Hágase tu voluntad!»
 Añade, y sigue la senda
 Del Calvario, sin parar.
 Este mártir del destino
 ¿Sin esperanza estará?.....

El cesante que vé un año
 Y otro tras otro marchar
 Robando sus ilusiones,
 Que eran todo su caudal,
 Y cual asfixiante nube,
 Crecer la necesidad
 Sin que asome en lontananza
 Un cambio ministerial
 A cuya sombra algun dia
 Logre los reales sentar,
 Su tribulacion trocando
 Por dulce prosperidad,
 Milagro que se origina
 De una buena credencial;

Sumido en honda tristeza
 Ayes mil exhalará,
 Renegando de su suerte;
 De la justicia oficial;
 De los ingratos ministros;
 De toda la humanidad,
 Hasta que mortal fatiga
 Postre su aliento vital.
 Pero en tanto la existencia
 Le dure, ¿No esperará?.....

Yo, que estoy aquí aguardando,
 Hace ya una hora cabal,
 La visita de Don Lesmes,
 Señor que en puntualidad
 Pretende la primacia
 Y no acaba de llegar;
 Me impaciente, refunfuño,
 Acuso á la urbanidad
 Porque no cumple sus leyes
 En todo tiempo y lugar;
 Pero abrigo la esperanza
 De que á la cita vendrá,
 Y claró está, que si espero
 No puedo desesperar
 Aunque demanda me ponga
 El mal fundado refrán.

Y tú también, caro amigo,
 Hastiado ya de aguardar
 A que mi deuda solvente,
 Al diablo me enviarás
 Pensando que ya he dejado
 De ser un *chico* formal.

Te equivocas, ¡Voto á Sanes!
 Que nunca supe burlar
 De un amigo la esperanza:
 Cumplo, pues, tarde y muy mal,
 Mandándote estos renglones
 Que mi cuenta saldarán.

Y mira, no desesperes,
 Porque es mejor esperar;
 Que el hombre vive esperando
 Y espera en la eternidad.

JUAN DE LA PUERTA CANSECO.

Santa Cruz de Tenerife, Diciembre 12 de 1880.

REVISTA QUINCENAL.

Sequia.—1880-1881.—La inteligencia en los piés.—La inteligencia en la cabeza.—Junta directiva.—Un cable.=P. D.

Siete días van pasados del nuevo año de 1881, y hasta ahora no se ha dignado enviarnos un benéfico rocío.

La cosa no trae malicia; pero si semejante estado continúa, no bastarán las lágrimas de nuestros ojos á fecundar nuestros campos ya agostados.

No me corresponde á mí, en mi cualidad de Revistero, entonar las lamentaciones de Jeremías, ni enumerar las causas productoras del alejamiento de las lluvias de nuestro suelo; el mal está hecho y sería predicar en balde, porque en este mundo donde cada uno procura hacer su santo gusto, prescindiendo del de los demás, no hay más remedio que dejarse ir por la corriente; vivir mientras se pueda, y cuando no se pueda más, morirse.

Todo esto quiere decir que no ha llovido.

* *

Por lo demás, el año de 1880 murió, naciendo de sus cenizas el de 1881, que no sabemos si será portador de buenas ó malas nuevas. Por lo pronto ha burlado las esperanzas del comadron que creía sería un niño muy lloron; pero me parece que el tal niño no llora, pero mama, burlando también aquel popular adagio de *niño que no llora no mama*.

La transición de un año á otro se ha hecho sentir por los apuros de muchos que no han podido saldar las cuentas de comerciantes, boticarios, sastres y zapateros; lo que no ha sido obstáculo para que ya públicamente, ó en los hoteles, ó en el seno de sus familias, haya procurado cada uno ahogar las penas pasadas en inmensos mares de licor, y brindar con idem por el año nuevo.

* *

Tal vez ese mismo deseo de ahogar penas, ha sido causa de que principie la animación en los bailes de nuestras Sociedades de recreo.

El Gabinete y el Casino de Instrucción y Recreo, ofrecen á sus socios diversion y entretenimiento. Y mientras en sus salones se dá movimiento á las piernas, en nuestras Sociedades científicas se dá movimiento á la inteligencia.

* *

EL MUSEO celebró su segunda velada científico-literaria en la noche del 23 del pasado Diciembre, que estuvo á cargo de los

Doctores Grau, Padilla, Chil y del inteligente profesor de instruccion primaria D. Francisco Cabrera Rodriguez, habiendo leido el Secretario D. Amaranto Martinez de Escobar una preciosa composicion poetica de D. Juan de la Puerta Canseco de Santa Cruz de Tenerife, que fué muy aplaudida, y otras originales el Sr. Millares (D. Agustin) y el mismo Sr. Martinez de Escobar.

La *Revista del Museo* irá publicando oportunamente estos trabajos.

En el *Ateneo* continúa los viérnes la discusion pendiente en la seccion de ciencias sociales, habiendo tenido el gusto de oír en la noche del 24 al Sr. Navarro y Torrens (D. Juan) y al Sr. de Zárate y Morales; terciando en el debate, con la misma brillantez que los demas Señores, D. José M. Pulido Director del acreditado periódico de Santa Cruz de Tenerife *El Memorandum*.

En la noche del 31 consumió turno el letrado D. Francisco Acosta, Relator de esta Audiencia, sobre el mismo asunto de si todos los hombres tienen igual derecho á intervenir con su voto en la gobernacion del Estado, rectificando otros Señores que habian hecho uso de la palabra en noches anteriores.

*
**

En las elecciones verificadas por la sociedad EL MUSEO CANARIO en la noche del 26 del pasado Diciembre, quedó constituida la Junta directiva para el presente año en la siguiente forma:

Presidente.—Exemo. Sr. D. Domingo J. Navarro.—*Primer Vice-presidente*, D. Andrés Navarro y Torrens.—*Segundo Vice-presidente*, D. Agustin Millares.—*Secretario*, D. Amaranto Martinez de Escobar.—*Tesorero*, D. Juan Melian y Caballero.—*Director del MUSEO*, D. Gregorio Chil y Naranjo.—*Conservador del MUSEO*, D. Victor Grau Bassas.—*Bibliotecario*, D. Juan Padilla.—*Primer Vocal*, D. José Champsaur.—*Segundo Vocal*, D. Fernando Inglott y Navarro.

*
**

Como no llueve y el tema de todas las conversaciones es hoy la sequia y ya se ha dado órden para que se pida agua al que quizás no la dé porque no nos conviene, me ha ocurrido un gran pensamiento, que basta ser mio para que sea grande.

Recordarán mis lectores aquel cable submarino en proyecto que habria de ponernos en comunicacion con la madre patria, y de cuyo proyecto decia yo que encontraba más fácil el establecimiento de un cable de la tierra á la luna; pues yo creo que lo más conveniente hoy para los Canarios seria el establecer un cable de aqui á las nubes, como si se tratara de la constitucion de una servidumbre forzosa de acueducto.

Veremos si nuestros Diputados abogan por nosotros y por la realizacion de este pensamiento allá en la *Corte celestial* donde actualmente se encuentran, Amen.

MAURICIO.

P. D. Un nuevo desengaño. La lista de la loteria nacional ha llegado y me ha dejado con la boca abierta como los judíos en la mañana de Pascua.

EL MUSEO CANARIO.

ESTUDIOS DE ETNOGRAFÍA BOTÁNICA. (*)

(Continuacion).

III.

Plantas alimenticias y medicinales.

En esta primera categoría están comprendidas 26 especies, de las cuales 20 son alimenticias y 6 medicinales.

Entre las más conocidas se notan dos clases de maíz. Las piñas, unas veces encontradas en pequeños sacos de tela de algodón, otras en cestos de esparto, conocidos con el nombre de *Petacas*, habían sido estudiadas hace mucho tiempo. Hawk (1) las describe de la manera siguiente:

«The ancient Peruvians..... placed next to the «corpse, small sacks full of the ears of two sorts «of corn, very rare, one, the ear of which is «short, dry, and a little curved at the point; the «other, with the ear long, thin, with large «grains, almost triangular at the point, very «much turned, with the grains covering it like «the tiles of a roof. The celebrated english botanist, Robert Brown, possesses one of these ears, «in a state of petrification which was found in «a Peruvian ruin. This species (called Zea rostrata, by the celebrated writer on maize Bonafous) as well as the other we have named seems

(*) Véase el núm. 18, pág. 165 de este tomo.

(1) M. E. Rivero, and J. J. von Tschudi. *Peruvians antiquities translated in to English from the original Spanish by Francis Hawk, in-8.º New-York 1853, p. 262.*

«*to be a native of Peru*».

En esta descripción es fácil reconocer, la *Zea maiz, Lin. y rostrata, Bonaf.* Representa la primera una variedad indicada por Weddell (1), *el maiz morado* ó *culli* de las aymaras, teniendo el color de la mora.

En efecto, el tinte rojo oscuro de estos granos, que de ninguna manera es debido al largo tiempo que han estado en las tumbas (2), es el único carácter que lo distingue del maiz ordinario. Este carácter de variabilidad, que ya existía á esa época, demuestra que era cultivado por los antiguos pueblos de América, y que su introducción en Europa es posterior al descubrimiento del nuevo mundo (3).

La clase *rostrata, Bonaf.* más abundante que la precedente, difiere de la que se cultiva en Europa por sus proporciones más fuertes y por su rusticidad, si así se nos permite expresarnos.

La cantidad de maiz encontrada en las sepulturas de Ancon nos hace pensar que esta gramínea entraba en gran parte en la alimentación. «Los peruvianos, nos dice Pescor (4), conocían bien las diferentes maneras de preparar el maiz, aunque parezca no haber hecho pan, sino en los días de fiesta (5).»

Cuando estudiemos el pan encontrado en las sepulturas, veremos lo que debe pensarse y deducirse respecto al particular.

La *Arachis hypogæa, Lin.* viene en segundo lugar. Algunos autores, y entre ellos Mr. Germain de Saint-Pierre (6), la consideran como de origen desconocido, diciendo que varias especies del mismo género son espontáneas en el Brasil; nosotros creemos que su presencia en las sepulturas de que nos ocupa-

(1) Voyage dans le nord de la Bolivie, in-8.º Paris 1853, p. 116.

(2) Dr. Saffray, loc. cit.

(3) Germain de Saint-Pierre, Nouv-Dict. de Bot. G. in-8.º, Paris 1870, p. 625.

(4) Histoire de la conquête du Pérou, précédée d'un tableau de la civilisation des Incas. Trad. angl. par Poret. Ed. in-8.º, Paris Bruxelles, 1861 p. 146.

(5) El maiz tostado (Cancha) servía generalmente de alimento á los indígenas.—Mateo Paz, Soldan du Pérou, 1860, p. 15.

(6) Loc. cit.

mos viene en apoyo de lo que ha dicho De-Candolle (1): «*Herba americana cal. unde in Africam, «Asiam, imo in Europam australiorem culta».*

Ignoramos si las propiedades oleaginosas de la *arachidea* eran conocidas por los habitantes de Ancon; sea lo que sea, era incontestablemente alimenticia. ¿No la vemos empleada como tal, y en muy vasta escala, en las diferentes regiones donde ha sido introducida?

En la misma seccion se encuentran las dos especies del género *Juga*, conocidas con el nombre de *Pacay* por los Peruvianos, y aún hoy día con el de *Pacay amarillo*: «*ab incolis in hortis Peruvix «sæpe cultis, substantia spongiosa seminas involens, sapore grato* (2)».

Tres clases de *Phaseolus* acompañan las especies precedentes; el *stipularis*, Lam. domina por la abundancia de granos. No le excede en abundancia el *multiflorus*, Wild. y *pallar*, Mol.

Dejemos á un lado el *P. multiflorus*, del cual nos ocuparemos luego: el *P. pallar* debe interesarnos particularmente.

M. R. A. Philippi (3) nos dice que despues de Molina (1782), ningun botánico habia observado esta judia de origen peruviano, y que antes de la conquista española los indígenas la cultivaban.

El hecho de su cultivo, señalado por Molina, parece estar confirmado por la presencia de dos solos granos que hemos podido estudiar y que corresponden enteramente con la descripcion de M. Philippi: «*Graines comprimées avec une tache rouge noire* (sic).»

El autor no puede adoptar la opinion de uno de los colaboradores de Gay, que tiende á reunir el *P. pallar* al *multiflorus*. No conociendo más que los granos, no podemos dilucidar ni resolver, en uno ni

(1) Prodrromus regni vegetabilis, t. II, p. 474.

(2) Nova genera ac species plant. quas in reg. Peruv. leg. et cum S. Endlicher ed Pappig, t. III, inf. MDCCXLV.

(3) Ueber die Chilenische Palme und den Pallar molinals (Botanisch Zeitung, N.º 43 de 1859, 28 oct. 1859, p. 361-364). Extr. Bull. Soc. Bot. France (revue Bibl., t. VII, 1860, p. 127-128).

en otro sentido, la cuestión; sin embargo la pequeña diferencia que hay en los dos tipos, solamente caracterizada por el *color* (carácter que tiene muy poco valor y sobre todo en el género *Phaseolus*) como también por la forma *más comprimida* en uno que en otro, nos los haría reunir.

Lo mismo que las especies precedentes, los frutos de *Garcinia mangortoma*, *Lin.*, *Sapindus saponaria*, *Lin.*, *Lucuma lassiocarpe*, *D. C.*, *Persea gratissima*, *Gaert.* se encuentran acumuladas, mezcladas ó separadas en los sacos ó *Petacas*.

Los frutos de *Garcinia* muy pocas veces se hallan enteros; casi siempre están cortados en dos mitades, estas dos mitades están reunidas. De los de *Persea* (1) no resta más que los cotyledones planos y convexos, habiendo desaparecido por completo la pulpa que funde; lo mismo pasa en las *Lucumas*, cuyos granos se han conservado tan brillantes como si estuviesen acabados de salir de la planta, gracias á su corteza barnizada y crustácea.

Hoy día todas estas especies son buscadas por la calidad de sus frutos. A éstos es necesario añadir la *Aristotelia maki*, *V Herit.* y *Campomanesia lineatifolia*, *D. C.*, para las que Ruiz y Pavon (2) dan la nota siguiente: «*Incolæ avidæ ut pote gratis aporis fructus edunt*».

Los *Capsicum vulgare*, *Lin.* y *pubescens*, *R. y Pav.* son las solas especies empleadas como condimento que se ha encontrado en las sepulturas; el *Piper asperifolium*, *R. y Pav.* han tenido un uso puramente medical (3).

Los frutos de *Capsicum* á pesar de que se encuentran deteriorados han conservado íntegramente sus colores.

La platanera, *Musa paradisiaca*, *Lin.*, cultivada en las comarcas intertropicales, estaba también con-

(1) Hemos tenido cuidado de anotar en nuestro catálogo, que los ejemplares de *Persea* pertenecen á la variedad *oblonga* *Gaert.*

(2) *Systema vegetabilium* fl. Peruvianæ t. I, an. MDCCXCVIII.

(3) Hanks loc. cit. p. 110 et seq. sous le nom de moho moho.

siderada como de origen incierto (1). Según Prescott (2), «es un error creer que esta planta no era originaria de la América del Sur, puesto que sus hojas se encuentran frecuentemente en las tumbas peruvianas». Este descubrimiento no presupone nada, puesto que la textura de los frutos que hemos examinado, indica claramente que esta planta se cultivaba; las semillas características en el estado espontáneo faltan completamente en el *Chenopodium quinua*, Wild., igualmente desconocido en el estado espontáneo, servía de alimento en el Perú antes del descubrimiento de América. Veremos más tarde que la harina extraída de las semillas era empleada, ya para fabricar el pan, ya para componer la *Tocera (coca)* (3) en compañía de otras plantas.

Independientemente de los frutos y semillas que hemos pasado en revista, los *rhizomas de Canna edulis*, Call. y los tubérculos de *Ullucus tuberosus*, Ker., eran empleados como alimento. La prueba la encontramos en algunos ejemplares recogidos.

Es sabido que el *Ullucus*, se cultiva hoy día en gran escala bajo el nombre de *melloco*, *olluco*, y que los Americanos comen estos tubérculos, ya en su estado natural, ya preparados en el *chuno*; preparación que se aplicaba á varias especies de raíces feculentas (4).

Entre las especies medicinales, abstracción hecha del *Piper asperifolium*, de que hemos hablado, del *Mucuna inflexa*, Dec., cuyas semillas raspadas encierran un principio purgativo, y de la *Andira stipulacea*, Bent., fruto empleado todavía en el Perú como *vermifugo*, colocaremos el *Erythroxyllum coca*, Lin. cuya abundancia bastaría para caracterizar las sepulturas.

Este arbolillo, que se ha hecho célebre á causa de la influencia que ejercen sobre el sistema nervioso las hojas mascadas, es en el Perú y la Bolivia objeto

(1) Germain de Saint-Pierre, loc. cit., p. 628.

(2) Loc. cit. p. 145, note infr. pag.

(3) Prescott, loc. cit.

(4) P. Duch., Dict. univ. Hist. nat. de D' Urb., t. XIV, p. 183.

de un comercio considerable. Lo mismo pasaba en la época de Ancon. La *Tocera (coca)* era formada de una mezcla de hojas de *Erythroxyllum* y cal en polvo, á las que se les añadía la fécula de *C. quinoa*.

Con las hojas de *E. coca (ovatis, areolatis, membranaceis)* (1) se encuentran las de *E. rigidulum (ellipticis, obtusis, bavis subcuneatis, rigidis, areolatis, subtus pallidis)* (2) y las de *Ilex Paraguayanensis, S. Hil.* cuyas propiedades estimulantes son casi idénticas.

Los restos de pan, que se encuentran raramente en las tumbas, afectan la forma de pequeños discos lenticulares, de cuatro á diez centímetros de ancho, sobre uno á uno y medio centímetros de espesor en el diámetro mayor, y son hechos de una pasta homogénea, y en la que el más débil microscopio deja ver pedazos de granos de maiz de un amarillo cobrizo, mezclados con otros más pequeños y de color blanquizco, que provienen de las semillas de *C. quinoa*, y el todo, groseramente triturado, parece no haber sido cocido.

Estos panes ó galletas, como lo observa Prescott (3), no debían servir de comida ordinaria; eran probablemente amasados en ciertas fiestas, ó en días memorables, y su presencia en las sepulturas puede sin duda ser considerado como la manifestacion de un rito funerario.

DR. A. F. DE ROCHEBRUNE.

Miembro de la Sociedad Linneana de Burdeos.

(Concluirà).

(1) De Candolle, loc. cit.

(2) De Candolle, loc. cit.

(3) Loc. cit.

VERTEBRADOS CANARIOS.

(PECULIARIDADES).

Si al subir á nuestras más altas montañas hallamos en el corto espacio de 3,000 metros las especies vegetales superpuestas las unas á las otras para vivir en aquellos elementos que están en armonía con su organismo, vistiendo los flancos de las cumbres con esas especies endémicas, que son la admiración de los extranjeros y el más hermoso vestuario de estas hijas del Atlántico; si descendemos á la vez á las orillas de ese Océano llamado por los antiguos *Mar tenebroso*, encontraremos entre sus revueltas olas, nuevos caracteres, que van á llevar las formas propias de nuestra especial naturaleza al centro del mundo de los mares; y allí hallaremos como en las destempladas regiones de las cumbres, seres endémicos, hermanos gemelos en peculiaridad á los constantes moradores de los bosques y las cimas.

Quisiéramos detenernos á estudiar esas cohortes de aves viajeras que el instinto ó la necesidad arrastran á través de los desconocidos caminos del cielo, ó esos arribos numerosos de peces de paso que cruzan el profundo Atlántico, para venir á gozar en estos mares de la hermosa y rara vegetación sub-marina que vive en nuestras aguas, si la reducida extensión de un artículo y la falta de observaciones propias y especiales no nos detuviesen por hoy en este género de estudios, circunscribiendo nuestro corto trabajo á revisar sucintamente las preciosas especies peculiares que viven en nuestro fecundo suelo isleño.

Las Canarias, como todas las islas oceánicas, ofre-

cen, por lo comun, *fáunas* y *floras* especiales y reducidas; esto no es de extrañar, pues la extension de los mares detiene la dispersion geográfica de ciertas especies, y el clima modifica las formas de las que llegan á salvar estas barreras naturales. Entre los vertebrados, por ejemplo, únicamente los peces y las aves poseen medios propios para atravesar grandes espacios ocupados por las aguas, así en estas *fáunas* los mamíferos y reptiles se hallan representados por corto número de especies; pues necesitando de medios artificiales de transporte ó formaciones geológicas especiales, que no siempre concurren con los elementos comunes á la vida de los seres, sus arribos y establecimiento no son frecuentes.

En Canarias no hallamos mamíferos especiales, (1) siendo los pocos que habitan el Archipiélago importados, áun los que existen en estado salvaje; pero en las aves ya encontramos preciosos pájaros peculiares de nuestro suelo (2), como el *Pinzon del Teyde* especial y solitario morador de la alta y destemplada region de las retamas, el *Pinzon de Tenerife* hermoso y vistoso compañero de la verde zona de los bosques lauríferos, así como el *Palomo torcaz* de arrullo melodioso y vida apacible, además el vulgar *Canario*, el *Pipi Caminero* dedicado por el eminente Bolle al sabio Berthelot (3), el *Paro de Tene-*

(1) Mamíferos en estado libre.—QUEIROPTEROS.—*Vespertilio pipistrellus*.—*Plecotus barbastrellus*.—CARNICEROS.—*Fætorius furo*.—*Canis familiaris*.—*Catus ferus*.—ANFIBIOS.—*Calocephalus vitulinus*.—ROEDORES.—*Mus rattus*.—*Mus decumanus*.—*Mus sylvaticus*.—*Lepus cuniculos*.—CETACEOS.—*Balæna mysticetus*.

(2) Aves peculiares de Canarias.—*Fringilla teydea*.—*Fringilla tintillon*.—*Palumbus laurivora*.—*Serinus canarius*.—*Anthus Berthelotii*.—*Parus violaceus*.—*Sylvia Heinekeni*.—*Cypselus unicolor*.—*Hæmatopus Moquini*.—*Puffinus columbinus*.—*Thalassidroma hypoleuca*.—La ornitología canaria consta hoy de 174 especies que hemos clasificado en dos grupos y ocho secciones. (Véase *Revista de Canarias*, tomo 2.º, página 135).

(3) Mr. Sabino Berthelot, Cónsul de Francia, hijo adoptivo de Santa Cruz de Tenerife; miembro honorario del Gabinete Científico de idem: autor de varias obras de ciencias y de geografía acaba de bajar á la fosa despues de una larga y laboriosa existencia. Su edad, su amable trato, su vasto saber y su entusiasta amor á las Canarias, fueron los rasgos característicos de su vida,

rife que reconoció Mangé en las florestas de la ciudad de la Laguna, la *Curruca* de cabeza negra que habita las enramadas y desconoció Humboldt en los jardines de la Orotava, el *Vencejo* oscuro, tan conocido en el país con el nombre de *Andorina*, y que clasificó Jardín. En cuanto á las aves marinas y de ribera, señalaremos sucintamente al *Ostrero de Moquin* muy comun en la Graciosa, el *Petrel Colombino* tan nocturno como velero, y el *Thalassidromo petrel* que con los anteriores componen el grupo de las aves llamadas *Canarias*.

Entre los reptiles, como más moderno su establecimiento en el Archipiélago, no han sido aún suficientemente modificados por el clima y las condiciones de vida para aceptar como especies peculiares, al *Lagarto de Tenerife ó de Gallot*, (1) al *Perenquen ó Gekortio* y á la *Rana de los árboles*, por más que se les crea variedades específicas.

Los peces, como las aves de nuestra *fauna*, se dividen en varios grupos, á saber: en viajeros y sedentarios, errantes y peculiares; pero únicamente de éstos anotaremos algunas especialidades como el *Serrato de Canarias* (2), conocido entre nuestros

y hoy al tomar de nuevo la pluma, despues de su muerte, tenemos el honor de tributar al sabio y al amigo el doble homenaje que se debe al talento y la amistad.

(1) Reptiles de Canarias.—QUELONIOS.—*Chelonia mydas*.—SAURIUS.—*Larceta Galloti*.—*Larceta ocellatus*.—*Larceta viridis*.—*Gecho Delalandii*.—BATRACIOS.—*Rana viridis*.—*Hyla arborea*.

(2) PECES peculiares de Canarias.—*Serratus caninus*.—*Serratus emarginatus*.—*Trachinus radiatus*.—*Uranoscopus bufo*.—*Umbrina ronchus*.—*Umbrina Canariensis*.—*Pristipoma ronchus*.—*Pristipoma viridense*.—*Heliazes marginatus*.—*Sargus vetula*.—*Sargus cervinus*.—*Pagrus Berthelotii*.—*Pagrus auriga*.—*Pagellus canariensis*.—*Dentex filusus*.—*Nemobrama Webbiai*.—*Crius Berthelotii*.—*Pelamis sarda*.—*Gempylus prometeus*.—*Naucrates ductor*.—*Caranx analis*.—*Clinus canariensis*.—*Labrus nubilus*.—*Acantholabrus romeritus*.—*Acantholabrus romerus*.—*Julis vulgaris*.—*Julis pavo*.—*Hemiramphus vittatus*.—*Asellus canariensis*.—*Macrourus sclerorhynchus*.—*Solea scriba*.—*Lepadogaster Webbianus*.—*Anguilla canariensis*.—*Monacanthus gallinula*.—*Pteroplatea canariensis*.—*Prionodon obvelatus*.—La Ichthyología Canaria consta de unas 115 especies dividida en los siguientes órdenes: Acantopterigios 80 especies, Malacopterigios abdominales 8; Malacopterigios subbranquios 8; Malacopte-

pescadores, por *Cachorro*, así como el *Pejearaña*, el *Uranoscopio* llamado *Sapo*, dos especies de *Umbriñas*, otras dos de *Pristipomas* y el *Heliarses*, que conoce la gente de mar con el nombre de *Castañeta*. En los barrancos y charcas vive la conocida *Anguila de Canarias*, de la cual tuvo noticias el célebre Plinio, y en los mares profundos son muy notables, ya por sus formas, ya por su ferocidad, los llamados *Obispo*, *Manta* y *Tiburón*: además citaremos á la *Nombrama de Webb*. y al *Crius de Berthelot*, por llevar los nombres de los ilustres autores de la HISTOIRE NATURELLE DES ISLES CANARIES.

Al tratar de los peces, esos habitantes especiales de los inmensos mares, sentimos no poder describir en extensas líneas las notables y variadas curiosidades que en el mundo de las aguas han observado Moquin y Valencienes, ó llevados por las magníficas descripciones de Berthelot, asistir ya en el *aquarium* natural de Taganana al interesante combate entre los pulpos y cangrejos, ó en las aguas de Lanzarote, contemplar la desesperada lucha, del feroz *Pygargo* con el monstruoso *Esturion*, si la índole de este corto artículo no nos impidiera ampliar este sucinto trabajo.

LEANDRO SERRA Y MORATIN.

Santa Cruz, Diciembre de 1880.

ABSORCION VEGETAL.

No es nuestro ánimo hacer una descripción completa y detallada de esta función: nos proponemos solamente exponer las diversas sustancias que en contacto con el vegetal contribuyen á su crecimiento y desarrollo, y el diverso modo de obrar de cada una de ellas.

La absorción tiene por objeto apoderarse el vegetal de las sustancias asimilables que se hallan en contacto con él y activan su nutrición; los principales puntos por donde se efectúa son las hojas y las raíces; pues aún cuando las demás partes vegetales también contribuyen á esta función, lo verifican en una escala muy reducida.

El agua, la tierra, el aire y los abonos son los cuerpos de donde sacan las plantas los productos necesarios para su asimilación; veamos como se comporta con ellos y el modo de obrar que tiene cada uno de por sí.

Toda parte verde vegetal herida por los rayos solares se apodera del ácido carbónico, existente en la atmósfera, lo descompone en sus dos elementos apropiándose todo el carbono y parte del oxígeno, desprendiendo la otra parte. Aunque el ácido carbónico es necesario para el desarrollo del vegetal, no quiere decir esto que á mayor abundancia de este compuesto, tengan las plantas más vida; si se halla en exceso es sumamente perjudicial la influencia que sobre ellas ejercen, pues no tienen actividad suficiente para descomponerlo.

El oxígeno tiene una acción distinta; las plantas carnosas lo absorben; las restantes absorben una parte y la otra es convertida en ácido carbónico por in-

termedio del carbono que contienen; unas y otras expuestas al sol verifican una série de fenómenos inversos á los anteriores, es decir, el ácido carbónico que han formado se descompone y vuelve de nuevo á presentarse el oxígeno. A esta propiedad exclusiva de las partes verdes se denomina inspiracion y espiracion; las demas partes vegetales no hacen sino ceder carbono del que resulta ácido carbónico por intermedio del oxígeno, el que se disuelve y es retenido en sus jugos.

La cantidad de oxígeno absorbido por las raices es mucho menor, lo extraen del aire que existe interpuesto en el sitio donde se hallan adheridas; de ésto se deduce la utilidad práctica que se consigue removiendo la tierra al pié de la planta, lo que le dá mayor vigor y lozanía.

La accion que tienen los frutos verdes sobre el aire es mucho más enérgica que la de las hojas; esta propiedad van perdiéndola segun llegan al período de madurez.

Lo expuesto anteriormente demuestra que una planta no puede desarrollarse sin el intermedio del oxígeno. Sin embargo, colocándola en una atmósfera de este gas, prospera menos que sí estuviese expuesta al aire debido á la formacion de un exceso de ácido carbónico que no puede ser elaborado, y tambien que el azoe, aun cuando no tenga accion química sobre la planta, posee la propiedad de disminuir los puntos de contacto con el oxígeno.

Este gas se apodera del carbono que se desprende de los focos animales y forma ácido carbónico, los vegetales lo descomponen á su vez apropiándose todo el carbono y desprendiendo cierta cantidad de oxígeno; esta doble descomposicion, origen de la nutricion vegetal, es el medio de que se vale la naturaleza para mantener el equilibrio entre los elementos atmosféricos.

El papel que desempeña el agua en el desarrollo de los vegetales es importante; por una parte cede, contribuye á su nutricion, cediendo los principios la constituyen; y por otra, obra como vehiculo disol-

viendo los jugos. La absorcion de este agente se verifica por las raices cuando el suelo está húmedo, eliminándose el exceso por las hojas; pero si el suelo es seco, entonces las hojas se apoderan de la que existe en la atmósfera en estado de vapor.

Los abonos obran por intermedio del ácido carbónico que se desprende en la reacion de sus elementos, ó bien por la combustion lenta del carbono que contienen: suministra tambien los jugos asimilables que se forman por su descomposicion, sirviendo como disolvente de ellos el ácido carbónico que se desprende de los mismos.

El terreno tiene una accion muy marcada en el desarrollo de las plantas, debida á la temperatura, el agua y los abonos; teniendo una parte muy importante las sales que entran en su composicion; las solubles son absorbidas por las raices disueltas en cierta cantidad de agua y llevada al seno de la planta para formar parte integrante de las mismas.

Últimamente, la presencia de algunas sustancias insolubles en las cenizas de las plantas, se explica porque los elementos esenciales de los abonos las colocan en condiciones de hacerlas solubles, sufriendo despues de asimiladas una descomposicion por la cual vuelven á hacerse insolubles, fijándose en este estado en ciertas partes del vegetal.

Estas son las diversas descomposiciones que verifican los vegetales con los cuerpos que se hallan en contacto inmediato y el modo de obrar que tienen con los mismos.

JOAQUIN BLANCO.

Arúcas, 1881.

RUINAS DE PÉRGAMO.

—

Habiendo tenido ocasion de visitar en el mes de Mayo del último año (1880) el Museo Real de Berlin, nada nos llamó tanto la atención, entre las innumerables riquezas de arte que contiene, como los famosos restos del altar de Júpiter recientemente descubiertos en el sitio donde fué Pérgamo. Jamás habíamos visto representados en el mármol la vida y el movimiento con tanto brio y tanta poesía como en aquellos altos relieves de figuras gigantescas. Desgraciadamente son pocas las que no se hallan más ó menos mutiladas; y fragmentos á millares cubren el suelo de aquellos espaciosos salones.

Algunos años atrás habíamos admirado en el Museo Británico de Lóndres, precisamente por aquellas mismas calidades de ejecucion, un arco que representa un combate de Amazonas y Centáuros; pero las dimensiones de ese arco son cortas, y las figuras pequeñas; mientras que en el monumento pergamés, todo es grande, todo es colosal. En cuanto al famoso friso del Partenon, que se encuentra allí tambien, es necesario ser inteligente para admirarlo; nosotros no lo somos, y así, á su vista, sólo nos impresionó tristemente la idea del despojo que se hiciera á la infeliz Atenas, á lo que no se ha querido dejar siquiera el recuerdo de sus antiguas glorias.

Si las figuras gigantescas del relieve exterior del grande altar de Pérgamo, que se ven ahora tendidas en el suelo, dislocadas, sin su enlace original, nos impresionan tanto por sus briosas actitudes, por sus formas acabadas, no es fácil comprender el efecto que debió producir aquel grandioso monumento de mármol blanco, en su conjunto, con el armónico

contraste de la composición primitiva, colocado al aire libre en la cima del Acrópolis, cerca del magnífico templo que ocupaba la cúspide, y es objeto también de las actuales investigaciones.

La obra de reconstrucción será larga y laboriosa. Combinar tanta figura, y sobre todo, tanto pequeño fragmento, de modo que resulte, al menos aproximadamente, la forma original del conjunto, es una tarea capaz de arredrar á los hombres más pacientes. Sin embargo, no sólo se ha empezado á ajustar algunas planchas, sino que ya se tiene una idea general del conjunto y sus dimensiones, á lo cual ha contribuido mucho el hallazgo de los cimientos de la obra.

A pesar de todo, no dudamos de que la paciencia y la inteligencia de las personas que de la reconstrucción se ocupan, lo traigan á feliz término, venciendo todas las dificultades; y si no del todo completo, porque esto es imposible, Berlín tendrá la gloria de poseer el gran altar de Júpiter, desenterrado de las ruinas de Pérgamo, uno de los monumentos más grandiosos de la antigüedad.

Creemos que los lectores de EL MUSEO CANARIO verán con interés una breve reseña del descubrimiento y disposición de la obra, que extractamos de la Memoria presentada por el Sr. Alejandro Conze á la Academia Real de Ciencias de Berlín, en la sesión pública de 29 de Enero del año último.

«Al descubrimiento del *Altis* en Olimpia y de las ruinas de Troya y de Micenas por el Sr. Schlumann, cuyos magníficos resultados venimos siguiendo con tanto interés, durante los cinco años últimos, se ha agregado, desde año y medio á esta parte, otra investigación arqueológica en Pérgamo, comenzada por el Sr. Carlos Humann en Esmirna. El fruto precioso de este trabajo se vé en esas bellas esculturas que el Sr. Humann ha arrancado á la tierra y al olvido, y se estudian hoy para comprender el significado y la disposición del inmenso material que se tiene á la vista.

El punto de partida y objeto principal de estos

estudios es la grandiosa obra de un altar al aire libre que existia cerca de la cúspide del Acrópolis de Pérgamo. Pero desde que los Sres. Bohn, Killer, Raschdorff y por algun tiempo, Lollinos, se asociaron al trabajo en la misma localidad, se han descubierto otras ruinas y otros monumentos.

Primeramente es de notar el templo que ocupaba la cima misma del Acrópolis, cuya planta primitiva con sus riquisimas formas de orden corintio se promete el Sr. Killer reconstituir, estudiando sus muchos aunque muy rotos y deshechos escombros.

Segun habian opinado ya los Sres. Curtius y Adler, ha resultado que este templo es el mismo que se vé grabado en las antiguas monedas de Pérgamo, como emblema del pueblo, el *Sebasteion*, el *templum Augusti et urbis Romae*, de cuya fundacion habla Tácito dos veces, y sobre el cual escribió Telefo, gramático pergamés, dos volúmenes que desgraciadamente se han perdido, como su *Periegesis* sobre Pérgamo.

A bastante distancia de este templo, hácia el Sur y en la pendiente del Acrópolis, se han hecho excavaciones que han mostrado evidentemente los restos de un Gimnasio del tiempo de los Romanos. Muchos viajeros anteriores se habian ocupado ya de estas ruinas.

Sin remover los sitios, sino con buenas vistas fotográficas tomadas en la localidad, se han examinado, además, otras séries de ruinas, especialmente se han estudiado las murallas del pueblo en sus distintos estados segun las épocas; de modo que en la actualidad podemos formarnos una idea mucho más exacta de la antigua Pérgamo en sus diferentes vicisitudes, mereciendo principalmente la atencion los restos que se conservan del tiempo de la Ciudad Real de los Atálidas.

Sobresale entre aquellos la magnífica estructura en mármol blanco del altar que ocupa la cima de la montaña; el cual, á pesar de su estado deteriorado, nos sorprende tanto más, cuanto que se habia perdido casi del todo la memoria de su existencia.

Es la montaña una de las mayores en que en tiempo de los Griegos existían Acrópolis por el estilo del Acrocorinto ó del Itome de Mesenia, sobre la cual estaba construido el altar á la altura de unos 250 metros sobre el nivel del mar, hácia el borde del Oeste, dominándose desde allí con la vista todo el valle del Kaikos hasta el golfo de Elaia. Hoy la montaña del Acrópolis está abandonada y cubierta de basuras, con algun césped y algunos arbustos de retama; los monumentos y edificios de la antigüedad están rasos con el suelo ó han desaparecido bajo los escombros. Solamente se notan las hileras de las antiguas murallas que fueron construidas en diferentes épocas para defensa de varios puntos de la montaña, todas asimismo en ruinas.

Distínguese una entre ellas por su espesor de unos seis metros. Comienza ésta hácia el Oeste, en la pendiente que mira al valle del río Seleico, y se extiende por el Este hasta el precipicio que dá sobre el valle del río Ketios, cuya muralla fué probablemente construida para dominar el declive que por la parte oriental remonta suavemente hasta la cima. Todas las demás hileras de murallas están edificadas sobre cimientos del tiempo de los Griegos. Solamente aquella presenta otro aspecto, y parece por su construcción una de esas poderosas fortificaciones que la necesidad impuso á los Romanos de Oriente y Occidente para defenderse, como último recurso, contra los bárbaros del Norte. Es probable que cuando se levantó esa muralla existiesen aún aquellos magníficos edificios del mundo antiguo que tocaba á su fin; pero también lo es que ya en aquella época estuviesen ruinosos, y tal vez derrumbándose ó derrumbados en parte.

Los operarios que hubieron de construir aquel muro colosal de defensa se valían del material que encontraban á mano. Derrribaban estatuas en un sitio para llevarlas á otro y apilarlas una encima de otra; colocaban las columnas unidas por hileras y sujetas por ganchos de hierro; preparaban una argamasa excelente con las mismas piezas de mármol

para rellenar los huecos. Así fabricaron unas fortificaciones magníficas para su objeto; y aunque no sabemos si lo llenaron, el hecho es que han resistido por siglos al diente roedor del tiempo y á los esfuerzos de las generaciones subsiguientes que buscaban allí el material para sus fábricas. Todavía el año 1871 entraba el profesor Curtius á la parte superior del Acrópolis por una abertura de esta muralla. Conducíale el Sr. Humann que habia estudiado en Berlin con mucho ahinco las esculturas de los Museos, y examinado detenidamente, durante una larga permanencia en Pérgamo, la masa de aquella muralla, en la que encontró grandes trozos de altos-relieves. Pudo sacar algunos que regaló al Museo; y desde entonces se formaron varios proyectos para explorar el sitio, ofreciendo al Sr. Humann su ayuda y trabajo personal para la obra. El resultado ha sido una combinacion que ha sacado á luz los materiales de que nos ocupamos.

Un escritor muy oscuro, llamado Ampelo, que compiló á principios del siglo II una memoria sobre *mirabilia mundi*, cita en esa obrita, ó sea coleccion de las maravillas del mundo, un gran altar de mármol en Pérgamo, de 40 piés de altura, con esculturas colosales representando una gigantomaquia. Ahora bien; los trozos de relieves que Humann habia remitido á este Museo, pertenecian, como ningun arqueólogo dudaba, á la representacion de una batalla de gigantes. A juzgar por el tamaño, no podian ser restos de un edificio ó templo, pero sí, pedazos del friso de un enorme altar ó de su parte inferior, como podiamos figurárnoslo por la descripcion que hace Pausanias del altar de Júpiter en Olimpia, añadiendo en la misma, que se parecia mucho al altar de Pérgamo.

Esta coincidencia pudo ya indicarse al Sr. Humann como guia para sus trabajos, cuando á fines del verano del 78 se le dió el encargo de procurar el descubrimiento de nuevos restos de aquellos grandes relieves, y si posible fuera, el monumento mismo de que formaban parte.

El lunes 9 de Setiembre de 1878 principió el Sr. Humann á desbaratar aquella muralla, de la cual se habian sacado los primeros trozos de los relieves. Su aguda perspicacia le sugirió la idea de que un material tan pesado como aquellas planchas no venia de muy léjos, y que seguramente no se habia cargado desde abajo á la cima del Acrópolis. También calculó, y con razon como se vió despues, que una pequeña elevacion del suelo al pié mismo de la muralla, por la parte superior, podia ser muy bien el sitio en que habia estado colocado el altar. Ya al segundo dia cerca de anochecer podian distinguirse en la muralla dos planchas como de dos metros de largo con relieves, colocadas en el interior de aquella, sobre el borde más angosto, con los relieves hácia adentro. Cada dia, segun se iba destruyendo el cuerpo de la muralla, se presentaban otras planchas parecidas á las primeras, y los trabajadores, que procuraban profundizar, encontraron luego cimientos fuertes y compactos. El dia 12 de Setiembre por la noche pudo recibirse ya el siguiente telégrama: «Hallados once grandes relieves, la mayor parte de figuras enteras, treinta trozos sueltos y el altar mismo». Nadie esperaba un éxito tan favorable. Que los cimientos descubiertos eran los del altar, ha resultado ser positivo; hállase ahora expuesto á la vista el fundamento de la obra, midiendo 34 metros de largo por 17 de ancho, formado de murallas que se cruzan en ángulo recto y con los intérvalos rellenos de tierra y escombros, sin quedar casi nada del revestimiento de mármol, pues que hasta las rocas y el granito del asiento han sido atacados aquí y allí por los habitantes de la localidad en épocas posteriores; pero siempre es muy importante como prueba del sitio en que estuvo el altar.

Si el principio de la empresa dió tan pronto ese feliz resultado, no lo fué menos el del trabajo que por espacio de un año se ejecutó, escarbando el suelo y deshaciendo la muralla. Grande fué la alegría del Sr. Humann cuando descubrió en Mayo de 1879 las planchas con el grupo de la *Athene*, y en 21 de

Julio, el imponente grupo del *Zeus* lanzando sus rayos contra tres gigantes. Halláronse estas planchas en la parte oriental del cimiento hácia el Norte, puestas de canto una al lado de la otra, probablemente en la misma posición en que fueron colocadas después de arrancadas de su sitio, quizás para alguna obra insignificante; porque no solamente inerustados en aquel muro de fortificación, sino esparcidos por todo el recinto de ese gran fundamento, al Norte, Este y Sur, menos al Oeste, se encontraron trozos de los altos-relieves y otros escombros y restos pertenecientes en parte tal vez al altar, pero en su mayoría, fragmentos de arquitectura, de figuras y de inscripciones de otros monumentos. Grande era el gozo de los hombres científicos ocupados en la localidad, por el hallazgo de los gloriosos restos que sacaban del olvido; pero grande era también el dolor que les causaba la terrible destrucción de tanta belleza.

De la parte superior del altar sólo se hallaron dos piedras formando escalones al Este en el sitio y colocación que tuvieron primitivamente; todo lo demás estaba derribado, arrastrado, destruido, mutilado, arrancado para fábricas, principalmente para la construcción de la gran muralla; pero también, como el grupo de *Zeus* y de *Athene*, para usos mezquinos de la pobre y desmoralizada gente que habitó en la localidad hasta los últimos tiempos de la Era bizantina. Como de un inmenso palimpsesto monumental, hay que ir sacando de las transformaciones posteriores los caracteres del original, que es lo que tiene valor para nosotros; y también se encuentran restos, más antiguos todavía, de edificios que ocupaban el sitio antes de la creación del altar. Será el mayor mérito del arquitecto Sr. Bohn, si se pudiere reconstruir el cuadro completo de aquella construcción monumental, única por su magnífica ornamentación, con seguridad casi perfecta en todos los detalles del cuerpo superior, probablemente inexacto aún en el plano.

No quiero adelantarme á publicar el plan de re-

construcción del Sr. Bohn; pero no puedo menos que dar en breves palabras una idea de la forma original del conjunto.

Sobre un asiento bajo, escalonado en contorno, se levantaba la parte inferior del monumento formando un cuadro de 100 piés (34 metros) de lado. En la parte superior, donde se hallaba sin duda el altar en que se hacían los sacrificios, llevaba una escalera que entraba por un lado dividiéndolo en dos partes iguales. Los cuatro lados hasta la altura de 2 metros 50 centímetros estaban revestidos al exterior con la magnífica composición en alto-relieve, representando el gran combate de los dioses y los gigantes. De estos altos-relieves han llegado á nuestro poder 96 trozos grandes y un sin número de fragmentos que se procura coordinar y colocar en sus sitios respectivos. Aun no ha sido posible formar un todo completo; pero se han unido ya algunas planchas de las que deben ir consecutivamente, en un caso hasta seis, presentando algunas partes completas.

Encima de los relieves había una cornisa colosal volada, en cuyo hueco estaban entallados los nombres de los dioses que figuran en el combate. Son los principales el de *Athene*, *Heracles*, *Poseidon*, *Amphitrite* y *Triton*, *Aphrodite* y *Dione*, *Ares* y *Euyo*, *Theucis* y *Leto*; el de la madre de los gigantes, *Gé*, que está figurado en los relieves, con la cornucopia al lado, como su atributo, saliendo de la tierra con sus largos rizos de cabello y las manos levantadas al cielo en señal de dolor y de queja. Al lado, donde arrastra *Athene* por el cabello á uno de los terribles gigantes de cuatro alas que lleva enroscada la culebra de la diosa, está inscrito su nombre en la plancha. Halláronse desde el principio muchos nombres de dioses y ninguno de los gigantes; pero después se encontró primeramente en un pequeño fragmento el nombre del gigante *Chthonophylos*, y luego en otros pedazos otros nombres que no se duda sean de los gigantes de los relieves, como *Erysi-chthon*, *Pallenes* etc., de los cuales hasta ahora no se han encontrado sino parte de las letras. El Sr.

Bohn coloca los fragmentos que llevan los nombres de los gigantes en la parte inferior del relieve. En un lugar adonde no puede seguirse la cornisa con los nombres, á causa de la escalera que corta el relieve, se encuentra inscrito en este mismo el nombre del gigante, al lado de la figura que lo representa.

Ya que de inscripciones hablamos, diremos tambien que en la cornisa inferior, más abajo de los nombres de los gigantes, se encuentran asimismo restos de los nombres de los artistas autores; pero hasta ahora no se ha podido coordinar ninguno de éstos.

En el altar de Júpiter de Olimpia, del que dice Pausanias era parecido al de Pérgamo, todo el edificio se reducía á la planta baja, á la cual se llegaba por escaleras, y en cuya plataforma se levantaba el verdadero altar que servía para los sacrificios. La misma sencilla estructura presenta en sus formas el gran altar de Hiero II en Siracusa, cuyos restos se hallaron cerca de Serra di Taleo. Pero de los fragmentos y trozos encontrados en Pérgamo resulta que no sólo había ese gran cuadrado adornado de grandes relieves, sino tambien encima de aquel, á manera de un ático en pequeño, una doble hilera de columnas de orden jónico. Se han encontrado en tanta abundancia restos de este peristilo, que en el Museo se está arreglando un trozo completo que contiene tres columnas. El techo del peristilo era plano, y llevaba, como reconoció el Sr. Bohn por los vestigios de sus asientos, pequeñas figuras produciendo el efecto de acroteras. Había tambien sobre la plataforma, aunque no ha podido averiguarse en qué sitio, un gran número de estatuas colosales, la mayor parte de personajes del sexo femenino, de las cuales se han hallado trozos en bastante cantidad. Además, debió existir sobre la plataforma por la parte interior dando frente al verdadero altar de los sacrificios colocado en ella, otra série de relieves de 1 metro 58 centímetros proximamente de altura, de los que tenemos unas 30 planchas y trozos grandes. Ya el Sr. Lolling, que se hallaba presente cuando se exhumaron las primeras de estas planchas, reconoció

que algunas de las escenas representadas en estos relieves no pertenecian al combate de los dioses y los gigantes, sino al mito de Telefo, fabuloso progenitor de los pergameses; con el tiempo será posible aclarar su significado. Como pertenecientes á un estilo distinto de poesia, tienen estos pequeños relieves un carácter más idílico y presentan cierto contraste con las formas grandiosas de los gigantes. En el mismo monumento se echa de ver la variedad del talento de los artistas creadores.

En cuanto al verdadero altar de los sacrificios, que debió ocupar el centro del monumento sobre la plataforma, sólo sabemos por la breve mención que hace Pausanias, que estaba formado de las cenizas de los animales sacrificados. Un altar por este estilo y bastante bien conservado, se ha descubierto últimamente en Olimpia.

Entre la multitud de fragmentos y trozos distintos, que si bien se encontraron en el mismo sitio, hay que examinar todavía minuciosamente para averiguar si pertenecen ó no al mismo monumento, se hallan tambien tres planchas en las que se nombra en grandes letras á un rey, hijo del rey Atalo, fundador de un *anathema* (sacrificio) á *Zeus* y *Athene Nikephoros*.

Si fuera cierto que esta inscripción se hallaba en el borde del altar de cenizas, de lo cual no hay hasta ahora indicio ni prueba alguna, se podría deducir, con referencia al contenido y carácter de las letras de aquella, lo que por varios motivos parece más probable: que quien hizo construir el monumento fué el rey Eúmenes II (197-159 a. C.); el mismo rey que ya por el corto relato de la historia de los reyes de Pérgamo que nos hace Estrabon, aparece como el Salomon de esa familia dinástica, esto es, como el rey que despues de haber afirmado en rudos lances y combates, el poder de su reino, embelleció con magníficos edificios y monumentos el asiento de su imperio»

D. BELLO Y ESPINOSA.

¡DESESPERANDO!

Á MI QUERIDO AMIGO DON JUAN DE LA PUERTA CANSECO.

Como obsequio al afecto que nos une
Y á mis constantes ruegos obligado,
De una dulce esperanza que no aliento
Me dirigiste tu sentido canto.

Sin duda tú no sabes, caro amigo,
Que mi pecho de penas lacerado
Ya no encuentra consuelo en este mundo,
Y decirme que espere es un sarcasmo.

Que espere yo que con la vida lucho,
Cuando no espero ya ni desengaños;
Cuando en el mar del mundo ni un madero
Adonde asirme en mis angustias hallo;
Cuando al recuerdo de más dulce vida
Ayes de angustia en mi pesar exhalo;
Cuando perdidas todas mis delicias
Del amargo dolor soy tributario;
Cuando no siento de una madre tierna
La cariñosa voz, y el beso santo
Con que secaba en mis ardientes ojos
El húmedo rocío de mi llanto;
Cuando tan sólo de un amor querido
Cenizas frias dentro el alma guardo.....

Si las delicias de mi vida han muerto,
¿No quieres que yo esté desesperado?

Así lo comprendieron los cajistas,
Que al componer tus versos, dedicados
Al amigo que traza estos renglones,
De propria auctoritate eliminaron
Mi nombre que pusiste á la cabeza,
Y salieron á luz descabezados.

Mas de cualquier manera, amigo mio,
Conste que los acepto de buen grado;
Conste que desespero en este mundo,
Y conste que de otro mundo yo no hablo;
Porque siendo cual soy un tanto viejo
Temo mucho á la muerte; te soy franco.

Y temo que los siglos me consuman,
Y que al sacar mi cráneo ya pelado,
Hallen acaso en él los antropólogos
Al prehistórico ser prediluviano,
Y mis huesos entonces empaqueten
En los salones del Museo Canario.

Si volviera mi espíritu á la tierra
Y oyera en los congresos á los sabios
Discutir si mis huesos son de Antonio,
Ó de Pedro, ó de Juan, ó de Leonardo;
Les dijera con voz del otro mundo:
«Esos huesos que veis son de Amaranto».

Ya ves lo que me aguarda; di si tengo
Razon para estar desesperado.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

1881.

CRÓNICA CIENTÍFICA.

El SOYA y sus cualidades.—Enfermedad del naranjo y su remedio.—Tintes minerales que pueden sustituir á la cochinilla y sus malos resultados.

Las dos variedades de legumbres oleajinosas llevadas por Mr. de Montigny de la China á Francia son completamente diferentes. La primera tiene los granos pequeños y verdes, los de la segunda son mayores y amarillos.—Esta planta prospera en todos los terrenos y se produce con buen éxito en los medianos arenosos y calizos y crece perfectamente en los valles, dando excelentes cosechas en las montañas. Las grandes hojas de que está adornada la planta constituyen un buen forraje, y seguramente está destinada á prestar importantes servicios á la agricultura por sus semillas como industrial y alimenticia.

Esta planta llamada *Soya* se cultiva en grande escala en los campos del norte de la China: en las provincias de Onam, Canton y Channsí, se hallan vastas extensiones cubiertas de estas legumbres. El clima de esas regiones es muy parecido al de las provincias llamadas frias.

En China es objeto de un considerable comercio que tiene por base los productos que se obtienen de esa semilla. Su aceite es muy usado y es preferido á los aceites de colza y nabeta, solamente tiene un sabor á legumbre seca, pero no es desagradable, al contrario de los otros que tienen un sabor acre.

Añadiéndole grasa de puerco, se asemeja á los aceites que vende el comercio como de olivo de 2.^o

El residuo de su fabricacion se utiliza para engordar el ganado y como abono; el estiércol, es muy útil para las campiñas.

Esta semilla oleajinosa constituye en China un gran alimento para el pobre y un apreciado condimento para el rico.

Se prepara con ella una pasta semejante á la del queso blanco llamado *alapi* en Francia, y se condimenta haciéndola freir en el aceite del mismo grano. El condimento para el rico se prepara con más cuidado y mayor esmero culinario: la pasta se somete á la fermentacion despues de añadirle pimienta negra, sal y polvos de hoja de laurel y de tomillo, con otras plantas aromáticas: durante la fermentacion se baña con aceite del mismo grano y en pocos dias está la pasta en sazón. Este queso es un poderoso digestivo.

Dice Mr. de Fremy: «El aceite que produce este grano tiene una gran semejanza á nuestro aceite comestible: de olor y sabor bastante agradable se utiliza para la combustion: el oxígeno de la atmósfera lo espesa con bastante rapidez, y puede considerarse entre los aceites secantes y sustituir al de linaza en todas sus aplicaciones. Esta semilla parece contiene 18 p^o de aceite».

Dice Mr. Lachaume profesor de agricultura: «Deseando proseguir mis experimentos sobre esta nueva planta practiqué la siembra á raya, y la germinacion se efectuó á los cinco dias, al mes se trasplantaron varios piés sin haber sufrido nada la planta, y el crecimiento se efectuó con bastante prontitud. A los dos meses y medio la planta tenia 0,60 metros y comenzaba á florecer; por fin, á los cuatro y medio meses tenia la planta 0,90 de alto y estaba en fruto».

En resumen este vegetal es una adquisicion de suma importancia que ha hecho la agricultura Europea, aplicable á nuestras zonas altas. Como semilla oleajinosa es de gran utilidad y rendimiento, como sustancia alimenticia para las clases poco acomodadas de una importancia extraordinaria, y como legumbre es de gran estimacion: cocida solamente con agua y sal tiene un agradable gusto á judía, aumenta en un doble su volumen y es muy tierna y de fácil digestion. Así pues en atencion á las bellas cualidades que llevo enunciadas, es esta planta digna de ocupar toda nuestra atencion.



Desde algunos años acá se viene observando que los naranjos y limoneros son víctimas de una especie de insecto microscópico que concluye por destruirlos: sin embargo se ha notado que cuando se plan-

tan *Eucaliptus* en medio de los naranjos éstos quedan preservados del mal: rociando los naranjos y limoneros jóvenes cada quince ó veinte días con agua, en la cual se haya puesto en infusion un puñado de hojas de *Eucaliptus*, se preservan igualmente del mal manteniéndolos en buen estado.

*
* *

Termino esta revista con una noticia que debe llenar de júbilo á los agricultores en general y á los habitantes de las Canarias en particular. Los periódicos científicos que antes se extendian en inmensas alambanzas del tinte que sustituye á la cochinilla, hoy lo tratan con menos calor y aún reconocen que los colores que de él se derivan, si bien resisten todos los experimentos á que se sujetan, recién aplicado el color, no resisten lo mismo á los agentes atmosféricos; y los tintoreros no se atreven á emplearlo en sedas y lanas finas en vista del resultado observado.

Procuraremos tener al corriente de cuanto se sepa sobre este importante particular, pues es de una extraordinaria importancia, y cuando las revistas científicas se ocupen de casos prácticos que vengán en justificación de los antedichos enunciados procuraremos hacerlos públicos.

DR. GRAU BASSAS.

REVISTA QUINCENAL.

IL LEONE DI CAPRERA. —*No llueve.*—*Enfermedad vacuna.*—*La inteligencia se mueve.*—*Una censura.*—*Noticia de Pekin.*—*Otra noticia sobre el origen de ciertas cosas.*—*Otra noticia sobre agua.*

El suceso más culminante de la quincena y de que se han ocupado con detalles todos los periódicos de la localidad, es sin duda alguna el arribo á nuestro puerto, el 9 del actual, del pailebot italiano *il Leone di Caprera* que salió de Montevideo el día 3 de Octubre de 1880, tripulado solamente por tres hombres.

Verdad es que, dadas las proporciones de la tal embarcacion, imposible es que pueda contener mayor número de tripularios. Es más bien un esquife que tuvimos el gusto de ver atracado á nuestro muelle, pudiendo admirar las particularidades de su especial construccion.

Los tripulantes son el capitán D. Vicente Fondacaro, D. Orlando Grassoni y D. Pietro Troccoli.

Los diarios de Montevideo habian anunciado la salida con bastante anticipacion, juzgando que el objeto de los expedicionarios era sólo el desco de jugar la vida exponiéndola en la inmensidad del Océano, energia de ánimo, exaltacion del amor propio y fanatismo por un hombre político.

No comprendo, en verdad, que móviles semejantes hayan impulsado únicamente á los atrevidos navegantes á sufrir las penalidades de tan azaroso viaje, en una *cáscara de nuez* que mide solo 27 piés de eslora, 7 y medio de manga y 3 de puntal, con poco más de 3 toneladas de registro.

Puede asegurarse que es raro, altamente raro, hallar tres hombres que voluntariamente se impongan una condena de 95 días de la más molesta prision, á más de la que á estas horas estarán sufriendo á traves del Atlántico y del Mediterráneo antes de llegar al término de su viaje.

El capitán Fondacaro y sus compañeros han sido objeto, du-

rante los dias que han permanecido en esta poblacion de las mayores atenciones y obsequios.

Visitaron algunos de nuestros edificios y establecimientos públicos, entre ellos nuestro *Museo antropológico y de historia natural*, donde dejaron un autógrafo concebido en los siguientes términos:

«Los infrascritos tripulantes del bajel miniatura de tres toneladas llamado *El Leon de Caprera*, que salió de Montevideo para Roma, arribó á la isla de Gran-Canaria el 9 de Enero de 1881. «Visitando el *Museo* de esta inolvidable ciudad, dejamos este autógrafo en señal de amistad y estimacion y en memoria de la sincera y franca hospitalidad recibida de los ilustres hijos de esta isla.—*Vincentio Fondacaro*.—*Orlando Grassoni*.—*Pietro Troccoli*».

Segun tengo entendido y en señal de recuerdo y de gratitud han donado la bandera italiana que tremolaba en el palo mayor de su buque al Gabinete literario, y una de sus anclas al *Museo Canario*.

A las cinco de la tarde del dia 13, entre los víctores y aplausos de la multitud que llenaba la esplanada de nuestro muelle, á que contestaron los tripulantes desde á bordo con demostraciones y saludos de afecto y agradecimiento, zarpó la ligera embarcacion con destino á Barcelona, de donde se dirigirá á Caprera, y de allí á Roma, siendo Nápoles el término de esta célebre expedicion.

* *

Sin embargo, pása el tiempo y las lluvias no vienen á regar nuestros agostados campos.

Ni llueve agua ni llueve dinero. En los dias de este año no ha entrado en caja ni un céntimo, (se entien de en la *mia caja*) y si las cosas siguen así, será preciso cobrar la susericion con apremios.

Sólo al Gobierno se le habia ocurrido esto hasta hoy, pero como *ad exemplum regis tota componitur orbis*, y á mi cara mitad le ha entrado hace tiempo la mania de enviar todos los dias á la Plaza de mercado, y allí no fian, y es cuestion de estómago, como si dijéramos cuestion apremiante, no hay más remedio que apremiar como si se tratara del impuesto de la sal.

Ahora es cuando empiezo yo á sentir de veras no figurar en el Presupuesto del Estado, porque para los presupuestívoros siempre llueve.

* *

Añadan Vds. á esto la enfermedad que ha atacado á las reses vacunas en algunos de los pueblos del sur de esta isla, y que las

maña en pocas horas, y ya tendremos entretenimiento para un rato.

Parece que se han tomado medidas para evitar la propagacion del mal; pero no sé si la cosa sigue, y si personas facultativas han reconocido é informado ya sobre la tal enfermedad, proponiendo las medidas necesarias para evitar su funestos efectos.

Yo creo que todo se remediará queriendo Dios; que no hemos de estar siempre llorando lástimas.

*

* *

Entretanto sigue entre nosotros el movimiento de la inteligencia. En el Ateneo continúa la discusion sobre el derecho del sufragio electoral con bastante animacion por parte de los contendientes.

En uno de los dias de la próxima semana celebrará el *Museo Canario* su tercer velada científico-literaria en que tomarán parte los Sres. D. Andrés Navarro y Torrens, D. Francisco Acosta y Sarmiento, D. Gregorio Chil y Naranjo, D. Agustín Millares y D. Amaranto Martínez de Escobar. Se leerán tambien algunas composiciones poéticas y la velada será entretenida y amena.

El 16 de este mismo mes ha inaugurado de nuevo sus trabajos la Academia médico quirúrgica de Santa Cruz de Tenerife, y en el Gabinete instructivo de la misma ciudad se principiará á discutir la cuestion de Puertos Francos.

Siempre que me ocupo de estas noticias, siento verdadera complacencia porque demuestran que la inteligencia entre nosotros no duerme y ha entrado en un período de actividad que indica que las Canarias son dignas de figurar hoy por su ilustracion entre las poblaciones más importantes del globo.

*

* *

Me disgusta á veces tener que escribir mi Revista á vuelapluma, como me sucede hoy, porque me expongo á sufrir la crítica de algunos de mis lectores, que las califican de escasas de interés; pero como no siempre está uno en *voz* ni en *carácter*, no es extraño que mis Revistas salgan unas *torcidas* y otras *combadas*, no debiendo olvidar mis lectores la máxima aquella que dice que los que pretenden que sus escritos tengan siempre mucha sal, les sucede lo que á ciertos manjares, que cuando tienen mucho dulce empalagan.

Tengan, pues, paciencia, que no está uno siempre para fiestas, y mucho menos en la presente época en que tan mal andan las cosas, y ya tendrán tiempo de endulzarse la boca con el cultivo de la caña de azúcar.

*

* *

Acabo de leer en un Diario extranjero la noticia de haberse formado en Pekin una sociedad de Seguros contra lances de honra en provecho de la empresa.

«La compañía, mediante una módica retribucion, asegura contra las consecuencias que puedan resultar en daño de sus asociados á causa de esos que se llaman *lances de honor* á fines del siglo de la cultura, de la civilizacion y de las luces.

«La sociedad cuenta con diferentes conciliadores especiales, que han dado ya repetidas pruebas de saber arreglar, satisfactoriamente para todos, esta clase de desagradables asuntos.

«Si el duelo tiene por origen una bofetada, por ejemplo, un agente de la empresa se obliga á recibir otra del ofendido por cuenta del ofensor, el cual puede decir muy satisfecho *ahi me las den todas*; así queda terminada la cuestion, pues el ofendido consigue descargar en alguien su furia sin peligro.

«Teniendo lugar el arreglo, la empresa se hace cargo de costear el almuerzo; si el duelo es inevitable, uno de los agentes se bate por poderes.

«La compañía se reserva el derecho de elegir sitio, día y hora así como de cargar las pistolas y elegir los sables ó floretes».

Parece que esta Sociedad trata de establecer sucursales en todos los pueblos del mundo.

*
* *

Hoy que se procura averiguar el origen de todas las cosas, me ha hecho gracia lo que dice un periódico referente al origen de los *vidrios de aumento*, cuya invencion se atribuye á un avaro que queria hacerse la ilusion de que las medias onzas eran onzas enteras.

El *rábano*, dice, es indudable que estuvo plantado en el paraiso terrenal; siendo prueba de ello, que cuando Adan se dejó seducir por su compañera, cometió una torpeza tomando el rábano por las hojas.

Respecto á la *manzana* añade, no hay nada que decir, puesto que nadie puede poner en duda que fué contemporánea á la creacion.

Y es indudable, porque si no fuera por ella..... ¡qué felices seríamos!!!

*
* *

Acabo de recibir carta de algunas de las islas vecinas; en que me participan que por la Gomera, Hierro, Palma y Tenerife han caido algunas lluvias, habiendo sido torrenciales y causado algunos destrozos en la primera. Por el contrario, en Fuerteventura y Lanzarote, la sequía es espantosa, y en esta de Gran-Canaria apenas han caido algunos rocios que el tiempo sur ha secado en seguida.

Y basta de noticias, y basta de Revista por hoy, y hasta otro dia.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

ESTUDIOS DE ETNOGRAFÍA BOTÁNICA.

(Conclusion).

IV.

Plantas industriales y tintóreas.

Los utensilios y las armas de madera, lo mismo que los objetos en fibras vegetales, reunidos en Ancon, son notables por su variedad y por el arte que ha precedido á su fabricacion. Los trabajadores escogian con cuidado el árbol ó la planta adecuados al género de trabajo que querian ejecutar.

Para las jarras esculpidas, las cucharas con mangos adornados de dibujos en relieve y los ídolos, era necesaria una madera blanda y resistente; y utilizaban la *Pavonia paniculata*, Cav. que reúne estas condiciones y era preferida á todas las otras. Para los bastones de uso indeterminado y telares, la *Portiera hygrometrica*, R. y Pav. que ofrece una madera ligera, mientras que la *Godoya obovata*, R. y Pav., *Guilielma speciosa*, Mart. y *Pineda incana*, R. y Pav. que tienen las fibras duras y unidas, servian para fabricar puntas de lanzas, rompe-cabezas, mazas terminadas por una bola en forma de estrella en bronce, etc. etc.

La *Pavonia paniculata* servia tambien para los discos de madera que se encuentran suspendidos en las orejas de las momias y los numerosos conos encontrados y que quizá tuvieran el mismo uso.

Ciertas copas y jarras destinadas á contener la *Tocera*, eran hechas con los frutos leñosos de *Lagenaria vulgaris*, Lin.

Ademas de las plantas textiles, las correchuelas, que provienen de los peciolos de *Ludovia palmata*, Gers., les servian para trenzar las *Petacas*, especie de cestos rectangulares, verdaderos neceseres de trabajo donde se hallan acumuladas las formas tan variadas de husos, cuyos mangos son de *Bactris ciliata*, Mart. y sus discos algunas veces son extraidos del albumen ebúrneo de los frutos de *Phytelephas macrocarpa*, R. y Pav.

Las alpargatas eran hechas de fibras leñosas de *Epurenga fætida*, Hav. mientras que las de *Agave Americana*, Lin. y los tallos flexibles de *Microlicia inundata*, Schr. entraban en la composicion de cuerdas de varios gruesos, cestos y esteras que envolvian algunas momias pobres.

Si los artistas de Ancon trabajaban con talento la madera de *Guilielma speciosa* para construir los dientes de elegantes peines, no olvidaban los materiales más conocidos; tan es así que de pequeñas ramas de *Pineda incana* mantenidas por una trenza doble de cuerda de algodón, ó de pelo de lama, cada una armadas de un *caroso*, componian peines gigantescos y aderezos groseros destinados sin duda á los menos favorecidos por la fortuna.

Los frutos de *Gossypium Peruvianum*, R. y Pav., y probablemente varias otras especies del mismo género, lo empleaban como algodón, que simplemente hilaban y envolvian en ovillos ó lo tejian, ó en estado natural, y bajo la forma de voluminosos conos, lo aplicaban al pecho de las momias.

El algodón del fruto del *Bombax ceiba*, Lin. tenia por principal objeto envolver con él las pequeñas estátuas de barro cocido que imitaban las lamas y de este modo figurar la lana, las conchas de *spondylus* y las muñecas en tela; servia tambien para adornar la extremidad libre de ciertas hondas, segun nos lo demuestran algunas semillas que se han encontrado entremezcladas con el algodón.

Las telas de algodón y de lana, hemos dicho que están teñidas de colores, cuya tinte llama la atencion si se toma en cuenta el largo tiempo de su enterra-

miento; las plantas bastaban para dar todos los tonos de colores empleados en las telas (1). El descubrimiento de los frutos de *Bignonia chica*, *H. B.* y de *Coullteria tinctoria*, *H. B. y Kunth.*, de raíces y hojas de *Rubia nitida*, *H. B. y Kunth.* de corteza de *Rhopala ferruginea*, apoya la opinion mencionada por el Dr. Saffray.

Las hojas de *Schilleria lineata*, *Kunth.* de *Di-cliptera Hookeriana*, *Mess.* y *Peruviana*, *Juss.*, de *Lafoensia acuminata*, *Dec.* suministraban los colores amarillo y azul, cuya mezcla daba el verde; los frutos de *Bignonia chica*, *H. y B.* daban el rojo de ocre; las raíces y hojas de *Rubia nitida*, *H. B. y Kunth* el rojo vivo; los frutos de *Coullteria tinctoria*, *H. B. y Kunt.* y la corteza de *Rhopala ferruginea*, *Kunth.* el negro.

Las mismas plantas son hoy dia empleadas por los habitantes del Perú (2).

V.

Despues de haber hecho lo posible para demostrar la adaptacion de cada especie á las diversas necesidades de un pueblo que ha desaparecido, nos resta para concluir, examinar el valor de una opinion emitida sobre una de las especies que forman parte de nuestra flora.

Hemos explicado en la primera nota de nuestro primer artículo, que las sepulturas de Ancon debian en general datar de la primera mitad del siglo XVI, y que por consiguiente, eran en parte posteriores á la conquista española (3).

No tenemos necesidad de reproducir aqui las pruebas que han servido al Dr. Hamy y á M. de Mortillet para establecer este hecho; solamente nos parece útil dar su justo valor á una de las pruebas suministradas por este último, que creemos errónea, y como el error procedente de un sabio autorizado

(1) Dr. Saffray, loc. cit.

(2) Dr. Saffray, loc. cit.

(3) Dr. Hamy, loc. cit.

se propaga y se perpetúa, debemos señalarlo.

Mr. de Mortillet en 1876 primero (1) y luego en 1877 (2), queriendo demostrar que: «el vasto cementerio de Ancon, que sirvió á los indígenas del Perú, «mucho antes del descubrimiento de América, ha «durado algun tiempo despues del contacto de los «Peruanos con los Españoles», apoya su tésis en herregias botánicas como las siguientes:

1.^a «Las tumbas de Ancon no solamente contienen jarras, telas... sino tambien semillas, frutos entre los que se encuentran judías, legumbre que pertenece esencialmente al antiguo continente (3).

2.^a «Las sepulturas d'Ancon, en medio de su mobiliario funerario, contienen con frecuencia sustancias alimenticias. Se encuentran allí todos los frutos y legumbres en uso. Como es natural, estos frutos y legumbres son productos casi exclusivos de la América; no obstante en medio de estos productos, se encuentra algunas veces la grande *judía marmórea* que nosotros designamos con el nombre de *judía de España*, y que como el jarro para agua (4), ha sido importado por los Españoles desde España á América (5)».

De esta última cita se deduce que para Mr. de Mortillet, la *judía marmórea*, *judía de España* de los jardineros, *Phaseolus multiflorus* de los botánicos, es una planta *española* y no *americana*; y que es *española*, porque los españoles la han trasportado á América.

Esta manera cómoda de resolver una cuestion de origen, no está fundada en bases sólidas, y es lo que vamos á demostrar con la ayuda de autores cuya existencia parece que ignora M. de Mortillet.

Para esto algunas palabras bastarán.

(1) Le cimetière d'Ancon, Bul. Soc. Anthropologique de Paris, 1876.

(2) Le cimetière d'Ancon au Perou, Journ. LA NATURE, 1877.

(3) Loc. cit. Bul. Soc. Anth. de Paris, t. II, 2.^a série. *Seance du 10 Avril 1876*, p. 188, et seq.

(4) Un jarro para agua de vidrio de origen europeo, que no tiene ninguna relacion con las judías.

(5) Loc. cit. *Journ. LA NATURE*, 5.^e année 1877, p. 283, col. 1.

La autoridad de De Candolle (1) de MM. Duchatre (2), Bentham (3), etc. no se pondrá en duda y sería por consiguiente inútil el ir á beber en otras fuentes. Eso supuesto, todos estos autores están unánimes en designar el *Phaseolus multiflorus* (judía de España) como originaria de las partes cálidas de América.

Esta judía no ha podido ser introducida por los Españoles en una region donde existia antes de su llegada, lo que destruye la afirmacion de M. de Mortillet, afirmacion que no tiene ningun fundamento, puesto que reposa en un juego de palabras.

En segundo lugar M. de Mortillet *sienta como principio*: que las judías son legumbres que pertenecen *esencialmente* al antiguo continente.

Esta nueva afirmacion, como la precedente, está establecida sin pruebas; pues la sola opinion de M. de Mortillet no debe hacer ley: siendo aún De Candolle quien enseña lo contrario (4).

En efecto: 57 especies de *Phaseolus*, (de judías), están descritas en la introduccion. Este número, más que suficiente, dá 46 especies de origen cierto y 11 de origen desconocido.

Entre las especies de origen cierto, 9 pertenecen al Asia, 3 al África y 34 á América; estas cifras están lejos de ir en favor del principio sentado.

Se nos objetará sin duda las 11 *Patria ignota*? Considerémoslas por un momento, si se quiere, como africanas, aunque fuera más natural (y es lo probable) como asiáticas, puesto que casi todas derivan del *Phaseolus vulgaris*, Lin. originario de la India; tendremos entonces 14 especies de África contra 34 de América.

Vamos más lejos, reunamos el Asia al África, y obtendremos 23 especies para el antiguo continente y 34 para el nuevo; el resultado como se vé, es siempre el mismo; las cifras demuestran que las pruebas

(1) Prodomus reg. veget, vol. II.

(2) Dict. d'Hist. nat. de d'Urbigny, t. VII, p. 36.

(3) De Leguminosarum generibus ann. din. wiener mus, vol. II.

(4) Loc. cit.

dadas por M. de Mortillet no tienen ningun valor.

La flora del cementerio de Ancon no puede servir para datar estas numerosas sepulturas; pero si esta débil ventaja le hace falta, en cambio ofrece un interés etnográfico que creemos indiscutible.

Decíamos al comenzar que su estudio completaría los datos que las riquezas arqueológicas ya habian suministrado sobre el pueblo de Ancon.

¡Ojalá hayamos alcanzado este resultado!

DR. A. F. DE ROCHEBRUNE.

Miembro de la Sociedad Linneana de Burdeos.

LOS MUSEOS.

Los Museos, en la estricta acepción de la palabra, no son nuevos, y de consiguiente en tal sentido no debe sorprendernos la creación del que poseemos, si bien bajo el punto de vista que habré de considerarlo, es de suma y trascendental importancia. Hubo al principio verdadera necesidad de formar los Museos para estudiar, en los objetos allí coleccionados, la geología, la flora y la fauna de todos los países conocidos, y hé aquí el origen de los Museos de historia natural, donde acudían los sabios, los deseosos de aprender y cuantos tenían gusto por las ciencias, á examinar, comparar y admirar en los tres reinos de la naturaleza cuanto de rico, curioso y admirable encierra nuestro globo. Esto que fué primero una curiosidad de los sabios, fué bien pronto una necesidad para la enseñanza, y el Estado, tomando sobre sí el encargo de proveer á las Escuelas de colecciones completas de minerales, vegetales y animales, formó esos grandes Museos que son la admiración de cuantos los contemplan con ojos de curioso observador.

Italia, la tierra clásica de las Bellas Artes, creó por su parte otra clase de Museos: la pintura, la escultura y las antigüedades encontraron allí un asilo digno de ellas, y siempre, en todos tiempos y de todos los países, han acudido los hombres inteligentes y la juventud estudiosa á admirar unos y á aprender otros, en los grandes modelos, la belleza del arte y sus progresos. Yo no debo omitir aquí un homenaje de respeto y gratitud, en nombre de las Artes y de la Historia, á la capital del orbe católico, donde se han reunido aquellas riquísimas coleccio-

nes de pintura, escultura y antigüedades que se admiran en sus grandes Museos, gracias á los cuales no tenemos hoy que lamentar muchos vacíos, imposible de llenarse si tantos objetos y riquezas hubiesen desaparecido. Gracias á tan generosos esfuerzos se puede decir que Roma, sobre todas las otras ciudades de Italia, es un Museo admirable.

Este ejemplo fué seguido despues por las Naciones más cultas de Europa, siendo Francia la que más se distinguió, hasta el punto de que la Convencion Nacional, á quien tanto útil y grandioso se debe, decretó la formacion de un Museo Nacional, que se inauguró el 10 de Agosto de 1793 en la gran galería del palacio del Louvre.

Desde aquella época han venido formándose con sorprendente rapidez, Museos de todas clases, y hasta poblaciones insignificantes abrieron los suyos, enriqueciéndolos cada dia con nuevos objetos. A esto contribuyó poderosamente el gusto y la aficion que se ha desarrollado por el estudio de las ciencias en todos sus ramos: la marcha rápida de una acertada civilizacion no podia menos de traer consigo la creacion de esos centros, donde se iba poco á poco coleccionando cuanto pudiera llevar al hombre á un exacto conocimiento de cuanto con él se relaciona y junto á lo que habria pasado tantas veces sin advertirlo si quiera.

Nosotros hemos sido testigos, y todavia lo somos, de esa fiebre del saber que lleva á muchos sabios hasta hacer el sacrificio de su propia vida por enriquecer la ciencia con un mineral, un vegetal ó un animal desconocidos, pero de cuya existencia se tenia noticia. Nuestras islas han sido cien veces exploradas, visitadas y cruzadas en todas direcciones por sabios viajeros que siempre han encontrado algo nuevo que llevar á Europa ó América. Soldados de la ciencia han escalado nuestras más altas montañas y descendido á los más profundos valles y salvado los más peligrosos precipicios, volviendo triunfantes cuando, despues de tanta fatiga y tanto trabajo, han logrado poseer un pedazo de mineral, una planta ó

una concha. Gracias á ellos, las Islas Canarias son conocidas, en sus menores detalles, en los centros científicos del mundo entero. Sin embargo, han pasado muchos años antes que nosotros, los que en ellas hemos nacido, los que hemos admirado sus campos, escalado sus rocas y bañádonos en sus mares, hayamos llegado á conocer, no diré todo, sino una parte de sus riquezas naturales.

Hasta ahora cuanto se habia hecho por nuestros paisanos era pequeño, casi insignificante, y si algo hubo, que lo hubo, ó ha desaparecido ó ha sido coleccionado tan sólo por curiosidad, sin miras científicas; y sin embargo, esos objetos recogidos al acaso, han servido no poco en circunstancias determinadas. Me explicaré:

Todos pronunciamos con orgullo el nombre del ilustre D. José de Viera y Clavijo, que no sólo es célebre como historiador de las Islas, sino como naturalista. Su Diccionario de Historia Natural de las Canarias es un monumento que lo acredita de estudioso, de observador y de inteligente en el conocimiento de aquella ciencia. Habiendo oido con aprovechamiento á los grandes maestros que durante su estancia en Paris y en Alemania explicaban las ciencias naturales, quiso aplicar la rica suma de conocimientos allí adquiridos á estudiar el suelo y los mares de su país natal, y hé aquí que el gabinete de historia natural que tuvo necesidad de formarse fué el primero que se conoció en las Canarias. Desgraciadamente, y muerto aquel ilustre patricio, se ignora donde fueron á parar sus ricas colecciones.

Algunos años despues un sugeto, puramente aficionado á antigüedades, reunia en un pequeño gabinete cuanto de los Guanches pudo adquirir, formándose en Tacoronte, pequeño pueblo de Tenerife, un Museo, aunque de reducida extension, bastante curioso y que muchos viajeros han vistado y estudiado con atencion. Hoy ese gabinete, conocido por el nombre de su primitivo dueño, *Casilda*, tiene un mérito y un valor que aquel no podia adivinar.

Ignoro si antes ó al mismo tiempo ó despues de

esos dos pequeños Museos, de Historia natural el uno, y de Antigüedades el otro, hubo alguno más; pero si así ha sido no ha llegado á mi noticia. En todo caso no habrán sido sino esfuerzos particulares, debidos á los conocimientos científicos, á la curiosidad ó al buen gusto; pero no por eso proclaman el estado de cultura general de un pueblo, ni de una provincia en ciertos ramos de las ciencias naturales.

Pero la generacion presente habrá de ser testigo de un paso gigantesco dado en ellas; paso gigantesco, sí, porque en pocos años hemos visto progresar de manera asombrosa una ciencia que nacida ayer, por decirlo así, cautiva la atencion de los sabios del mundo y de cuantos sienten aficion por el estudio de la humanidad. La antropología, ó séase la ciencia del hombre, la investigacion de su origen y de sus progresos sobre la tierra hasta su actual situacion; el conocimiento de sus primitivos hábitos y estados sucesivos, he aquí lo que esa ciencia estudia, lo que se trata de averiguar por los que se han agrupado en torno de sus huesos, de sus cavernas, de sus armas, de sus vestidos, de cuanto, en fin, puede conducirlos á formar su historia. Esta nueva rama del árbol de la naturaleza ha dado un impulso inexplicable á las ciencias de observacion conocidas hasta el dia, y los límites de la Geología, de la Zoología y de la Botánica se han ensanchado poderosamente para recibir en su seno al hombre que se busca entre las capas de la tierra, entre las petrificaciones, en su principio más sencillo, en su origen rudimentario.

Tambien en esta ocasion han desempeñado y están desempeñando las Islas Canarias un papel importantísimo, gracias á los estudios de nuestro digno consocio y mi antiguo amigo y compañero el Dr. Chil. Sus indicaciones hechas en los Congresos antropológicos á que ha asistido, sus estudios sobre los primitivos habitantes, las observaciones de sus momias, de sus huesos, de sus vestidos y cuanto á ellos perteneció han llamado poderosamente la atencion de los célebres antropólogos de Europa; trabajos que va desarrollando en sus notables *Estudios históri-*

cos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias.

Y siendo ellas el objetivo de tales investigaciones, de ninguna manera podíamos nosotros permanecer indiferentes ante la poderosa revolución iniciada, seguida, y que hoy ocupa la atención de gran número de sabios de todos los países, por las ciencias antropológicas, loipográficas y cuantas de ellas han traído su origen. Entre las cuestiones primeras que se propusieron y fueron objeto de animadas y eruditas é interesantes discusiones, fué una de ellas el origen de los primitivos habitantes de estas islas.

¿Y cómo permanecer indiferentes las Canarias, cuando por efecto del problema que se había propuesto á la resolución de los sabios, fueron ya el objeto de sus investigaciones? Á ellas vinieron comisiones ó individuos ansiosos de llevarse y estudiar lo poco que de sus aborígenes nos quedaba. Á ellas vinieron á estudiar el grado de civilización que alcanzaron, examinando sus habitaciones y sus sepulcros. Á ellas vinieron para estudiar su formación geológica, su fauna y su flora, que aún cuando examinadas muchos años antes, importaba verlas de nuevo bajo el punto de vista antropológico.

Entonces fué que despertamos á la voz poderosa de una ciencia que nadie mejor que nosotros podíamos aprender y practicar en el mismo suelo que hombres eminentes han podido visitar á costa de sacrificios personales y pecuniarios: y con esto y con el noble deseo de aprender de jóvenes que serán un día nuestra gloria y nuestro orgullo, y con la cooperación de sugetos doctos y aficionados, hemos llegado á formar un Museo que es hoy, á pesar del corto tiempo que lleva de existencia, bastante rico en objetos de historia natural y de antropología. En adelante vendrá en buen hora el extranjero á estudiar en él; pero no nos veremos ya privados de lo que es nuestro, porque ha sido encontrado en nuestro suelo; porque perteneció á los que nos precedieron en su habitación, y porque, en fin, debemos ser los más interesados en averiguar de donde vino á poblar las Ca-

narias aquella raza que teniendo muchos puntos de contacto con otras, difiere sin embargo en los más, constituyendo, si así puede decirse, una familia *sui generis* que no se confunde con otra.

Hay más aún, y permítaseme una pequeña digresion: hay algo más que el estudio aislado de la raza canaria; hay que eminentes antropologistas, como Roisel, han creído ver esta misma raza en la otra parte del Atlántico, en las tierras de América; y bajo este punto de vista han de ser de suma trascendencia las conclusiones que en su día se asienten por los antropologistas á vista de cuanto se reuna y estudie con relacion á nuestros Canarios. Si ese día no llega para nosotros, quédanos hoy la satisfaccion de haber contribuido por cuantos medios estén á nuestros alcances á lograr fin tan loable y digno.

Pero aún, y lo consigno con verdadero sentimiento, no todos nuestros socios han visitado el Museo, en tanto que sujetos que no tienen aquel carácter, no sólo acuden allí á estudiar en los objetos que poseemos, sino que han contribuido con presentes de importancia científica. Se cree por muchos que no pueden llevarse allí sino cosas de gran precio, y están en un error; una piedra, una concha, un trozo de madera, un ave, un pez, un jarro canario por deteriorado que esté, son presentes que se estiman y pueden ocupar un puesto distinguido entre los que hemos coleccionado y estamos coleccionando. Ese error nace de no haber visitado el Museo ó de haberlo hecho muy ligeramente. Además no importa, y muy por el contrario conviene, que los objetos estén duplicados ó triplicados, porque así podremos cambiar con otras Sociedades y adquirir los que por otros medios no podríamos obtener. No basta solamente haber empezado, es preciso seguir con fé y perseverancia, porque la ciencia es larga y continuamente reclama la eficaz cooperacion de todos los que la aman.

Para demostrar la necesidad de lo que acabo de decir, basta tener en cuenta las colecciones que ya posee nuestro Museo y el interés que todos debiera-

mos tomarnos por completar lo que está incompleto.

La parte antropológica y loipográfica se halla satisfactoriamente representada por colecciones osteológicas de suma importancia; pues solamente en lo tocante á craneología poseemos cerca de 400 ejemplares; hay además varios pedazos de momias, y, bajo el punto de vista patológico, tenemos varias fracturas consolidadas y otras afecciones del sistema oso.

La cerámica, los tejidos, las pieles etc. son bastante importantes, gracias á la coleccion que donó el Dr. Chil. Allí hay lo suficiente para estudiar con provecho la industria de los pueblos que nos precedieron. De esperar es, y con fundamento, que esta parte y la anterior se aumente con nuevos descubrimientos de cuevas sepulcrales.

La Historia natural tambien se halla bien representada. En conchillología poseemos más de 1,500 ejemplares, gracias á los generosos donativos de los socios D. Gregorio Chil, D. Diego Ripoché, D. Victor Grau-Bassas, D. Juan Melian y Caballero y tantos otros que han contribuido á fomentar la coleccion. Por otra parte la Sociedad adquirió con sus fondos el pequeño Gabinete que perteneció al finado socio D. Manuel Ponce de Leon. La ornitología, aún en embrion, aumenta cada dia con nuevos ejemplares y en la clase de Zancudas poseemos casi todas las que aportan á nuestras costas. La coleccion de insectos comienza á formarse. La ictiología de nuestros mares no tiene el desarrollo que era de esperar por falta de recursos; pero esta dificultad se ha de vencer y entonces será una de las más completas, así como se completarán los crustáceos. La mineralogia se halla dignamente representada por numerosos ejemplares, y de paleontologia sólo poseemos algunos fósiles. Igualmente ha adquirido el Museo una buena coleccion de maderas del país.

Si por una parte podemos estar satisfechos del actual estado de este Establecimiento, tenemos por otra el disgusto de no poderlo enriquecer con la rapidez que todos deseamos, ya emprendiendo expediciones á las otras islas, ya adquiriendo ejemplares que con

frecuencia se nos presentan, ó ya sufragando los gastos que necesariamente se ocasionan en los cambios con los Museos nacionales y extranjeros. Así y todo vamos adelantando, gracias á la cooperacion y apoyo de la Excm. Corporacion Municipal, de los habitantes de Las Palmas y muy particularmente de la Sociedad que tan útil institucion creó y ha llevado á cabo. Si continuamos con el mismo entusiasmo, dentro de pocos años nuestro Museo será una institucion que honrará muy mucho á la culta é ilustrada Ciudad de Las Palmas.

Al terminar estas líneas, y al ocuparme de nuestro Museo, no puedo menos de consagrar una expresion de profundo sentimiento por la sensible pérdida de dos de nuestros socios honorarios: D. Sabino Berthelot, autor de varias obras muy notables y entre ellas la que se titula *Historia Natural de las Islas Canarias*; y el Dr. Broca uno de los hombres más grandes que ha tenido la Francia y que en las ciencias antropológicas ha sido en nuestros días el más eminente que ha visto el mundo. El Dr. Broca, el fundador de las Academias y Congresos, ha dejado un vacío que será difícil, si no imposible, de llenar, y puedo decir que la muerte le sorprendió en el estudio de los Canarios é investigaciones de su origen. ¡Ojalá tuviese un sucesor que ya que no le igualara, porque es imposible, á lo menos se le pareciera!

J. PADILLA.

ANTONIO VIANA.

Este distinguido escritor háse considerado generalmente como inspirado poeta y como historiador verídico. Examinar sus producciones bajo el punto de vista histórico, es el objeto que nos proponemos al escribir estas líneas para EL MUSEO CANARIO.

Aún cuando no participáramos de la misma opinion, forzoso es considerarle como gran poeta. El erudito Mr. S. Berthelot, cuya reciente pérdida lloran las letras Canarias, nos lo dijo en una Revista científico-literaria que se publica en Santa Cruz de Tenerife; y no seremos nosotros los que pongamos en tela de juicio una afirmacion que, aunque fuera exclusivamente suya, que no lo es, valdria mucho, dada su autoridad en la materia y la del periódico en que aquel trabajo se publicó. Por otra parte, ya lo hemos dicho, no entra hoy en nuestro propósito estudiar el poema de Viana bajo el punto de vista literario, sino que lo analizaremos, por el contrario, históricamente: en otro caso, necesitaríamos más espacio y más tiempo del que podemos disponer.

Cierto es que el canario insigne, como le llama Arzola, cantó con incomparable maestria las bellezas de su país natal; que fué, si vale la frase, como el ruiseñor de los bosques, que deja oír en ellos sus armoniosos trinos; pero, ¿podremos deducir de aquí, siguiendo la opinion de Mr. Berthelot, que Viana fuese tan verídico historiador como esclarecido poeta?

Nosotros nos atrevemos á asegurar que nó. El poeta, como el artista, hallanse dotados de una fuerza creadora tan intensa, que no les permite, ni puede permitirles, sujetarse á leyes dadas: son verdaderos creadores; dictan leyes y no las obedecen. De aquí,

afirmamos, que el Sr. Viana, inspirado poeta, no podia ser á la vez fiel narrador de los sucesos sobre que versaban sus cantos. Si los precedentes históricos, aunque envueltos en las tinieblas de que se hallan rodeados, por censurable descuido, los últimos hechos de los Guanches, no vinieran en nuestro auxilio, encontraríamos una prueba de aquella verdad en sus mismos cantos. En los V y XV de su poema, habla Viana de los amores de la infanta Dasil, hija del Rey Bencomo, con el capitán Gonzalo García del Castillo, figurando en el primero el encuentro de los dos amantes en el bosque de la Laguna.

Esto no es más que mera creacion del poeta. Sabida es la pureza de costumbres de los antiguos Guanches, y sabido el recato de sus mujeres, llevada al extremo de apartarse éstas del camino por donde habian de pasar los hombres. No era pues creible, ni Viana debió tenerlo por cierto, que la infanta Dasil, tan pura y virtuosa como la canta el poeta y la describen los historiadores, abandonara el hermoso valle de Taoro (Orotava) residencia de su padre, para dirigirse á los bosques de la Laguna, que distan de allí más de cinco leguas: como no se explica tampoco su encuentro y amores en este bosque con uno de los conquistadores, enemigo, por consiguiente, de su padre y de su patria. La idea de Viana es poética, pero ilógica. Es un hecho probado que la infanta Dasil casó con el rey de Abona conocido con el nombre de Adxoña ó Adichona, llamado despues, al recibir el bautismo, D. Gazpar Hernandez. ¿Podia entonces oír, sin empañar su virtud, los galanteos de otro hombre que no fuera su marido?

Estas ligeras consideraciones serian suficientes á destruir el error histórico del Sr. Viana, que arrasado por la poderosa corriente de su imaginacion, no vaciló en tomar por heroina de sus cantos á la infanta Dasil, de singular hermosura, de acrisolada virtud, é hija del rey más poderoso de Tenerife; pero la historia nos facilita datos suficientes para una refutacion más seria y concluyente.

Desde tiempo inmemorial se han hecho varias in-

formaciones encaminadas á acreditar la descendencia de la infanta Dasil, entre otras, la de 2 de Octubre de 1614 ante el escribano Agustín de Mesa, las de 3 de Abril de 1618 ante los escribanos Rodrigo Hernandez Lordelo y Marcos Gonzalez Bravo, la de 12 de Marzo de 1619 ante Jerónimo Rosa, la de 2 de Agosto de 1622 ante Cristóbal Guillen del Castillo y últimamente la que se hizo en 1799 á instancia de D. Cristóbal Perez de Barrios, ante el Alcalde mayor de la Laguna, en juicio contradictorio con D. Ignacio Alvarez. En estos autos se encuentra certificacion de un expediente *AD PERPÉTUAM* instruido con citacion y audiencia del Síndico personero general de la isla de Tenerife en el año de 1611, dia 15 de Julio, de la que resulta que declararon trece testigos de setenta á noventa y cinco años, unos de ciencia propia y otros por haberlo oido á sus mayores y ser público y notorio, que la infanta Dasil, hija de Bencomo rey de Taoro, se llamó despues de bautizada Doña Mencía Bencomo; que casó con el rey de Abona, Adxoña ó Adichona, llamado despues de su bautismo D. Gaspar Hernandez, y que de este matrimonio hubieron una hija llamada Catalina Garcia Bencomo, que casó con el capitan, comandante de la caballería en la isla de Tenerife, Hernando Garcia del Castillo, caballero del hábito de Santiago y natural del pueblo de Castillo, arzobispado de Búrgos. Otro tanto consta tambien de informaciones que pueden verse en la Eseribania que ejerció el capitan Luis Garcia del Castillo. Si, pues, la infanta Dasil, ó sea Doña Mencía Bencomo, casó con el rey de Abona D. Gaspar Hernandez, y la hija de ésta, Doña Catalina, á quien tal vez pudiera creerse que se referia Viana, contrajo matrimonio con Hernando Garcia del Castillo, claro está el error de nuestro poeta al cantar los amores de la infanta Dasil y suponer que casó con Gonzalo Garcia del Castillo. Este error es imperdonable, sobre todo si tenemos en cuenta que en la época en que Viana escribia su poema, poco despues de la conquista, existian aún hijos ó nietos de los conquistadores y estaban vivos los hechos de

aquellos tiempos.

No es este el solo error de Viana. Gonzalo Garcia del Castillo no acompañó al Adelantado Lugo en la conquista de Tenerife, y por consiguiente, ni fué ni pudo ser herido, como pretende Viana y repite Mr. Berthelot, en el combate de Acentejo, ni en ningun otro de los que se libraron para la conquista de esta isla. Gonzalo Garcia del Castillo fué conquistador de la Gran-Canaria y nada más. Quien acompañó á Lugo en concepto de Comandante de la caballeria, fué el capitán Hernando Garcia del Castillo, que, casado más tarde, segun ya hemos visto, con Doña Catalina, hija de la infanta Dasil, debió ser conocido doblemente en la isla, y su nombre no podia confundirse con el de otro alguno.

Hay más. Argüelles, escribano del Adelantado Lugo, tuvo ocasion de escribir, por haber acompañado á aquel durante la conquista, una reseña histórica de los acontecimientos más importantes de la misma (1), y en ese libro, escrito en latin, hace el autor una minuciosa descripción de la pureza de costumbres de los Guanches, y nos asegura, al hablar del rey Bencomo, que éste tuvo dos hijas, una, Dasil (Doña Mencía), que casó con Adxoña, rey de Abona, y la otra, Doña María, que casó con Juan Doramas, hijo de Doramas de Gran-Canaria, y que fué tambien uno de los que vinieron con el Adelantado Lugo á la conquista de Tenerife.

Estos datos irrecusables apuntados á la ligera, vienen á demostrar lo que nos proponiamos al principio: que Viana no fué historiador, sino poeta. Cantó las glorias de la conquista, es cierto, embelleció su

(1) Aunque ninguno de nuestros historiadores menciona en sus obras esta crónica de tanta importancia para el estudio de la conquista de estas islas, el Archivero Bibliotecario D. Martin Antonio Bello pudo adquirir algunos datos sacados de aquella obra, que, segun el mismo, existia inédita en la Biblioteca del Escorial.

Buscada allí por un amigo mio, persona bastante curiosa é instruida, sólo pudo averiguar, por medio del anticuario D. José P. Fernandez de Roda, que ese precioso manuscrito formó parte de la biblioteca del Marqués de la Romana, que se dividió á su fallecimiento entre el Estado y otros, sin que pueda precisarse hoy el local donde se encuentra.

poema con las riquezas de una imaginacion nada comun; pero olvidó por completo la verdad histórica, preescindiendo de hechos que aún palpitaban en la época en que escribia. Si el Sr. Viana no hubiera escrito otra obra que la examinada por Mr. Berthelot en sus artículos *Antonio Viana poeta-historiador*, de seguro no hubiese adquirido su nombre la celebridad de que hoy goza. Sus poesias á los Santos, (1) en la que nos dá á conocer la fuerza de su ingenio, es la obra que verdaderamente le ha inmortalizado.

ELIAS GONZALEZ ESPÍNOLA.

Laguna, Diciembre 20 de 1880.

(1) De esta obra existen muy pocos ejemplares. En nuestra rica Biblioteca provincial se conserva uno de ellos.

DOS PALABRAS SOBRE ALGUNOS PUNTOS DE LA OBRA
ANTIGUEDADES CANARIAS,

POR D. S. BERTHELOT. (*)

En un artículo publicado con el mismo epígrafe en esta *Revista*, me ocupé de las apreciaciones hechas por D. Sabino Berthelot en su obra *Antigüedades Canarias*, con referencia á la montaña de *Cuatro Puertas*, en la isla de Gran-Canaria, donde, de acuerdo con las noticias suministradas por D. Agustin Millares, se ha querido colocar el *Santuario de Humiaya*. Hoy trato de ocuparme de algunas otras apreciaciones que la misma obra contiene, en mi deseo de que se haga luz sobre ciertas cuestiones que interesan á la ciencia y á la historia.

Las inscripciones ó letreros de la isla del Hierro, de que el Sr. Berthelot tambien se ocupa, presentan indudablemente gran interés, y como no he tenido ocasion de visitar esa isla, sólo puedo hablar, con referencia á personas autorizadas, de esos caracteres, cuyos grabados figuran en la obra, y que tal como se pintan, parecen más bien en su mayor parte producto de la imaginacion que de la verdad, puesto que revelan que habiéndose encontrado signos destruidos ó borrados en parte por la accion del tiempo, se han tratado de rehacer, y al rehacerlos se han inventado otros.

Últimamente, el Sr. D. Aquilino Padron, á quien se debe el conocimiento de estas inscripciones, me ha enseñado nuevas copias, que casi concuerdan con los estampones, y que desgraciadamente el Sr. Berthelot

(*) Véase el núm. 45 de este tomo, pág. 78.

no ha podido dar á luz.

Es un hecho cierto que estos caracteres, lo mismo que los que se encuentran en la isla de la Gran-Canaria, son líbicos, á pesar de que se crea que los últimos han sido grabados por un fraile.

En el Museo Canario existe una inscripcion de esta clase, y la piedra donde se halla ha sido objeto de especiales estudios en esta capital. Es un basalto amilitico y «los caracteres exteriores é interiores no difieren de los que ofrecen los basaltos labradóricos compactos; pero la circunstancia de ser diversa la especie feldespática de la base, ha parecido un hecho de trascendencia geológica que es digna de tomarse en cuenta», y del cual se han ocupado el eminente profesor del Colegio de Francia Mr. Fouqué y nuestro consocio D. Salvador Calderon.

Por lo que respecta á los utensilios y armas que se dicen encontrados en las antiguas tumbas de la Isleta, es cuestion dudosa, pues no he encontrado nunca tales utensilios ni armas en más de doscientas que he abierto y de donde he extraido los cráneos que el autor «dice que figuran en el Jardín de Plantas (Galerías de Antropología y Anatomía comparada). Yo no he visto otra cosa en esas tumbas que semillas de leña buena.

Esta planta (*benevrum pulverulentum*) indígena de Gran-Canaria, es conocida, como he dicho, con el nombre vulgar de *leña buena*, y no con el de *Orihama*, y al decir que en Tenerife se llama *leña buena*, creo que se han tergiversado los hechos; pues, si no me engaño, el Sr. Viera y Clavijo en su Diccionario de historia natural de las islas Canarias, dice que esta planta es exclusiva de la Gran-Canaria y que se cria en los terrenos yermos y en las inmediaciones de la costa marítima; y tan es así que hasta ahora existe un sitio en las cercanías de la ciudad de Las Palmas que conserva el nombre de *Las leñas buenas* á causa de la abundancia que de esta planta allí habia.

Si los objetos que se dicen encontrados en los túmulos de la Isleta sirven para probar la identidad que

existe entre la raza indígena de las Canarias y la de la Europa meridional, de seguro que nunca se llegará á probar esa identidad, pues los únicos objetos hallados en las tumbas Canarias son las semillas de *leña buena* y algunos trozos de madera.

Tambien he oido decir que se han encontrado, del lado de la cabeza, vasijas de barro y cucharas de palo; pero me faltan las pruebas de semejante aserto, y es raro que en más de 400 túmulos que han sido abiertos en mi presencia nada se haya encontrado, á excepcion de la semilla ya dicha y algunas astillas de tea colocadas para impedir que las piedras cayesen sobre el cuerpo. De acuerdo con la opinion del Dr. Verneau, creo que estos trozos de madera no hayan tenido otra aplicacion.

Es error consignar, como en la obra del Sr. Berthelot se consigna, que las cabezas de los esqueletos ó mómias de los túmulos de la Isleta se encuentran siempre ó casi siempre con la cabeza en direccion al Norte. Puedo asegurar que no hay tumba alguna que se encuentre en posicion determinada, y que muy por el contrario varia casi en cada sepulcro abundando más los que tienen la cabeza en direccion al Sur y al Este que al Norte. Sobre esto ni puede haber duda ni cabe discusion, pues basta dar un paseo á la Isleta y cerciorarse de la verdad de mi dicho.

Todo esto que parece de poca importancia tiene gran interés para la ciencia, pues de lo contrario sucederá, como ha acontecido con frecuencia, que partiendo de una apreciacion errónea, se hagan erróneas deducciones y la ciencia se vea luego desmentida por los hechos.

Háse dicho tambien que los tejidos en que los antiguos Canarios envolvian los cadáveres son de palma; pero en Temisas, aldea situada en la misma isla de la Gran-Canaria, he encontrado en una de las cuevas un trozo de cuerda hecho con igual materia, que es una gramínea que crece en nuestro suelo, á pesar de que tambien he encontrado un tejido de palma exactamente igual á las esteras que se hacen en Agüimes y diferente al tejido que envuelve las mo-

mías.

Las hachas son de *jade*, unas puntiagudas y otras nó, y todas las que he visto han sido procedentes de Guía y Gáldar y no de las tumbas de la Isleta, como parece haber dicho D. Miguel Maffiotte al Sr. Berthelot. Creo que este error haya consistido en alguna mala inteligencia, pues D. Ildefonso Maffiotte me ha dicho repetidas veces que las tales hachas provenían de Gáldar y de la Gomera, y lo mismo se ha asegurado al Dr. Verneau.

Entre todos los objetos antiguos de los indígenas Canarios, merece especial mención un ídolo perteneciente á la colección Maffiotte, y del cual se hace referencia en la obra *Antigüedades Canarias*, expresándose que imita el estilo egipcio, y que por la parte posterior representa un *phalus* gigantesco, imagen, sin duda, del poder propagador que veneraban los antiguos Celtos Pelagios.

También creo que en esto haya mucho de imaginación; pues es de suponer, como más lógico y racional, que los Canarios y no los Guanches, que son dos cosas muy distintas, al venerar al sér propagador, rindiesen culto á un ídolo que tuviese el *phalus* donde corresponde, y no por detrás.

Á mi modo de ver, lo que el Sr. Berthelot creyó ser un *phalus* en el ídolo de referencia, no es otra cosa que el haber tratado de figurar dos alas que principian en la cabeza y concluyen en los hombros, y como se hallan formadas en la parte lateral, es procedente que queden dos espacios entre ellas, uno en la parte anterior donde han figurado el cuello ó pescuezo, y otro en la posterior donde aparece un dibujo hecho con la uña ó con un pedazo de palo. De aquí el que no vea yo razón alguna para que se diga que aquel es un *phalus* y no el *cabello*, por ejemplo.

Indudablemente si nos guiamos por el dibujo del ídolo, se puede decir que imita el estilo egipcio; pero si examinamos el natural y las fotografías sacadas del mismo original, no se encontrará nada que á dicho estilo se asemeje.

Por este y otros dibujos que aparecen en la misma

obra, me inclino á creer que á veces sus explicaciones se han adaptado más á la conveniencia ó á la imaginacion que á la verdad de los objetos que representan; pues no de otro modo me explico que se pretenda hacer ver la cabeza de un cochino, por ejemplo, en el mango de un trozo de vasija encontrado en Gáldar, el cual fué enviado por el mismo Sr. Berthelot, hace algunos años, á esta capital y figura en el Museo de Etnografía situado en las salas del Trocadero, y cuyo mango he tenido ocasion de examinar repetidas veces y compararlo con el dibujo que de él se ha hecho, y puedo asegurar que en nada se asemeja la copia al original, y que el querer figurar la cabeza de un cochino ha sido sólo con el objeto de poder decir que los antiguos Canarios (y no los Guanches, pues la vasija es de Canarios) imploraban á este animal en las calamidades públicas.

La lámpara que figura en la Sociedad de Historia natural de Madrid, dada por nuestro consocio D. Salvador Calderon, fué extraída por el Sr. Ponce de una cueva, en la villa de Arúcas de Gran-Canaria, y no, como se dice, de una excavacion practicada para hacer un pozo.

La tal lámpara es exactamente igual en su figura á otras que he visto en la magnífica coleccion de Antigüedades de D. Eugenio Boban procedentes de los Romanos, difiriendo sólo en la materia de que está formada.

Hay otro pequeño vaso miniatura que se llama vulgarmente *gánigo*, *búcaro*, etc. de la coleccion de nuestro amigo D. Juan de Quesada y Deniz, cuyo objeto, por conocerlo perfectamente, puedo asegurar que en nada se asemeja al que figura en la obra del Sr. Berthelot en la lámina 14 figura 3.^a, y aún puedo asegurar más, y conmigo todos los Canarios, que esta especie de *gánigo* ó *búcaro* no se ha empleado ni emplea en las cocinas ó servicios culinarios, sino que se sirven de él en las destiladeras para el agua y en lugar de jarros, por conservarse en ellos el líquido constantemente fresco.

Sin duda el Sr. Berthelot no examinó bien esta

pequeña vasija, cuando se la envié en union de los sellos, y en su descripción página 236 § 18, dice que está agujereado, sin recordar que lo que tiene es una verdadera asa.

Siento en verdad no poder dar los dibujos exactos de todos estos objetos para que se vea la verdad de mis apreciaciones; pero tal vez tenga ocasion de hacerlo más adelante en confirmacion de mi dicho.

D. RIPOCHE Y TORRENS.

Paris, 1880.

Á LA PRIMERA ROSA DE MI JARDIN.

PRIMICIAS DE MI DESEO.

O D A .

DEDICADA Á LA MEMORIA DE MI QUERIDO PADRE. (*)

Yo te saludo, reina de las flores,
 Majestuoso candor, imágen bella
 De la tierna virtud y los amores;
 Círculo virginal, laureada estrella,
 Copia inmortal de nítidos colores;
 Cifra sublime, grande y misteriosa
 De púrpura y de oro
 Trazada por la mano poderosa
 Del Ser supremo á quien sumiso adoro.
 Yo te admiré cuando en estrecho broche,
 Cuando en verde capullo
 El gérmen eras tú de mi esperanza;
 Y al contemplarte en la tranquila noche
 Te miraba dormir al dulce arrullo
 Del suave ambiente y de la brisa mansa.
 Yo te volví á admirar cuando anhelante
 Mostrabas, desplegando las prisiones
 De tu cáliz cerrado, el rutilante
 Color con que la aurora
 Alienta los ya muertos corazones
 Repartiendo la vida que atesora.
 Yo te admiré con el ardiente anhelo
 De aquel que desespera en la tardanza
 Recoger de su afán el dulce fruto;
 Con la feliz confianza
 Y el constante desvelo
 De alcanzar el tributo
 Con que premia el trabajo el alto cielo.
 Y el tiempo caminaba, y tú inconstante
 Esquivabas romper el verde sello
 Donde ocultabas el precioso nido
 De tu sensible corazón amante;

(*) Al dedicar esta composición al recuerdo de mi querido Padre cumpla con la satisfacción de una deuda. Entre sus papeles he encontrado el pensamiento y he procurado darle forma como obsequio á su cariño.

Hermoso cáliz perfumado y bello,
 Misterioso lugar, centro profundo,
 Holocáusto ofrecido
 Al Dios eterno que gobierna el mundo.
 Yo te planté en la tierra bendecida,
 Patria común de todo lo creado,
 En donde alienta el sér con dulce vida,
 En donde muere el sér infortunado;
 Y llegó un día, y tu corola amante
 Al sol se abrió, y entre sus bellas hojas
 Una gota ocultabas de rocío;
 Imágen de la vida agonizante
 Que empieza con el llanto y las congojas
 Y acaba con el hálito ya frío;
 Y me incliné hácia tí para adorarte,
 Y con un beso de cariño lleno,
 Temiendo con mi aliento marchitarte
 Sequé la perla de tu casto seno.
 Estasiado ante tí, yo ansioso aspiro
 El néctar celestial de tu misterio,
 Y en la corona de tus hojas miro
 El prodigio armonioso de tu imperio.
 El Dios que te criara, el Dios divino
 Que con saber profundo
 Gobierna los impulsos del destino,
 En tí copió la redondez del mundo;
 Y en su escondida ciencia
 Te dió de la hermosura
 La más sublime y la más grata esencia
 Entre las flores siendo la más pura;
 Pues tus colores bellos
 De su eterna grandeza son destellos.
 Mis votos alcé al cielo porque amante
 Guardase de mí afán la flor preciada;
 Y no se marchitase en un instante
 Apenas mi esperanza realizada.
 Mas poco el bien en esta vida dura,
 Porque todo mi amor y mi tesoro
 El viento destruyó, y oscuro cieno
 Vino á enturbiar la púrpura y el oro
 Del cáliz delicioso de ventura
 Que con santo dolor llevé á mi seno.
 Como tú mi existencia
 ¡Oh flor desventurada!
 Juguete es del destino y la inclemencia;
 La dicha deseada
 Tan sólo vive un día, un breve instante;
 Pero el dolor del alma; ese es constante.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

REVISTA QUINCENAL.

Los nuevos Estatutos del MUSEO.—Un viajero inglés.—Una viajera alemana.—Donativo.—Tercera velada en el Museo.— Conferencias en el Ateneo.— Espectáculos de recreo.— Un nuevo libro.—TOUT COMPLET.

Y sin embargo es preciso escribir una Revista, es forzoso buscar con que llenar media docena de cuartillas de papel haya ó no haya voluntad de escribir; haya ó no haya asuntos de que tratar.

Afortunadamente nunca falta algo que revistar, y por pocos que sean los sucesos de interés que ocurrir puedan, siempre el transcurso de quince días suministra material sobrado para llenar una gran parte de esta publicacion, si una gran parte me reserváran para los chismes y cuentos de vecindad que á mi noticia llegan. Pero como antes que de los chismes y cuentos, tengo que ocuparme de cosas serias, de aquí que pocas, muy pocas veces me sea permitido deslizarme un tanto, levantando apenas la punta del velo que cubre el azafate de los enredos y de las novelerias.

Segun la consigna, debo en primer lugar ocuparme hoy de cuanto se refiera ó relacione con nuestra Sociedad EL MUSEO CANARIO, y á fé que si á ocuparme fuera de sus adelantos y de los beneficios que reporta su instituto y de la honra que presta á nuestro suelo, de seguro seria interminable.

Descosos sus individuos de imprimir á la asociacion el verdadero carácter que inspiró su creacion y una garantia segura de estabilidad, ha procurado en sus nuevos Estatutos, aprobados en Junta general celebrada en la noche del 3 del actual, consignar de la manera más completa y satisfactoria su fin y objeto eminentemente científicos y patrióticos, constituyéndose en centro de verdadera instruccion en los ramos que comprende, abriendo para servicio del público su Gabinete de objetos de ciencias naturales, antropológicas y de artes, y formando con igual objeto una Biblioteca general que contenga separadamente una coleccion com-

pleta de obras, folletos y manuscritos de autores Canarios y de todas aquellas producciones que, con referencia á estas islas, se hayan publicado dentro y fuera de la Nacion.

Una de las más esenciales reformas introducidas por sus nuevos Estatutos es fijar un número determinado de socios que no podrá exceder de *cincuenta*, siendo indeterminado el de los honorarios y corresponsales; si bien los socios con que hoy cuenta la Sociedad serán respetados en sus derechos como tales, no admitiéndose otros nuevos hasta que quede reducido su número al ya fijado.

Oportunamente publicaremos los Estatutos y Reglamento interior.

*
* *

El 26 del pasado Enero visitó nuestro Museo Lord Carnavon ministro que fué de las Colonias en el Gabinete Disraeli y persona de grandes conocimientos en las ciencias naturales.

Fijóse muy especialmente en la coleccion de objetos de cerámica pertenecientes á los indígenas de esta isla de Gran-Canaria, llamando mucho su atencion los *sellos ó amuletos*, que, segun nos expresó, le habian sorprendido agradablemente por su extraordinario mérito y valor inestimable, añadiendo que tendria la satisfaccion, á su regreso á Inglaterra, de hacer presente á la Sociedad arqueológica de Lóndres de la cual es Presidente, las curiosidades y objetos antropológicos que nuestro Museo posee, para que los sabios aprovechen la ocasion de venir á estudiarlos.

Como recuerdo de su visita al establecimiento, dejó en el mismo el siguiente autógrafo:

«He sido invitado por la galantería del Dr. Chil para visitar «este interesantísimo Museo, que, segun tengo entendido, debo «mucho á su celo y conocimientos científicos.

«Como viajero de un país distante, obligado en cierto modo á «expresar mi opinion respecto á este establecimiento, puedo desde «luego tributar mis felicitaciones á sus fundadores, y felicitar tam- «bien á los que habrán de disfrutar los beneficios de tan útil ins- «titucion.—«CARNAVON.»

*
* *

Otra ilustre viajera, la Sra. Fran Major Egger, alemana, ha visitado tambien nuestro Museo, habiéndole regalado un cráneo de uno de los indígenas, el Director del mismo establecimiento, Dr. Chil.

Esta escritora distinguida quedó en extremo complacida de su visita, y reconocida á la galanteria del propio Sr. Chil y de nuestro consocio D. Agustin Millares, quienes la obsequiaron con algunas de sus obras.

Entre otros varios trabajos originales ha publicado sus curiosos é instructivos viajes por Francia, España, Argelia, Italia y Suiza, habiendo traducido en aleman al célebre poeta inglés Tenny, cuya traduccion le valió los plácemes de los más distinguidos poetas de Alemania.

Le acompañaba la instruida jóven D.^a Julia Honegger, residente en Orotava.

*
* *

Y ya que hablamos de nuestro Museo, debemos consignar nuestra gratitud al Sr. D. José Monzon y Castro que ha regalado para el mismo establecimiento una cajita donde pueden observarse perfectamente clasificados los diferentes productos del carbon de tierra, cuyos tintes quieren hoy competir con los de la cochinilla.

Esta coleccion tiene para nosotros doble mérito por haber pertenecido al malogrado Dr. D. Alejo Luis y Yagüe, catedrático que fué del suprimido Instituto de 2.^a enseñanza de esta Ciudad.

*
* *

Cási podemos decir que estuvo brillante como ninguna la tercer velada dada por la misma Sociedad del Museo en la noche del 23 del pasado Enero. El Sr. Navarro y Torrens (D. Andrés) dió una instructiva conferencia sobre zoología, que podemos llamar práctica, pues sus explicaciones fueron hechas con vista de los animales ó productos de referencia; el Sr. Acosta y Sarmiento leyó un bien meditado y correcto trabajo sobre el dulce sentimiento de la familia; el Sr. Martinez de Escobar (D. Emiliano) disertó sobre la conservacion y vida de las plantas; y por último, los Sres. D. Agustin Millares, y Martinez de Escobar (D. Amaranto), en ameno debate, hablaron de la importancia de la mujer y de su influencia en la vida del hombre; haciendo el resúmen de este debate el Sr. Presidente Dr. D. Domingo J. Navarro con la facilidad, correcta frase y esmerado acierto que le distinguen.

*
* *

En el *Ateneo* ha terminado el debate sobre el derecho al sufragio con un brillante resúmen hecho por el Sr. Dr. Lopez Botas, Presidente de la Seccion, que ha merecido los aplausos y ova-

ciones de la numerosa concurrencia que ha ido á escucharle, siendo de notar el tino, oportunidad y delicadeza con que se hizo cargo de todos los argumentos aducidos en la controversia, dando pruebas de un estudio esmerado de la cuestion.

En el mismo *Ateneo* tuvo lugar en la noche del 25 del pasado Enero la lectura de un trabajo sobre las obras de lord Byron, obra del Ledo. D. Francisco Penichet, y cuyo trabajo fué bastante aplaudido, y en la noche del 31 leyó nuestro consocio D. José de Quintana y Leon una bellissima composicion literaria titulada la *Emilia*, que obtuvo los plácemes de todos los presentes.

* *
*

Por lo que respecta á espectáculos de divertimento y recreo, no escasean de seguro en la época presente, en que todo el mundo se apresura á ocultar bajo el antifaz la expresion de su desagrado en el borrascoso temporal que vamos corriendo de crisis monetaria, complicada con la falta de lluvias y otras faltas que no nos permiten ver muy claro el horizonte de lo venidero.

Y no sólo procuramos no ver lo que nos espera, sino que deseamos que el olvido de un momento alivie, aunque sea instantáneamente, nuestras penas. Así es que no economizamos diversiones; y ya acudimos á dar movimiento á nuestros piés y encanto á nuestros ojos en los bailes que con tanta frecuencia nos brindan nuestras Sociedades, ya ocurrimos al Circo ecuestre de Mr. M. Feeley á admirar los saltos mortales del Sr. Ferrony y las piruetas de todos los de la Compañía, ó ya vamos al Circo-gallera á divertirnos con el espectáculo de infelices animales cuyo sacrificio presenciarnos con la emocion del placer.

De seguro que no nos faltan distracciones; pero de cuantos espectáculos hemos presenciado en la quincena, ninguno más agradable como el de los conciertos con que nos ha obsequiado el eminente pianista D. Teobaldo Power, con la cooperacion de la orquesta de nuestra Sociedad Filarmónica, bajo la direccion del reputado maestro D. Bernardino Valle; habiéndo tenido el gusto de aplaudir con verdadero entusiasmo la bella composicion del mismo Sr. Power titulada *Cantos Canarios*, que tan favorable éxito alcanzó en los conciertos del Sr. Breton, en Madrid.

Sentimos de veras que no se nos haya dejado espacio bastante para hacer una minuciosa revista de las piezas musicales con que el Sr. Power nos ha recreado.

Y como si no tuviéramos bastantes motivos de distraccion, parece que la Compañía dramática de la Srta. D.^a Gertrudis Castro

vuelve á esta Ciudad, dejando su proyectado viaje á la isla de la Palma.

De ser cierta esta determinacion, no podemos asegurar á la empresa muchas pesetas, porque como no llueve, ni siquiera pesetas ha llovido. Cuando le digo á Vds. que vamos mal con esta pertinaz sequia.

En cambio en Sevilla hay sobra de agua, el Guadalquivir ha crecido, y ya pudiera llover por aqui el sobrante de por allá. En otros puntos de la Península, las lluvias han causado estragos. Por aqui causará estragos la sequia que venimos experimentando.

Dicen las viejas que Dios que así lo quiere es porque nos conviene, y por más que me esfuerzo, no puedo comprender semejantes conveniencias. Paréceme que las viejas de mi tierra, convirtiéndose en optimistas, tienen mucho adelantado para ganar el cielo, al ver que ván perdiendo de vista la tierra.

*
* *

Con el título *Delirios de un errante* ha principiado á publicar en esta ciudad D. Roque Morraera una coleccion de poesias originales.

Conocidas son del público Canario muchas de las producciones de nuestro paisano el Sr. Morera, cuya fecunda imaginacion le ha merecido los aplausos del público y los elogios de la prensa.—Hoy que dá á luz coleccionadas sus poesias le felicitamos.

*
* *

Anoche he recibido la correspondencia de la Península. Las noticias son las mismas que las del año pasado sin quitar ni poner un tilde. Al ver la tranquilidad que reina en España, cualquiera diria que estamos en Jauja; pero las ilusiones se disipan trimestralmente, cuando se nos recuerda el pago de las contribuciones.

*
* *

Uno de los cajistas llega á anunciarme que este número está *tout complet*.

Esta contribucion quincenal queda satisfecha.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

¿CÓMO INFLUYEN LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO MAGNO
EN EL PROGRESO HUMANO?

I.

Si algun mortal ha parecido un Dios entre los hombres, fué Alejandro, ha dicho el ilustrado autor de «El Genio del Cristianismo».

La expresion llegará á parecer exagerada, pero de ninguna manera injusta: porque, cuando en medio de una época de trastornos y tremendas asolaciones, se levanta uno de esos genios que alrededor de sí atraen las miradas de los pueblos, siendo los árbitros del destino y porvenir de las naciones, y como la encarnacion de la ley histórica tiene en su mano el desenlace de los acontecimientos; casi llegamos á pensar al hombre y su voluntad como la causa única del movimiento vital de la humanidad, y semejante á un Dios el sér extraordinario que viendo allá en los lejanos horizontes del porvenir el ideal de nuestra perfeccion, al imperio de su voz y bajo el dominio de su superior inteligencia encamina á los pueblos casi forzosamente por la senda de la civilizacion y del progreso.

Y, sin embargo, ni el individuo se mueve por puro capricho, sino por voluntad racional, determinada en virtud de las circunstancias y dentro de su tiempo; ni él es causa absoluta y fundamento único de aquellos acontecimientos, sino actor, con frecuencia inconsciente, del gran drama que la humanidad

desenvuelve en esta tierra bajo supremas providenciales leyes que no le es dado suspender, ni precipitar jamás: porque «toda grande obra ha necesitado y encontrado su obrero, como tan bellamente se expresa un filósofo contemporáneo. Llegado el tiempo de ejecutar alguna grande empresa, y dadas todas las condiciones exteriores, la Providencia envia un genio capaz y destinado á realizar la idea fecundada y madurada en las entrañas de la historia».

Pero esos genios que la Providencia envia para cumplir y llevar á cima los grandes acontecimientos, no son los solos artistas de la civilizacion y del progreso. Cada hombre, dentro de su esfera y en su límite, allega materiales por insignificantes que parezcan, y todos juntos en múltiples relaciones y en armonioso concurso, van trabajando sin tregua ni descanso para el bien individual y comun, sucediéndose en esa obra maravillosa; y al mismo tiempo los pueblos y naciones, artífices mayores de organismo más complicado y de fines más altos, transmiten la herencia que laboriosamente alcanzaron, á otras naciones y pueblos, cuando, llenada ya su mision y cumplido su destino, son llamados á desaparecer de la escena histórica.

No es, pues, Alejandro sólo á quien debemos admirar. Nuestras consideraciones tocan tambien, y en una parte muy principal, al pueblo griego, poseedor de los inapreciables tesoros de ciencias y artes, á cuya herencia eran llamados el Oriente primero, y mediante éste, todos los demás pueblos de la tierra. Asi la Providencia, segun eternas leyes, va llevando á los hombres y á las humanas sociedades á su perfeccionamiento y ulterior destino.

Los conculcadores del progreso humano desligan y separan completamente á Dios y al hombre, atacando violentamente nuestra naturaleza perfectible, y cometiendo un atentado criminal contra la infinita perfeccion del Sér Supremo: suponen que, aun cuando la razon conozca lo infinito y absoluto, y la fantasia le dé vida sensible, determinándolo á ser en ese mundo de sus propias originales concepciones, no

hay en el hombre suficientes medios para llevar al mundo de las realidades hechos cada vez más próximos al ideal, por más que confesemos disten siempre infinitamente del inagotable cúmulo de perfecciones; acusan á Dios, en su impiedad, de haber condenado al hombre, hecho á su imagen y semejanza, á la horrible desaparición de no poder imitar en su vida al tipo original; ó suponen al humano linaje colocado al acaso sobre esta tierra, sin plan preconcebido, y entera y absolutamente conocido por la Sabiduría eterna; despojado de conciencia y de libertad para obrar dentro de un espacio más amplio cada vez y más seguro; sin finalidad ni destino al cual ha de acercarse progresivamente para el cumplimiento de aquella ley que en tan breve como profunda sentencia nos fué revelada: «Sed perfectos como vuestro padre celestial es perfecto»; cierran los ojos á la verdad de ese gran libro llamado historia, testigo siempre fiel y seguro de las evoluciones humanas, encaminadas á llenar y dominar la tierra, para gobernarla con equidad y con justicia, ó cuando menos la consideran como un cúmulo de hechos realizados casualmente, sin ley, sin intervencion providencial y sin relaciones interiores, ni enlace; olvidan, finalmente, que el hombre trabaja en su terrestre peregrinacion para buscar el reino de Dios y su justicia.

Para nosotros, por el contrario, la humanidad vive bajo la mirada de Dios, y su vida se realiza en el tiempo y en el espacio conforme á las leyes providenciales de su propia y entera naturaleza, encaminadas siempre al cumplimiento de su destino. Confesamos, sin embargo, que exponer el desenvolvimiento progresivo de esas leyes en las distintas faces que presenta la historia, es decir, en las edades, épocas y períodos de la vida humana; indagar á través del confuso laberinto de fenómenos, al parecer contradictorios, aislados y sin relacion de unos para otros, ni con el todo, el carácter distintivo bajo cuyo influjo la humanidad camina, explorar y determinar la ley, enmedio de las agitadas olas que por donde quie-

ra levantan las tormentas sociales y políticas, y á través de las violentas convulsiones de imperios que se derrumban, cediendo el cetro del mundo á manos más robustas y varoniles; es muy difícil tarea que exige un detenido estudio, una meditación profunda: porque el valor y significacion del hecho histórico, no solamente se determina por el particular carácter y educación, edad y época de la vida del hombre que lo ejecuta, sino también, y sobre esto, por esas mismas circunstancias en el pueblo y en la raza, por el influjo de otros pueblos y por el momento histórico que ocupa en la vida universal humana.

Mas, si llegamos á pensar, como punto de partida y fundamento racional, que toda realidad, y por consiguiente el sér y la naturaleza humana se desenvuelven en sus temporales mudanzas, resolviéndose primeramente bajo la ley de la unidad en absolutas afirmaciones, sin libre distincion interior, ni movimiento individual espontáneo, aunque ciertamente conteniendo pueblos y naciones diversas, pero siempre encadenados á una idea fija y opresora; por más que en su fecundo seno viva como dormido el gérmen de múltiples y variadas relaciones, encontramos la humanidad en su edad primera, el mundo antiguo, la infancia de los pueblos.

Dominando siempre y en todas las épocas de esta primera edad, como su propio carácter y sello distintivo, la unidad, llega sin solucion de continuidad el imperio de la segunda ley de la vida, la adolescencia de la humanidad, la edad de *oposicion* con sus luchas entre pueblos é ideas antitéticas, con sus más altas y comprensivas soluciones, ofreciendo de continuo nuevas afirmaciones y negaciones, trayendo al movimiento y á la vida problemas cada vez más complejos y variados que estimulan el pensamiento y levantan la razon á una vista y conocimiento ménos oscuro de lo fundamental y lo perfecto; hasta que lleguen los dias de la reflexion y de la madurez que hoy presiente todo espíritu serio y pensador, cuando bajo el suave dominio de la ley de *armonía*, con el conocimiento de cada organismo humano en todo su

propio valor y en sus relaciones ordenadas, se realice con actividad ilimitada dentro de su esfera toda obra para su fin sin obstáculo interior ni colisión extraña.

DR. MARTINEZ DE ESCOBAR.

Catedrático de Metafísica de la Universidad de la Habana.

(Continuará.)

LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Y LAS LIBRERÍAS PARTICULARES.

Al nombrar las bibliotecas, nos referimos á esos edificios destinados á contener mucho de lo que se ha escrito sobre todas las materias objeto del estudio del hombre. Cuando hablo de librerías, no me contraigo á esos establecimientos donde se venden libros, sino á las colecciones de obras más ó menos numerosas que los particulares han podido reunir para estudiar ó consultar. Una biblioteca es un centro de instrucción, un campo comun donde todos los que deseen instruirse van á estudiar. Una librería particular es, la más de las veces, un campo cerrado, donde sólo puede penetrar el dueño de él. La biblioteca es para todos; la librería es casi siempre para uno.—La biblioteca es propiedad de muchos; la librería es el patrimonio de su propietario. El pueblo de alguna importancia, donde hay muchas librerías y no hay una biblioteca, da una idea muy pobre de la ilustración de sus habitantes.—¿Se quiere conocer la historia de una nación, de una provincia, de un pueblo?—Se vá á una biblioteca. Si no la hay, la nación, la provincia, el pueblo no son interesantes, y el viajero pasa por ellos, como pasaria por las ruinas de Troya, á no haberlas dado á conocer el sabio y perseverante Shliemann y su denodada consorte.

Un párroco, un médico, un abogado podrán tener una librería más ó menos rica, si habitan en un pueblo retirado de la capital; pero en una ciudad donde exista una biblioteca seria un lujo inútil tener una abundante librería.

Las bibliotecas traen incalculables ventajas.—En

primer lugar está á nuestra disposicion un bibliotecario entendido, celoso, servicial y barato.—Despues podemos examinar y consultar obras que no tenemos ni seríamos capaces de adquirir por mucho que ofreciéramos por ellas.—Además se nos dá tinta y pluma para tomar las notas que queramos, y se nos despide con la misma buena voluntad y finura con que hemos sido recibidos.

El caudal de conocimientos que habremos adquirido allí nada nos ha costado, y sólo habremos hecho el sacrificio de alguno de nuestro tiempo que hubiéramos consumido igualmente en nuestra casa.

¡Cuánta diferencia la de una librería particular!

Por abundante que sea, no es suficiente á llenar las necesidades de un hombre estudioso, de un escritor que quiere proceder con toda exactitud, y beber en las fuentes originales. Una cita falsa ó equivocada quita el mérito á una obra y á su autor, á quien los eruditos y sabios leerán despues con suma cautela y desconfianza.

Mas para evacuar esas citas tal cual se desea ¿tendrá el escritor en su librería los autores necesarios?—Eso es imposible; porque aún cuando posea algunos de ellos ¿tendrá tambien las referencias?—Estamos muy lejos de creerlo así.

Podrá suceder que haya otras personas instruidas que sean dueñas de esos libros; ¿llevará con ellas la suficiente confianza para pedírselos prestados?—Y si la tiene ¿los prestará su dueño?—La falta de Bibliotecas públicas hace que los poseedores de obras raras ó costosas, ó las nieguen ó no las presten á los que las desean consultar, y á lo más permitirán que el que lo pretenda, tome las notas que necesite en su propia casa. Esto tiene sus inconvenientes muy graves. El que estudia ó escribe casi siempre ha de consultar una obra muchas veces, y siendo ésta ajena, no está en circunstancias de molestar todos los días al dueño de ella, que ó no estará en su librería, ó si lo está, se hallará dedicado á trabajos que reclamen la soledad y la meditacion. Por bondadoso que sea, concluye, en fuerza de las que considera molestias,

por ponerse de mal humor y negarse al que cree importuno.

Tales son las ventajas de las Bibliotecas públicas y los inconvenientes que resultan de no haberlas en una población que presume de culta. En nuestros días se calcula el grado de ilustración de un pueblo por el número y clase de sus establecimientos científicos y de sus bibliotecas. La Nación que obtiene la primacía por estos conceptos es la República de los Estados-Únidos de América, donde el simple jornalero no sólo sabe leer, escribir y contar, sino que conoce con más ó menos extensión la física experimental, la química orgánica é inorgánica y la historia natural..... Séanos licito abrir aquí un inmenso paréntesis para pasar á nuestra España, cuyo atraso, en punto tan interesante y de tan vital trascendencia, alcanza también á las Canarias.

En ellas se puede decir que no ha habido en muchos años sino una sola Biblioteca pública, la del Instituto de la Laguna en Tenerife; pues la que tenía el Seminario de esta Ciudad, que enriqueció el Illmo. Obispo D. Judas José Romo, haciéndola pública, perdió este carácter desde que en el año de 1852 se encomendó la dirección de aquel Establecimiento á los Jesuitas. Una de las primeras medidas que tomaron aquellos Reverendos fué quitar la Biblioteca del salón bajo que ocupaba desde su instalación y relegarla á un casi desván. Algunos años después fué trasladada al piso principal, pero no se repuso la antigua tabla que decía ser pública, y quedó como propiedad exclusiva del Seminario. Habíanse depositado allí muchos y muy interesantes libros de los conventos de Religiosos suprimidos en esta Ciudad, pero desgraciadamente estos libros han desaparecido en casi su totalidad.

Algunos años después la Excm. Municipalidad inició el pensamiento de formar una Biblioteca pública en el mismo edificio de la Ciudad. Invitose á muchos sugetos de la población; pero pocos contribuyeron con alguna que otra obra, creyendo acaso que el pensamiento no llegaría á realizarse, ó que si

se alcanzaba duraría poco, según por desgracia estamos acostumbrados á verlo entre nosotros. Así es que, ya sea por estas ó por otras causas, poco se ha adelantado bajo este punto de vista, y la Biblioteca municipal no tiene la importancia que era de esperar si bien posee algunas obras interesantes.

La instalacion del *Museo Canario*, de ese centro científico, que ni ha perdido ni debe perder nunca de vista que está llamado al fomento de las ciencias naturales y antropológicas y de cuantas con ellas se relacionen, ha fijado particularmente la atencion del Municipio, bajo cuya proteccion se halla.

Esta Excm. Corporacion piensa trasladar su biblioteca al salon alto que mira al naciente, con el fin de abrir al público tan útil establecimiento: de esperar es que, más adelante, sea el Museo el encargado de su fomento y custodia á fin de que bajo su direccion produzca los frutos que está llamada á dar en pró de la pública ilustracion.

A tal fin se dirige este artículo, en el que, antes de terminarlo, habremos de procurar desvanecer ciertas preocupaciones y exponer la base sobre que el *Museo Canario* se ha resuelto á formar la Biblioteca pública.

La mayor parte de éstas, sobre todo cuando no han sido instaladas y subvencionadas por el Estado para la adquisicion de obras antiguas ó modernas, se han ido constituyendo poco á poco, por medio de donativos particulares, y despues, cuando las Sociedades ó Corporaciones que las han tomado á su cargo, han podido disponer de fondos suficientes, han ido paulatinamente enriqueciéndolas hasta formarlas más ó ménos completas, según los medios de que han podido disponer.

El *Museo Canario* se propone valerse de otros medios ventajosos para el donante, y que es el mismo que ha seguido en las colecciones de historia natural y antropología que ocupan sus extensos salones.-- La Sociedad no exige donativos, cuando no sea esto del gusto ó voluntad de los donantes: admite el depósito por el tiempo que quiera el que presenta los objetos

ó libros, anotándose así en el registro; de suerte que por este sistema, el dueño no se desprende por completo de lo suyo, sino que se hace condueño ó copropietario, hasta que, ó por su voluntad se desprenda voluntariamente del dominio de la cosa, ó se haga dueño exclusivo de ella reclamando su entrega, que se le hará desde luego y con las debidas formalidades.

Y dicho se está que cuando la Biblioteca se abra al público, que no tardará mucho en estarlo, en el local donde se encuentra hoy la municipal, hasta que se traslade á los salones contiguos al Museo, se abrirá todos los dias festivos á ciertas horas, en las cuales podrán ir á leer los que lo deseen.

No se crea que lo que se ha de presentar al Museo, como donativo ó como depósito, haya de ser una obra de lujo, moderna, que trate de esta ó de la otra materia; nó, una Biblioteca lo admite todo, sin distincion de encuadernaciones, de ediciones, ni de asuntos. Más aún: tampoco exige obras completas: si el donante ó depositante tuviese una obra incompleta, no importa; acaso se completará con el donativo ó depósito que otro haga de tomos sueltos de la misma obra. Así se formará la Biblioteca del *Museo*, como así tambien se han formado las ricas y ya completas colecciones que en varios ramos de la Historia natural posee en sus salones.

Hecha esta aclaracion necesaria, sólo falta que todos los amantes de la instruccion y del adelanto se presten á contribuir por cuantos medios estén á sus alcances á un Establecimiento que será un monumento más que ha de honrar á la Ciudad de Las Palmas.

J. PADILLA.

LA CONDICION DE LA MUJER.

Que la mujer tiene en nosotros una saludable y trascendental influencia, es una verdad que no necesita demostracion. Negar la importancia, la abnegacion y aún las virtudes de la mujer, y sacar á relucir sus defectos, es la mayor de las injusticias; porque sus defectos, pues toda obra humana es imperfecta, quedan oscurecidos por sus grandes virtudes. Esto lo reconocen hoy tanto los historiadores, como los poetas y todas las personas eruditas; pero hubo una época en la que no sólo se desconocía la influencia, importancia, abnegacion y virtudes de la mujer, sino que se cuestionaba muy formalmente si tenía ó nó alma; y aún llegaron algunos Doctores de la antigüedad á dudar si este sér tan encantador pertenecía al género humano.

¡Parece mentira que se dudara si tenía alma la que es alma de nuestra alma y vida de la familia! ¡Dudar si pertenecía al género humano la que cifra toda su ventura en inmolarse por su familia y por la humanidad! ¡La que dejando sus afecciones más caras corre de pueblo en pueblo en busca de los que lloran para enjugar sus lágrimas, y en busca también de los enfermos para prodigarles sus cuidados, sin más recompensa que la satisfaccion de haber socorrido al necesitado!

¿Quién no inclina la cabeza con respeto ante un ángel de la tierra, ante una hermana de la caridad? ¿Quién no pronuncia con respeto el dulce nombre de madre, primer nombre que el niño modula en la cuna, y último que articularán más tarde sus labios moribundos?

Si fuera poeta diría que la mujer tiene más de

divina que de humana; porque solamente un espíritu privilegiado puede llevar con satisfaccion y contento una vida que no es más que un continuado sacrificio. En este sentido no andaban los antiguos muy descarriados en sus opiniones; pero á juzgar por el lamentable abandono en que dejaban á la mujer, era otro el concepto que tenían de ella. Se la imponían deberes, se la exigían sacrificios penosos, pero no se la ilustraba sobre la manera de cumplirlos. Afortunadamente son ya otras las creencias de los pueblos civilizados: hoy no se discute si la mujer tiene ó nó alma, ó si pertenece ó nó al género humano. Ya no se la considera como una cosa, ni como una esclava; o mejor dicho, ya no es una máquina de placer, sino complemento de nuestra existencia, depositaria de nuestra honra y madre de nuestros hijos: objetos los más sagrados para el hombre y únicos tesoros que constituyen su verdadera riqueza. No, ya no es la esclava del hombre, sino la señora de su albedrio y la reina de su corazón.

La historia de la condicion de las mujeres entre los diferentes pueblos y en las diversas edades del mundo es la historia misma de la civilizacion.

La degradacion y envilecimiento de la mujer, traen naturalmente la degradacion y envilecimiento de los pueblos; pues las costumbres públicas no son más que el reflejo de las costumbres privadas. La mujer es la que dá á la familia su verdadero carácter; y la organizacion de la familia influye no poco sobre las instituciones civiles y políticas y sobre el nivel moral de las naciones. Así es que los pueblos, donde la mujer se encuentra todavía relegada al serallo, permanecen estacionarios y embrutecidos sin dar un paso en la senda del progreso.

Dificil es averiguar cual sería la condicion de la mujer en los tiempos prehistoricos; porque no han llegado hasta nosotros monumentos de estos orígenes oscuros de nuestra raza. Únicamente se puede formar una idea aproximada por ciertas tradiciones antiguas, y por la analogía probable de los tiempos primitivos con el estado actual de los pueblos bárba-

ros que los viajeros han descubierto en los tiempos modernos. Ni la familia existía, ni se conocía el matrimonio en tan remota época. El padre era desconocido para los hijos y éstos llevaban el nombre de la madre: en ciertos países se les atribuía al hombre á quien más se parecían y por las mujeres se contaban las genealogías.

La conservacion del fuego fué, sin duda, el paso más importante y seguro que dió por entonces el hombre en el camino de su bienestar y perfeccionamiento; porque con tan maravilloso invento nació el hogar doméstico, la casa, la familia, la original y primera de las sociedades humanas y la más íntima, porque se funda en el amor.

Constituida la familia, no es ya la mujer la que da su nombre á los hijos, es el hombre, es el padre. La mujer entonces gana en seguridad y en dignidad, dá al hombre su heredero y se convierte en esposa, en madre tutelar de sus hijos. Entonces comienza lo que puede llamarse estado patriarcal. Desde entonces el padre es el dueño el monarca de su pequeño reino, el Dios de su diminuto mundo; todo gravita alrededor de él y todo depende de su voluntad. Vivo se le obedece, y muerto es objeto de un piadoso culto.

En el periodo patriarcal el hombre compraba á la mujer pagando una deuda á otro padre de familia: si la primera mujer era estéril, tomaba otra, y los hijos de las concubinas formaban parte de la familia; pero la primera mujer se consideraba como madre. Ved si no lo que nos dice la Biblia de la familia de Abraham, de Isaac, de Jacob y el rango elevado que ocupaban Sara, Rebeca y Raquel. La madre de familia era atendida y respetada, y ejercía cierta autoridad: todos se inclinaban ante ella en señal de respeto y sumision.

En las grandes monarquías despóticas del Oriente, tanto el hombre como la mujer se hallaban el primero embrutecido por el despotismo, y la segunda degradada por la poligamia. Los más ricos tenían más mujeres, como también tenían más carneros y caballos. El serrallo de los reyes era una señal de su

rango y opulencia. El mundo oriental poco ó nada ha cambiado en este concepto: las mismas instituciones han conservado las mismas costumbres.

La organizacion de la familia en todos los pueblos antiguos, es el reflejo de la organizacion del Estado; pues así como éste absorbía y anulaba al individuo, así el padre absorbía y anulaba á la mujer y á los hijos, que eran sus esclavos y podían ser hasta vendidos. En Atenas, punto luminoso de la Grecia, tipo inmortal de la sociedad antigua, la mujer estaba siempre en tutela, ya del padre, ya del marido, y en caso de viudez, dependía del heredero del padre ó del de su marido. Jamás podía disponer de sus bienes ni de sus personas.

El padre la cedía al esposo con una dote; el esposo podía enajenarla cediendo á la vez la dote y la mujer. El matrimonio era obligatorio; el padre ó el tutor que no casaba á su hija ó pupila era castigado por las leyes; aquellos eran los que elegían los esposos; pues la jóven encerrada en su departamento, no conocía á nadie.

En este retraimiento del cual no podía salir sino en ciertos dias determinados, para asistir á las procesiones religiosas, se ocupaba en obras domésticas y en vigilar los esclavos, viviendo en la ignorancia y en el aislamiento. El marido, el padre, los hermanos pasaban casi todo el dia al aire libre en las calles y plazas públicas ocupados en asuntos políticos ó en ejercicios corporales ó espirituales, sin llevar un asunto de interés ni de entretenimiento al hogar doméstico.

Jenofonte describe el papel de la mujer griega, de la esposa legítima, en estos términos:

«La mujer, decía, debe parecerse á la reina de las abejas: no salir de la casa y ejercer una vigilancia activa sobre los esclavos; distribuirles sus tareas, recibir las provisiones y disponerlas en orden etc. etc».

La condicion de la mujer en la Grecia antigua, en la misma Atenas, no se diferenciaba mucho de la del esclavo; pues éste al fin, era generalmente tratado con dulzura.

El más grande filósofo de la antigüedad, Aristóte-

les, clasificaba la mujer entre el esclavo y el niño, creyéndola también incapaz de conducirse á sí misma.

La inferioridad intelectual y moral que los griegos atribuían á la mujer debía poner entre ellos un obstáculo insuperable á su libertad.

En Roma la mujer estaba mucho más sujeta. El hombre, padre ó marido, era el dueño sin reserva. Tenía derecho de vida ó muerte, sin excepcion, sobre todos los miembros de la familia. La mujer romana como la griega, estaban en perpétua tutela é incapacitadas siempre de ejercer sus derechos: de modo que en el hogar romano, formado *sobre la piedra negra* de la esclavitud, el padre era un déspota, la mujer una cosa, el hijo un esclavo, y el esclavo una bestia.

La mujer romana, la madre de la familia, la matrona, vivía en el aislamiento como la mujer griega; pero no con tanto rigor. Podía salir y asistir á los convites, á las fiestas y á los espectáculos; presidia la educacion de sus hijos y confeccionaba las telas ocupándose además en todos los quehaceres domésticos.

Poco á poco esta simplicidad de costumbres se alteró. Se vió á las mujeres tomar parte en todos los debates que amenazaban la decadencia de la República. Las odiosas fiestas llamadas Bacanales se señalaron por los actos inmorales, no sólo de cortesanos y esclavos, sino de mujeres libres, y hasta de matronas romanas.

Las leyes se multiplicaron contra el lujo, el adulterio y el relajamiento de costumbres; y lejos de conseguir la correccion de tantos desórdenes, anunciaban por el contrario un rápido decaimiento.

El divorcio llegó á ser considerado como un juguete, y las mujeres del alto rango daban el ejemplo de la corrupcion más depravada.

Sin insistir más sobre las costumbres abominables que han deshonrado los primeros siglos del Imperio romano, fácil es comprender á donde hubiera llegado esta decadencia, sin la aparicion del Cristianismo y la invasion de los pueblos bárbaros: dos acontecimientos que habian de elevar á la mujer y arrancarla del estado de postracion y envilecimiento

en que la tenía sumida la poligamia, y conservar la dignidad que le habia conferido su título de esposa, título que le garantiza la monogamia impuesta por la legislación de aquellos pueblos.

Entre los judios, la mujer era tratada con deferencia; el matrimonio era honroso, y el adulterio se castigaba severamente; pero la poligamia, institucion comun á todo el Oriente, era permitida con la condicion de no tomar mujeres extranjeras, y el divorcio no era difícil. Por manera, que el ideal que los hebreos tenían de la mujer, de la madre de familia, no se diferenciaba mucho del de los griegos y romanos. La opinion de la inferioridad de la mujer se prolongó largo tiempo entre los judios.

El apóstol San Pablo declaró que la mujer debia estar subordinada al hombre como éste á Jesucristo su jefe: consideró al matrimonio como una debilidad, como una concesion y casi como un obstáculo á la santidad perfecta.

Sin embargo, habia en el naciente cristianismo inspiraciones de otra naturaleza que daban á la mujer un lugar más alto y más digno de ella.

En efecto, el cristianismo establece la igualdad de todas las almas ante Dios, sin distincion de sexos, de clases ni de naciones. Condena absolutamente la poligamia, y el mismo Jesucristo elevó el matrimonio al grado de sacramento declarándolo indisoluble. Promete la bienaventuranza eterna á toda existencia humana: no limita la mujer á la práctica de los deberes inferiores; pero la llama á practicar con el hombre las más nobles virtudes, á elevarse como él por la fé, y á participar del mismo título en la salud eterna. El marido y la mujer ocupan el mismo rango en la familia cristiana; tienen la misma autoridad sobre sus hijos: la misma responsabilidad moral, los mismos deberes reciprocos de amor y de fidelidad.

Este progreso iniciado por el cristianismo no hubiera modificado sino lentamente la condicion de la mujer en medio de la corrupcion del Imperio romano, sin la intervencion de los pueblos bárbaros, que si bien cubrieron de luto el sol de la civilizacion,

cayendo bajo su impetuosa barbárie las ciencias, las artes, y las religiones del viejo mundo, depositaron los gérmenes de costumbres nuevas y bajo cierto aspecto más puras. Aquellos pueblos bárbaros ejercían la hospitalidad con largueza: castigaban con severidad los adulterios, se contentaban con una sola mujer y se habituaban desde niños á una vida dura. Consideraban la mujer no como inferior al hombre, segun lo habia hecho el mundo antiguo, sino como igual y compañera suya: y lo mismo en la paz que en la guerra, ella seguía á su marido; y si moría, lo reemplazaba en el combate.

La caballería fué una institucion que tenia por principios la proteccion de los débiles y el amparo de la mujer; pues la galantería llegó á ser un culto para los caballeros andantes. En consonancia con esas costumbres galantes y caballerescas de aquella edad, y movidos los caballeros de sentimientos pundonorosos muy leales y muy nobles, rendian vasallaje á la mujer y se declaraban hasta humildes esclavos de sus damas; por ellas emprendian los viajes más largos y penosos y se exponian á toda clase de peligros. Los torneos, juegos guerreros de la edad media, de esa ruda época de barbarie y de ignorancia, demostraban de una manera evidente el predominio que ejercía la mujer en el corazon de tantos Quijotes. ¡Lástima grande que la pluma del inmortal Cervantes acabara con una institucion tan poética para los *desfacedores de agravios!* Estos juegos guerreros tenian lugar bajo la presidencia de las damas. El titulo de esclavo de una dama era honorífico, y su nombre era pronunciado con respeto en los momentos supremos del combate.

El mismo Cervantes, en su inmortal novela, censura la penitencia que hacian los caballeros andantes para agradar más á sus damas, y nos pinta á Sancho testigo de las que hizo D. Quijote en Sierra Morena aludiendo quizá á algun caballero que llevó á tal extremo su locura.

No es exagerado afirmar que la poca cultura intelectual del hombre en aquella época, le redujo á

un estado inferior al de la mujer.

No es la naturaleza, es la educacion la que establece cierta diferencia entre los dos sexos.

Es verdad que las mujeres tienen aptitudes diferentes; pero de igual valor en realidad. Instruid las mujeres y descuidad la instruccion de los hombres, y éstos no tardarán en caer en un estado de inferioridad; porque hoy no es la fuerza, sino la inteligencia la que decide las cuestiones. En nuestro concepto el interés bien entendido de la sociedad moderna es procurar el medio de elevar á la mujer al rango que le pertenece de derecho natural y desenvolver todo lo posible los medios de su educacion. Nadie desconoce la influencia que ejerce la mujer sobre los hijos, los esposos y cuantos las rodean. Y si esta influencia proviene de espíritus ignorantes, es claro que se ejercerá contra la verdad y contra el progreso.

Al contrario, los hijos y los maridos guiados por la mujer instruida, se desenvuelven en el mismo sentido que ella y la marcha de la civilizacion se acelera en beneficio de todos. En esta absoluta comunión intelectual y moral de los dos sexos, se encuentra, á nuestro modo de ver, la más alta emancipacion que puede ambicionar la mujer.

Hoy la condicion exterior de nuestra cara mitad ha mejorado considerablemente. La tutela del marido no es una cadena que aprisiona á la mujer como en los tiempos antiguos: y si bien no disfruta de una absoluta libertad, es porque los deberes de la familia exigen su presencia, que, lejos de ser una sujecion, es una razonable organizacion del trabajo. Viuda ó emancipada es dueña de sus bienes como lo es de su persona, y ostenta los mismos derechos civiles que el hombre. Puede ganar honradamente su vida ejerciendo el comercio, la industria, la enseñanza, las ciencias, las artes; puede atravesar el mundo, respetada de todos, sin otros protectores que las leyes, el progreso de las costumbres y la dignidad de su conducta.

HIELO CALIENTE.

Traducido de la Revista científica que, bajo el título *The Engineer*, ve la luz pública en Inglaterra, nos remite nuestro ilustrado colaborador el Sr. Perez Ventoso, el artículo que á continuacion insertamos.

El periódico de donde ha sido tomado y la suficiencia del Sr. Perez son garantías bastantes, para que, á pesar de la aparente inverosimilitud del hecho á que se refiere, le demos cabida en nuestra modesta publicacion.

Los aficionados á las ciencias físicas tan adelantadas en los tiempos modernos, no podrán menos de leer con gusto los curiosos experimentos del Dr. Carnelley; segun ellos, no es sólo el calor el factor importante de los cambios de estado; puesto que la presión entra tambien en este fenómeno, como causa muy importante, y quizá la principal.

Las ciencias físicas entran pues, en este ramo, en nuevo período de desenvolvimiento, y de todo procuraremos tener al corriente á nuestros lectores.

Hé aquí el artículo:

«Es ésta una época de sorpresas en el mundo científico, y realmente no parece improbable que de aquí á poco se oiga hablar de algun hombre científico que haya llegado á pegar fuego al *Támesis*. Llamamos la atencion al título de este artículo y pasaremos á describir como el Dr. Carnelley de «Tirth College» Sheffield ha logrado fabricar hielo á una temperatura bien alta.

«En Setiembre del pasado año, publicó una memoria sobre las condiciones necesarias para las existencias de la materia en el estado líquido y sobre la existencia del hielo á una temperatura elevada. Habiéndose dedicado á investigar las condiciones necesarias para los puntos de ebullicion de los cuerpos á una baja presión.

llegó á las conclusiones siguientes con respecto á las existencias de cualquier sustancia en el estado líquido:

1.^a Para convertir un gas en líquido, la *temperatura* tiene que estar *bajo* cierto punto,—punto que Andrews ha llamado la *temperatura crítica* de la sustancia; á no ser así ninguna presion por grande que sea puede convertir el gas en líquido.

2.^a Para convertir un sólido en líquido, la *presion* tiene que estar sobre cierto *punto*, que él llama la *presion crítica* de la sustancia; de otro modo, por grande que sea la cantidad de calórico, la sustancia no se convertirá en líquido.

«Ahora bien, si la segunda de estas leyes es cierta, es evidente que si se llega á la temperatura necesaria, la liquefaccion de la sustancia depende enteramente de la presion que sufre; de manera, que si por cualquier medio podemos conservar la presion que sufre la sustancia bajo la presion crítica correspondiente, ninguna cantidad de calórico la convertirá en líquido; en este caso pasará directamente del estado sólido al de gas, ó en otras palabras, se sublimará sin fusion prévia.

«Si estas ideas eran correctas, habrá de desprenderse de ellas la posibilidad de obtener hielo á temperaturas muy por encima de 0.^o. Despues de muchos ensayos sin fruto, tuvo la fortuna de acertar, y llegó á hacer hielo *tan caliente*, que era imposible tocarlo sin quemarse. Este resultado se ha obtenido muchas veces y con la mayor facilidad. Además, en una ocasion una corta cantidad de agua se heló en un vaso á elevada temperatura. El Dr. Carnelley tuvo hielo bastante tiempo á una temperatura muy por encima del punto de fusion ordinario, y entonces desaparecia sublimándose, pero sin liquidarse. Estos resultados se obtuvieron manteniendo la presion bajo 46 m m de mercurio, que equivale á la tension del vapor de agua á 0.^o. Otras sustancias tambien presentan los mismos fenómenos; la más notable es el *cloruro de mercurio*, en cuyo caso la presion tan sólo se tiene que reducir á 420 m m; si la presion aumenta, en seguida se vuelve líquido.

«En un *mecting* de la Sociedad de Química, que tuvo lugar la antepenúltima semana, el Dr. Carnelley hizo los experimentos sobre el efecto de la presion en el punto de solidificacion, y describió el método que habia adoptado para conseguir y sostener un *vacío* ó disminuida presion en los experimentos sobre el hielo. La presion tiene que estar bajo 5 m m.

«El aparato consiste en un tubo de cristal, de $\frac{3}{4}$ pulgada de diámetro por 5 ó 6 piés de largo. Este tubo se pone en una posi-

cion vertical y está en comunicacion por la parte superior con un frasco puesto horizontalmente y rodeado de una mezcla frigorífica. Habiendo invertido el aparato y llenádolo de mercurio, la parte inferior del tubo se tapa con el pulgar y se introduce bajo la superficie del mercurio cosa de 10 pulgadas. Quitando ahora el pulgar, el mercurio baja en el tubo hasta la altura barométrica, obteniéndose un vacio de Torriceli considerable; en la parte correspondiente al frasco, el vacio está rodeado por una mezcla frigorífica. Una pequeña cantidad de agua hervida se introduce ahora, la sube sobre el mercurio y rodea el depósito de un termómetro colgado dentro del tubo. El agua se hiela y entonces se quitan de la cisterna de mercurio unas tres pulgadas. El nivel del mercurio baja en el tubo, y entre el hielo que queda unido al termómetro y la superficie del mercurio, hay un vacio; formando el hielo una especie de tapon que separa el espacio superior con vapor de agua del inferior que está vacio. Calentando con cuidado el tubo, el tapon de hielo se derrite en la circunferencia y asi se establece comunicacion entre los dos espacios. Tan luego como esto tiene lugar, todo el vapor de agua que se forma lo condensa en seguida la mezcla frigorífica, y el vacio queda intacto. Bajo estas circunstancias, el autor ha calentado el hielo tanto, que el termómetro en el centro del cilindro ó tapon de hielo subia á 180 ° c. antes de fundirse. En el experimento que se hizo en la Sociedad de Química el termómetro subió á 30.° c. y entonces el hielo, habiéndose desprendido del termómetro, cayó. Para probar que el hielo estaba caliente, el experimentador por medio de aparatos á propósito introdujo el hielo en un calorímetro lleno de agua, y entonces se notó que la temperatura subia en vez de bajar como hubiera sucedido si se hubiera introducido hielo ordinario».

Traducido del inglés por

JORGE PEREZ VENTOSO.

¡CONSOLATRIX AFLICTORUM!

Á MI QUERIDO AMIGO D. AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

¿Qué pasa, caro amigo?
 ¿Qué maléfico duende está contigo
 Y turba tu razon?
 ¿Por qué, dí, de sarcasmo
 Calificas, llenándome de pasmo,
 Mi pobre inspiracion?
 Tambien, desvanecida
 La ilusion, del ocaso de la vida,
 Cual tú, piso el umbral:
 Cual tú, en el pecho mio
 Siento atormentador el dardo impio
 Del hálito del mal.

Tambien dichas, pesares,
 Y esperanzas, y engaños á millares
 El mundo me ofreció,
 Y en el vergel de amores,
 Desencantos, y espinas y dolores
 Mi seno recogió.

¡Ay! bien sé que es quimera
 La ventura cabal en esta esfera,
 Palenque del sufrir;
 Que lacerada el alma
 Para esquivar la burla, dulce calma
 Necesita finjir.

Que vanidad, miseria,
 Y culto repugnante á la materia
 Se encuentra por do quier:
 Que las luchas del mundo
 Terminan al igual en el profundo
 Abismo del no sér.

Pero, vamos á cuentas:
Si nada en la existencia que sustentas
Puede halagarte ya,
¿Por qué temes la muerte?...
Al que está desahuciado de la suerte
La vida ¿qué le dá?
Perdona si no creo
Que se encuentre al nivel del gimoteo
Tu desesperacion:
Tendrás penas, dolores....;
Mas tambien te acarician seductores
Goces del corazon.
Yo ví tu bella esposa
Amante consagrándose afanosa
Tu existencia á endulzar:
Y vi séres queridos,
Por lazos fraternales á tí unidos,
Al mismo fin luchar.
Por la amistad mimado,
Precioso bien que siempre he codiciado,
Tambien, tambien te ví....
Si todo te es propicio,
Si alcanzas bendicion por beneficio,
¿Qué más pretendes, dí?...
Deja exprimir los sesos
De los sabios, lidiando con los huesos
De aquel que ya pasó,
Y espera que se diga
Despues que acabe la postrer fatiga:
«Fué bueno. y se murió.»
Pesares del momento
Acaso te arrancáran el lamento
Que envías hasta mí:
Le acojo cariñoso,
Y á los cielos demando fervoroso
Consuelos para tí.

JUAN DE LA PUERTA CANSECO.

Santa Cruz de Tenerife, Febrero 2 de 1881.

CRÓNICA CIENTÍFICA.

Museo Peabody: sus viajeros y descubrimientos que han hecho.—Expedición científica al Senegal.—Desagradables noticias de los mares glaciales.—Ferro-carril en el Senegal.

Para que pueda formarse idea de la grandiosa importancia que las naciones más ilustradas dán á los Museos, creo del caso dar á conocer algunos curiosos datos relativos al *Museo Peabody Universidad de Harvard, Cambridge U. S. 1880.*—El Museo contiene más de 21,000 ejemplares procedentes la mayor parte de América, Oceanía, Africa y Egipto, recogidos todos por audaces exploradores *subvencionados por el propio Museo.*

En la Florida, M. H. Guillmann ha descubierto un necrópolo sumamente curioso, en él las cenizas de los muertos se hallan encerradas en cráneos humanos. Créese que es el primer modelo de urnas funerarias de esta clase: en el mismo sitio se ha hallado una vasija barnizada con vidrio cilíceo: este ejemplar único debió haber sido introducido por los Españoles en sus primeras exploraciones de América, de donde se puede deducir la época bastante reciente de aquellos túmulos.

En Nicaragua el Dr. Flint ha llegado á recoger muchos objetos de sílex en los túmulos de islas situadas en el lago y sus riberas.

Mr. Custis, continuando sus estudios en el Tennessee, ha encontrado objetos que le demuestran que una misma raza habitó en un tiempo las comarcas de el Illinois y el Mississipi.

Mr. P. Schumacher se ha ocupado de un modo especial de la industria alfarera y cestera en la California meridional.—Los indios abren unos agujeros en el suelo, los calientan y los cubren despues de ha-

ber colocado en su interior los objetos que someten á la coccion. Este proceder tan imperfecto obliga con frecuencia á repetir la operacion. La manera de hacer los cestos parece análoga á la que practican las tribus árabes del norte del Sahara, asi como los materiales empleados; pues los árabes emplean el Halfa (*Lygæum spartum*) mientras que los indios utilizan una especie de junco (*juncus robustus*.)

Mr. Reynold ha descubierto unas canteras de *galactita*, antiguamente explotadas, y en ellas restos de objetos modelados de un modo tan tosco, que indican que eran llevados á otra parte para ser perfeccionados.

Pero es sin disputa la parte más interesante de estos trabajos, el estudio de una aldea india, arruinada en la actualidad, encontrada en el Nuevo Méjico en el Valle de las almas.

Esta aldea no formaba sino un solo edificio construido con piedras, de forma casi rectangular y midiendo 378 piés de largo y 275 de ancho. Esta inmensa construccion ha sufrido mucho á causa de las continuas extracciones que los labradores de aquellos contornos han hecho, sacando los materiales necesarios para sus habitaciones. Juzgando por lo que queda, uno de los lados mayores estaba ocupado por un gran cuerpo de edificio formado de cinco ó seis pisos superpuestos como las gradas de una escalera. Cada piso tiene once ó doce piés de alto, y no presenta abertura alguna sobre sus costados que permita el acceso al interior; debia penetrarse allí por medio de escalas ó escotillones en los techos.

El piso superior no tenia sino una fila de cuartos, el piso que sigue dos filas, y así de los demás; de manera que el piso inferior contaba cinco filas de diez y ocho cuartos de distintos tamaños.

Las dos alas del edificio, que forman los pequeños lados del rectángulo, están casi completamente en ruinas; parece haber sido formadas por cuatro pisos dispuestos probablemente como los anteriores. El cuarto lado estaba ocupado por una extensa construccion algo estrecha, no teniendo sino la altura de un piso. Estas cuatro construcciones circunscriben un gran patio.

Aquella manera de fabricacion se presta á un estudio interesante. Las paredes de cada pieza están

revestidas de piedras: el suelo se hallaba formado de greda bien apretada, mientras que el techo aparece sostenido con maderos de cedro. En los muros paralelos al patio, excepto los exteriores, existia una abertura que permitia la comunicacion de diferentes piezas, y encima y á los lados de estas aberturas habia otras pequeñas de 12 pulgadas cuadradas, poco más ó menos, que servian para el acceso á la luz y al aire.

Las piedras empleadas en la construccion son poco gruesas pero bastante largas, y no están labradas con regularidad. Están sentadas con una argamasa gredosa que ha podido resistir bien aquel clima. Se conoce que los arquitectos no conocian la cal.

Por lo que resta de aquellas ruinas, se puede calcular que aquel gran edificio debia contener 260 habitaciones, y cada ala 60, formando su todo 400. Las habitaciones estaban circunscritas por unos muros paralelos á los del patio y por tabiques perpendiculares á aquellos, partiendo del mismo patio al muro exterior: estos tabiques no tienen aberturas. Los pisos bajos comunican con los altos por medio de trampas ó escaleras de mano. Es de suponer que las piezas que comunicaban entre sí, cinco en el piso bajo, cuatro en el siguiente etc., servian de habitacion de una familia: al menos es lo que M. Morgan, en la aldea de Joaos del Nuevo Méjico, que tiene la misma construccion y está actualmente habitada, ha podido observar.

Esta aldea debia ser una fortaleza que permitia á los indígenas defenderse de sus vecinos.

Mr. Morgan cree que la construccion de esta aldea se debe á los descendientes de los *Mound builders*, quienes á su vez descenderian de los *Cliff-dwellers* ó habitantes de las cavernas del distrito de San Juan. Tal es al menos la tradicion.

El mismo Dr. ha podido hacer constar que las siete principales tribus indias de Méjico, que llevan el nombre colectivo de *Nahuatlacs* ó *Navatalcas*, hablan diferentes dialectos que tienen un mismo origen y una tradicion comun: sus antepasados habitaban el norte de donde emigraron sucesivamente á Méjico las diferentes tribus, segun el orden cronológico siguiente: 1.º los Socholmicos, 2.º los Chalcas, 3.º los Tepanecanes, 4.º los Testucanes, 5.º los Tlatluicanes, 6.º los Tlascalanes y 7.º los Aztecas ó Mejicanos.

Los Cholulanos, los Tepeacas y los Huexatincos hablan los dialectos del idioma de los Nahuatlacs, y son fracciones de las tribus precedentes. Estas tribus dominaban en Méjico cuando llegaron allí los Españoles. Algunas tribus del Tucatan y de la América central tienen tradiciones análogas, lo que prueba que sus antepasados vinieron del Norte.

Las cavernas ó *cliff-houses* que se encuentran en el distrito de San Juan, particularmente á las orillas del rio Mancos y al oeste del San Juan, eran, segun la tradicion, las viviendas primitivas de los ascendientes de los actuales habitantes de Méjico, quienes debieron ser tambien los moradores de los pueblos en ruinas que se encuentran en diferentes puntos del mismo territorio. La tradicion dice que los Aztecas ó Mejicanos á su llegada, cultivaban el maíz y algunas hortalizas, construian casas, tenian una religion y veneraban los Dioses lares.

En todo el valle de Monteguma, á 50 ó 60 millas, (80 ó 100 kilom.) al sur del rio de San Juan, se encuentra un gran número de ruinas de pueblos, algunas veces reunidos en número de nueve ó diez. Se observa sobre todo la torre redonda construida con piedras colocadas de canto y rodeada de dos ó tres circuitos concéntricos. Las piedras provienen de los alrededores.

Esos pueblos se multiplicaron sin duda en aquel valle, porque era á propósito para el cultivo de las hortalizas y cereales que servian de alimento á los indios. Estaban contruidos para resistir á los emigrantes que durante muchos siglos atravesaban aquellos paises para ganar el sur: los pueblos arrojados del territorio por fenómenos físicos, como en otro tiempo sucedia en el Sahara africano, buscaban climas más favorables. Es preciso añadir que el distrito de San Juan está actualmente desierto. El autor pregunta si serán ó no las mismas las tradiciones de los dos continentes americanos; y cree que esta cuestion merece la pena de que se esclaresca.

••

Continuan los Gobiernos prestando su poderoso apoyo á los proyectos de exploraciones científicas. El Gobierno francés ha enviado al Senegal una nueva expedicion encargada de explorar las inmediaciones

del fuerte Bofulabes bajo el punto de vista militar y geográfico, y de hacer los estudios preliminares de un ferro-carril del Senegal al Níger.—El jefe de esta expedición es el mayor Desbordes acompañado del ingeniero en jefe Dessieu.

*
**

El vapor *Corwin*, capitán Hooper, de la marina de los Estados-Unidos ha llegado á San Francisco de California; de regreso de su expedición al mar de Bering y al *Océano-Artico*, sin haber podido descubrir vestigio alguno de los balleneros americanos *Vigilant* y *Mount Wallaston*, de los cuales no se sabe nada desde el otoño de 1879.—El capitán Hooper no ha podido adquirir noticias de la *Jeannette*, y teme por la suerte de estos buques.—Respecto á los balleneros cree que se ha perdido toda esperanza, y que los equipajes y embarcaciones han desaparecido en medio de los hielos.

Respecto á la *Jeannette*, cuyos tripularios fueron perfectamente equipados para resistir todas las inclemencias de las regiones polares y para hacer largas expediciones en trineos, no cree deba abrigarse ninguna inquietud; pues si el buque se ha perdido, lo probable es que la tripulación haya dirigido su viaje hácia el Polo en sus trineos.

El vapor *Corwin* ha sufrido grandemente en las regiones árticas.

Posteriormente se ha recibido un telégrama de Hacoate (12 Octubre) sobre las noticias llegadas de Petropawloskj anunciando la pérdida de la *Jeannette* destrozada por los hielos.

*
**

Las Cámaras francesas se ocupan de un proyecto de 260 kilómetros de ferro-carril destinado á atravesar el Senegal terminando en Gorée, único puerto verdadero de la costa de Africa; pues la prosperidad de San Luis vá en disminucion á consecuencia de la cada vez más insuperable barra de arena que se vá formando en la desembocadura del río Senegal.

Las ricas mercancías del reino de Cayon se transportan en camellos y asnos, perdiendo mucho de sus condiciones y aumentando el precio que disminuye la producción.

DR. GRAU BASSAS.

REVISTA QUINCENAL.

Mi arrepentimiento.—Otro concierto del Sr. Power.—Se fueron.—Publicaciones.—EL ATENEO.—Una noticia.—Nueva Academia.—Una junta magna.—EL MUSEO CANARIO.—Calendario-anuncio.—No bailo.

No puedo con mi genio, y en estas noches de máscaras y de bailes, yo, todo un hombre de peso (200 libras) y ya algo antiguo, he llegado á entusiasmarme hasta el punto ¡parece mentira! de haber bailado.

Después de hecho, casi me he avergonzado, y hasta me he arrepentido; pero si me volviese á encontrar en igual situacion ante unos ojos negros como el azabache y desafiado por un diminuto pié que desde que principió aquel wals arrobador comenzó á hacer rodar el puntiagudo tacon á compás de la música sobre la mullida alfombra, de seguro que volveria á pecar, porque no es posible resistir semejante conjunto de tentaciones.

Dando vueltas como un trompo, y llevando á mi gentil pareja como Céfito á Flora; cuando cesaron los acordes de la música y la ví desaparecer entre la disfrazada turba, me quedé mirando al techo por si acaso se hubiera disipado y convertido en nube ó rocío; pero ni una cosa ni otra resultó; y cansado y jadeante sentéme en un salon contiguo, un tanto avergonzado de mi debilidad, y recordando á lord Chesterfield, uno de los caballeros más pulidos y elegantes de la corte de la reina Maria Ana, que hablando de dos personas que bailaban un minué, decia:

—Parecen gentes alquiladas para desempeñar este oficio, y que dudan que se les pague bien.

Y tambien recordaba la anecdota del almirante Napier, cuando habiendo las tropas francesas entrado en Canton, se dieron con semejante motivo varias diversiones y entre ellas un baile á que asistieron las personas más notables de la ciudad. Al fin de una galop infernal, el almirante Napier se dirigió á un mandarin y le dijo:

—¿Qué piensa V. de las diversiones europeas? ¿Qué piensa V. de nuestra danza en particular?

—¡Magnífica! contestó el mandarin, contemplando á los danzantes estenuados de fatiga y bañados de sudor; sólo que en vez de tomarse Vds. mismos tanto trabajo, ¿por qué no hacen que sus criados desempeñen esa tarea?

Semejante recuerdo me traía amostazado, máxime viendo que yo también sudaba no sólo de cansancio, sino hasta de vergüenza; y me parecía que se me había de conocer en la cara, y que algún lord Chesterfield ó algún mandarin chino podía compararme con gente asalariada ó con un criado á quien debiera recomendarse semejante tarea.

De seguro; ya no estoy para bailes.

De mis penas me distrajo el siguiente diálogo entre un máscara del sexo feo y una máscara femenina:

—¿Sabes, Elisa, que has mirado con mucha atención á aquel que entró disfrazado de mono?

—¿Al rubio?.. ¡Bah! no te dé celos. Yo solo te quiero á tí.... y además él no tiene ni un real.

Entran dos jóvenes sin disfraz y del mismo género:

—¿Que tal? ¿te has divertido esta noche?

—¡Calla por Dios! vengo al baile; me gasto seis duros en el restaurant de la *Atalaya* con una mujer... y era mi suegra.

Entran otros dos de género distinto.

Ella.—¿Me quieres?

Él.—¡Vida mia! ¿Y tú?

Ella.—¡Ay! Yo me comería un *mifíech*.

Ninguno de estos diálogos me hace olvidar mi pesadilla. De seguro, yo no debería bailar; pero lo peor es que he bailado.

*
* *

Volvamos la hoja de mi arrepentimiento. Hablemos de otras cosas de la quincena.

El Sr. Power nos entusiasmó en la noche del 14 con un nuevo concierto. No es posible dejar de aplaudir siempre al eminente pianista, que parece que hace vibrar las cuerdas de su instrumento con las pulsaciones de su corazón y con la inspiración del alma. Yo no sé apreciar el valor de su talento. Le aplaudo y callo.

*
* *

Ya han desaparecido los circos ecuestres de los atletas rusos

de Mr. M. Feeley y del Sr. Gaston con sus cuadros vivos.

Sin embargo, aun quedan aquí otros cuadros y muy vivos.

*
* *

Creo que no he dado cuenta en las páginas de mi revista de la publicacion del nuevo periódico *La Democracia*, que ha principiado á salir á luz en Santa Cruz de Tenerife, y que ha tenido la amabilidad de visitarnos.

Al devolverle su visita le saludamos.

Y saludamos tambien á la *Revista Ilustrada* semanario de Madrid, que se publica bajo la direccion de Don Vicente Colorado. Es una Revista digna de adquirirse. En su cubierta inserta poesías, sueltos y noticias literarias y científicas; y en sus dos primeros números trae, con exacto parecido, los retratos de Nuñez de Arce y de Echegaray.

Tambien la empresa del diario *El Correo*, de Santa Cruz de Tenerife, ha introducido una mejora de bastante interés, principiando á publicar un Semanario de literatura, con el título *El Espejo*.

*
* *

Parece que en el *Ateneo* de esta Ciudad ha principiado ó principiará á discutirse el siguiente tema: *¿Es uno ó múltiple el origen de la especie humana?* La discusion ofrece ser interesante.

*
* *

La noticia de haber sido nombrado ministro de Ultramar nuestro paisano D. Fernando de Leon y Castillo, ha sido recibida con júbilo en esta poblacion y en la de Telde.

En la noche del 16 se iluminaron varios edificios públicos y algunos de particulares, recorriendo por el dia una banda de música las calles de esta Ciudad y habiendo paseo por la noche en la Plaza de Santa Ana. Las campanas de nuestra Catedral y de las parroquias alegraban la poblacion.

Siempre debe ser grato para el país natal ver á uno de sus hijos ocupar puesto tan distinguido.

*
* *

Un nuevo centro de ilustracion acaba de constituirse en esta Ciudad, y por ello merece plácemes este Colegio de abogados.

Trátase de la instalacion de una Academia de Legislacion y Jurisprudencia, cuya Junta la forman los Señores Licenciados D. Ignacio Diaz, D. Mariano Sancho y Chia primer Vice-Presidente;

D. Eduardo Benítez y Gonzalez segundo Vice-Presidente; D. Amaranito Martínez de Escobar, Secretario; y D. José Monzon y Castro, Vice-Secretario.

*
* *

Con motivo de la precaria situación porque atraviesan estas islas, la Sociedad Económica de Amigos del País de esta Ciudad ha pasado circular convocando para el domingo 6 del próximo Marzo á una gran reunion en los salones de descanso del nuevo teatro, á fin de tratar de conjurar la actual crisis económica y de arbitrar medios para aliviar la angustiosa situación del país; sirviendo de base á la discusión el dictámen emitido por una Comisión del seno de la misma Sociedad referente al particular.

*
* *

Nuestra Sociedad *El Museo Canario* ha acordado que desde el día 3 de Marzo próximo, todos los juéves y domingos, desde las once de la mañana á las tres de la tarde, se halle abierto al público el Gabinete antropológico y de historia natural.

Los Socios podrán visitarlo todos los días y á cualquiera hora con sólo dar aviso al encargado, pudiendo ir acompañados de cualquier persona extraña que desee asimismo visitar el establecimiento.

*
* *

Con atento B. L. M. nos ha remitido D. Antonio de Torres Representante en esta Plaza de la Compañía fabril *Singer* de New-York, un ejemplar del Calendario del corriente año.

Es un esmerado trabajo que sirve de anuncio á las tan conocidas máquinas de coser de Singer, y el cual agradecemos.

*
* *

Debo recordar á mis lectores que el domingo próximo principian los Carnavales y pueden divertirse los que estén de humor y tengan que gastar. Por lo que hace á mí, de seguro que no habrá máscara alguna, por bella que la adivine, que me vuelva á hacer salir de mi centro.

La que quiera bailar
Baile en buen hora;
Porque yo ni soy trompo
Ni perinola.
Y no es prudente
Que un hombre *antiguo* baile
Como un cadete.

MAURICIO.

ÍNDICE DEL TOMO II.

A.

El Canario-poesía.-Pág. 152.

AFONSO (D. Graciliano).

La Tarde.-Á Berilo-poesía-53.

AGUILAR (D. Edmundo de).

El Mahabharata. 170-201-237-272.

ALEMAN Y TALAVERA (D. José).

Á una flor-poesía-151.

ALVARADO (D. Juan).

Discurso sobre pesquería en la Costa occidental de África-207.

BELLO Y ESPINOSA (D. Domingo).

Plantas útiles que debieran propagarse en Canarias-197.

Ruinas de Pérgamo-302.

BENTO Y TRAVIESO (D. Rafael).

Sobre la tumba de D. José de Viera y Clavijo-Soneto-17.

BLANCO (D. Joaquín).

Absorción vegetal-299.

CABRERA Y RODRIGUEZ (D. Francisco).

Instrucción primaria-Jardines de la infancia-48.

Instrucción primaria de adultos-115.

La Gratitud-148.

La condición de la mujer-363.

CHIL Y NARANJO (D. Gregorio).

Expedición á Guayadeque-1.

Apósisis estiloidea en el cráneo de los Guanches de Gran-Canaria-38.

El Dr. Perez y su sistema de aclimatación previa-72.

Estudios antropológicos en Tenerife-103.

La Cerámica entre los Guanches de Gran-Canaria-161.

Platon y su Timeo-225.

Platon y la Atlántida-257.

G.

Crónica científica-153.

GIL ROLDAN (D. Ramón).

Sofía-poesía-151.

GONZALEZ ESPINOLA (D. Elias).

Antonio Viana-335.

GRAU BASSAS (D. Victor).

Agricultura-El nogal-111.

Crónica científica-186-314-376.

HERNANDEZ (D. J.)

Dilatacion varicosa de la red linfática del escroto-362.

M. DE E. (D. A.)

Vida* y muerte-poesía-17.

La Patria-id.-54.

M. Y C. DE M. (D. E.)

La Gran-Antilla-180.

MARTINEZ DE ESCOBAR-(D. Amaranto).

La Nada-poesía-91.

Apuros (id)-221.

Discurso pronunciado en las Veladas de *El Museo*-241.

Desesperando-poesía-312.

Á la primera rosa de mi jardin (id.)-346.

MARTINEZ DE ESCOBAR-(D. Teófilo).

Oracion inaugural en la Universidad de la Habana-12-41-85-118-142.

Discurso pronunciado en el acto de la distribucion de premios en el Colegio *La Gran-Antilla*-218-249.

Filosofía de la Historia-¿Cómo influyen las conquistas de Alejandro Magno en el progreso humano?-353.

MAURICIO.

Revista quincenal-29-60-94-123-157-190-222-254-287-317-348-381.

MAZZINI (D.^a Ángela).

Ilusion-poesía-184.

MELIAN Y CABALLERO (D. Juan).

Agricultura. Ingerto de árboles frutales. (*Conclusion*). 5.

MILLARES (D. Agustin).

Un recuerdo á Berthelot-193.

Ella-poesía-253.

Las islas Afortunadas por Mr. Leclercq-268.

NAVARRO (Excmo. Sr. D. Domingo José).

Sobre la tuberculósis-33-65-97-129.

NAVARRO TORRENS (D. Andrés).

Crónica científica-18.

Plantas y flores-230.

PADILLA (D. Juan).

Rocas de la Gran-Canaria-75.

Aguas minerales-107-135-174-246-277.

Los Museos-327.

Las Bibliotecas públicas y las librerías particulares.-358.

PEREZ VENTOSO (D. Jorge).

Hielo caliente. (traducción)-371.

PUERTA CANSECO (D. Juan de la).

Esperando-poesía-284.

Consolatrix afflictorum-(id)-374.

QUINTANA Y LEON (D. José).

En una noche de concierto-Cróquis-23-55.

RIPOCHE Y TORRENS (D. Diego).

Dos palabras sobre la obra *Antigüedades Canarias*, por
D. S. Berthelot.-78-340.

ROCHEBRUNE (Dr. A. F. de).

Estudios de Etnografía botánica-165-289-321.

SERRA Y MORATIN (D. Leandro).

Vertebrados Canarios. (*Peculiaridades*) 295.
